

Universidad Central de Venezuela  
Facultad de Humanidades y Educación  
Escuela de Comunicación Social

## **Alcance del Periodismo de Paz en la resolución de conflictos**

Trabajo especial de grado para optar al título de Licenciada en Comunicación Social

Autor: Dalila Itriago Yanes  
Tutor: Prof. Mariana Bacalao

Caracas, mayo de 2005

## **DEDICATORIA**

A mi Madre, donde quiera que se encuentre.

A mis dos padres, David y Nené, por quererme tanto.

A toda mi extensa familia, por brindarme motivos para reflexionar.

A todos mis amigos, por estar siempre presentes.

A un hombre, que cada día quiero más y él lo sabe.

A todas las mujeres, hombres y niños, víctimas de los conflictos armados.

Y a mi país, para todos aquellos que creen y sobretodo, para quienes todavía no creen en la solución pacífica de los conflictos.

## AGRADECIMIENTO

A Dios, por obsequiarme esta existencia.

A mis padres (incluyendo a Nené) por su absoluta entrega y amor, y por la educación que me brindaron, germen de esta investigación y de las que vendrán.

A mis hermanos (Douglas, Casandra, David y Taslima) todos diferentes y todos maravillosos.

A la familia Ginéz Yanes, financieros amorosos de este trabajo de grado.

A la Universidad Central de Venezuela y todo su recurso humano, donde pude formarme, académica y personalmente.

A mi tutora, Mariana Bacalao, por su manera tan *sui generis* de guiar esta tesis.

A Kike, por su incondicional colaboración y sus sugerencias profesionales.

A todos los entrevistados, quienes desde sus respectivos puntos de vista, me dieron valiosos elementos para elaborar este trabajo.

Para todos ustedes, gracias.

## ÍNDICE

Dedicatoria.....	2
Agradecimientos.....	3
Introducción.....	5
Metodología.....	11
Enfoques normativos de los medios de comunicación.....	13
Cap I. Definición del Periodismo de Paz.....	15
Historia contemporánea narrada desde la primera fila.....	36
Antecedentes internacionales.....	60
Antecedentes nacionales.....	65
Cap II. Definición de Conflicto.....	70
Doctrinas e investigaciones sobre la guerra y la paz.....	70
Tipología de los conflictos.....	75
Conceptos de Negociación y Mediación.....	77
Cap III. Normas y procedimientos para la cobertura de conflictos.....	80
Experiencia de la Casa Editorial EL TIEMPO, de Colombia.....	86
Cap IV. Periodismo de Paz y Democracia.....	92
Cap V. Conclusiones y propuestas.....	102
Glosario de términos.....	107
Bibliografía.....	123
Índice de anexos.....	125
Entrevistas a fuentes autorizadas.....	126
Anexos hemerográficos.....	195

## INTRODUCCIÓN

A primera vista puede que las diferencias entre un Chino y un Colombiano resulten muy notorias, al igual que entre un Guatemalteco y un Ucraniano, o entre un Albanokosovar y un Ugandés. Sus rasgos, el color de su piel, las dimensiones de sus cuerpos y hasta su idioma nos revelarán cuánta geografía los separa, y qué tan distantes se hallan unos de otros. Sin embargo, si pudiéramos realmente escucharles, y conocer sus historias y recuerdos nos convenceríamos que tienen muchas cosas en común.

Tan sólo en el siglo XX, más de veinte millones de personas entre Armenios, Ucranianos, Chinos, Judíos, Rusos, Sudaneses, Ugandeses, Guatemaltecos, Colombianos, Norcoreanos, Ruandeses, Timorenses, Bengalíes, Bosnio musulmanes y albanokosovares, han perdido la vida, víctimas de intensos conflictos dentro de sus propios territorios. Los expertos explican que algunas de estas poblaciones han sufrido Genocidios, definido como un: “acto criminal premeditado, organizado sistemáticamente con miras a exterminar a poblaciones de acuerdo con criterios de nacionalidad, comunidad, política, etnia o religión”<sup>1</sup>. Normalmente el genocidio encuentra su germen en “una ideología del odio previamente difundida, que explota la debilidad de las personas para explicarse los verdaderos motivos de una sociedad en crisis”<sup>2</sup>, para lo cual buscará generar sentimientos de odio hacia quienes tildará en seguida de enemigo.

En su novela “El libro de la Risa y el Olvido”, el checo Milan Kundera recuerda un pensamiento de su amigo historiador, Milan Hubl, quien antes de ser detenido y encarcelado en 1971, le advierte que para liquidar a las naciones lo primero que se hace es quitarles la memoria: “Se destruyen sus libros, su cultura, su historia. Y luego viene alguien y les escribe otros libros, les da otra cultura y les inventa otra historia. Entonces la nación

---

<sup>1</sup> Olga Gayón: “Aquellos genocidios olvidados”, **El Espectador**, Bogotá, Colombia, En Línea, Junio, 01, 2001. <http://www.elespectador.com>

<sup>2</sup> **Idem.**

comienza lentamente a olvidar lo que es y lo que ha sido. Y el mundo circundante lo olvida aún mucho antes<sup>3</sup>”.

Debilitar la memoria, introducir otros referentes históricos, inyectar odio hacia el vecino que hasta hace poco era amigo, borrar aquellos valores que nos integraban como miembros de una misma comunidad, y poco a poco descalificar al otro, al que piensa diferente; para luego estigmatizarlo, etiquetarlo y deshumanizarlo, erosionando su condición de ser humano, y colocándolo como un enemigo a quien es preciso destruir, han sido recursos frecuentemente utilizados por el Poder, para fragmentar a una sociedad, y desde allí facilitar su dominio.

Es en este contexto donde la autora de esta investigación interroga el papel del periodista y el alcance de su trabajo en la transformación de esta realidad, en tanto que es él quien mantiene contacto directo con los actores involucrados, y su visión incidirá en la interpretación y en la valoración que el público tenga del problema. ¿Qué hacer: continuar indiferentes, transmitiendo informaciones que nos resultan ajenas -incluso porque no se trata del país y es mucha la distancia- o más bien preguntarse hasta qué punto el profesional de la comunicación puede intervenir para evitar ese conflicto, o por lo menos no agravarlo?, ¿Cómo canalizar el trabajo del periodista hacia una mayor función social, haciéndole entender que una vida que se pierde no distingue entre raza, color, política, religión o país, sino que es un ser humano, habitante de un único mundo?

Estas interrogantes fueron compartidas con otros profesionales de la comunicación, en varios talleres sobre Periodismo de Paz, auspiciados por el Centro Carter; institución que como parte de su programa Fortalecer la Paz en Venezuela, desarrolló varias actividades en nuestro país, con el interés de difundir mecanismos para la resolución alternativa de conflictos. Entre estos el programa radial Tolerancia, donde la autora de este trabajo se desempeñó como productora del espacio.

La experiencia diaria, el escuchar a representantes de sectores políticos enfrentados y descubrir que siempre tenían puntos de coincidencia, que ellos mismos no lograban

---

<sup>3</sup> Milan Kundera: **El libro de la risa y el olvido**, Barcelona, Editorial Seix Barral, 1990, págs. 227/228.

apreciar, me ofrecieron algunas claves. La respuesta no está en la neutralidad o en el ‘distanciamiento objetivo’, como tampoco está en el cubrimiento frenético y apasionado de las noticias de un sólo sector, mientras se silencian las razones del supuesto ‘adversario’. La respuesta estimo que se halla en un ejercicio más responsable de la profesión, en la conciencia del poder que representa la información en el marco de un conflicto. En una neutralidad, Sí, pero entendida como una neutralidad humanitaria que “signifique ante todo, estar del lado de las víctimas, de TODAS las víctimas<sup>4</sup>” y de una militancia, también, “pero una militancia no de un lado o de otro sino en contra del fenómeno de la guerra<sup>5</sup>”.

De esto se trata este trabajo, pues si bien a través de una radio de Ruanda, Radio Televisión Libre Mil Colinas (RTL), 1994, se promovió el rechazo de la población hacia el trabajo de las fuerzas de mantenimiento de paz de la ONU, y se difundió una campaña de exterminio en contra de la etnia Tutsis, lo que ocasionó que sólo en tres meses, los Hutus (que estaban en el poder) asesinaran a machete a más de 800.000 Tutsis; también los medios han incidido en la resolución de conflictos.

John Scali, quien era el corresponsal asignado al Departamento de Estado norteamericano, en 1963, se convirtió en una figura muy importante para la solución de la crisis de los misiles con Cuba. Con la confirmación de los misiles nucleares soviéticos en Cuba, y el bloqueo alrededor de la isla, la relación diplomática entre Moscú y Washington estuvo tan tensa que para mejorarla, se apeló a negociaciones no públicas. El diplomático soviético pidió que Scali sirviera como intermediario entre los dos poderes, funcionando como puente diplomático para evitar así un desastre nuclear.

Esta monografía indagará en el Cómo, en cómo ejercer un Periodismo orientado hacia la Paz, sin que esto signifique la omisión de información. Por el contrario, tal como lo explica Mia Doornaert: “en situaciones de conflicto los periodistas deben esforzarse más en proporcionar los argumentos y opiniones de todas las partes, incluso de aquellas con las que están en desacuerdo... Al actuar de esta forma puede contribuir a la solución de conflictos,

---

<sup>4</sup> Philippe Gaillard: “Rwanda 1994: un testimonio: Se podrá matar a todas las personas que se quiera pero nunca se podrá matar su memoria”, Génova, Suiza, En Línea, Septiembre, 30, 2004. <http://www.icrc.org/>

<sup>5</sup> Ryszard Kapuscinski: “Escribir de la Guerra es combatirla”. (Entrevista con Juanita León, editora de la Unidad de Paz), **El Tiempo**, Bogotá, Agosto 20, 2000.

ya que ayudan a las partes implicadas a comprender lo que piensa el lado opuesto y a buscar así posibles vías de reconciliación<sup>6</sup>”. Recordaremos entonces a Canetti, cuando al reflexionar sobre la Profesión del Escritor, insistía que es deber suyo mantener abiertos los canales de comunicación entre los hombres. Y que sólo puede ser escritor quien sienta responsabilidad ante esa vida que se destruye, quien no deje a la humanidad en brazos de la muerte<sup>7</sup>.

En gran medida muchas de estas reflexiones surgieron luego de los sucesos registrados en nuestro país en abril de 2002. En aquellos días, la autora de esta investigación trabajaba en una radio informativa de cobertura nacional. En su paso por dicha estación primero se desempeñó como pasante, en el área de producción de noticieros, luego fue Productora del noticiero vespertino y también redactora de noticias en la Sala de Prensa.

Sin manejar profundas teorías sobre el alcance y los efectos de los medios de comunicación en la población, apreciaba que la excesiva transmisión de noticias exclusivamente enfocadas a destacar los desaciertos del gobierno de turno, o analizar los repetitivos discursos de líderes oficiales y de oposición, exacerbaba el ánimo de las personas, mientras se reducía cualquier visión esperanzadora sobre su futuro inmediato. La difusión exhaustiva y permanente de noticias contrastaría luego con un inexplicable silencio. Uno de los argumentos esgrimidos para callar e incumplir con la labor de todo periodista, que debe ser la búsqueda y la información de la verdad, fue el peligro de salir a la calle, el riesgo de morir.

Esta investigación no pretende hurgar en las razones (políticas, sociales o económicas) que provocaron los sucesos de abril de 2002, así como tampoco las causas que llevaron al paro económico que se registró en diciembre de ese mismo año. Sin embargo, es importante destacar que fueron justamente estos acontecimientos los que generaron una inmediata reflexión sobre la labor del periodista: ¿Debe involucrarse como vocero y defensor de una determinada causa política o permanecer al margen de la confrontación?, ¿Deberá ser

---

<sup>6</sup> Mía Doornaert: “Los Profesionales de la comunicación ante situaciones conflictivas”, **Periodistas ante conflictos**, España, Ediciones Universidad de Navarra, 1999, pág. 49.

<sup>7</sup> Elías Canetti: **La conciencia de las palabras**, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, págs.362/363.

equilibrado a la hora de informar, aun y cuando esta conducta sea calificada de ‘traición’, por sus mismos lectores, oyentes o espectadores?, ¿Puede el periodista omitir información si considera que al hacerlo sirve a ‘su’ gente contra el ‘enemigo’?, ¿Ante la magnitud de un conflicto debe ‘tomar postura’, ‘definirse’ y convertirse en militante?

Esta monografía basada en un análisis documental de fuentes bibliográficas, busca estudiar el concepto y el alcance del Periodismo de Paz, como alternativa para el tratamiento informativo. De acuerdo a uno de los teóricos de esta corriente, Johan Galtung: “este tipo de periodismo (por oposición al periodismo de guerra) tiende a identificar hechos de paz, no se centra en la violencia, destaca los elementos positivos, estimula el diálogo, se abstiene de señalar acuerdos y desacuerdos y alienta todo lo que favorezca la paz por medios pacíficos, además de buscar una comprensión completa del conflicto que no se centre en los bandos ni tome otro partido que el de construir paz”<sup>8</sup>.

Además de ubicar el origen y la evolución del Periodismo de Paz, de precisar sus antecedentes a nivel nacional e internacional, sus características y sus principales diferencias respecto al ejercicio del periodismo tradicional; este trabajo de grado buscará establecer la relación entre el ejercicio ético del oficio y la formación de ciudadanía, variables que consideramos repercutirán en el fortalecimiento del sistema democrático.

Con el propósito de explicar el alcance del Periodismo de Paz en un determinado conflicto, esta monografía dedicará un capítulo para definir este término, presentar las distintas doctrinas y escuelas que han investigado sobre la guerra y la paz, distinguir sus diversas tipologías (normalmente clasificadas de acuerdo al grado de tensión que ocurre entre los actores involucrados en el mismo), así como sus características; sin olvidar las sugerencias que algunas organizaciones internacionales han recomendado para su cobertura. De igual manera, se explicarán los conceptos de Negociación, Mediación y Facilitación y la estrecha relación que guardan estos conceptos con el trabajo del Periodismo de Paz, así como los elementos que los diferencian.

---

<sup>8</sup> Johan Galtung: “High Road, Low Road: Charting the Course for Peace Journalism”, Track Two, Vol.7, No 4, December, 1998. <http://ccrweb.ccr.uct.ac.za/archive/>

Con el interés de ilustrar y facilitar la comprensión de esta manera de entender el periodismo, en el Anexo de este trabajo se presentarán modelos de publicaciones de prensa enfocadas hacia el Periodismo de Paz, que lejos de ocultar la realidad le exige al profesional de la comunicación “ejercicio de rutinas profesionales como: contrastar fuentes, mantener una relación profesional con las mismas, no alinderarse con los bandos en conflicto, mantener un sentido crítico frente a todas las versiones sobre los hechos (partes de guerra, comunicados, declaraciones, entrevistas), así como hacer un esfuerzo permanente para contextualizar la noticia”<sup>9</sup>.

Consideramos que esta investigación estaría incompleta si ignora la experiencia de profesionales de la comunicación que han cubierto diferentes enfrentamientos a nivel mundial. Para conocer sus visiones respecto a la guerra y su manera de cubrirla; en los anexos de esta investigación también reproducimos una entrevista realizada al periodista polaco, Ryszard Kapuscinski, así como también una ponencia del editor del diario bosnio Oslobodenje, ("Liberación"), Zlatko Dizdarevic.

Quizás, como lo dijo, Dizdarevic, el papel de los periodistas no sea cambiar al mundo. Sin embargo y utilizando acá sus propias palabras, el periodista está obligado a transmitir la información al pueblo, para que éste tome el destino en sus manos<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> **Idem.**

<sup>10</sup> Zlatko, Dizdarevic: “¿Qué significa ser periodista durante la guerra? Ser amados o respetados, el dilema de los periodistas hoy”, (Conferencia), Bogotá, En Línea, Febrero, 06, 2000. <http://www.mediosparalapaz.org/>

## METODOLOGÍA

Para el desarrollo de este trabajo de grado, de carácter monográfico, fue conveniente precisar -en primer lugar- los fines de la investigación, que de acuerdo a Carlos Sabino, se refieren a los objetivos externos e internos de la misma. Hablamos de los objetivos extrínsecos o externos, por la “utilidad, que fuera del ámbito estrictamente científico, van a tener las conclusiones que saquemos”<sup>11</sup>. De acuerdo a la utilidad que se le otorgue a los resultados de la investigación, ésta se puede clasificar como pura o aplicada. En este caso, se clasificará de pura, dado que no implementamos “una utilización inmediata para los conocimientos obtenidos (aunque esto no signifique que sus resultados estén desligados de la práctica)”<sup>12</sup>.

En cuanto al tipo de conocimiento científico que se desea obtener, se determinan los objetivos internos o intrínsecos. Según esta clasificación la investigación podrá ser exploratoria, descriptiva o explicativa. La presente investigación tiene carácter exploratorio-descriptivo, dado que “se pretende dar una visión general, de tipo aproximativo, respecto a una determinada realidad<sup>13</sup>”, al tiempo que también describe “algunas características fundamentales de conductos homogéneos de fenómenos, utilizando criterios sistemáticos que permitan poner de manifiesto su estructura o comportamiento”<sup>14</sup>.

La realización de esta clase de trabajos requiere que se cumplan los siguientes pasos:

- La elección de un problema o necesidad a satisfacer
- Revisión de la literatura o experiencia en el área
- Diagnóstico riguroso de la situación existente
- Formulación de un modelo operativo apropiado
- Factibilidad
- Preparación y redacción del informe final

---

<sup>11</sup> Carlos Sabino: **El Proceso de Investigación**, Caracas, Editorial Panapo, 1986, pág. 50.

<sup>12</sup> **Idem.**

<sup>13</sup> **Idem.**

<sup>14</sup> **Idem.**

De acuerdo al tipo de datos que desean recolectarse, esta investigación se ubica dentro del diseño Documental bibliográfico: “cuando los datos a emplear han sido ya recolectados en otras investigaciones y son conocidos mediante los informes correspondientes”<sup>15</sup>.

Para elaborar un diseño de investigación de tipo bibliográfico, en primer lugar Sabino recomienda, explorar todo el conjunto de fuentes que puedan sernos de utilidad:

Libros, artículos científicos, revistas, publicaciones y boletines; y en general, toda la rica variedad de material escrito que frecuentemente puede encontrarse sobre un tema. En segundo lugar, es necesario leer todas las fuentes disponibles. De acuerdo a los resultados de esta lectura, es que se podrá ir ordenando todo el material según los diversos puntos y subpuntos a tratar. Posteriormente, se deberá proceder a la recolección misma de los datos, lo cual se pudiera hacer a través de fichas. Luego de compararlas y analizarlas se sacarán las conclusiones correspondientes y se elaborarán nuestros puntos de vista respecto a cada parte del estudio<sup>16</sup>.

Además de la investigación bibliográfica que incluirá consulta de libros, Tesis de Grado, revisión de Sitios Web y revisión de material hemerográfico relacionado con el tema de estudio; se abordó el género de la Entrevista como instrumento de recolección de datos. Específicamente fueron aplicadas entrevistas de profundidad a personajes que por su reconocida calificación, autoridad o conocimiento en el área del Periodismo, ofrecieron información valiosa para este trabajo de grado.

---

<sup>15</sup> **Ibid.**, págs. 60/61.

<sup>16</sup> **Idem.**

## **Enfoques normativos de los Medios de Comunicación**

De acuerdo con el profesor Iván Abreu Sojo, los medios de comunicación social actúan en determinados contextos histórico-sociales, lo que determinará su enfoque normativo. Para este trabajo utilizaremos la clasificación que elaboró Abreu con la intención de presentar un marco teórico.

El primer enfoque citado por el académico es el *autoritario*, llamado así por Siebert y Peterson, que se originó con el nacimiento de la prensa y el predominio de las monarquías. Apunta Abreu que “en su forma *pura* este supone la falta de independencia de los periodistas y su subordinación, aún por la fuerza, al Estado”<sup>17</sup>.

El enfoque *Liberal o Libertario*, se origina en el siglo XVII con la prensa libre del control oficial. Propone que el individuo debe ser libre para publicar lo que quiere, como una extensión de un derecho humano fundamental como es la libertad de opinión, la libertad de expresión, la libertad de reunión y la libertad de organización. Este es un principio propio de los estados liberales democráticos que trajo como consecuencia una programación basado en la competencia, muchas veces sacrificando los parámetros de calidad.

Posteriormente, se desarrolla el enfoque *comunista o soviético*, basado en la teoría marxista y en el leninismo. Esta orientación supone el control de los medios por el Estado y el partido comunista, aquí el debate se considera regresivo o peligroso para el sistema, teniendo los medios un papel *positivo* en la formación de la sociedad socialista.

El cuarto enfoque es el de *responsabilidad social* originado por la Comisión sobre la Libertad de Prensa en 1947 en Estados Unidos, como resultado de las reflexiones de un grupo de periodistas ante las deficiencias del enfoque liberal. Abreu cita a McQuail para definir este enfoque en el cual los medios “tienen que responder ante la sociedad mediante diversos tipos de procedimientos democráticos: se concilian independencia con obligaciones sociales”<sup>18</sup>. Se enfatiza la máxima independencia para los medios en

---

<sup>17</sup> Ivan Abreu: “Los medios de comunicación social y Hugo Chávez: relaciones peligrosas”, **Chávez y los medios de Comunicación Social**, Caracas, Alfadil Ediciones, 2002, págs. 97/105.

<sup>18</sup> **Idem.**

consonancia con sus obligaciones sociales, se habla de autorregulación y desarrollo del profesionalismo para conseguir mayor eficacia.

Este último ha generado dos nuevos modelos: enfoque *desarrollista* de los medios (basado en las ideas de la UNESCO sobre políticas y planificación de la comunicación), que pretende crear medios de radio y televisión autónomos de servicio público y, el enfoque *democrático participativo*, que critica los elementos políticos y económicos como factores determinantes en la comunicación y plantea la comunicación alternativa.

## DEFINICIÓN DEL PERIODISMO DE PAZ

Ante una audiencia reunida en la biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá, el periodista bosnio, Zlatko Dizdarevic, explicaba el significado de ser reportero durante la guerra. Luego de contar su propia experiencia (Dizdarevic dirigió el periódico Oslobodenje - Liberación-, durante los bombardeos contra Sarajevo, capital de Bosnia-Herzegovina, en 1992), aclaró que no existe un periodismo durante la paz ni un periodismo durante la guerra como algo totalmente diferenciado, pues en ambas circunstancias se tiene “la necesidad y quizás la obligación de publicar la verdad y la verdad hasta el fin”<sup>19</sup>. Sin embargo, Dizdarevic no olvidó hablar sobre las ‘condiciones’ para presentar estas verdades, las cuales difieren sustancialmente durante la guerra.

Además de las dificultades y carencias que sufre un periodista al cubrir una confrontación y el riesgo físico que pueda correr, el comunicador (quizás sin saberlo) incide con su trabajo en la evolución o, por el contrario, en la transformación de ese conflicto. Todavía un número significativo de profesionales de la comunicación creen que el periodista culmina su labor cuando informa sobre un hecho -bajo el criterio de la objetividad-, y responde satisfactoriamente cinco o seis preguntas que le permitan redactar un lead informativo (Qué, quién, cómo, cuándo, dónde y por qué). Piensan que explorar, investigar y mostrar potenciales soluciones a ese conflicto no es asunto suyo, como tampoco sería su responsabilidad el estimular el diálogo (entre los sectores involucrados) o el fomentar valores, como el respeto a la diversidad y la tolerancia.

A nuestro juicio, el periodista no es un sujeto ajeno a su entorno, no es una máquina que retrata fielmente la ‘realidad’, pues en el mismo momento que selecciona un segmento del acontecimiento en un período de tiempo específico, utiliza criterios subjetivos para su escogencia, privilegiando algunos atributos de la información por encima de otros. En este

---

<sup>19</sup> Zlatko, Dizdarevic: “¿Qué significa ser periodista durante la guerra? Ser amados o respetados, el dilema de los periodistas hoy”, (Conferencia), Bogotá, En Línea, Febrero, 06, 2000. <http://www.mediosparalapaz.org/>

sentido, el periodista, Victor Hugo Febres<sup>20</sup>, que trabaja bajo el enfoque de análisis de conflicto o de periodismo de paz estima que, producto de los “Filtros de la percepción” (Fisiológicos, Individuales y hasta Sociales), el periodista o sujeto que recibe la información, seleccionará un aspecto de la misma y no otro, esto produce una “Experiencia” en el individuo -quien usualmente tiende a contrastarla o equipararla con anteriores vivencias o hechos por él percibido; aquí se produciría la segunda “Transformación” de esa “Realidad” previamente registrada, que posteriormente narrará.

Recapitulando, o para decirlo en palabras más sencillas: el hecho o acontecimiento percibido en un principio sufrirá una primera transformación, producto de los “Filtros de la percepción”, lo que generará una “Experiencia”; la cual luego de ser comparada con anteriores vivencias del individuo (sus referencias) sufrirá otra transformación, (la segunda), que dará pie al relato de lo acontecido. Valiéndose de un ejercicio práctico (donde todos los participantes del Taller del Periodismo de Paz tenían que redactar una noticia luego de ver la escena de una película) el periodista Victor Hugo Febres comentó cómo ninguno de los reportes se asemejaban entre sí; con esto pudo comprobar su explicación teórica de que “las “Palabras” empleadas para narrar lo ocurrido (en el caso del trabajo periodístico) No son la “Experiencia” y ésta a su vez No es la “realidad”<sup>21</sup>.

Bajo esta premisa que relativiza la búsqueda de la “objetividad” como bandera de la profesión, se alinea el periodista colombiano, Javier Darío Restrepo, quien considera “más justo moralmente y más preciso conceptualmente medir la información en términos de su veracidad”<sup>22</sup>. A su juicio, este aspecto lejos de ser una utopía, puede determinarse gracias a ‘variables específicas’, las cuales deberán estar relacionadas directamente con la ética del periodista o del medio de comunicación.

... El número y la calidad de las fuentes, la relación con ellas, la presencia directa en los hechos, la confrontación de versiones, la contextualización de lo sucedido, la supervisión al desarrollo del proceso y no sólo al fogonazo informativo, la

---

<sup>20</sup> Victor H. Febres: “Filtros de la Percepción”, en **Periodismo de Análisis de Conflicto** (Taller Grupo Los del Medio) Caracas, Octubre, 2004.

<sup>21</sup> Victor H. Febres: “Filtros de la Percepción”, en **Periodismo de Análisis de Conflicto** (Taller Grupo Los del Medio) Caracas, Octubre, 2004.

<sup>22</sup> Javier Darío Restrepo: “Sobre la Ética”, (Taller Periodismo y Cultura de Paz de la UNESCO) Caracas, Lima y Santo Domingo, En Línea. Versión editada, tomada de **CUADERNOS DEL TALLER DE PERIODISMO** de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano. <http://www.fnpi.org/>

independencia frente a todos los actores en cada situación, un compromiso de imparcialidad, y una actitud constructiva hacia la sociedad, que pone por encima de los demás valores el bien común conforman los criterios básicos para una ética de la profesión<sup>23</sup>.

Asumiendo que los medios de comunicación tienen un importante alcance en la difusión de información -gracias a su penetración en distintos sectores sociales- y por ende una considerable influencia en el refuerzo de determinados valores (por el modelo que lograrían ejercer); algunos investigadores de la comunicación piensan que el periodista debe contribuir con su trabajo en la prevención y la resolución de los conflictos.

De acuerdo a la ONG colombiana “Medios para la Paz”, el principal teórico de esta corriente es el profesor noruego, Johann Galtung, quien habría bautizado este enfoque de la profesión, bajo el nombre de *Periodismo de Paz*. Galtung señala que este tipo de periodismo “tiende a identificar hechos de paz y no a centrarse en la violencia, a destacar los elementos positivos, a estimular el diálogo, se abstiene de señalar acuerdos y desacuerdos y alienta todo lo que favorezca la paz por medios pacíficos, además de buscar una comprensión completa del conflicto que no se centre en los bandos ni tome otro partido que el de construir paz<sup>24</sup>”.

Cree este investigador que el conflicto es una matriz de la fuerza con un lado brillante, que sabiéndola aprovechar a través de la inteligencia y la voluntad puede llegar a convertirse en la oportunidad para la transformación personal y social. Como profesor de estudios de la paz, Johann Galtung<sup>25</sup>, considera que el periodismo suele equivocarse en doce puntos, al abordar el tema de la violencia:

- Descontextualización de la violencia: enfocarse en lo irracional sin mirar las razones de conflictos y polarización irresueltos.
- Dualismo: reducir el número de bandos en un conflicto a dos, cuando suele haber más involucrados. Artículos que se enfocan sólo en acontecimientos internos suelen

---

<sup>23</sup> **Idem.**

<sup>24</sup> Asesoría Editorial En Línea de Medios para la Paz, Colombia. <http://www.mediosparalapaz.org/>

<sup>25</sup> Johann Galtung: “Doce maneras de distorsionar la violencia”, **Revista Chasqui**, Quito, Ecuador, En Línea, Septiembre, 2002. <http://www.dlh.lahora.com.ec/>

ignorar fuerzas externas tales como gobiernos extranjeros y empresas transnacionales.

- Maniqueísmo: retratar un lado como bueno y demonizar al otro como el mal.
- Armageddon: presentar la violencia como inevitable, omitiendo alternativas.
- Enfocarse en actos individuales de violencia rehuendo a la vez causas estructurales, como pobreza, desidia gubernamental y represión militar o policial.
- Confusión: enfocarse sólo en el escenario del conflicto
- Excluir y omitir a los deudos, y así no explicar nunca por qué hay actos de venganza y espirales de violencia.
- No explorar las causas de la escalada de la violencia y el impacto de la cobertura misma de los medios.
- No explorar las metas de los intervencionistas de fuera, especialmente las grandes potencias.
- No explorar propuestas de paz y ofrecer imágenes de resultados pacíficos.
- Confundir ceses del fuego y negociaciones con paz verdadera.
- Omitir la reconciliación: los conflictos tienden a resurgir si no se presta atención a curar sociedades fracturadas. Cuando las noticias sobre intentos de resolver conflictos están ausentes, se refuerza el fatalismo. Eso puede ayudar a engendrar aún más violencia, cuando la gente no tiene imágenes o información sobre posibles resultados pacíficos y la promesa de curación.

Para precisar si se trata de un nuevo género periodístico, una moda o simplemente una manera diferente de nombrar algo ya conocido, se entrevistó a la Profesora Moraima Guanipa\*, periodista y docente adscrita al Departamento de Periodismo de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela. Al respecto, Guanipa comentó que el *Periodismo de Paz* utiliza todos los recursos propios del periodismo: los recursos expresivos, las formas y los géneros, pero “su función va más allá de informar o interpretar, para insertarse en un criterio mucho más políticamente activo, comprometido, en favor de la construcción de mensajes que tiendan a disminuir los conflictos, a atenuar las posibilidades de salidas violentas para la resolución de los problemas en una sociedad.”

---

\* Ver Anexos

Durante la conversación esta docente, especializada en géneros periodísticos, alertó sobre la esporádica o recurrente colocación de adjetivos para el periodismo: “Periodismo Cívico, Ciudadano, Comprometido, de Paz, etc., etc.” A su juicio sólo existe el buen y mal periodismo: “todo buen periodismo construye paz, debería apuntar hacia eso, a construir un clima de convivencia, eso no quiere decir -oye nos queremos mucho, aquí no hay conflicto-, eso no significa estar exentos del conflicto. La paz no significa estar exentos del conflicto, sino vivir dentro de él de modo tal que ninguna de las partes se sienta por encima de la otra, atropelle a la otra, denigre de la otra y aniquile a la otra.”

El hecho de que el Periodismo de Paz (de acuerdo a la definición de Galtung) aliente la resolución del conflicto, estimule el diálogo y centre su agenda en la identificación de hechos de paz, no significa que omita determinados acontecimientos, que tergiversar una información o que desvirtúe la misma, con la intención de ‘maquillarla’. Trabajar bajo el enfoque del Periodismo de Paz no significa mentir, como tampoco omitir o parcializar la realidad.

Para hacer más comprensivo este concepto y entender cómo sería su ejercicio, se entrevistó a la periodista Laura Weffer<sup>\*</sup>. Ella, además de trabajar como redactora del área Política en el Diario El Nacional y presidir la ONG “Los del Medio” (agrupación de comunicadores sociales creada en el año 2000, con el propósito de revisar el desempeño profesional de sus miembros, a la luz de la situación política registrada en Venezuela, bajo el gobierno del Presidente Hugo Chávez), impartió varios talleres a nivel nacional sobre Periodismo de Paz. Estas conferencias contaron con el apoyo del Centro Carter y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, instituciones que -como se recordará-, desarrollaron en nuestro país el programa “Fortalecer la Paz en Venezuela”, que buscaba entre otros objetivos, la difusión de mecanismos para la resolución alternativa de conflictos.

De acuerdo a sus estudios e investigaciones Weffer explicó que la principal característica del Periodismo de Paz, es que no necesariamente tiene que ser llamado así, puede llamarse

---

<sup>\*</sup> Ver Anexos

Periodismo de Análisis de Conflicto, Periodismo Post Estructuralista, Post Modernista, o simplemente Periodismo de Análisis. En su ejercicio práctico, sostiene Weffer: “el periodista no interviene la noticia para nada. Puede ser tan perverso intervenir la noticia tendiente hacia la paz como enfocándola hacia la guerra.

No se ocultan los hechos, no se oculta la violencia, eso es muy contraproducente, lo que nosotros hacemos es contextualizarla, tratar de explicarla. No es lo mismo que te digan: “Los palestinos una vez más lanzaron un ataque donde murieron 500 personas, entre ellos 200 niños”. A que te digan: “Respondiendo a un ataque del que fueron objeto los Palestinos, el mes pasado, donde murieron 1000 personas, entre ellos 200 niños, la OLP hizo un atentado tal y tal...”. Sin querer justificar ninguno de los dos hechos, tú le estás dando al público elementos para que entiendan la realidad, para que no se restrinjan a una sola visión de la realidad.”

Para el Periodismo de Paz, la contextualización del hecho o acontecimiento tiene un interés fundamental que trasciende lo estético. Al dar cuenta del suceso y explicar su origen, sus causas, su desarrollo, además de presentar los argumentos de todos los actores involucrados en el conflicto, se logra la visibilización de todas las partes enfrentadas; esto propicia (quizás no de un modo instantáneo) un acercamiento a los juicios o criterios del que se considera “adversario”, lo cual contribuye a la disminución de la polarización social.

De acuerdo a la psicóloga social y también representante de la ONG “Aquí cabemos todos”, Mireya Lozada, cuando una sociedad se polariza la conducta de sus ciudadanos refleja ciertos rasgos que dificultan su convivencia natural. En sus aspectos más visibles se aprecia:

Estrechamiento del campo perceptivo (percepción estereotipada que segmenta al grupo en un Nosotros-Ellos), fuerte carga emocional, involucramiento personal - cualquier hecho afecta a la persona-, quiebre del sentido común, los espacios sociales de convivencia son obligados a posicionarse en alguno de los polos, las personas, grupos e instituciones sostienen las mismas actitudes de exclusión, rigidez o enfrentamiento presentes en la lucha política, la confrontación aumenta la solidaridad y cohesión al interior de cada grupo (excluyendo a quienes piensen distinto), la

percepción mutua es desfavorable, las interacciones hostiles o inexistentes, y el conflicto puede estar latente o manifiesto<sup>26</sup>.

Otra de las cualidades o características del Periodismo de Paz, señaladas por Weffer, es el cuidado y la responsabilidad que guarda con el lenguaje que emplea para su ejercicio: “para nosotros es muy importante los términos que utilizamos, las palabras que utilizamos, cómo lo decimos y a qué le damos mayor importancia. Por supuesto, el periodismo por naturaleza tiende a ser lo más efectista, lo más impactante, y esto normalmente tiende a ser aquello que llama a la violencia; ahora eso no siempre es lo más noticioso”.

El respeto hacia el entrevistado y los juicios que éste pueda emitir (independientemente de que coincidan o no con la postura del periodista) es otro rasgo del Periodismo de Análisis. Más allá de buscar opiniones que ‘agraden’ a un sector u otro, este enfoque pretende exhibir los distintos puntos de vista sobre un hecho. Por esta vía se escuchan las demandas de los actores implicados y por ende, se facilita el hallazgo de una solución.

Sobre este aspecto se refiere la periodista Mia Doornaert, cuando nos explica el trabajo de un periodista dentro de una sociedad democrática:

... La democracia significa que las ideas y los intereses conflictivos se expresan y discuten libremente... que las soluciones se buscan y se encuentran por medio del debate, del compromiso, de la acción política. Y aunque pueda parecer evidente, es a menudo una de las tareas más duras para el periodista, ya que contribuir a la resolución de conflictos requiere tener una mente abierta y considerar los argumentos de todas las partes implicadas<sup>27</sup>.

Weffer acota: “es muy difícil, hay que reconocer que es algo muy difícil, ir a un encuentro con alguien que no te agrada, pero en esos casos es cuando tienes que ser el doble de cuidadoso, el doble de respetuoso. Y por supuesto, darle igual importancia, igual espacio de cobertura y sobre todo igual respeto.

---

<sup>26</sup> Mireya Lozada: “La Polarización Social”, en **Periodismo de Paz** (Taller del Grupo Los del Medio, Programa Fortalecer la Paz en Venezuela, THE CARTER CENTER, PNUD) Caracas, Marzo, 2004.

<sup>27</sup> Doornaert, Mia. *Op. Cit.*, p. 45.

Uno de los efectos perversos de la polarización es que tú deshumanizas al otro lado. En el periodismo polarizado, eso es más tangible y eso es terrible. Cuánta gente yo me he conseguido que dicen: “no, es que los otros”. ¿Es que acaso ni siquiera tienen nombre?, ¿“Nosotros” somos una cosa, “ellos” son otra cosa? Eso tiene mucho que ver con la necesidad de pertenencia a un grupo, la necesidad de identificación con un grupo”.

Esta actitud de rechazar o “silenciar” a un entrevistado que difiere de la postura del periodista, es advertida por Mia Doornaert como un elemento que limita la labor del comunicador en la resolución de conflictos: “El primer obstáculo, y a menudo el más poderoso, está dentro de los propios periodistas. Es sumamente difícil lograr la distancia suficiente con respecto a una situación en la que uno se siente parte. Es muy difícil asumir los errores de “nuestro” lado y admitir los derechos del “bando contrario”<sup>28</sup>.

Paradójicamente, poco logra el periodista cuando ayuda a “servir” a “su” gente contra “el enemigo”. Explica Doornaert, que en estos casos los periodistas no sirven a su ética profesional y se alejan cada vez más de una solución del conflicto.

... El primer deber de la prensa es informar y esto significa que, a pesar de la línea editorial que adopten, en la elección de las noticias deben orientarse siempre por la verdad. Además, el ser partidarios de manera sistemática no es, en realidad, un servicio al “propio” grupo, ya que esto significa que la prensa y los medios manipulan las emociones en vez de hacer un llamamiento a la razón. Esto hace que la resolución de conflictos sea mucho más difícil, lo cual no parece ser una ventaja para nadie, excepto, claro está, para aquellos grupos políticos que quieren mantener el conflicto porque es su instrumento y su modo de vida<sup>29</sup>.

Esta “presión interna” que muchas veces privilegia los juicios del periodista por encima de su trabajo profesional, sesgando su desempeño, es reforzada a menudo por sus partidarios (oyentes, televidentes, lectores) quienes tienden a apreciar el equilibrio informativo como un sinónimo o evidencia de “traición”. Al respecto, Doornaert, enfatiza que no es tarea del periodista complacer a su público:

---

<sup>28</sup> Doornaert, Mia. *Op. Cit.*, p. 46.

<sup>29</sup> *Idem.*, p. 47.

...El primer deber de los medios en una sociedad democrática es informar de la mejor manera posible. Esto significa que en situaciones de conflicto, los periodistas deben esforzarse más en proporcionar los argumentos y opiniones de todas las partes, incluso de aquellas con las que están en desacuerdo. Tienen que hacerlo, porque esto es el buen periodismo. Y al actuar de esta forma, pueden contribuir a la solución de conflictos, ya que ayudan a las partes implicadas a comprender lo que piensa el lado opuesto y a buscar así posibles vías de reconciliación<sup>30</sup>.

Ahora, ¿Qué determina que un conflicto logre convertirse en noticia? La respuesta nos la ofrece María Teresa La Porte en su ensayo “Acción de los medios en la presentación de los conflictos”, al enumerar los valores que normalmente se toman en cuenta para definir cuándo es noticia un conflicto y explicar cómo suele ser el tratamiento de este tipo de informaciones.

... La repercusión real o potencial del conflicto (medida según el número de individuos o grupos afectados por el problema. Cuanto más numerosa sea la población involucrada, mayores son las posibilidades de publicación), el ámbito en que éste afecta (los medios tienden a seleccionar aquellos conflictos que se desarrollan en unos términos que resultan más cercanos o comprensibles para sus mercados), su intensidad, significación o gravedad (suele medirse por la importancia de los actores políticos implicados y por la repercusión global que el enfrentamiento pueda tener), la visibilidad (número de individuos que puedan estar interesados en su conocimiento –por verse directamente afectados por él-) y el dinamismo de una controversia (posibilidad de que ‘pasen cosas’ y ‘cosas interesantes’ en su desarrollo); son los valores ‘que habitualmente se barajan en una redacción’ para precisar cuándo es noticia un conflicto<sup>31</sup>.

En cuanto a la publicación de los conflictos, La Porte destaca que el tratamiento de este tipo de informaciones “está sometida a mayores presiones externas que otro tipo de noticias. Los actores implicados tienen intereses que defender, la opinión pública desempeña una función más decisiva que en otras ocasiones, ya sea como víctima o como árbitro, y los propios medios se sienten inclinados a tomar partido por alguna de las causas defendidas o atacadas”<sup>32</sup>.

---

<sup>30</sup> **Idem.**, p. 49.

<sup>31</sup> María Teresa La Porte: “Efectos de los medios en las controversias internacionales”, **Periodistas ante conflictos**, España, Ediciones Universidad de Navarra, 1999, pág. 80.

<sup>32</sup> **Idem.**, p. 83.

Estas presiones externas al periodista, aunado a su particular visión respecto al conflicto, pudieran incidir en el comunicador, de modo tal que se distorsione la calidad y la imparcialidad de su trabajo. La misma autora advierte que muchas veces presionado por los factores antes expuestos, el profesional de la comunicación puede incurrir en la “exclusión de puntos de vista alternativos y la simplificación de problemas complejos (todo se reduce a los “buenos” y los “malos” que intervienen en una disputa)”<sup>33</sup>. Además de acudir a los estereotipos para intentar explicar la realidad que percibe: “paralelismos entre hechos semejantes, ocurridos en circunstancias diferentes, lo que contribuye a enfocar el acontecimiento, dotándole de un significado concreto que con frecuencia no se ajusta a la realidad”<sup>34</sup>. El lenguaje empleado en la redacción de las noticias también es advertido por La Porte: “Las palabras pueden infundir pánico, legitimar una agresión u opresión, justificar un comportamiento deshumanizado o racionalizar una intervención militar”<sup>35</sup>.

Como se viene desarrollando, el Periodismo de Paz o de Análisis de Conflicto trabaja bajo otro enfoque. No se trata de obviar los valores intrínsecos al hecho informativo que lo convertirían en una potencial noticia, sólo que otorga mayor ponderación a unos atributos por encima de otros. Esto lo resumió la profesora Moraima Guanipa<sup>\*</sup>: “en términos generales, se considera que son atributos del hecho noticioso: la novedad, la actualidad, la significación social y el interés público. Por lo general se colocan en el primer lugar la novedad y la actualidad, estos criterios junto a los factores de prominencia y conflictividad, tienen enmarcado los criterios de noticiabilidad de la información periodística. Un periodismo de paz debe revertir esos criterios y darle prioridad a la significación social y al interés público, por encima de la novedad y la actualidad”.

Sobre este periodismo que privilegia el interés público y la significación social por encima del factor ‘conflicto’ y que busca destacar los logros y avances de una sociedad en desmedro de sus fracasos, escribió el periodista colombiano, William Ospina. En su artículo de opinión “Otros desafíos para el periodismo”, aclara este escritor que no se trata

---

<sup>33</sup> **Idem.**, p. 83.

<sup>34</sup> **Idem.**, p. 83.

<sup>35</sup> **Idem.**, p. 84.

\* Ver Anexos

de exigirles a los periodistas que cambien una sociedad, pero sí de pedirles ciertas responsabilidades que deberían estar en condiciones de asumir:

Si se puede o no crear pautas para que al menos los esfuerzos de entendimiento, de civilización, de convivencia, de creación, tengan tanto papel protagónico como los trabajos de la muerte, de la intolerancia y de la arrogancia criminal. Si vamos a seguir considerando importante sobre todo lo que lesiona y vulnera y destruye, o si también le concederemos importancia a lo que crea y piensa, a lo que convive y descubre, a lo que sosiega e inventa<sup>36</sup>.

A juicio del periodista español Alejandro Navas el predominio de una agenda informativa enfocada hacia la violencia produciría tres efectos negativos: “Al recibir casi en directo el desarrollo de las tragedias, éstas llegan a convertirse en ingrediente cotidiano y rutinario de nuestras sobremesas... esa universal presencia de las escenas trágicas o catastróficas puede provocar que los espectadores tiendan a pensar que la sociedad es mucho más violenta de lo que es en realidad, además serviría en ocasiones como estímulos de modalidades de violencia que no se darían sin la presencia de las cámaras”<sup>37</sup>.

Podemos advertir entonces que modificar la valoración y el tratamiento del hecho informativo es una de las tareas del Periodismo de Paz. En opinión de Carlos Soria y Juan Antonio Giner esto se alcanzará cuando los informadores comprendan que la violencia –en cualquiera de sus manifestaciones- no será nunca un camino de solución para los problemas personales y sociales de los hombres. “Una información para la paz lleva a desterrar la patética idea de que la única esperanza para solucionar los problemas humanos estriba en promover la lucha, los enfrentamientos, el odio y los resentimientos”<sup>38</sup>.

Soria y Giner insisten que se trata de “avanzar hacia formas de vida más humanas donde la paz sea la consecuencia de una lucha por la justicia –también por la justicia informativa-; la nueva valoración de la familia, el respeto a la verdad y a la intimidad de las personas, el

---

<sup>36</sup> William Ospina: “Otros desafíos para el periodismo”, **Red MPP, boletín 185**, Bogotá, Colombia, En Línea. <http://www.mediosparalapaz.org/>

<sup>37</sup> Alejandro Navas: “Los medios en los conflictos de la sociedad democrática”, **Periodistas ante conflictos**, España, Ediciones Universidad de Navarra, 1999, pág. 40.

<sup>38</sup> Carlos Soria y Juan Antonio Giner: “El secuestro terrorista de los medios de información”, **Prensa, paz, violencia y terrorismo**, España, Ediciones Universidad de Navarra, 1990, pág. 67.

recurso a la imaginación creadora para superar el conformismo, la defensa de la vida, la denuncia de la manipulación y de los pseudos valores culturales, la apertura a una nueva estética vinculada a la auténtica ética”<sup>39</sup>. En resumen, “Una nueva sensibilidad que lleve, en fin, a recusar la cultura antropológica de muerte y a volver a una renacida cultura de la vida”<sup>40</sup>.

A propósito de la cobertura que algunos medios de comunicación hacen sobre Colombia, la periodista de ese país, Cristina Valdés, alertó -durante su intervención en la conferencia “Las mejores prácticas en los medios de comunicación social británicos”- sobre la frecuente repetición de algunos temas informativos, así como la evidencia de estereotipos al momento de su redacción. Esta comunicadora (que estuvo haciendo pasantías en la BBC) lamentó ante la audiencia la manera cómo el tema “Colombia” era manejado en el exterior:

Cuando se habla de Colombia en Inglaterra, qué se menciona: el narcotráfico. Pero también hay historias hermosas que no se conocen afuera y ese tipo de historias tienen que salir, tienen que estar en la primera página. Yo creo que esa es la gran tarea de todos nosotros. Hay una maravilla de historias que tenemos para contar, tenemos historias de educación, tenemos gente en la empresa privada y gente como nosotros que están haciendo muchas cosas: científicos, teóricos. ¿Dónde salen esas historias si no es en nuestros periódicos? Hay que protestar para que no sólo lo político prevalezca en nuestros medios sino también el trabajo por el país<sup>41</sup>.

De igual manera, Soria y Giner subrayan en su trabajo la necesidad de apelar a la imaginación creadora para superar el conformismo y, sobre este punto, el periodista de la BBC de Londres, Javier Falk, desarrolló su ponencia, al enfatizar que los comunicadores deben asumir el desafío del cambio y evitar que el conformismo se imponga como una forma de ver la vida:

Si nosotros nos dejamos vencer por la realidad y no la desafiamos, en términos de nuestro trabajo periodístico diario, entonces vamos a dejar que esa realidad determine la forma cómo hacemos periodismo, sea político, sea cultural, sea deportivo, sea

---

<sup>39</sup> **Idem.**, p. 67.

<sup>40</sup> **Idem.**, p. 68.

<sup>41</sup> Cristina Valdés: “Las mejores prácticas en los medios de comunicación social británicos” (Conferencia de la BBC de Londres), Caracas, Febrero, 22, 2005.

policial... quizás tenemos que comenzar a cuestionarnos esas formas, el periodismo es mucho más<sup>42</sup>.

En otro punto de América Latina, el comunicador peruano, Julio Villanueva Chang, se interrogaba sobre el desempeño de su trabajo. Luego de dedicarse durante varios años a redactar crónicas especiales para el diario El Comercio de Lima: “allí nadie me decía nada salvo para censurarme”<sup>43</sup>, ahora dirige la revista Etiqueta Negra. Si bien Villanueva Chang no desarrolla su labor bajo el enfoque de Periodismo de Paz, realiza tres observaciones a la profesión que resultan pertinentes para esta monografía:

El gran desperdicio es que a un editor corriente no le interesa mucho tener una agenda propia, sino qué hace la competencia. Hay una dependencia muy esclavizante de lo que se dicta que es noticia... no hay por qué pensar que una historia bien narrada pierde credibilidad. Un periodista debe producir conocimiento, no ser sólo un ventrílocuo o un notario público... llevar el periodismo hacia la literatura, no significa ‘meterlo en un salón de belleza’, sino brindarle la oportunidad de cambiar el modo de transmitir los datos: ‘Hay que diferenciar a un abogado de un periodista’<sup>44</sup>.

Retomando el tema del manejo de la información en temas de paz, citaremos algunas reflexiones del periodista colombiano Javier Darío Restrepo, reunidas a su vez por su colega, Bibiana Mercado<sup>45</sup>, miembro de la corporación colombiana, Medios para la Paz.

- La paz es una noticia distinta, no se le puede dar el mismo tratamiento que a las demás. ¿Por qué?: Básicamente porque afecta el máximo interés social, porque toca fibras sensibles y porque implica problemas complejos.
- Debemos reflexionar si somos la clase de periodista que sataniza los asuntos que tratamos. En Colombia hay muchos de nosotros que hacemos del otro simple bandolero y, por tanto, le quitamos capacidad de interlocución. Luego, la opinión pública se pregunta ¿y por qué hemos de conceder esto o lo otro a ese que es un

---

<sup>42</sup> Javier Falk: “Las mejores prácticas en los medios de comunicación social británicos” (Conferencia de la BBC de Londres), Caracas, Febrero, 22, 2005.

<sup>43</sup> Julio Villanueva Chang: “Un periodista debe producir conocimiento”, **El Nacional**, Caracas, Marzo, 13, 2005, pág. A/9/Política.

<sup>44</sup> **Idem.**

<sup>45</sup> Bibiana Mercado: “El manejo de la información en temas de paz”, (Versión editada de foro de Javier Darío Restrepo) **Red MPP, boletín 54**, Bogotá, Colombia, En Línea. <http://www.mediosparalapaz.org/>

bandolero? ¿Qué responsabilidad le cabe a los medios en la creación de estos estereotipos?

- Las propuestas de paz no pueden mirarse desde un solo ángulo.
- Los intereses comerciales no deben imponerse sobre la paz.
- El tema de la paz NO puede ser manejado como 'CHIVA' (Tubazo)
- Estos temas exigen tratamiento especial: un mayor tiempo en su elaboración, una cuidadosa edición y redacción, y trabajo en equipo.
- La chiva (el tubazo) sólo sorprende, pero no hace pensar a la opinión pública. El manejo mirado desde este punto de vista se empecina en ver aspectos negativos para subrayarlos y no de arrojar luces sobre cómo salir del problema suscitado.
- El cubrimiento del área de paz exige lo mejor del periodista: pasión por la verdad para crear una opinión bien informada.
- No debemos informar por informar ni mostrar por mostrar. Se trata de explicar qué pasó y lo importante para el país de aquello. Para eso, debemos entenderlo primero nosotros y así transmitirlo.
- La información de paz exige una suma responsabilidad del periodista e independencia frente a la visión maniquea del guerrero y a la del poder.
- Debe existir una política del medio de comunicación frente al proceso, solo así existirá un norte.
- Debe existir un equipo multidisciplinario para el análisis de la información.
- El manejo de la información de paz exige un equilibrio entre la discreción y la buena información.
- A diferencia de lo que creemos, su cubrimiento excluye ser neutrales, debemos adoptar una posición frente al proceso, a la guerra y a la paz.
- Debe existir seguimiento a los procesos.
- Exige redactores preparados.
- En nuestros textos debemos 'desarmar las palabras', lo que implica no utilizar calificativos.
- Informar bien no es dar simplemente los puntos de vista de cada uno, sino tomar posiciones decididas frente al proceso y por tanto tener una filosofía de la información que se brinda.

- La verdad está asociada a la responsabilidad social. La verdad permite la comprensión de lo que sucede. La verdad implica veracidad.

Restrepo insiste en que tanto el comunicador como el medio donde éste trabaja, deben adoptar una posición frente al proceso, a la guerra y a la paz. Por lo tanto, lejos de creer que el Periodismo de Paz o de Análisis de Conflicto es ‘neutral’ o ‘indiferente’, exige del profesional un mayor compromiso para con su trabajo, pues muchas veces de éste depende la vida de individuos o grupos sociales. Esta idea también es compartida por el periodista polaco Ryszard Kapuscinsky, quien confiesa que al escribir sobre la guerra no puede ser un hombre frío, que se distancia, que trata de escribir con objetividad, por el contrario enfatiza que frente al conflicto, él asume una actitud en contra de la guerra: “Escribir sobre la guerra es luchar contra la guerra. Es tratar con lo que escribimos y con la manera como lo hacemos, de crear una atmósfera en contra de ella”<sup>46</sup>.

Esta posición de Kapuscinsky resume la esencia del Periodismo de Paz, que -vale la pena reiterarlo- no omite noticias violentas (¿qué más violento que un enfrentamiento armado?), sino que requiere de un profesional involucrado que encamine su trabajo a la solución de los mismos, aunque sea un modesto aporte. Luego de haber cubierto más de treinta conflictos armados, Kapuscinsky concluye que el periodista es, por su vocación y formación, alguien cuya primera calidad es ser humano. “Es alguien que se preocupa, que trabaja en la causa del mutuo entendimiento”<sup>47</sup>. Por eso, al referirse al profesional que cubre conflictos armados, Kapuscinsky cree que éste debe ser ‘militante’, pero no de un lado o de otro sino en contra del fenómeno de la guerra. “En mi manera de escribir, ese mensaje de humanismo tiene que ser bien visible en la forma en que lo enfoco, en el lenguaje que utilizo. El lector tiene que entender que el autor está en contra de la guerra”<sup>48</sup>.

Es de esto que nos habla Restrepo cuando enfatiza que el periodista debe asumir una ‘actitud’ frente al proceso, que Kapuscinsky comprende como una ‘identificación’ frente a

---

<sup>46</sup> Ryszard Kapuscinski: “Escribir de la Guerra es combatirla”. (Entrevista con Juanita León, editora de la Unidad de Paz), **El Tiempo**, Bogotá, Agosto 20, 2000.

<sup>47</sup> **Idem.**

<sup>48</sup> **Idem.**

la guerra: “El periodista que cubre una guerra tiene que identificarse con valores. Ser amigo de la paz, de la dignidad humana, de tratar con dignidad al otro. Y en nombre de esos valores, cubrir la guerra. Yo trato de escribir sobre mujeres y niños, porque creo que siendo las principales víctimas de los conflictos hay que defenderlos. Trato de ver quiénes son los que más sufren en esa guerra y escribo sobre ellos”<sup>49</sup>.

El mantener un norte para la cobertura del conflicto, basado en los valores y dirigido hacia la defensa de los más débiles, no implica obviar a los actores armados. Aunque no comulguen con los objetivos de la paz, la justicia y la concordia, existen e integran esa múltiple realidad que es la guerra. A juicio del periodista polaco, éstos pueden ser cubiertos sin que necesariamente se le otorgue protagonismo a sus violentas acciones, a través del recuento de sus raíces, su historia, la memoria que explica por qué se pelean y el trasfondo del conflicto, que a juicio del autor, es la pobreza. “Los medios hablan sobre cuántos mataron pero no que eso se desarrolla en medio de la pobreza. Eso es lo malo de un conflicto, que concentra la atención en él, en las víctimas inmediatas y se deja de hablar del problema principal que es qué vamos a hacer con la pobreza. Y si no hablamos de eso nunca saldremos de la pobreza”<sup>50</sup>.

El enfoque del Periodismo de Paz requiere de profesionales involucrados con esa realidad que deben retratar y contar, con el propósito de trabajar en pro de su resolución. Más allá de un genuino deseo por participar en la reconstrucción de un mundo mejor, el periodista debe comprender que su supervivencia y la de su comunidad dependerán del sentido de fraternidad y solidaridad que logre estimular entre ellos.

Desde el Tibet, el Dalai Lama nos explica que vivimos en un mundo ‘Interdependiente’, donde no hay más alternativa que la de desarrollar un ‘sentido de responsabilidad universal’:

Actualmente somos, en verdad, una familia global; lo que pasa en una parte del mundo nos concierne a todos. Esto no sólo es válido para las cosas negativas que

---

<sup>49</sup> **Idem.**

<sup>50</sup> **Idem.**

ocurren sino también para los sucesos positivos. No sólo sabemos lo que pasa en cualquier parte del mundo, gracias a la extraordinaria tecnología moderna, sino que resultamos afectados directamente por eventos que acontecen en lugares lejanos. Sentimos tristeza al ver morir de hambre a los niños de África Oriental. Sentimos alegría cuando una familia logra reunirse después de décadas de estar separados por el muro de Berlín. Un accidente nuclear en otro país, a miles de kilómetros de distancia, hace que nuestras cosechas y animales se contaminen, que nuestra salud y sustento se vean amenazados. Nuestra propia seguridad mejora cuando se logra la paz entre las partes en conflicto en otros continentes<sup>51</sup>.

En su artículo “La información ante el panorama de la paz”, el autor español José María Desantes Guanter, nos ofrece unas características para comprender el concepto de paz y diferenciarla de lo que no es: “No hay que confundir paz con pacifismo, la paz nunca puede ser impuesta por el engaño, la fuerza, el temor o la presión. No es paz el simple orden externo, cortical, superficial, que lejos de serenar, inquieta a los espíritus libres, asfixiados por un poder coactivo, irracional, aunque se quiera revestir de carismático. La paz reclama libertad. La paz no es una actitud ciega y gregariamente sumisa, ni la resignación tímida o miedosa, ni siquiera la apaciguadora de conflictos, sino la que impide que surjan, la que sabe crear un ambiente pacífico que reine a su alrededor<sup>52</sup>”.

Para que exista Paz, apunta Desantes Guanter, debe existir sosiego y firmeza, que son a su entender, los elementos que constituyen ‘el buen orden’. El sosiego “es una actitud de serenidad, no de quietud en sentido estático, sino de tranquilidad de ánimo, que es la mejor plataforma para el equilibrio dinámico o el dinamismo equilibrado”<sup>53</sup>. Mientras que el orden es “la armonía en la diversidad. El igualitarismo, la masificación, es la aniquilación de la personalidad reducida a un ente amorfo, sin hábito de libertad, para así satisfacer más fácilmente alguna ambición inconfesable de dominio, lo que produce inquietud, que es el germen de la discordia. El orden es la disposición correcta de lo vario hacia lo uno. Es el conjunto de relaciones tal que permite el fin de cada elemento sin perjuicio del fin del

---

<sup>51</sup> Dalai Lama: “Un sentido de responsabilidad universal”, **Palabras de Paz, Discursos Premios Nobel**, Bogotá, Colombia, Corporación Andina de Fomento, CAF, 2002, págs. 93/100.

<sup>52</sup> José María Desantes Guanter: “La información ante el panorama de la paz”, **Prensa, paz, violencia y terrorismo**, España, Ediciones Universidad de Navarra, 1990, pág. 130.

<sup>53</sup> **Idem.**, p.135.

conjunto. El orden social, político o jurídico coinciden en salvaguardar el fin de cada individuo en concordancia con el fin de la comunidad”<sup>54</sup>.

De la importancia de resguardar este orden -entendido como “la armonía en la diversidad”- nos habla también Kofi Annan. El actual Secretario General de la ONU explica que un genocidio comienza cuando asesinan a un solo hombre, no por lo que ha hecho sino por ser quien es. Que una campaña de ‘limpieza étnica’ empiece con una pelea entre vecinos, y que la pobreza se genera cuando a un solo niño o a una sola niña se le niega el derecho fundamental a la educación. “Lo que comienza con el fracaso para mantener la dignidad de una vida, con mucha frecuencia termina en una catástrofe para naciones enteras”<sup>55</sup>.

Y he allí la obligación del periodista con su trabajo, como miembro de la comunidad universal, como habitante de este planeta. Annan le dice al mundo: “debemos empezar por entender que la paz no sólo pertenece a estados o pueblos sino a todos los miembros de dichas comunidades. La paz debe buscarse, sobre todo porque es el requisito para que cada miembro de la familia humana pueda llevar una vida digna y segura”<sup>56</sup>.

Es la misma visión del Dalai Lama, cuando explica su concepto de Responsabilidad Universal: “La responsabilidad no corresponde únicamente a los líderes de nuestros países o a quienes han sido señalados o elegidos para hacer un trabajo particular. Corresponde a cada uno de nosotros de modo individual. La paz, por ejemplo, comienza con cada uno de nosotros. Cuando se tiene paz interior, se puede estar en paz con los que nos rodean. Cuando nuestra comunidad está en paz, puede compartirla con las comunidades vecinas y así sucesivamente. Sentir amor y cordialidad hacia los demás no sólo hace que ellos se sientan amados y atendidos, también nos ayuda a desarrollar alegría y paz interior”<sup>57</sup>.

---

<sup>54</sup> **Idem.**, p.138.

<sup>55</sup> Kofi Annan: “Las verdaderas fronteras no están entre países”, **Palabras de Paz, Discursos Premios Nobel**, Bogotá, Colombia, Corporación Andina de Fomento, CAF, 2002, págs. 23/28.

<sup>56</sup> **Idem.**

<sup>57</sup> Dalai Lama: “Un sentido de responsabilidad universal”, **Palabras de Paz, Discursos Premios Nobel**, Bogotá, Colombia, Corporación Andina de Fomento, CAF, 2002, págs. 93/100.

El Dalai Lama cree que para algunos la práctica religiosa pudiera ser ese camino para generar sentimientos de amor y cordialidad, como para otros pudiera no serlo. En todo caso agrega que lo importante es que cada uno realice un esfuerzo sincero por responsabilizarse de los demás y del medio ambiente en que vivimos.

Habitualmente se incurre en un error al confundir el trabajo del periodismo de paz con la difusión de noticias rosas; esta diferenciación la hizo la profesora Moraima Guanipa<sup>\*</sup>, al explicarnos que laborar para la paz no significa referirse a informaciones “bobaliconas, del tipo aquí todos somos happy”. Esta docente asegura que podemos hacer periodismo de paz incluso al entrevistar a una persona que nos resulte adversa quizás porque presumimos que ha incurrido en actos ilícitos-, si logramos colocar por encima de nuestros prejuicios las herramientas propias de la investigación, si resaltamos por ejemplo las trampas que esa fuente nos está dando, si trabajamos con minuciosidad la información, si amamos el dato y ponemos en evidencia a quien nos esté mintiendo. “Quizás algunas denuncias no surtan efecto en el momento. La historia se escribe en perspectiva y la historia tiene rostros y tiene nombres, mañana o pasado se contará probablemente no desde la óptica de los vencedores de hoy, sino desde los vencidos de ahora y esa historia dirá quién fue “fulano de tal” y qué hizo, añadió Guanipa.

Quizás la mayoría de los periodistas de nuestro país en la actualidad no compartan esta opinión de la profesora Guanipa. Al consultársele sobre periodismo de paz, el veterano periodista venezolano, Oscar Yanes<sup>\*</sup>, alertó sobre lo que considera una terminología hipócrita, bajo la cual trabajan los gobiernos de tendencia marxista para justificar la posterior intervención o regulación de los medios: “Yo no estoy de acuerdo con nada de eso, eso me parece una tremenda hipocresía. Nada de eso va a mejorar la conducta humana. Yo no creo por ejemplo en la sociedad marxista o comunista, porque lo que se impone en la naturaleza es la desigualdad. Para eso ve Animal Planet, allí vas a ver la violencia más fuerte que en una película. Ves a un tigre detrás de un venadito, a una víbora comiéndose a un ratón completo.”

---

\* Ver Anexos

\* Ver Anexos

En contraste con la fe que Guanipa mantiene en las herramientas de la investigación periodística y en la justicia de la historia: “Todos y cada uno de nosotros, somos hoy depositarios de la memoria de la gente y el periodista más que ninguno; y ese depósito de memoria es lo que nos va a permitir ver en perspectiva a la vuelta de unos años, lo que aquí pasó. Y en esa relación unos nombres caerán y otros nombres quedarán”. Yanes subraya la imposibilidad de ejercer periodismo clásico -apegado a la objetividad- mientras el presidente, Hugo Chávez, permanezca en el poder: “el señor Chávez quiere acabar y acabó con todos los conductos sociales, los medios sin elección de ninguna clase asumen el control de la sociedad. Al asumir los medios el control de la sociedad queda archivado la objetividad y el periodismo clásico. Hablando claramente, aquí no se puede hacer periodismo clásico, aquí lo que hay que hacer es un periodismo que combata, ante la falta de democracia que impone Chávez, es lo único que nos puede salvar.”

Se trata de visiones distintas sobre el papel de los medios de comunicación. Para la profesora Guanipa los cambios y las mejoras en una sociedad, requieren de tiempo y de la participación de todos sus miembros: “no se lo podemos pedir sólo a los medios, sino a la sociedad misma. Es un proceso de maduración, donde tendrá que participar la escuela, las instituciones, las organizaciones.” Mientras que para Yanes, todo ejercicio periodístico equilibrado u orientado hacia la paz, en el contexto actual, es sencillamente estéril: “tú no puedes utilizar normas democráticas para quien no cree en la democracia. No hay democracia, y yo no puedo responderle a un dictador con flores.”

Con toda la admiración que sentimos por el reconocido periodista, Oscar Yanes, y su trayectoria, no compartimos este punto de vista, pero justamente como creemos en la diversidad y en el respeto a todos los criterios, como semilla para una sólida democracia, lo hemos citado. Consideramos que el periodismo termina pervirtiéndose cuando descuida sus obligaciones formativas, para ejercer un rol político (simulando imparcialidad) sean éstos a favor o en contra de cualquier gobierno. Creemos que la sociedad gana mucho más cuando sus periodistas ejercen bajo criterios profesionales, cuando la verdad prevalece por encima

de la pasión o los gustos partidistas y, cuando su sensatez está orientada a la búsqueda de soluciones y no de salidas intempestivas que terminen siendo una involución para todos.

Como lo resumiría la profesora Moraima Guanipa citando al poeta Kavafis: “La guerra nos lleva a la destrucción de todo. Y lo que destruyes aquí, lo que has destruido aquí no lo vas a volver a construir más nunca y cuando tú crees que dejando tu casa, dejando tu país, dejando tu ciudad vas a dejar tus demonios, resulta que esos demonios te acompañan siempre. Eso es la guerra”.

## **Historia contemporánea narrada desde la primera fila**

En su empeño por sensibilizar a los periodistas y encauzar su trabajo a favor de una cultura de la paz; la corporación colombiana Medios para la Paz, junto a la fundación alemana, Konrad Adenauer, organizaron en Caracas, los días 02 y 03 de abril de 2005, el primer “Seminario Internacional sobre el papel de los medios de comunicación en los procesos de reconciliación”. Algunas de las intervenciones citadas a continuación, nos revelan las reflexiones de destacados periodistas sobre su ejercicio en medio del conflicto.

### **El Salvador**

El periodista y escritor Miguel Huevo<sup>58</sup>, examinó su trabajo como reportero durante la guerra civil salvadoreña; lucha armada que sólo en once años (1981-1992) dejó un saldo de 80 mil personas muertas. Actualmente, Huevo coordina el Informe sobre Desarrollo Humano de El Salvador y es columnista de los diarios *La prensa Gráfica* (Salvador) y *La Opinión* (Los Angeles, California). Durante la guerra fue responsable de la radioemisora “Farabundo Martí” del FMLN.

A juicio de Huevo la guerra civil salvadoreña se inició el 24 de marzo de 1980, con el asesinato del obispo, Oscar Romero, cuando oficiaba una misa en la capilla del hospital La Divina Providencia, de El Salvador. Considera que ese disparo desató la confrontación armada, que provocó el enfrentamiento entre el ejército y grupos de izquierda. Confiesa que durante ese período fue más propagandista que periodista, cree que ninguno de los sectores del periodismo en su país tuvo un desempeño profesional durante esa época y admite que prevaleció el interés político de las partes, lo que en vez de promover un entendimiento o fin del conflicto, estimulaba su radicalización.

Como ejemplo del cubrimiento que realizaban los periódicos locales de El Salvador, durante esos años, Huevo rememoró el día del entierro de Monseñor Romero: “yo estaba en medio de aquella multitud con una cámara fotográfica en mano, quise registrar la impresionante escena de la Plaza Barrios, repleta de miles de hombres y mujeres,

---

<sup>58</sup> Miguel Huevo: (Ponencia en) Seminario Internacional. **Papel de los medios de comunicación en los procesos de reconciliación**, Medios para la paz y Fundación Konrad Adenauer, Caracas, Abril, 2005.

congregados para decir su último adiós al obispo. Con dificultad me abrí paso hasta el balcón de la catedral y ahí pude ver el momento que varios francotiradores apostados en lo alto del Palacio Nacional abrieron fuego contra la multitud. Aquella estampida dejó numerosas personas muertas, más de veinte.

Al día siguiente los periódicos publicaron la versión del gobierno, que aseguraba que los terroristas habrían intentado robar el cadáver de Romero. Aquella versión fue tomada como una verdad por la prensa de aquellos días. Es triste reconocer que ahora se emitan juicios negativos para los autores intelectuales y materiales del asesinato de Romero, pero casi nadie se detiene a examinar la manera en que los grandes medios de prensa contribuyeron a esa mentira”<sup>59</sup>. Con este testimonio Huevo intenta demostrar que la gran prensa privilegió la versión oficial de los hechos y contribuyó a “borrar de la historia a los sectores de oposición”. También favoreció la actuación de la Fuerza Armada, pues durante la guerra su desempeño apareció “invariablemente como defensor de la ciudadanía contra la agresión terrorista del comunismo internacional”<sup>60</sup>.

De su experiencia, este escritor concluye que el periodismo de esos años sólo era un instrumento para obtener poder político: “participé en el montaje y la operación de las dos estaciones de radio de la guerrilla salvadoreña. Naturalmente estas emisoras, la radio “Venceremos” y la radio “Farabundo Martí”, tampoco eran medios independientes, nuestro trabajo consistía en difundir desde la zonas de guerra, los éxitos militares y los hechos de represión que se cometían por parte del ejército. La única fuente que utilizábamos para nuestras informaciones, eran las partes de nuestras jefaturas militares. Teníamos un tono triunfalista y sumamente confrontativo. Nunca nos presentamos como imparciales sino como armas de combate político y herramientas para romper la desinformación”<sup>61</sup>.

---

<sup>59</sup> Miguel Huevo: (Ponencia en) Seminario Internacional. **Papel de los medios de comunicación en los procesos de reconciliación**, Medios para la paz y Fundación Konrad Adenauer, Caracas, Abril, 2005.

<sup>60</sup> Miguel Huevo: (Ponencia en) Seminario Internacional. **Papel de los medios de comunicación en los procesos de reconciliación**, Medios para la paz y Fundación Konrad Adenauer, Caracas, Abril, 2005.

<sup>61</sup> **Idem.**

Huezo destaca que para aquellos años sólo la prensa internacional realizó un verdadero periodismo independiente: balance de información, consulta de múltiples fuentes y apertura hacia otras voces. A nivel local, la verdadera amplitud se logró a partir de la negociación y firma de los acuerdos de paz, en 1992. “Se experimentó una apertura inédita, los grandes medios periodísticos llevaron a sus páginas editoriales a escritores de izquierda y se amplió la agenda informativa de la prensa y la televisión hacia temas que habían sido prohibidos en el pasado”<sup>62</sup>.

Aunque reconoce que los problemas sociales de su país, todavía no han sido satisfechos, el periodista confía que la transición política hacia la democracia en el Salvador, respondió algunas demandas de la población. Considera, además, que la libertad de prensa y el derecho a la información, son los componentes fundamentales de la ciudadanía, los que permitirán “que la sociedad tenga capacidad de fiscalizar los asuntos públicos y de participar en ellos”<sup>63</sup>. Huezo recomienda fortalecer el ejercicio independiente de la profesión; pues insiste que la fortaleza de la democracia se alcanzará cuando se incremente la participación ciudadana, en base a sus peticiones se gestionen nuevas agendas y esto conlleve a la construcción de diversos acuerdos políticos.

---

<sup>62</sup> **Idem.**

<sup>63</sup> **Idem.**

## Nicaragua

El periodista nicaragüense Carlos Fernando Chamorro<sup>64</sup> actualmente dirige el programa de televisión “Esta Semana” y el semanario Confidencial. En 1979 luego del triunfo de la revolución, integró el equipo de fundadores del diario “Barricada”. Periódico perteneciente al Frente Sandinista.

Carlos Fernando Chamorro reconoce que se inició en el periodismo por un interés político. En enero de 1978, en medio de la crisis del régimen de Somoza, fue asesinado su padre, Pedro Joaquín Chamorro, quien se desempeñaba como director del diario La Prensa. En sus primeros trabajos buscaba contribuir con la caída de la dictadura somocista, a la par que aumentaba su compromiso con el Frente Sandinista. Meses después, cuando triunfa la revolución, abandona su trabajo en el periódico familiar para fundar el diario “Barricada”, órgano de prensa de la revolución.

Su testimonio cobra importancia pues al reflexionar sobre lo que fue su desempeño profesional en esos años, Chamorro reconoce que su ejercicio no buscaba comunicar la verdad, tampoco se debía al interés de los lectores, mucho menos propiciaba el debate o la discusión de múltiples temas. El deber profesional quedaba supeditado a las reglas de la revolución: “Nosotros nos sentíamos más militantes revolucionarios que periodistas, más ciudadanos, más patriotas. El periodismo que hicimos era un periodismo comprometido, militante, que básicamente tenía la función de sembrar ideas, de movilizar a la gente para apoyar los cambios que se estaban desarrollando. Nosotros fuimos más bien propagandistas, fuimos parte de lo que se podría llamar ‘los estados mayores ideológicos’ en un conflicto, que derivó en una guerra. Y cuando la guerra se profundizó, cuando la guerra se desató, la posibilidad de diálogo, la posibilidad de vernos como profesionales, como periodistas, prácticamente eran mínimas”<sup>65</sup>.

Chamorro revisa la relación entre buen periodismo, libertad y democracia; en oposición al desempeño parcializado a favor de una ideología política, que poco a poco y quizás sin

---

<sup>64</sup> Carlos F. Chamorro: (Ponencia en) Seminario Internacional. **Papel de los medios de comunicación en los procesos de reconciliación**, Medios para la paz y Fundación Konrad Adenauer, Caracas, Abril, 2005.

<sup>65</sup> **Idem.**

imaginarlo fue provocando limitaciones a otros derechos fundamentales, incluidos la libertad de prensa. En un principio, la revolución sandinista restringió la publicación de algunas informaciones, argumentando que éstas atentaban contra la seguridad nacional o la economía. Recuerda Chamorro que esto fue sólo el inicio de discrecionalidades mayores, que utilizó el Estado para prohibir toda clase de noticias, que desde el punto de vista político o ideológico le perjudicaran.

Una década después la situación política en Nicaragua variaría. Convencido de su triunfo en las elecciones de 1990, Daniel Ortega decide adelantar los comicios, buscando una manera de solucionar el conflicto político militar que vivía su país. Estas proyecciones fracasaron, pues el triunfo lo alcanzó Violeta Barrios de Chamorro, quien como candidata de la oposición, estuvo apoyada por catorce partidos políticos. Convencida absoluta de la necesidad de libertad de expresión y pensamiento para el fortalecimiento de la democracia en su país, estimuló desde su periódico la amplitud hacia múltiples voces y opiniones:

En la época que fue asesinado, Pedro Joaquín, mi esposo (10 de enero de 1978), tomé la decisión al frente del diario La Prensa de buscar cómo parar la guerra y abrir las puertas a la lucha cívica. Esto significaba impulsar el diálogo y la negociación frente a los conflictos sociales y políticos que nos estaban desintegrando. Decidimos abrirles espacio a todos los nicaragüenses y entusiasmarlos a usar las páginas de La Prensa para alzar cívicamente con la pluma, y no con las armas, la bandera de la libertad<sup>66</sup>.

En contraste con la represión y la censura ejercida por la revolución, el gobierno de Violeta Chamorro -recuerda su hijo, Carlos Fernando- se comprometió a establecer como política de Estado, la tolerancia. Sin embargo, esta postura no fue asimilada o comprendida en su momento por los dirigentes revolucionarios, quienes obstaculizaron la despartidización de sus órganos de prensa, por considerar que al promoverla cedían poder a los periodistas: “Fue una etapa en la que los medios de comunicación contribuyeron a desmilitarizar la política, y así como nosotros empezamos a ejercer el periodismo profesional, coincidimos con otros reporteros -con los cuales habíamos estado confrontados- en que la violencia tenía que terminar y que no podían haber varias fuerzas armadas en el país, sino una sola.

---

<sup>66</sup> Violeta Chamorro: “Discurso de recepción del II Premio Brajnovic de la Comunicación”, **Periodistas ante conflictos**, España, Ediciones Universidad de Navarra, 1999, pág. 265.

En octubre de 1994, el partido Frente Sandinista resolvió destituirme a mí como director del periódico, acusándome a mí y a los periodistas de habernos tomado el periódico”<sup>67</sup>.

Ahora, Chamorro reconoce que el proyecto político revolucionario fracasó. Sin embargo, se complace de haber triunfado en el plano profesional: “perdimos una batalla política (porque eso también tenía que ver con la renovación política, de ese proyecto que era el Sandinismo) pero, ¡bueno! Por los menos ganamos una batalla profesional”<sup>68</sup>.

## Guatemala

En su ensayo “Apagar o encender el fuego” el periodista peruano, Ramiro Escobar<sup>69</sup>, estudió el comportamiento de algunos medios de comunicación durante el conflicto centroamericano. Para comprender el caso guatemalteco es oportuno destacar un rasgo de su historia, caracterizada desde 1524 -según Escobar- por el desprecio de los conquistadores y luego de los criollos hacia el pueblo maya, lo que dificulta cualquier posibilidad real de entendimiento que favorezca la reconciliación.

El golpe de Estado de 1954 contra el presidente Jacobo Arbenz inició una sucesión de gobiernos militares, lo que contribuyó a intensificar la violencia en Guatemala con el surgimiento, a partir de 1966, de diversos movimientos subversivos contra el ejército. Alguno de éstos conformarían luego la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), integrada por cuatro agrupaciones insurgentes: las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), la Organización del Pueblo en Armas (OPA) y el Partido Guatemalteco de los Trabajadores (PGT).

Las investigaciones sobre esa época advierten que la represión impulsada por los distintos gobiernos militares que se mantuvieron en el poder hasta 1986 generaron una respuesta

---

<sup>67</sup> Carlos F. Chamorro: (Ponencia en) Seminario Internacional. **Papel de los medios de comunicación en los procesos de reconciliación**, Medios para la paz y Fundación Konrad Adenauer, Caracas, Abril, 2005.

<sup>68</sup> Carlos F. Chamorro: (Ponencia en) Seminario Internacional. **Papel de los medios de comunicación en los procesos de reconciliación**, Medios para la paz y Fundación Konrad Adenauer, Caracas, Abril, 2005.

<sup>69</sup> Ramiro Escobar: “Guatemala en el reino del silencio”, **Apagar o Encender el fuego** (Trabajo auspiciado por el Programa Medios de Comunicación y Democracia en América Latina de la Fundación Konrad Adenauer), Lima, Agosto, 2004.

común en la mayoría de los periódicos de ese país: el silencio. La directora del diario *El Periódico*, Silvia Gereda, asegura que los hombres de prensa muertos, entre reporteros y propietarios de medios, fueron al menos sesenta y seis.

Sólo después del llamado a elecciones que hicieron los militares en 1985 se ampliaron las condiciones para la libertad de expresión y para la presentación de denuncias contra los atropellos de la guerra. Sin embargo, a pesar de los gobiernos civiles de Vinicio Cerezo, Jorge Serrano y Ramiro de León Carpio, no fue sino hasta la llegada de Álvaro Arzú (enero de 1996), cuando se inició el proceso de paz, que culminó el 29 de diciembre de ese mismo año, con la suscripción del Acuerdo de Paz firme y Duradera.

A pesar del saldo que dejaron más de tres décadas de gobiernos militares (100 mil muertos, 40 mil desaparecidos, aldeas arrasadas, miles de desplazados, espantosas masacres), Escobar apunta que sólo algunos periodistas colaboraron con el proyecto de Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI), el cual buscaba explicar las causas y consecuencias de la violencia en Guatemala. En contraste, la periodista Gladis Figueroa, quien sí trabajó en la Comisión de Reconciliación Nacional (1991-2000), insiste en que para alcanzar la verdadera reconciliación y conseguir edificar una nueva nación democrática y participativa, la sociedad entera debe asumir entre otras cosas los compromisos de paz: “los medios de comunicación al igual que el sistema educativo, tienen un papel primordial en la defensa, desarrollo y transmisión de los valores y conocimientos culturales, por lo que todos los que trabajan e intervienen en el sector, deberían promover el respeto y la difusión de las culturas indígenas, así como la erradicación de cualquier forma de discriminación”<sup>70</sup>.

## **Argentina**

El 24 de marzo de 1976, a dos años de la muerte del mandatario Juan Domingo Perón, se instaló en la Argentina una Junta Militar, presidida por el general Jorge Rafael Videla. Aunque su ascenso al poder no respondió a elección popular alguna, tampoco hubo manifestaciones en su contra, por parte de las instituciones más representativas del país

---

<sup>70</sup> Gladis Figueroa: (Intervención en) Seminario Internacional **Papel de los medios de comunicación social en los procesos de reconciliación**. Medios para la paz y Fundación Konrad Adenauer, Caracas, Abril, 2005.

austral. Por el contrario, en su ensayo “Argentina y la Desaparición de las noticias”, el periodista Ramiro Escobar<sup>71</sup>, destaca que para ese entonces buena parte de la población, algunos partidos políticos y varios medios de comunicación apoyaron la intervención armada. Incluso, la Iglesia Católica en voz del vicario castrense de ese país, Victorio Bonamím, llegó a pronunciarse a favor del alzamiento militar: “el Ejército salvó en Tucumán la grandeza de la Patria”<sup>72</sup>.

La justificación de esa temprana celebración del golpe militar, puede hallarse en la inconformidad que sentían los ciudadanos por el ambiente de conflictividad y violencia que en aquel entonces se respiraba en el país, producto de las políticas represivas “conducida por el tristemente célebre José López Rega -promotor de la Triple A, Alianza Anticomunista Argentina”<sup>73</sup>-, en contra de grupos armados como Los Montoneros (célula salida del propio peronismo) y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). La dictadura ofrecía entonces, un esperanzador clima de tranquilidad. Sin embargo, no tuvo que transcurrir mucho tiempo para que políticas de censura e imposición ideológica fueran impulsadas por los militares.

Pena de reclusión por tiempo indeterminado a quien difundiere cualquier información sobre actividades ilícitas, subversivas o de terrorismo, ‘Servicio Gratuito de Lectura Previa’ para la revisión de materiales a publicarse y, sugerencia de ciertos principios para las redacciones de prensa, fueron alguna de las acciones implementadas por los militares; además de los casos registrados de detención, secuestro, tortura y desaparición en contra de periodistas. En este contexto, sólo tres publicaciones se atrevieron a romper el cerco: *La opinión*, “uno de los pocos que dijo algo sobre la masacre represiva que se estaba perpetrando”<sup>74</sup>, el *Buenos Aires Herald*, “único diario que denunció casos de (violaciones a) derechos humanos, publicó cartas de desaparecidos y pidió explicaciones al gobierno por sus actos”, y la revista *Humor*, que a través de “caricaturas y análisis críticos -casi siempre

---

<sup>71</sup> Ramiro Escobar: “Argentina y la desaparición de las noticias”, **Apagar o Encender el fuego** (Trabajo auspiciado por el Programa Medios de Comunicación y Democracia en América Latina de la Fundación Konrad Adenauer), Lima, Agosto, 2004.

<sup>72</sup> Escobar, Ramiro. *Op. Cit.*, p. 3.

<sup>73</sup> **Idem.**

<sup>74</sup> **Idem.**, p.4.

humorísticos- cuestionaba la situación económica, la burocracia y la televisión”<sup>75</sup>, controlada también por la dictadura.

Sólo después del levantamiento de la censura, dispuesta en julio de 1982, por el general, Reynaldo Bignone, nuevo Jefe de la Junta Militar, y tras siete años de dictadura; comenzaron a abrirse las vías de comunicación, esto propició el inicio de investigaciones periodísticas sobre los desaparecidos (que llegan a calcularse en más de 30 mil). Estos trabajos se enmarcarían luego dentro de una política oficial, adelantada por el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989), quien promovió los procesos judiciales de los comandantes de las Juntas, así como las labores de la Comisión Nacional por la Desaparición de Personas (CONADEP).

Como un modelo del ejercicio del Periodismo de Paz o de Análisis de Conflicto en Argentina, podemos destacar al diario *Página 12*, que nacido en democracia (1984), se ha dedicado a trabajar en pro de la defensa de los derechos humanos. La periodista Victoria Ginzberg<sup>76</sup>, subdirectora de la sección política de este diario, considera que uno de los efectos más pernicioso de la dictadura, fue la ruptura que ésta hizo del tejido social, además de la deslegitimación que causó en las instituciones democráticas y de justicia. Ante esta realidad, Ginzberg cree que la labor de un periodista en el post conflicto, no debe quedarse en la simple ‘demonización’ de los represores, sino en buscar explicaciones sobre lo ocurrido: “debemos intentar analizar las causas y las consecuencias, además de poner en contexto los hechos, eso es mucho más rico que la simple indignación”<sup>77</sup>.

El Periodismo de Paz trabaja a favor de la reconciliación dentro de una sociedad que ha vivido o vive en medio de un conflicto. En el caso argentino, Ginzberg enfatiza que no puede haber reconciliación o reconstrucción de la sociedad si la impunidad es la norma. El papel de los medios de comunicación en este caso, se concentrará en la difusión de valores democráticos, así como también en el seguimiento de los casos de abusos de derechos humanos, hasta lograr el hallazgo de la verdad: “Hay que proporcionar herramientas para

---

<sup>75</sup> **Idem.**, p.5.

<sup>76</sup> Victoria Ginzberg: (Ponencia en) Seminario Internacional. **Papel de los medios de comunicación en los procesos de reconciliación**, Medios para la paz y Fundación Konrad Adenauer, Caracas, Abril, 2005.

<sup>77</sup> **Idem.**

que más allá de la versión que se escuche haya consenso en que secuestrar, torturar y asesinar está mal, que nada lo justifica y son crímenes que deben ser juzgados y condenados. En la transmisión de estos valores, es quizás donde los periodistas, los historiadores y sobre todos los educadores, podemos y tenemos un papel que cumplir”<sup>78</sup>.

## Chile

Quizás sin imaginar que la dictadura militar se prolongaría por diecisiete años, un apreciable sector de la población chilena saludó con beneplácito el golpe de Estado contra el presidente Salvador Allende, registrado en 1973. Ante este suceso, los medios de comunicación social en su mayoría olvidaron su responsabilidad, de informar con precisión y veracidad, para involucrarse en la confrontación política. El periodista y escritor, Juan Pablo Cárdenas, quien actualmente dirige la Radio Universidad de Chile, afirma que “buena parte del clima social de agitación (de esa época) fue estimulado por los canales de televisión, por radios y prensa en general, que asumieron un periodismo de trincheras, dejándose manipular por los partidos políticos y los diversos grupos fácticos, que en uno y otro lado coincidieron en agudizar las tensiones, hacer imposible el diálogo y favorecer la intervención de los militares”<sup>79</sup>.

Cárdenas relata que la ofuscación en contra del gobierno de Allende, cegó la visión equilibrada y profesional que debe guardar cualquier periodista. En contraste, el ejercicio se caracterizó por la grosería y la descalificación, sin prever que en las primeras de cambio, la dictadura impondría el cercenamiento a la libertad de expresión, y la censura para la prensa, las emisoras de radio y los canales de televisión. “El periodismo sembró un tiempo de odio e intolerancia, que se extendió por 17 años; luego de los cuales todavía no se recuperan muchos derechos y conquistas sociales de nuestra antigua institucionalidad democrática. Sin embargo, la lucha contra la dictadura volvería a brindarla la prensa ante la colosal tarea de romper el imperio informativo consolidado por Pinochet y alentar la movilización del

---

<sup>78</sup> **Idem.**

<sup>79</sup> Juan Pablo Cárdenas: (Ponencia en) Seminario Internacional. **Papel de los medios de comunicación en los procesos de reconciliación**, Medios para la paz y Fundación Konrad Adenauer, Caracas, Abril, 2005.

pueblo, objetivos indispensables para vencer la voluntad del tirano de perpetuarse en el poder”<sup>80</sup>.

Como si el esfuerzo por recuperar el sistema democrático fuese insuficiente, el periodismo chileno actual revisa cómo recobrar ese ‘tiempo perdido’. Cómo reconstruir los lazos que se han hecho añicos, cómo retomar la confianza en las instituciones, cómo volver a convivir con aquellos que impulsaron campañas de muerte y terror, en contra de quienes disentían. La teoría del Periodismo de Paz, enfatiza que trabajar por el hallazgo de la verdad debe ser nuestro norte, para luchar contra la impunidad; al tiempo que trabajemos también por la reconciliación y el perdón. La respuesta práctica nos la brinda Juan Pablo Cárdenas, quien no duda en afirmar que hay que buscar la verdad, “aunque duela y avergüence, pues ese parece ser el mejor camino para alcanzar la paz interna de hoy día y hacer prácticamente imposible la reedición de las ideas totalitarias y genocidas. La reconciliación exige renunciar al odio y a la venganza, pero en ningún caso a la verdad y a la justicia”<sup>81</sup>.

Cárdenas recuerda cómo durante el gobierno militar fue víctima de persecuciones y atropellos. Pero lejos de sumirse en la venganza, la rabia o el rencor, apenas si alza un poco la voz para recordar “que quienes más han sufrido, son los que siempre están más dispuestos a perdonar y a reconciliarse”<sup>82</sup>. Para ilustrar su pensamiento evoca una historia real, ocurrida en su país durante la dictadura pinochetista, en la ciudad de Concepción. Es la historia de Sebastián Acevedo, un padre que ante el sufrimiento de tener a sus hijos secuestrados, golpeaba a la puerta de los cuarteles, clamando por su regreso. Apunta Cárdenas que lo último que hizo fue dejar notas en la ciudad sobre su decisión de inmolarsé, para lograr la libertad de sus hijos y “entonces, es cuando escribió acaso el texto más hermoso, de todos estos largos años de lucha. Escribió Sebastián Acevedo antes de morir: ‘estén seguros que con nuestra capacidad de sufrimiento triunfaremos sobre ustedes. Algún día lograremos la libertad, pero no la habremos logrado sólo para nosotros.

---

<sup>80</sup> **Idem.**

<sup>81</sup> Juan Pablo Cárdenas: (Ponencia en) Seminario Internacional. **Papel de los medios de comunicación en los procesos de reconciliación**, Medios para la paz y Fundación Konrad Adenauer, Caracas, Abril, 2005.

<sup>82</sup> **Idem.**

Seguiremos apelando a vuestros corazones y a sus almas, hasta conquistarlas y, entonces nuestra victoria será doble’, fin de la cita”<sup>83</sup>.

Juan Pablo Cárdenas, como actual director de Radio Universidad, estimule el debate democrático al entrevistar a distintos voceros políticos, sin discriminación alguna. Concluye Cárdenas que además de sentirse satisfecho por cumplir con su deber profesional al conversar con los diversos sectores, ha perdonado porque así vive más tranquilo consigo mismo: “hemos obtenido una paz interior, que nos hace tener mucha más fortaleza, para enfrentar los desafíos del periodismo de hoy”<sup>84</sup>.

## **Colombia**

Sin ánimos de usurpar el trabajo de un historiador y mucho menos el de un analista político, pudiéramos afirmar que el conflicto que se registra en Colombia es, además de complejo, bastante particular. En contraste con los otros países aquí citados, su origen no se asemeja a ninguno de los anteriores recuentos: no nace específicamente de una guerra civil, tampoco de la imposición de una dictadura militar, no se trata de luchas nacidas por diferencias religiosas o de nacionalidad, como tampoco de enfrentamientos entre etnias o por razones de raza. Revisando un poco la historia contemporánea de Colombia, nos situaremos en el año 1948 para facilitar la comprensión -quizás parcial- de lo que sucede en el vecino país, para luego reseñar las ideas de reconocidos intelectuales colombianos; quienes en medio del conflicto armado se pronuncian a favor de una ‘pedagogía del perdón’.

**Es decir, a favor de la orientación consciente de los medios de comunicación en pro de una labor educativa, que promueva el entendimiento, el perdón y la reconciliación entre los miembros de una sociedad, sin que esto signifique una apología de la impunidad.**

---

<sup>83</sup> **Idem.**

<sup>84</sup> Juan Pablo Cárdenas: (Ponencia en) Seminario Internacional. **Papel de los medios de comunicación en los procesos de reconciliación**, Medios para la paz y Fundación Konrad Adenauer, Caracas, Abril, 2005.

El 09 de abril de 1948 muere asesinado en Bogotá el líder político Jorge Eliécer Gaitán, quien para la época aglutinaba mucha de las esperanzas de las masas seguidoras del partido liberal. Este hecho “frustró las expectativas que el *jefe* -como le decían- había despertado y desató las pasiones represadas de un bando partidista contra otro”<sup>85</sup>. Mientras la multitud linchaba al asesino, parte de la policía se sublevó y otros -descontentos con el gobierno del presidente conservador Mariano Ospina Pérez-, ya hablaban de formar una junta revolucionaria. Sin embargo, este clima de agitación no duraría mucho -por lo menos en la capital-, pues rápidamente las elites de los dos principales partidos llegaron a acuerdos que contribuyeron con el restablecimiento del orden.

Si bien en Bogotá las agitadas aguas se canalizaron a través de la incorporación de políticos liberales en el gobierno de Ospina Pérez (caso de Darío Echandía), la situación fue muy diferente en el interior del país: en Barrancabermeja fue elegida popularmente una junta revolucionaria de gobierno que confiscó las armas de la policía y organizó la primera milicia popular armada; en los Llanos orientales se registró el nacimiento de los primeros “núcleos guerrilleros liberales que asumieron la resistencia armada frente a la política de *sangre y fuego...*”<sup>86</sup>; mientras que en Antioquia, Tolima, Santander, Cundinamarca y Boyacá, comenzaron a formarse otros grupos subversivos, con el apoyo del Partido Comunista. Las acciones del ejército orientadas a la lucha contra estos rebeldes, no discriminaron a la población civil campesina; la cual en vez de rendirse y devolverle al gobierno las tierras que habían conquistado, decide armarse rudimentariamente y formar grupos de defensa; lo que posteriormente conformaría el Movimiento Guerrillero del Sur.

A la par que se intensificaron las acciones represivas del ejército y una genuina negociación por parte del gobierno para resolver los enfrentamientos no se vislumbraba en el corto plazo, la guerrilla acentuó su lucha y promulgó en el año 1952, las llamadas *Leyes del Llano*. Los reducidos espacios de insurgencia fueron incrementándose, hasta el punto que

---

<sup>85</sup> Arturo Guerrero; Eduardo Márquez; Andrés Restrepo y Dario Villamizar: **Las trampas de la guerra**, Colombia, Corporación Medios para la Paz, 2001, pág.113.

<sup>86</sup> Arturo Guerrero; Eduardo Márquez; Andrés Restrepo y Dario Villamizar: **Las trampas de la guerra**, Colombia, Corporación Medios para la Paz, 2001, pág.113.

este documento llegó a considerar como territorio liberado los llanos orientales, el cual acordaron unificar bajo el nombre de ‘estado mayor’. Este poder sobre buena parte del territorio colombiano cambiaría sustancialmente en menos de un año, al asumir la presidencia el teniente general Gustavo Rojas Pinilla, quien ofreció garantías para los grupos alzados en armas que decidieran entregarse de manera voluntaria. Aunque tuvo que cargar con el rótulo de ‘traidor a la causa’, el jefe guerrillero Guadalupe Salcedo Unda se entregó junto a otros trescientos de sus compañeros en armas, acogiéndose de esta manera a la amnistía. Pero si bien el decreto 1823 contemplaba la amnistía para quienes hubieran cometido delitos políticos, y también abarcaba el perdón hacia los militares; no satisfizo las aspiraciones de algunos grupos de autodefensas campesinas (que se fueron replegando y transformándose en guerrillas móviles), como tampoco las aspiraciones políticas de los partidos que de alguna manera iniciaron toda esta historia. De esta manera, líderes conservadores y liberales resuelven acordar un compromiso que ratifique la necesidad de un gobierno de coalición bipartidista.

Lo que se inició como una conversación en España, entre Laureano Gómez y Alberto Lleras Camargo, con el propósito de trabajar por el fin de la dictadura de Rojas Pinilla, concluyó con la firma del Pacto de Sitges (20 de julio de 1957), que desembocaría luego en el Frente Nacional -acuerdo que garantizaría el equilibrio entre ambos partidos y su alternancia en el poder (a través del plebiscito popular)-. Como primer presidente de esta instancia fue elegido en mayo de 1958, Alberto Lleras Camargo, quien se propuso recuperar la paz de Colombia “con una amnistía, un plan de rehabilitación y la difusión de un informe sobre la violencia”<sup>87</sup>. A pesar de sus buenas intenciones, el cerrar toda posibilidad a un tercer partido en las elecciones presidenciales sería el germen para el posterior nacimiento de los grupos insurgentes de la década de los sesenta: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, (1962); Ejército de Liberación Nacional, ELN, (1962); Ejército Popular de Liberación, EPL, (1967).

---

<sup>87</sup> Arturo Guerrero; Eduardo Márquez; Andrés Restrepo y Dario Villamizar: **Las trampas de la guerra**, Colombia, Corporación Medios para la Paz, 2001, pág.135.

De aquella irrupción de esos grupos insurgentes de izquierda han pasado más de cuarenta años, distintos presidentes, múltiples ensayos de salidas pacíficas, leyes, decretos, así como también dobles discursos y poca transparencia en los verdaderos objetivos de las negociaciones; todo esto aunado al posterior auge de las guerrillas urbanas, los secuestros y la incorporación del negocio del narcotráfico. Sin embargo, frente a este panorama desgarrador, todavía existen ciudadanos que se niegan a morir por el estallido fortuito o desafortunado de un carro bomba o por la explosión de una mina antipersonal cerca de sus extremidades; todavía hay quienes confían en la palabra como puente transformador y se entregan a ella para descubrir un distinto amanecer, para lograr desde lo imaginario el diseño de un país distinto.

En esta tarea de labrar una Colombia diferente, destacados periodistas de ese país decidieron divorciarse de su clásica función informativa, para asumir una postura consciente del poder pedagógico de los medios y desde allí trabajar a favor de la reconciliación y del perdón. En ese sentido, destaca la Corporación Medios para la Paz, integrada por periodistas que se han dado a la tarea de auto reflexionar sobre su trabajo en medio del conflicto y, si bien asumen la imposibilidad de transformar la compleja realidad de su país, pues para empezar no han formado parte de la mesa de negociación (entre la insurgencia y el gobierno); se han concentrado en labores de sensibilización, preparación y formación de sus colegas. Enfatizan que los medios tienen un poder educador, el cual asumido responsablemente por todo ‘el circuito comunicativo’ podrá revertirse hacia la sociedad, con un propósito de paz y no a la guerra. Como lo resumiría Javier Darío Restrepo: “cualquier proceso de paz está condenado al fracaso sino existe un clima favorable al perdón, el cual tendrá que ser el resultado de una acción educativa de hogares, escuelas, iglesias y medios de comunicación”<sup>88</sup>.

## **Bosnia**

---

<sup>88</sup> Javier Darío Restrepo: “Pedagogía del perdón y de la reconciliación en los medios”, (Ponencia), Seminario Internacional. **Papel de los medios de comunicación en los procesos de reconciliación**, Medios para la paz y Fundación Konrad Adenauer, Caracas, Abril, 2005.

Un hecho que marcaría en cierta forma el posterior inicio de la guerra en Bosnia Herzegovina ocurrió en el año 1991, cuando Eslovenia, una de las seis repúblicas que integraba la antigua Yugoslavia (Eslovenia, Croacia, Macedonia, Bosnia Herzegovina, Serbia y Montenegro) se declaró independiente. Un año después, Croacia haría lo mismo, recibiendo una respuesta armada por parte del Ejército Federal Yugoslavo, manejado en ese entonces por Slobodan Milosevic. La confrontación contra Bosnia-Herzegovina fue iniciada por Serbia y Croacia, cuyos mandatarios, Milosevic y Franjo Tudjman, respectivamente, habían conversado sobre la repartición de este territorio.

Zlatko Dizdarevic, redactor jefe del diario bosnio *Oslobodenje* (Liberación) explica que la arremetida contra Sarajevo respondía a un objetivo político de ampliación y fortalecimiento de fronteras, con la intención de crear luego un nuevo Estado, que se llamaría “la Gran Serbia”<sup>89</sup>. De acuerdo a este periodista, el interés de los mandatarios por dominar Bosnia Herzegovina, respondía a la multiplicidad de nacionalidades y religiones residentes en este país. La población estaba compuesta en su mayoría por bosnios, de religión musulmana (40%), seguido de los serbios, de religión ortodoxa (30%), croatas, de religión católica (20%) y hasta por una minoría de judíos. Asegura Dizdarevic, que por muchos años la convivencia y la tolerancia entre las distintas nacionalidades y religiones fue la norma de vida en Sarajevo, un comportamiento que no respondía a los propósitos de los líderes nacionalistas.

Para avanzar en su proyecto de control y repartición de Bosnia Herzegovina, se empezaron a difundir mensajes en contra de la mayoría musulmana, alertando sobre la peligrosidad de los bosnios, en contraste con la pureza de los serbios. La condición religiosa del presidente de Bosnia no fue algo accesorio, Alia Izetbegovic, era musulmán, rasgo que fortalecía el prejuicio de una presunta amenaza integrista de la zona, que contaría con el apoyo de los gobiernos islámicos del mundo. Resulta curioso que antes de comenzar los bombardeos contra Sarajevo, iniciados el 5 de abril de 1992 cuando fue cercada la ciudad, ocurrió otro tipo de intervención: en 1991 el Partido Serbio tomó las instalaciones de *TV Sarajevo*, canal

---

<sup>89</sup> Zlatko, Dizdarevic: “¿Qué significa ser periodista durante la guerra? Ser amados o respetados, el dilema de los periodistas hoy”, (Conferencia), Bogotá, En Línea, Febrero, 06, 2000. <http://www.mediosparalapaz.org/>

ubicado en la ciudad de Banja Luka, de mayoría serbia, desde donde se intensificó el ‘discurso del odio’ contra los musulmanes<sup>90</sup>.

El éxito de la campaña xenófoba radicó en la utilización de los medios de comunicación; desde donde comenzaron a emitirse mensajes en los cuales los serbios siempre quedaban como víctimas, tanto de los croatas “documentales sobre las matanzas de los *ustachis* croatas contra los serbios durante la Segunda Guerra Mundial”<sup>91</sup>, como de los musulmanes (apelando a la “batalla de Kosovo, ocurrida en el siglo XIII, donde constataron que en esa época los turcos, que eran musulmanes, ocuparon Serbia con una brutalidad increíble”<sup>92</sup>). También se despidieron de sus cargos los periodistas que no tuviesen nombres serbios, los que participaron en huelgas o pertenecieran al Sindicato Independiente, que fue un gremio fundado en 1990 para luchar contra la censura. Apunta Dizdarevic que para mantener el control de los medios, Milosevic “licenció y reemplazó, en tres semanas, 2500 periodistas y directores de televisión con el aparato pequeño de los partidos. Los nuevos medios, controlados por personas de este tipo iniciaron la producción de un odio increíble. Día tras día, emitían informaciones como por ejemplo: ¿Sabe usted que su vecino de esta nacionalidad o de esta otra, ya compro un fusil?”<sup>93</sup>.

Aunque sus aportes no evitaron el estallido de la guerra, como tampoco su prolongación, hubo casos de ejercicio profesional del periodismo. La cadena de televisión *Yutel*, que “comenzó a promover manifestaciones por la paz y en defensa de la integridad de Yugoslavia”<sup>94</sup>; las emisoras serbias, *Radio B92* y *Studio B*, que lograron sustraerse de la política nacionalista y, la revista *Vreme*. “Mención aparte merece el ya mencionado diario *Oslobodenje*, que en ese conflicto escribió alguna de las páginas más dignas de la historia del periodismo”<sup>95</sup>. En medio de constantes bombardeos, en una improvisada redacción

---

<sup>90</sup> Ramiro Escobar: “Frecuencias Xenófobas en Bosnia”, **Apagar o encender el fuego** (Trabajo auspiciado por el Programa Medios de Comunicación y Democracia en América latina de la Fundación Konrad Adenauer), Lima, Agosto, 2004.

<sup>91</sup> Escobar, Ramiro. *Op.Cit.*, 7.

<sup>92</sup> **Idem.**

<sup>93</sup> Dizdarevic, Zlatko. *Op. Cit.*

<sup>94</sup> Escobar, Ramiro. *Op.Cit.*, 8.

<sup>95</sup> **Idem.**

dentro del refugio atómico de un edificio y con un equipo de veintidós personas, este diario superó los racionamientos de luz eléctrica y la escasez del papel, para contarle al mundo lo que sucedía en Sarajevo. La gloria de su trabajo va más allá del sacrificio personal que hicieron los periodistas de este diario al renunciar a las comodidades materiales, para trabajar en un ambiente de mucha presión; su triunfo moral y su enseñanza estriba en la distancia que lograron tomar del conflicto para poder narrarlo.

Subraya Dizdarevic que la emisión de este diario llegó a significar la posibilidad de coexistencia de distintas nacionalidades y religiones dentro de Bosnia: “Comprendimos que nuestro papel era enormemente importante para los ciudadanos de Sarajevo sobre todo psicológico, porque el mensaje de los agresores era que en Sarajevo la vida en común no era posible”<sup>96</sup>. El diario que durante tres años y medio fue publicado sin interrupción, se producía en una redacción de 22 personas, constituida por 8 serbios ortodoxos, 4 croatas católicos y, una minoría de musulmanes y judíos. Este profesional recuerda que durante las labores, los redactores no discutían posiciones políticas o ideológicas personales, sino que trabajaban a favor de evitar el lenguaje del odio. Para esto elaboraron una lista de palabras prohibidas, que a su parecer incidían en el incremento de la rabia.

...Lo segundo, comprendimos que lo que es necesario es saber, y esto es muy difícil pero era necesario a cada momento. Que existe algo que se llama el otro lado, la otra parte, cada verdad tiene su contra parte. Gracias a la solidaridad profesional (corresponsales extranjeros o radioaficionados) pudimos organizar y comprender también, que del otro lado había muchas personas que se encontraban en la misma situación política e ideológica como la nuestra, que era necesario darles la oportunidad de reforzarla no sobre una base religiosa, sino sobre la base de criterios cosmopolitas, sobre la base de los derechos del hombre, sobre la base de elementos aceptados por todos.<sup>97</sup>

## **Ruanda**

La definición de la palabra genocidio contempla la comisión de un “acto criminal premeditado, organizado sistemáticamente con miras a exterminar a poblaciones de

---

<sup>96</sup> Dizdarevic, Zlatko. *Op.Cit.*

<sup>97</sup> **Idem.**

acuerdo con criterios de nacionalidad, comunidad, política, etnia o religión”<sup>98</sup>. La comprensión de este concepto no resulta de mayor complejidad, mas no así la asimilación de sus nefastas consecuencias. Hace tan sólo 11 años, en abril de 1994, el ‘exterminio sistemático’ se desprendió de las páginas de un diccionario para afincarse contra una etnia. Hablamos de los masivos ataques que con machetes y destornilladores desplegaron los Hutu en contra de los Tutsi, matando a más de ochocientos mil, en un país llamado Ruanda.

A pesar de constituir una etnia minoritaria, los Tutsi mantuvieron el poder del territorio hasta 1962, cuando un referéndum -realizado por los Hutu- rechazó su antigua monarquía “que había sobrevivido incluso al colonialismo alemán y belga, instalado en esa zona del África desde el siglo XIX”<sup>99</sup>, para proclamar el nacimiento de una nueva República. Aunque no alcanzó las proporciones del genocidio del 94, ya en este año se registró la primera matanza de Tutsis por parte de Hutus. Once años después el general hutu, Juvenal Habyarimana, se instaló en el poder a través de un golpe de Estado, y a pesar de esto se declaró partidario de promover la convivencia y respetar los derechos humanos; llegando incluso a impulsar la aprobación de una Constitución “que permitía compartir el poder con los tutsis, por encima de las tormentosas relaciones entre las dos etnias”<sup>100</sup>. Habyarimana se mantuvo en el poder por más de dos décadas, hasta que muere en 1994, en un accidente aéreo, del cual se responsabilizó a los Tutsi. “Esto generó una respuesta por parte de la guardia presidencial y las milicias civiles, que sólo en tres meses exterminaron a más de 800 mil tutsi, así como también a “hutus moderados que se negaron a la barbarie”<sup>101</sup>.

En su ensayo, Ramiro Escobar expone la actitud que mantuvieron los principales medios de comunicación internacionales y locales, frente a esta masacre. Mientras reconocidas

---

<sup>98</sup> Olga Gayón: “Aquellos genocidios olvidados”, **El Espectador**, Bogotá, Colombia, En Línea, Junio, 01, 2001. <http://www.elespectador.com>

<sup>99</sup> Ramiro Escobar: “El genocidio mediático de Ruanda”, **Apagar o encender el fuego** (Trabajo auspiciado por el Programa Medios de Comunicación y Democracia en América latina de la Fundación Konrad Adenauer), Lima, Agosto, 2004.

<sup>100</sup> **Idem.**

<sup>101</sup> **Idem.**

agencias extranjeras informaban casi en directo lo que ocurría; las radios y revistas ruandesas alentaban el genocidio. La exhaustiva cobertura de periodistas internacionales no produjo una respuesta favorable y oportuna por parte de organismos humanitarios como la ONU. Por el contrario, “la ONU incluso redujo la presencia de sus cascos azules, desoyendo el desesperado alerta del general canadiense Romeo Dallaire, quien había enviado numerosas comunicaciones, en las que informaba sobre la terrorífica ola que se venía”<sup>102</sup>.

El delegado del Comité Internacional de la Cruz Roja en Ruanda, Philippe Gaillard, también reflexionó sobre este hecho: “El CICR, unas tres semanas después del inicio del genocidio, 28 de abril de 1994, instaba a todos los Gobiernos involucrados, incluidos los miembros del Consejo de Seguridad, a que tomaran todas las medidas necesarias para poner término a las masacres. Las expresiones que utilizó en esa ocasión, ‘matanza sistemática’, ‘la exterminación de una parte considerable de la población civil’, no dejaban lugar a dudas sobre lo que estaba pasando”<sup>103</sup>.

En contraste con la indiferencia de la comunidad internacional; los mensajes de odio y exterminio contra la etnia Tutsi surtieron efecto a nivel interno. Es histórico el trabajo, si se quiere hasta propagandístico, que realizó la Radio Televisión Libre Mil Colinas (RTLM), que si bien antes del genocidio “había ironizado sobre los tutsi, aunque sin sugerir la violencia. Cuando empezó la matanza, llegó al extremo de dar detalles sobre las próximas víctimas, emitiendo por sus ondas sus nombres, sus descripciones, sus direcciones, las placas de sus automóviles. La estación Radio Ruanda, abiertamente pro hutu, hizo lo mismo”<sup>104</sup>. Una política editorial similar guardó la revista Kangura, en los números previos al genocidio, al presentar una especie de normas de comportamiento para los hutu, que llamó *Diez Mandamientos Hutu*. “Uno de ellos rezaba ‘Dejar de tener piedad con los tutsi’.

---

<sup>102</sup> Escobar, Ramiro. *Op.Cit.*, p.14.

<sup>103</sup> Philippe Gaillard: “Rwanda 1994: un testimonio: Se podrá matar a todas las personas que se quiera pero nunca se podrá matar su memoria”, Génova, Suiza, En Línea, Septiembre, 30, 2004. <http://www.icrc.org/>

<sup>104</sup> Escobar, Ramiro. *Op.Cit.*, págs. 14/15.

En otro número, la publicación ponía un titular que decía: ‘¿Cómo vamos a acabar con el enemigo de una vez por todas?’ y al lado ponía un dibujo de un machete”<sup>105</sup>.

El genocidio se terminó en julio de 1994, cuando las tropas tutsi del Frente Patriótico Ruandés (FPR) tomaron el poder y detuvieron la masacre. Aunque grupos de ex redactores de la RTLM conformaron una Asociación de Periodistas Ruandeses en el Exilio (en inglés) AJRE, y desde allí continúan emitiendo amenazas contra los tutsi y les advierten de su pronto regreso al país; es importante acotar que uno de los fundadores de esta emisora, Ferdinand Nahimana, así como también el ex director de la revista Kangura, Hassan Ngeze, fueron condenados a cadena perpetua, por el Tribunal Internacional para Ruanda. Como lo expresó el ex jefe de la Cruz Roja en Ruanda, Philippe Gaillard: “se podrá matar a todas las personas que se quiera o que se pueda, pero nunca se podrá matar su memoria”<sup>106</sup>.

## **Sudáfrica**

Probablemente cuando en 1963 fue procesado y enviado a prisión en la isla Robben, por su lucha contra el apartheid, Nelson Mandela no llegó a imaginar que treinta años después se convertiría en símbolo de justicia para la raza negra, y llegaría a recibir junto a su adversario político, Frederick de Klerk, el Premio Nobel de Paz.

El apartheid fue un sistema político implementado por blancos sudafricanos, caracterizado por la discriminación contra los negros y el ‘desarrollo separado’ de ambas razas. Aunque su inicio oficial ocurre en 1948, cuando llega al poder el Partido Nacional, (conformado por descendientes de holandeses), su verdadero origen puede remontarse al año 1652, cuando se inició la explotación de los negros, por parte de los primeros colonizadores.

Si bien el comienzo de los combates contra los negros se ubica en 1652 con el arribo de los primeros holandeses, siglos después se añaden a esta tarea los hugonotes franceses y “de

---

<sup>105</sup> Escobar, Ramiro. *Op.Cit.*, págs. 14/15.

<sup>106</sup> Philippe Gaillard: “Rwanda 1994: un testimonio: Se podrá matar a todas las personas que se quiera pero nunca se podrá matar su memoria”, Génova, Suiza, En Línea, Septiembre, 30, 2004. <http://www.icrc.org/>

esa mezcla nacen los *boers*, que desataron guerras contra las tribus africanas para asentarse y colonizar”<sup>107</sup>. Por los años 1800 llegaron los británicos con similar propósito, apoderándose al final de Ciudad del Cabo, lo que provocó el desplazamiento de los boers hacia el interior del territorio. Aunque allí fundaron las repúblicas de Transvaal y Orange, en 1889 comenzaron su guerra contra los británicos, la cual duró 13 años y se conoció con el nombre de la ‘Guerra de los Boers’.

Cuando logran llegar al poder en 1948, a través del Partido Nacional, los *boers* mantenían su mentalidad conservadora contra los ingleses y de mucho temor hacia los negros, motivado quizás a su mayoritaria presencia en el territorio. Es entonces cuando afianzan la “marginación sistemática de los negros”<sup>108</sup>, a través del registro de la población, la demarcación de los territorios de sus residencias, la prohibición de matrimonios mixtos y la represión contra la educación y la cultura tradicional.

Dos hechos incidirían en el desgaste de este sistema, en primer lugar los *boers* jamás alcanzaron la fortaleza económica que detentaba la oligarquía financiera anglosajona, además, en 1978 la imagen pública del partido se deterioró, producto de un escándalo que reveló la participación de algunos de sus integrantes en el pago a periódicos, con el propósito de promover el apartheid. Esto provocó la salida del primer ministro John Vorster, asumiendo el poder, Pieter Botha, quien se desempeñaba en ese entonces como ministro de defensa. Aunque Botha introdujo algunos cambios en la política segregacionista contra los negros, como la incorporación de éstos al mercado interno de trabajo, la actitud racista de los blancos prevaleció; lo que incidiría en la prolongación del apartheid por once años más. En 1989 una huelga general provocó su dimisión, asumiendo el poder Frederick Willem De Klerk, quien como primer acto en contra del apartheid, liberó a Nelson Mandela el 11 de febrero de 1990.

---

<sup>107</sup> Ramiro Escobar: “Sudáfrica y el Apartheid noticioso”, **Apagar o encender el fuego** (Trabajo auspiciado por el Programa Medios de Comunicación y Democracia en América latina de la Fundación Konrad Adenauer), Lima, Agosto, 2004.

<sup>108</sup> **Idem.**

Sin importar su cantidad, siempre será valioso nombrar a aquellos periodistas que prosiguieron un camino profesional, evitando la senda del apartheid. Lawrence Gandar, editor del *The Rand Daily Mail*, conocido por sus campañas contra el apartheid y sus valientes denuncias; Donald Woods, desde el *Daily Dispatch* trabajó contra el sistema, lo que puso en riesgo su vida y la de su familia y, las publicaciones *Weekly Mail* y *New Nation*, prensa alternativa que se deslindaba de los medios monopolizados por las organizaciones Prensa Nacional y Corporación Surafricana de Emisión, las cuales apoyaban al Partido Nacional Sudafricano.

También destacan los periodistas Melissa Baumann y Hannes Siebert, editores de la revista *Cross Times*, publicación que promovía un proyecto de entrenamiento para periodistas en mediación y conflicto. En su trabajo estos autores recomendaron explorar las causas del conflicto, para alcanzar a comprender los puntos de vistas contrarios y evitar los prejuicios; “cuidar el lenguaje<sup>109</sup>”, pues esto puede contribuir con la reducción o intensificación de las disputas, y evitar las definiciones polarizantes o dicotómicas (bueno malo, bonito feo) que bloquean el entendimiento de realidades más complejas.

### **A modo de cierre**

A pesar de las diferencias intrínsecas de cada uno de estos casos, de los distintos motivos que dieron pie al conflicto o lo intensificaron en cada uno de los países citados y a pesar, incluso, de los efectos más devastadores provocados en unos que en otros (a juzgar por el saldo de víctimas registradas), todos ellos guardan algo en común: el conflicto fue entendido o continúa siendo entendido como un símbolo de lucha entre actores con intereses opuestos. Y hay algo más: en todos estos países se reflexiona en la actualidad sobre la necesidad de alcanzar acuerdos entre los miembros de la sociedad, convencidos de lo irracional o estéril de la lucha. Porque independientemente del triunfo de un sector sobre otro, este triunfo es relativo si dejó muertos a su paso, si dejó familias incompletas, si dejó huellas de violencia; que tarde o temprano serán semillas de odio y resentimiento; que tarde

---

<sup>109</sup> Escobar, Ramiro. *Op.Cit.*, p. 18.

o temprano imposibilitarán el entendimiento y el trabajo en conjunto entre los actores sociales, sin el cual será imposible la construcción de una verdadera democracia.

En contraste con la antigua visión que confía en la violencia como única vía para resolver las carencias y desigualdades de una sociedad; esta investigación adopta el enfoque de No violencia o cultura de paz, pues comprende el conflicto como expresión de diferencia y elemento fértil para la transformación de una sociedad. Ya no mira al ‘otro’ como un adversario a quien es preciso destruir, sino a una persona o a un ciudadano con el que se puede trabajar. Es una visión que no cree en razas superiores o verdades absolutas, sino por el contrario en una “Paz Imperfecta”<sup>110</sup>, que jamás se alcanzará totalmente, pues es parte de un proceso que requiere de la participación y de la convicción de los miembros de una comunidad.

La no violencia como alternativa política cree en las negociaciones, en la persuasión, en la solución de conflictos por vías pacíficas y no en la intolerancia o en el exterminio de las ideas adversas. Y es acá donde creemos que los medios de comunicación tienen un valioso papel en la difusión de esta cultura de paz, que no niega el conflicto ni lo esconde, sólo que resalta las soluciones no violentas y también destaca todos aquellos rasgos que nos identifican como integrantes de esta comunidad global, buscando blindarnos ante la emisión de ideas divisorias que estimulan falsas fricciones con un velado interés de dominio.

---

<sup>110</sup> Darío Villamizar y Andrés Restrepo: “Los Conflictos, la Paz y la Reconciliación”, **Seminario Internacional Papel de los medios de comunicación en los procesos de reconciliación** (Taller de Medios para la Paz y Fundación Konrad Adenauer), Abril, 02-04, 2005, págs.11/12.

### **Antecedentes internacionales**

Hay historiadores que se atreven a afirmar que incluso antes de Cristo ya existían grupos de índole religiosos, que basados en el amor a la humanidad rechazaban la guerra y la esclavitud. Para aquella época estos mensajes no podían ser difundidos por prensa alguna; es por esto que muchas de las ideas, por ejemplo de Jesucristo, las conocemos en la actualidad gracias a los recuentos de remotos relatos orales, que luego fueron impresos, para su difusión.

Y si bien en todo el devenir de la historia sobran los ejemplos de fuertes guerreros y osados conquistadores, que orientaron sus acciones con un interés de dominio; también existe el registro de hombres (incluso niños, como el caso de Ana Frank), que de alguna u otra manera trabajaron por la paz. Sin embargo, y a pesar de casos muy puntuales de comunicadores que cuestionaron su papel profesional y quisieron enfocarlo en pro de la paz y la reconciliación, podemos afirmar que no es sino hasta finales del siglo XX cuando surge el término “Periodismo de Paz”. Aunque para los entrevistados especialistas en esta área, indican que el concepto surgió en el año 1997 y corresponde a Johann Galtung su autoría<sup>\*</sup>; consideramos que ya para fines de los 70 y durante los años 80 existen evidencias de trabajo periodístico enfocados hacia la paz; específicamente en Nicaragua. Probablemente en aquellos años, esa experiencia fue más bien empírica, producto de una necesidad social, que ocurrió sin la incorporación consciente al periodismo, de términos como mediación o negociación, muy de moda en la actualidad.

Aunque advierte no ser experto en el área, el actual Director de Post Grado de Comunicación Social, de la UCAB, Marcelino Bisbal<sup>\*</sup>, considera que este tipo de expresiones en el periodismo ocurren, como consecuencia de sociedades muy polarizadas, muy conflictuadas; justamente como fue el caso centroamericano, como continúa siendo el caso colombiano y ahora -apunta Bisbal-, evidentemente, el caso venezolano: “casi me atrevería a decir por intuición, por palpito, que es muy posible que en los primeros

---

<sup>\*</sup> Ver Anexos (Entrevista completa con Laura Weffer )

<sup>\*</sup> Ver Anexos

antecedentes de esta forma de periodismo, tiene mucho que ver, mucho que ver, nuestro continente, porque ha sido un continente muy conflictuado”.

Con una experiencia de más de 25 años en el área académica e investigativa, Bisbal, también coloca a Nicaragua como caso emblemático, que originó reflexiones respecto a la cobertura periodística y sobre el papel de los medios en la búsqueda de concilio en sociedades polarizadas: “Que yo conozca y que de alguna manera tuve oportunidad de manejarlo un poco, fue el caso centroamericano, fundamentalmente primero con el conflicto nicaragüense y luego, posteriormente con el conflicto salvadoreño. En aquel momento se hablaba de la necesidad de que los medios de comunicación social pudieran contribuir como fuentes de reconciliación o de acercar voluntades para alcanzar un nivel de convivencia dentro de la sociedad en el caso “Nica”y luego en el caso salvadoreño.”

Apunta el profesor Bisbal que esa inquietud de algunos periodistas por trabajar a favor de la reconstrucción democrática en Nicaragua, luego de la guerra, estuvo apoyada por organizaciones internacionales ligadas al tema de los derechos humanos, que empezaron a preguntarse qué tanto podía repercutir el trabajo de los medios en la polarización dentro de una sociedad: “Sé que se hicieron algunos talleres en un espacio neutral, que en aquel momento fue San José de Costa Rica y, organizaciones como la fundación Konrad Adenauer, trabajaron en todo este proceso. No conozco los resultados, sé que también la Federación Internacional de Periodistas, la FIP, estuvo muy ligada a estos procesos y hubo tres venezolanos que estuvieron muy ligados a la negociación, la creación de talleres y la facilitación. Primero estuvo el periodista Javier Conde, la periodista Katia Gil y la periodista Elsy Manzanares.”

La Directora de la Escuela de Comunicación Social de la UCV, profesora de Historia de la Comunicación, Asalia Venegas\*, explicó que si bien la historia del hombre se ha caracterizado por los conflictos y también siempre han existido voces aisladas que se pronuncian a favor de la solución pacífica de los mismos; no se puede hablar de Periodismo de Paz en la antigüedad, o en la edad media, como tampoco en los primeros años de la

---

\* Ver Anexos

modernidad. Esto tiene que ver con las limitaciones materiales de cada momento histórico, pero también con las ideas que en cada una de esas épocas guió el trabajo del informador. Para la especialista las categorías “periodistas” y “periodismo” son del siglo XIX, es decir, de 1800 en adelante, a pesar de que ya en el año 1400 vino el desarrollo de la imprenta, la figura de Gutemberg y las primeras hojas con noticias. Para ella fueron solo pequeños espacios que llegaban a poca población, no se podía hablar de masificación en medio de un alto analfabetismo. “Esas son variables histórico temporales que nos ayudan a entender lo que fueron esos procesos históricos. Además no hay que olvidar quiénes eran los que trabajaban en los periódicos: pequeños grupos sociales, muy puntuales, económicamente muy poderosos, instruidos, ilustrados, intelectuales, escritores y políticos, porque ellos eran quienes hacían los periódicos”.

Con la revolución industrial llegan las grandes rotativas se incorpora el color y con ello la llegada de la publicidad y el sensacionalismo. Al mismo tiempo, los propietarios de los periódicos se percatan del aumento de circulación al incorporarse el elemento conflicto en los diarios, a lo que otros periodistas responden con una prensa moralista. Esta primera fase registra en 1830 y se observa en la cobertura de la guerra de Estados Unidos contra México. Luego, a partir de 1861, cuando ocurre la Guerra de Secesión en Norteamérica, se vuelve a presentar una situación similar y la prensa de nuevo incide en el conflicto y más adelante, en 1898, Guerra Hispano-Americano-Cubana, se registra el caso emblemático de William Randonlf Hearst, de quien se dice propició la guerra entre las partes y pronunció la famosa frase “pongan ustedes la guerra que yo pongo los periodistas” para acrecentar su imperio económico. En contraste con esta visión se generan posturas pacifistas.

Más adelante, en otra etapa histórica, antes de la I Guerra Mundial (1914) se dan casos en Estados Unidos de periodistas que trabajan orientados hacia la guerra y otros que se le oponen. Algo que se repitió luego, en el ínterin entre la I y la II guerras mundiales. En esta última etapa a los guerreristas se le opusieron grupos de periodistas conciliadores. Sólo a partir de 1955 se puede hablar con propiedad de medios de comunicación con la llegada del cine, radio y televisión, también hasta entonces, considera la historiadora, es correcto hablar de medios para la paz.

No obstante, la presidenta de la ONG, Los del Medio, Laura Weffer, sitúa el nacimiento de este tipo de periodismo en el año 1997 en Inglaterra, cuando un grupo de profesionales extranjeros, corresponsales de guerra, se encontraron en la necesidad de entender el conflicto:

Ellos empezaron a reunirse y a compartir experiencias e inquietudes sobre lo que significa cubrir guerras. En otros países con más recursos que en Venezuela, un corresponsal de guerra puede estar de repente un día en Irak y al día siguiente en Zimbabwe. Estos corresponsales advirtieron que muchas veces no tenían un piso teórico lo suficientemente fuerte como para comprender lo que pasa en el país de destino. Entonces ellos se reunieron para tratar de entender lo básico de un conflicto, para luego poder llegar a cada uno de los países y aplicar las particularidades a esa clase de periodismo. Poco a poco fue surgiendo como un manual, en donde se hablaba del conflicto y de su importancia. Uno de los periodistas que lleva este manual es Jake Lynch, él -junto a su esposa- crearon una ONG que funciona en Inglaterra y es quien ha llevado al papel aquellas ideas que se discutieron en un principio .

De acuerdo a la información que suministran los buscadores internacionales, respecto al Periodismo de Paz, éste habría surgido en Taplow Court, Buckinghamshire, (Reino Unido) tras un taller de verano para periodistas. La organización TRASCEND -que trabaja para la construcción de lazos entre grupos sociales, naciones e individuos-, ubica el nacimiento del Periodismo de la Paz en el año de 1997, producto de las reflexiones de los integrantes de este encuentro, periodistas, académicos dedicados a los medios masivos y estudiantes de Europa, África, Asia y Estados Unidos. La periodista Indra Adnan, quien participó en el curso, resume los objetivos de este tipo de periodismo:

El periodismo de paz proyecta meticulosamente los conflictos antes de la violencia, identifica todas las partes del conflicto y analiza sus objetivos con el propósito de abrir caminos inesperados hacia el diálogo y la pacificación. No ignora los actos de violencia, sino que busca humanizar a todos los involucrados y está preparado para documentar tanto el engaño como el sufrimiento por todas las partes, con plena conciencia de sus respectivas agendas. Busca voces diferentes y articula el rango de intereses en cualquier situación dada, intenta ayudar a impedir y moderar la violencia, promoviendo la comprensión y la paz<sup>111</sup>.

---

\* Entrevista realizada a Laura Weffer. Para su lectura completa se sugiere ver Anexos.

<sup>111</sup> Indra Adnan: "Periodismo de Paz: El Proyecto de Paz. Taplow Court", **Boletín No 13, Soka Gakkai Internacional**, Reino Unido, En Línea. <http://www.sgi.org/>

Agrega Adnam que los participantes de este taller notaron cómo la manera en que los medios cubren los acontecimientos bélicos es integral con la manera en que se presentan, de modo que la concepción de ‘objetividad’ que había prevalecido hasta el momento desaparece, para dar paso a visiones interesadas. De ahí que pueda existir una visión que promueva paz, en vez de guerras o conflictos.

En la región latinoamericana destaca el trabajo de la corporación colombiana, Medios para la Paz. Conformada en Bogotá, en 1998, nació por la inquietud de un grupo de 80 periodistas, quienes se interrogaron sobre su desempeño profesional frente al conflicto interno, que desde hace más de cuatro décadas atraviesa su país. De acuerdo a la información publicada en su página web, [www.mediosparalapaz.com](http://www.mediosparalapaz.com), los periodistas que integran la corporación, trabajan sin fines de lucro con el interés de propiciar en los medios un ejercicio ético y responsable del periodismo. Dentro de sus objetivos se plantean desarmar el lenguaje, contribuir a generar una cultura que sea capaz de aceptar y construir la paz, no convertirse en actores del conflicto y, por el contrario, ser instrumentos de construcción de la convivencia entre los colombianos.

Además de desarrollar conferencias en la región y propiciar debates sobre el ejercicio del periodismo, Medios para la Paz, ha publicado diversa literatura sobre el conflicto: “La Investigación, la Guerra: Una amenaza para la prensa”, han diseñado dos cursos para la Universidad para la Paz, de Naciones Unidas en Costa Rica, acerca del *Papel de los medios de información en la prevención del conflicto y la construcción de paz*, además de editar el *Diccionario Para Desarmar la Palabra* y el libro *Las Trampas de la Guerra, periodismo y conflicto*.

### **Antecedentes nacionales**

Aunque en la historia contemporánea de Venezuela se han registrado tres momentos álgidos (Dictadura de Juan Vicente Gómez, Dictadura de Marcos Pérez Jiménez y las acciones de la guerrilla en el gobierno de Rómulo Betancourt), nunca antes se había hablado en nuestro país de un periodismo para la paz. Acota la profesora Venegas\*, que luego de la muerte de Gómez, ocurre una especie de despertar de la prensa, adormecida después de muchos años de tortura y persecuciones. Allí no se habló de paz, de reconciliación y tampoco del periodista como mediador, pues luego de una dictadura de 27 años, se creía que se había conquistado la libertad, entonces los diarios hablaban de otra serie de asuntos y tocaban otros temas. Durante la dictadura Pérez Jimenista, hubo una gran prensa controlada por el Estado, así como la presencia de intelectuales que apoyaban esa figura dura, fuerte, de mando; pues consideraban que permitiría el desarrollo y el avance del país. Mientras que, durante los años 60 y 70, poco se llegó a hablar de Periodismo para la paz, pues para aquella época la mayoría de los estudiantes y los grupos insurgentes del país, comulgaban con tesis de tendencia comunista, en contra del gobierno de Rómulo Betancourt. Podríamos presumir entonces, que las publicaciones expresaban estos objetivos e ideales.

Así llegamos al momento histórico actual, cuando sorprendentemente, todos los especialistas que hemos consultado sobre este aspecto, precisan que el concepto Periodismo de Paz, comienza a utilizarse en nuestro país, con el ascenso al poder del Presidente Hugo Chávez, por la polarización que ha generado su gobierno y, como una respuesta crítica de algunos profesionales en ejercicio, frente a la postura política adoptada por algunos medios de comunicación. Vale decir, que aunque están de acuerdo en el origen histórico, no todos coinciden en su alcance. Quienes creen que la crisis actual de nuestro país, es consecuencia de fuertes demandas sociales insatisfechas, dudan que este tipo de periodismo pueda conciliar a grupos antagónicos, cuando en sus raíces se anida el conflicto. Mientras que otros, si bien están conscientes de que su trabajo periodístico no resolverá los problemas que segmentan a la población, si logrará contribuir con la solución de los mismos.

---

\* Para su lectura completa ver Anexos

El periodista e investigador de la comunicación, Andrés Cañizalez\*, especialista en derechos humanos, y director del Instituto Prensa y Sociedad, considera que en Venezuela se empezó a hablar de Periodismo de Paz, luego de abril de 2002, como una respuesta al tema de la crisis: “Aquí comenzó la discusión porque había una problemática muy específica, a la cual gente motivada, socialmente sensible pensó que tenían que hacer algún tipo de aporte. Entonces, creo que esta oleada de “periodismo con apellido” tiene que ver con problemáticas que viven los países, en los cuales periodistas o sectores organizados intentan dar una respuesta. Antes no se debatía sobre estos temas, porque no se había vivido una crisis con características como la que tuvimos entre abril 2002 y el referéndum de agosto de 2004, cuando el país vive realmente una posición inédita. La crisis viene a reflejar –digamos- el final de un reacomodo político en Venezuela, yo creo que el más importante registrado en las últimas décadas”.

Para el director de la revista Comunicación, el Periodismo de Paz que surge en nuestro país, vendría a rescatar el verdadero sentido del profesional, que debe trabajar por la reconstrucción del tejido social y en modo alguno apostar a su fragmentación: “Parte del problema central de lo que ocurrió en Venezuela, a mi modo de ver, no sólo fue que los medios tuvieran un discurso anti Chávez sino que “invisibilizaron” a un sector de la sociedad que tenía una posición política. ¿Por qué lo hicieron? Porque eran chavistas, cuando son tan ciudadanos como el resto de la población.

A mí me parece que el problema más grave de alinearse con una de las partes del conflicto es que pierdes la capacidad de dialogar con el otro, y como los medios de comunicación - me parece- son puentes de diálogo no puedes perder esa capacidad, aun cuando tengas bien clara esa posición políticamente. ¿Qué pasó en Venezuela? Durante dos años se le dio un palco completamente acrítico a la oposición, en aras de sacar a Chávez. Yo creo que eso fue un error tremendo, allí no deslindaste actor político con ciudadanía. Te casaste con ese actor político, no te casaste con la ciudadanía”.

---

\* Para su lectura completa ver Anexos

Quizás para hacer “contrapeso” a ese trabajo periodístico que privilegió la postura política en desmedro de la ciudadanía, se conformó en nuestro país la ONG, Los del Medio, conformada por periodistas preocupados por mejorar su ejercicio profesional.

Los del Medio nació como una respuesta crítica ante el desequilibrio informativo y la ola de violencia física, psicológica y moral que alcanzaron su máxima expresión en los sucesos del mes de abril del 2002, época en la que se puso en entredicho el desempeño profesional de los trabajadores de los medios de comunicación social...No compartimos el ejercicio irresponsable de esta profesión y rechazamos a todo aquel que desestime la importancia y el compromiso adquirido con la imparcialidad y sobre todo, con la postura necesaria de estar en el medio. No tenemos filiación política alguna, tampoco nexos partidistas<sup>112</sup>.

Además de esta iniciativa, podemos destacar como expresión del Periodismo para la Paz, el programa radial Tolerancia, el cual salió al aire durante el año 2004 a través de la emisora Circuito X, bajo el auspicio del Centro Carter y PNUD. Este espacio formó parte del programa “Fortalecer la Paz en Venezuela”, proyecto que ambas instituciones desarrollaron en nuestro país, con el interés de difundir mecanismos para la resolución alternativa de conflictos. Una de las premisas claves del programa era destacar los puntos de coincidencia entre los invitados que tenían posturas diferentes y prohibirles la utilización de palabras que contribuyeran con la polarización (desarmar la palabra).

La autora de esta monografía trabajó como productora del programa Tolerancia, el cual era moderado por los periodistas, Pedro Luis Flores y Elsy Barroeta. El espacio contaba con dos emisiones, una al mediodía (luego de la transmisión del noticiero meridiano) de una duración de 12 minutos; y otra transmisión de 5 minutos, a las 8:20pm, luego del noticiero nocturno. En su segmento del mediodía, los moderadores de Tolerancia, trataban temas informativos de interés público, entrevistaban a especialistas en el área o representantes del gobierno y de la oposición.

Mientras que en su transmisión de la noche, los moderadores del programa Tolerancia destacaban en el espacio “Tendiendo Puentes”, historias de la vida real, donde individuos o grupos sociales lograban un objetivo benéfico para ellos mismos o su comunidad; a través

---

<sup>112</sup> Página en Construcción de la ONG “Los del Medio”

de la negociación y el diálogo, dejando a un lado sus aparentes diferencias políticas, religiosas, sociales o étnicas.

El comunicador social, Pedro Luis Flores<sup>\*</sup>, comentó cómo llegó a la convicción de realizar este espacio radial: “Tomé la decisión porque no estaba satisfecho del periodismo que se ejercía para entonces. Llegué bajo mis propios razonamientos, mis propias reflexiones y observaciones, a la conclusión de que el periodismo estaba absolutamente politizado, tanto a favor como en contra del Presidente de la República.

Me parecía que eso no era periodismo; y sentí la necesidad profesional, vocacional, de hacer algo de periodismo, no me importaba sin el momento era remunerado o no, con tal de que pudiera yo decir: ‘el periodismo es esto que yo estoy haciendo y no lo que hay’. Tomé la decisión, empecé a abrirme mercado, diseñamos el programa Tolerancia, Elsy Barroeta y yo, lo presentamos a la emisora Circuito X, nos dijeron que sí y empezamos. Se escogió el nombre de Tolerancia, pues era el término que definía su contenido”.

Flores ha participado en talleres de Periodismo de Paz con el Centro Carter y una ONG de Canadá con experiencia en Sudáfrica y Ruanda, experiencia que aplicó en la programación del espacio. El nuevo programa evitó el uso del lenguaje polarizante y se impuso como norma la búsqueda de elementos en común en los grupos en discordia. “Esto es una diferencia muy fundamental, muy básica, pero que te lo dice todo”, insiste el comunicador, quien concluye que el espacio logró sus objetivos al sentar en una misma mesa a actores enfrentados y hasta en su labor personal le abrió puertas en zonas que le eran restringidas. Después de un año el programa Tolerancia, según sus moderadores, salió del aire porque cumplió su fin. No obstante, Flores recomienda que iniciativas como estas se tomen en cuenta en las aulas de clase, incluso propone que se convierta en una cátedra, “porque el conflicto en Venezuela está latente y en cualquier momento se puede retomar”.

---

<sup>\*</sup> Para leer entrevista completa ver Anexos

Marco Antonio Fuguett\*, gerente corporativo de producción del Circuito X, donde se realizó ‘Tolerancia’, cree que fue la vía para dar el primer paso dentro de la programación de la emisora para buscar el consenso y trabajar en función de eso. Para Fuguett tuvo sentido porque se realizó en un momento en el cual “los ciudadanos no tenían la posibilidad de sentarse a conversar, simplemente se criticaba...eso pasó en familias, empresas, en todos lados. Tolerancia era como una puerta para el entendimiento”.

Si bien el periodismo de paz ha sido descalificado de alguna manera por los propios comunicadores, quizá por falta de comprensión, este nuevo enfoque de la profesión ha recorrido un terreno que no se puede menospreciar y que de ser implementado puede convertirse en una herramienta que contribuya con la cohesión social. Para ello es necesario comprender que a pesar de las diferencias, todos los integrantes de una sociedad son imprescindibles en el crecimiento y desarrollo de la comunidad.

---

\* Para leer entrevista completa ver Anexos

## CONFLICTO

### Definición de conflicto

De acuerdo a Reuters, los conflictos consisten en “una oposición de pretensiones suficientemente exteriorizada para poner en peligro la paz social”<sup>113</sup>. Hablamos de situaciones donde “las diferencias se transforman en oposiciones y los complementos en antagonismos”<sup>114</sup>.

### Doctrinas e investigaciones sobre la guerra y la paz

Usualmente el término Conflicto es colocado como un sinónimo o más bien, una expresión de la Guerra. Al pretender hacer un recuento de las distintas doctrinas y escuelas que han estudiado el origen del conflicto, necesariamente tenemos que remitirnos a los estudios, que en el transcurso de la historia han investigado, sobre la paz, llamados también *polemología*, nombre derivado del griego polemos, que significa guerra. ¿Y qué es la Guerra? Según el profesor Antonio Pillet, autor de la obra ‘La Guerra y el Derecho’, “no es otra cosa que el medio de defensa extremo que un Estado pueda emplear en presencia de los males que le amenazan”<sup>115</sup>. Sin embargo, más allá de esta definición que se restringe al carácter defensivo, encontramos la visión que comprende la guerra como un acto de “agresión y empleo de violencia de un Estado contra otro y la defensa del agredido haciendo uso de los mismos medios”<sup>116</sup>.

En el transcurso de la historia de la humanidad han sido muchas las doctrinas y escuelas que han estudiado este tema de la guerra, buscando quizás una explicación para el origen de los conflictos. En su libro “Violencia, agresión y guerra”, apunta Eduardo Salazar que desde antes de Jesucristo ya existían grupos que rechazaban la guerra y la esclavitud, por considerarla opuesta a la ley ética del amor y la fraternidad humana. Esta es la esencia de la *Doctrina puritana*<sup>117</sup>, visión que se amplía incluso hacia los parias y extranjeros. Si bien en tiempos de Philon -explica Salazar- se analizaba la filosofía griega, destacando los

---

<sup>113</sup> Pedro Lozano Bartolozzi: “Diplomacia y conflictividad en la sociedad de la información”, **Periodistas ante conflictos**, España, Ediciones Universidad de Navarra, 1999, págs. 73/78.

<sup>114</sup> **Idem.**

<sup>115</sup> Eduardo Salazar: **Violencia, agresión y guerra**, Chile, Ediciones Ercilla, 1943, pág. 67.

<sup>116</sup> **Idem.**

<sup>117</sup> **Idem.**, p.69.

“esenianos” y “terapeutas”, como representantes de esta doctrina; Jesucristo vendría a aglutinar luego este mismo mensaje, “predicando su religión basada en el amor a Dios y en el amor al prójimo, tratando de sustituir la antigua máxima de ‘Ojo por ojo y diente por diente’ por la de ‘Amad a vuestros enemigos’; ‘Benedicid a quienes os maldicen’, ‘Haced bien a quien os odia’; ‘Rogad por aquellos que os ofenden y persiguen’, y ofreciendo la otra mejilla a quien abofeteaba la primera”<sup>118</sup>.

Comenta Salazar que esta tesis puritana fue acogida por Tertuliano, Orígenes, Lactancio, León Tolstoy -quien exhortaba a los jóvenes para que éstos evitaran el uso de las armas-, y la secta de los Irenistas, que son los luchadores contra todo tipo de militarismos.

Para la *Doctrina monárquica*, la unidad de dominio sólo existe en el Ser Supremo y vendría a estar representada en la tierra, bajo la personificación o el mando del emperador o rey. Salazar menciona a Dante Alighieri, como símbolo de esta doctrina, al escribir en su obra “La Monarquía”, la tesis de que el género humano debería regirse por una sola cabeza (que vendría siendo la del Sumo Pontífice), lo que conllevaría a la imposición de la concordia y la armonía de todos los elementos en el orbe.

Ya para el siglo XVII surge otra doctrina, la cual cree que la paz sólo podrá obtenerse mediante *Pactos políticos* entre los Gobiernos. Salazar cita las ideas de Enrique IV, quien habría propuesto formar “una coalición estable entre las naciones que profesaban la cristiandad, dividiendo Europa en quince soberanías de igual importancia, que balancearían sus fuerzas, sin que cupieran entonces hostilidades”<sup>119</sup>. Esta corriente es compartida por Américo Cruce (quien apuesta a la abolición de la guerra y el establecimiento del libre comercio); Charles Irene Castel o Abate de Saint Pierre (quien propuso la creación de la Gran Alianza, como una especie de República Europea, donde se solucionarían futuras contiendas) y, Jeremías Bentham (1748-1832) quien formuló un proyecto de paz basado en el “abandono general de las colonias”, la creación de una Corte de Justicia Permanente, la reducción de las armas y la elaboración de una especie de código de Derecho Internacional.

---

<sup>118</sup> Salazar, Eduardo. *Op. Cit.*, p.69.

<sup>119</sup> *Idem.*, p.77.

La *Doctrina Kantiana*, (Kant 1724-1804) asume que la paz perpetua podrá alcanzarse, luego de la constitución legítima de los Estados, en contraste con las ideas monárquicas de la época. Esto permitiría que los ciudadanos discutan sobre la guerra y no se vean “arrastrados por aquellos motivos que los Príncipes consideran suficientes, llegándose así a una especie de Federación de Estados Libres en la cual la libertad y la paz estarían garantizadas”<sup>120</sup>. Kant veía en la Democracia el sistema de gobierno más cercano a la paz.

Para un segundo grupo de autores la guerra será un fenómeno natural, que si bien debe ser condenado, es de continuidad indefinida, ante lo cual sólo se pueden establecer normas y principios que intenten ‘encausarla y humanizarla’. Destaca la *Doctrina Canonista*, del siglo XVI, influenciada por el Derecho Romano y por las ideas de los teólogos. Justifican la guerra como una infracción al derecho, la cual tendría un carácter reparador ante una injuria cometida. Advierte Salazar que con la enunciación de su primera teoría, los Canonistas establecen que quien declara la guerra es juez de su causa y de la justicia de la misma.

Después tenemos la *Doctrina Naturalista*, llamada así por los filósofos que en el siglo XVII basaron sus posturas en el Derecho Natural, según el cual la ley es la “que llevamos nosotros mismos y que no tiene necesidad de promulgación para hacer sentir su autoridad”<sup>121</sup>. Indica Salazar que esta doctrina tuvo la debilidad de querer justificar como costumbre o práctica, cualquier acción, sin detenerse a analizar en qué consistía tales prácticas. Como autor más destacado de los naturalistas encontramos a Grocio, quien no previó la incorporación de elementos sociales como variables que pudieran alterar en algún aspecto la Ley Natural.

Como una consecuencia directa de la Doctrina Naturalista surgió la *Doctrina Estatista*, mantenida por algunos seguidores de Grocio, “para quienes el Derecho Natural es la razón del Estado de ver su libertad respetada”<sup>122</sup>. Salazar señala al suizo Emer D. Vattel (1714-1767) como máximo representante de esta corriente, quien reconoce la licitud de la guerra,

---

<sup>120</sup> Salazar, Eduardo. *Op.Cit.*, p.81.

<sup>121</sup> Salazar, Eduardo. *Op.Cit.*, p.94.

<sup>122</sup> Salazar, Eduardo. *Op.Cit.*, p.97.

siempre que corresponda a una injuria previa contra los derechos ‘perfectos’ del Estado, “lo que determina la posibilidad de exigir una reparación y el derecho de hacer sufrir al ofensor un castigo”<sup>123</sup>.

Ya en el siglo XVIII surgió la *Doctrina del Pacto Social*, impulsada por el filósofo francés, Juan Jacob Rousseau, para quien será imposible abolir la guerra mientras ninguno de los Soberanos de entonces sea sometido a una autoridad superior que lo regule. Para Rousseau la guerra, vendría a ser en esencia un conflicto entre Estados, ante lo cual mal podría ser dirigida contra particulares o hacia la exterminación de los pueblos.

Apunta Salazar que luego surgiría la *Doctrina de la Selección*, escrita por Jorge Guillermo Hegel (1770- 1835) y Roberto Darwin (1802-1882), según la cual la guerra, indeseada y reprobable en varios aspectos, obedecía a una ley de perfeccionamiento y selección.

### **Miradas contemporáneas**

Para algunos estudiosos de la paz todas las doctrinas anteriormente citadas, se engloban dentro del concepto de **Paz Negativa**, al explicar que todas ellas dependían de la ausencia de la guerra para la existencia de la paz. Entonces, todos sus enfoques se concentraban en el estudio de la guerra (sus causas, sus efectos, su lógica), para lograr evitar la misma.

En contraste, la investigación para la paz, dio un vuelco al introducir la categoría de **Paz Positiva**, “estrechamente ligada a las elaboraciones teóricas del profesor noruego Johan Galtung y, muy particularmente, a la categoría de la *violencia estructural*”<sup>124</sup>. Bajo este enfoque la paz no sólo significará ausencia de la guerra, sino que se basará en la satisfacción de las necesidades básicas o estructurales, que en buena medida y a juicio de este autor, al no estar cubiertas son semillas de violencia y conflicto, pues obstaculizan el desarrollo humano.

---

<sup>123</sup> **Idem.**

<sup>124</sup> Darío Villamizar y Andrés Restrepo: “Los Conflictos, la Paz y la Reconciliación”, **Seminario Internacional Papel de los medios de comunicación en los procesos de reconciliación** (Taller de Medios para la Paz y Fundación Konrad Adenauer), Abril, 02-04, 2005, págs. 08/10.

Esta monografía se inscribe en una tercera corriente, que los autores dedicados a las Investigaciones para la paz, han denominado **Paz Imperfecta**<sup>125</sup>. Su alcance ya no se encuentra en un horizonte utópico, como tampoco en la necesaria ausencia de guerra, para lograr cierta estabilidad social. Este nuevo enfoque entiende que lograr la paz no es una tarea finita, sino por el contrario obedece a un proceso inacabado, de mejoras permanentes, en el cual se requiere de la voluntad y la participación de todos los miembros de una sociedad. Es una visión consciente de los límites humanos, pero que no se resigna, o se restringe, sino que busca sus cambios y mejoras, a través de tres importantes claves: el conflicto ya no se entiende como expresión de diferencia que puede anteceder a la violencia sino como ‘preludio a la colaboración’, entiende que debe existir sincronía entre la obtención de la paz y los medios para alcanzarla, por lo cual la paz no es otra cosa que ‘gestión, manejo, tratamiento o abordaje pacífico de los conflictos, en construcciones socialmente consideradas’ y, por último considera la No violencia como alternativa para favorecer la construcción política, ‘a través de una negociación permanente entre poderes, persuasiva y pacífica’.

---

<sup>125</sup> **Idem.**, págs. 11/12.

## Tipología de los conflictos

Existen múltiples clasificaciones para el término conflicto, determinadas cada una de ellas por los distintos elementos que integran el concepto. Empezaremos por reseñar la ordenación que María Teresa La Porte presenta en su investigación “Efectos de los medios en las controversias internacionales”; básicamente limitada al Conflicto Político Internacional. La autora divide a los conflictos políticos internacionales de acuerdo al grado de tensión que se da entre las partes involucradas, y de allí distingue cinco estados diferentes de relaciones internacionales: “relaciones pacíficas, relaciones contenciosas, conflictos de baja intensidad, conflictos de intensidad media y, conflictos de alta intensidad. Cabe destacar que en cada una de estas etapas varía el comportamiento de los actores políticos involucrados y en consecuencia, el uso que éstos quieren hacer de los medios y la información que los medios facilitan”<sup>126</sup>.

Citando a La Porte<sup>127</sup>:

**Relaciones Pacíficas:** Relaciones neutras o de cooperación entre los actores internacionales. La comunicación es fluida y continua. Los medios se limitan a reflejar esa situación informando de los encuentros y acuerdos, sin mayor intervención que la que se deriva de su labor puramente periodística.

**Relaciones Contenciosas:** Se dan cuando existiendo un problema entre los actores políticos hay voluntad explícita para resolverlo por medios pacíficos, a través del diálogo. Habitualmente existe un canal institucionalizado de comunicación y las partes discuten sus diferencias sin implicar a los medios en el proceso de negociación.

**Conflictos de baja intensidad:** Son aquellos en los que la relación directa entre los contendientes no siempre es fluida: los encuentros directos se alternan con períodos en los que no existe contactos, pero en los que se desarrolla una actividad política intensa en pro de la resolución favorable del contencioso. El recurso a la comunicación a través de los medios es más frecuente y existe un mayor interés por recabar el apoyo de la opinión pública.

**Conflictos de intensidad media:** Aquellos que implican actos violentos esporádicos, propios de grupos terroristas o de revoluciones políticas, y que combinan período de paz con enfrentamientos armados. Aquí la responsabilidad de los periodistas en la resolución del conflicto es mayor puesto que también lo van a ser los intentos manipuladores de las dos partes.

---

<sup>126</sup> La Porte, Ma Teresa. *Op. Cit.*, p. 84.

<sup>127</sup> *Idem.*, págs. 84/87.

**Conflictos de alta intensidad:** También se llaman Estados de Guerra, aquí el contacto entre los contendientes es nulo o muy esporádico, y la información facilitada a los medios escueta, medida y partidista. El acceso de los reporteros al campo de batalla se limita o se impide directamente; la censura militar, especialmente cuando en el conflicto intervienen los Estados Unidos, obstaculiza o prohíbe el acceso a otras fuentes; las declaraciones de los actores de ambos bandos son oficiosas y abiertamente interesadas.

También existen las clasificaciones que dividen al conflicto de acuerdo al carácter internacional o nacional del mismo; de acuerdo a los motivos de los combatientes, así como también por las dimensiones de las hostilidades. Esquemáticamente y siguiendo la orientación del anuario de estudios sobre Paz y Conflictos de la UNESCO<sup>128</sup>, éstos quedarían organizados de la siguiente manera:

**-Tipología basada en la naturaleza del conflicto:** Se establece una distinción entre dos tipos de guerra: guerra internacional, que es una confrontación entre estados independientes, y guerra civil, que es básicamente un conflicto interno. (Asegura el anuario que los conflictos internos son los más frecuentes en los países en vías de desarrollo, los más destructivos y a menudo los más duraderos).

**-Tipología basada en la motivación territorial o no territorial del conflicto:** (Normalmente estos conflictos se originan por las diferencias de cada Estado, respecto a las demarcaciones de territorios en disputa con sus vecinos). Algunos son puramente territoriales, otros se refieren a canales o a ríos, y algunos, recientemente, han tenido que ver con aguas territoriales. (Explica el autor de la investigación que muchas veces se recurre al fin territorial como pretexto para el conflicto, cuando en realidad se busca ‘crear un problema a un gobierno vecino considerado hostil’).

**-Conflictos no territoriales:** Pueden tener motivaciones muy diversas, siendo las más importantes las motivaciones socioeconómicas e ideológicas y la lucha por el poder.

**-Tipología basada en la extensión del conflicto:** Se aplica a guerras que implican a numerosos participantes o a alianzas entre varios Estados y, de conflicto limitado, para indicar que los mismos son, o debieran ser, mantenidos bajo control para evitar su transformación en grandes guerras, o sea, guerras entre potencias mayores. (Sin olvidar mencionar a los conflictos de carácter local o regional. El conflicto es local, cuando se limita el enfrentamiento a dos países)...en el que otras potencias vecinas no intervienen de modo directo o visible, mientras que al hablar de conflictos regionales designaríamos conflictos más amplios que implican a más de dos protagonistas.

---

<sup>128</sup> Mohammad- Reza Djalili: **Anuario de Estudios sobre Paz y Conflictos UNESCO**, España, Vol.2 Editorial Fontamara, 1986, págs. 23/32.

## Conceptos de Mediación y Negociación

La mediación se define como un modo constructivo y de gestión de la vida en sociedad, centrado en la comunicación, que nos permite a los y las ciudadanas pasar de una relación de fuerza o de violencia, a otra relación: la del sentido común, la razón e inteligencia<sup>129</sup>, de Y el mediador, como ‘tercera persona calificada e imparcial’ que se debe fijar como objetivo en su actividad, la reanudación de la comunicación por los actores mismos, así como la búsqueda de soluciones satisfactorias que permitan tomar en cuenta las necesidades de cada uno con toda responsabilidad y con el respeto mutuo de las personas.

La propuesta de la mediación es profundizar en las causas de los conflictos y clarificarlas, imaginar soluciones, reanudar la comunicación interrumpida, construir confianza y fortalecer la telaraña sociocultural hacia la solución de conflictos. No pretende juzgar culpables o inocentes, ni decir quién tiene la razón o lo que está errado; lo que busca es que las partes puedan ventilar sentimientos, clarificar malos entendidos, cuidar sus relaciones, encontrar puntos de acuerdo y desarrollar la capacidad de resolver nuevas confrontaciones.

La negociación es un proceso que prioriza el protagonismo, la consideración de los intereses y la generación de opciones de las partes en un marco de confidencialidad. Se trabaja cooperativamente a fin de llegar a una solución en la que los intereses de ambas queden satisfechos. Existen cuatro escuelas o metodologías de negociación o tratamiento de conflictos<sup>130</sup>:

La escuela de negociación por intereses (Harvard) que enfoca “las motivaciones, aspiraciones, preocupaciones de las partes”<sup>131</sup>. Analiza el por qué y el para qué detrás de las peticiones de las partes lo que permite buscar maneras de satisfacer a cada una más afectivamente.

---

<sup>129</sup> María Teresa Herrán: “Medios y Mediación de Conflictos”, **Red MPP**, Bogotá, Colombia, En Línea.<http://www.mediosparalapaz.org/>

<sup>130</sup> Darío Villamizar y Andrés Restrepo: “Los Conflictos, la Paz y la Reconciliación”, **Seminario Internacional Papel de los medios de comunicación en los procesos de reconciliación** (Taller de Medios para la Paz y Fundación Konrad Adenauer), Abril, 02-04, 2005, págs. 28/31.

<sup>131</sup> Villamizar Darío y Andrés Restrepo. *Op. Cit.*, pág. 28.

La segunda es la escuela de negociación por principios, sistema que valora principalmente los asuntos no negociables por encima de los intereses. Esta escuela europea “consideraba que no era digno someter al juego libre de la confrontación de intereses, aspectos tan importantes como la integridad territorial, el sistema político, el sistema económico, algunas formas y prácticas culturales”<sup>132</sup>.

La escuela rusa de negociación o escuela de Moscú entiende las ventajas de hacer exploraciones previas de la contraparte negociadora, incursionando en las “prácticas psicológicas y psicotécnicas de la negociación moderna, dando origen a serios estudios sobre perfiles negociadores, tácticas de ‘segmentación’ y ‘fragmentación’ de la contraparte”<sup>133</sup>.

La escuela oriental de negociación, consolidada por los japoneses a partir de los años 70. Los expertos señalan que surgió por una necesidad de los asiáticos al iniciar sus relaciones con el mundo occidental. “Configuraron una estrategia negociadora que involucra el control interno del equipo negociador, el intercambio de roles y el análisis muy profundo del comportamiento de la contraparte, a partir de la comunicación no verbal”<sup>134</sup>.

### **Visión de un experto**

El responsable de la parte política del Centro Carter, Héctor Vanolli\*, asegura que la mejor contribución que puede dar el periodismo a la resolución de los conflictos estriba en la correcta “explicitación” de los hechos, esto quiere decir, que no entregue una información sesgada, que no oculte las verdaderas intenciones de los actores en disputa, que sea capaz de mostrar sus objetivos y las herramientas que usan los sectores para lograrlos. Vanolli, que habla a título personal, sitúa el trabajo del periodista en lo terrenal y lo descarta como el protagonista de la solución de un conflicto. Para él, es necesario antes que nada ganarse la credibilidad de la opinión pública y esto se logra trabajando bajo criterios profesionales. “Para la resolución de un conflicto la información es básica, es decir, si dos actores en conflicto no conocen al otro, no conocen sus intenciones, o sus problemas, o sus demandas,

---

<sup>132</sup> **Idem.**

<sup>133</sup> **Idem.**, pág.30.

<sup>134</sup> **Idem.**, pág.31.

\* Ver Anexos

o sus percepciones, no puede haber mediación. Una de las funciones de la mediación es la de facilitar la comunicación y la información del uno con el otro, entonces los medios cumplen allí una tarea, absolutamente crítica”, insiste el negociador internacional, que también es periodista.

El rol educativo también constituye otra función del periodista de análisis de conflicto al facilitarle a la ciudadanía elementos críticos para la comprensión de su realidad. Lo que no significa que los medios deben asumir una actitud paternalista ni que dirijan o manipulen a los receptores, sino que le entreguen los elementos que faciliten en entendimiento del conflicto, para lograrlo el periodista debe hacer a un lado sus puntos de vista – que es imposible no tenerlos- para evitar que influyan en el reporte que realiza. Vanolli recomienda la capacitación de los comunicadores y la conformación de cadenas en los medios para manejar un mismo criterio o lenguaje de información que ayude realmente a la resolución de los conflictos.

Uno de los problemas en América Latina que aprecia Vanolli es que los dueños de medios utilizan el discurso de la libertad de prensa con un interés particular que en muchos casos se traducen en ventajas políticas o económicas lo que erosiona su credibilidad y al tiempo se convierte en una causa que evita la resolución de los conflictos al transmitir información parcializada. “Esto es algo muy nocivo para la libertad de prensa, porque es preferible, digamos, un diario abiertamente ideológico que un diario que es ideológico, pero que se presenta a sí mismo como por encima del conflicto. Porque siendo una parte activa del conflicto pretende que está por encima del conflicto, que es objetivo, que es independiente, que no está vinculado con las partes y, que le interesa la libertad de prensa”, indica.

Aún en los peores momentos, el experto subraya, que la objetividad jamás se debe perder, ya que cuando se sobreponen las pasiones al deber de informar se cierran las vías a la solución pacífica y los medios cambian su rol y se convierten en actores de la disputa y el escenario se reduce “a dos perros peleándose”.

## NORMAS Y PROCEDIMIENTOS PARA LA COBERTURA DE CONFLICTOS

Más que una lista normativa para el periodista, que le señale lo que debe o no hacer al momento de cubrir conflictos, podemos afirmar que varios autores coinciden en sus posturas respecto al rol del comunicador sobre todo en la primera etapa del conflicto. Pedro Lozano Bartolozzi, periodista español, sostiene en su ensayo ‘Diplomacia y conflictividad en la sociedad de la información’ que el comunicador debe estar en capacidad de anticiparse a los efectos de las disputas que están en etapa embrionaria.

Cuando se habla de una situación de conflicto manifiesta, el autor indica que se debe informar, “lo más objetiva y completamente posible, de la gravedad y de los elementos estructurales de la situación de conflictividad dada, investigando y exponiendo sus claves”<sup>135</sup>. Y si nos referimos a conflictos bélicos, Bartolozzi, concluye que junto a la más exacta versión de los hechos, se impone el periodismo de especialización y opinión, “sin olvidar esa tarea de humanizar los sucesos. Hay que mostrar que se está ante una tragedia real y no ante una película o juego virtual”<sup>136</sup>.

María Teresa La Porte asienta que en el origen del conflicto los medios deberían poder determinar quiénes son los actores enfrentados, cuáles son sus objetivos, en cuáles valores se fundamentan, cuáles son los fines que persiguen y que medios emplearían para llevarlos a cabo. También es tarea del periodista el hacer referencia al contexto histórico en el cual se enmarca el conflicto; considera La Porte que este elemento evitará que los ciudadanos se imaginen que los conflictos surgen por generación espontánea, sin antecedentes que los expliquen. Podemos agregar, además, que al contextualizar la información y ofrecer datos sobre el origen de los enfrentamientos, se reducen las posibilidades de legitimar esa falsa creencia de que la violencia es innata en los seres humanos<sup>137</sup>.

---

<sup>135</sup> Pedro Lozano Bartolozzi: “Diplomacia y Conflictividad en la sociedad de la información”, **Periodistas ante Conflictos**, España, Ediciones Universidad de Navarra, 1999, pág. 73.

<sup>136</sup> **Idem.**, págs.77/78.

<sup>137</sup> La Porte, María Teresa. *Op.Cit.*, p. 91.

Cuando el periodista avizora las raíces de un conflicto y llega a advertir los efectos que éste pudiera provocar en la sociedad, el medio puede prevenirlo o alentarlo. Si asume la postura que plantea esta investigación de Periodismo de Paz o de Análisis de conflicto, el periodista trabajará a favor de la prevención del conflicto. En su ejercicio diario “evitaría crear tensiones innecesarias, reduciría el alarmismo que ciertas informaciones despiertan, daría una información exacta -al valorar los perjuicios y consecuencias de los acontecimientos-, ofrecería soluciones alternativas, favorecería o estimularía un ambiente de diálogo que propicie la reflexión y, analizaría los intereses de las partes enfrentadas para lograr la comprensión de los rivales”<sup>138</sup>. Quizás sin imaginarlo -o de modo consciente- labora en sentido opuesto cuando su labor informativa incide en la agudización de “un enfrentamiento que estuviera latente, como por ejemplo, al insistir en lo irreconciliable de dos posiciones opuestas”<sup>139</sup>.

Cuando el conflicto alcanza una intensidad media, la labor de los periodistas puede repercutir en su expansión o reducción. Aunque cueste creerlo, la respuesta para ir hacia un lado o hacia otro, nos la brindará el hecho de evitar ser manipulados, ya que a este nivel los actores involucrados en la disputa emprenderán acciones con el propósito de capturar la simpatía de los medios, a fin de justificar sus acciones ante la opinión pública.

La labor del periodismo de paz resulta bastante limitada cuando el conflicto alcanza niveles de alta intensidad y se restringe el acceso a las fuentes o existe algún tipo de censura para su trabajo. A pesar de esto, hay testimonios de profesionales que aún y en medio de la guerra trabajan en pro de la paz, o el cese del conflicto. Ahora recordamos el caso del director del diario bosnio *Oslobodenje* (Liberación), Dizdarevic Zlatko, quien al evocar lo que fue su trabajo durante la guerra de Bosnia Herzegovina en 1994, asegura que su redacción, compuesta por veintidós personas de distintas nacionalidades y religiones, llegó a simbolizar la posibilidad real de convivencia entre todos los ciudadanos -aún y con sus

---

<sup>138</sup> La Porte, María Teresa. *Op. Cit.*, p. 91.

<sup>139</sup> *Ibidem.*, pág. 89.

diferencias- dentro de Sarajevo, una ciudad donde se llegó a asesinar población civil, por el sólo hecho de no ser Serbia<sup>140</sup> .

Si bien en la etapa de alta intensidad del conflicto, la resolución de los mismos es monopolizada por los actores involucrados; el periodista puede contribuir al brindarle a la colectividad una orientación alternativa y sensata en contra de la guerra. Particularmente, en el caso de Bosnia, Zlatko relata que fuera de la ciudad de Sarajevo (esta información la obtuvo de manos de periodistas extranjeros y radioaficionados), existían serbios que no estaban de acuerdo con la política de ‘limpieza étnica’ diseñada y ejecutada por el gobierno de Slobodan Milosevic, en contra de bosnios y croatas. El periodismo de paz resaltarán todas aquellas visiones que no contribuyan a incrementar el odio y el conflicto entre grupos sociales disímiles. Por el contrario, sin dejar de informar sobre lo que está ocurriendo, destacará todos aquellos hechos o iniciativas que estimulen el fortalecimiento de los vínculos entre los integrantes de una misma comunidad; resaltando los rasgos y puntos de vista en los cuales coincidan. Esto a fin de aislar las conductas fanáticas que persiguen la fractura del grupo; por el contrario, se insistirá en la aceptación y el respeto a las diferencias, las cuales deberán ser armonizadas únicamente a través de soluciones pacíficas. Y si hablamos de un incidente violento, ¿Cómo periodistas debemos cubrirlo? Y de ser así ¿qué enfoque le daremos?

Carlos Soria y Juan Antonio Giner, reflexionan sobre esto en su ensayo “El secuestro terrorista de los medios de información”<sup>141</sup>, al comentar cómo desde el siglo XIX ya este tema era un asunto de preocupación para los criminólogos, quienes trataban de encontrar alguna relación entre algunas causas externas y la justificación de la conducta criminal de los delincuentes. A juicio de estos autores en la actualidad esta ley de propagación de la violencia se haría realidad cotidiana a través del televisor.

---

<sup>140</sup> Zlatko, Dizdarevic: “¿Qué significa ser periodista durante la guerra? Ser amados o respetados, el dilema de los periodistas hoy”, (Conferencia), Bogotá, En Línea, Febrero, 06, 2000. <http://www.mediosparalapaz.org/>

<sup>141</sup> Soria, Carlos y Juan Antonio Giner. *Op. Cit.*, p.57.

Sobre la necesidad de informar o silenciar los acontecimientos violentos, para evitar su repercusión o mimesis social, Soria y Giner destacan tres visiones: La del teórico de la comunicación Marshall Mc Luhan, quien considera necesario “reducir al máximo el espacio dedicado a los terroristas<sup>142</sup>” ya que, en su opinión, la prensa y la televisión son su caja de resonancia. Según Soria y Giner, Mc Luhan habría propuesto un apagón informativo, que aunque resultara un shock, sería un shock beneficioso. Al contrario de esta postura se encuentra la del director de “Tribuna Política”, Jadel Jacobelli, para quien resulta improcedente silenciar la violencia, ya que a su entender “el silencio informativo es, a su vez, otra forma de violencia”<sup>143</sup>. Una tercera postura que le adjudica al periodista la responsabilidad de discernir qué informar y qué no, la expresó el fundador del diario “Le Monde”, de Paris, Hubert Beuve- Mery, para quien la decisión sobre lo que se debe o no informar no debe provenir de una imposición gubernamental, sino como respuesta del autocontrol de los periodistas, capaces de resistir la tentación de informar a cualquier precio.

Sonia y Giner citan varias opciones respecto a la disyuntiva de informar o no sobre actos violentos. Está la tesis del silencio o la de la información; la tesis que hace de la información el máximo derecho y el máximo deber, o la que considera el derecho a la vida y el derecho a la paz como derechos prioritarios sobre la información; la tesis de la información vista desde los terroristas, o la de la información vista desde las víctimas y el público.

Aunque los autores españoles explican dos circunstancias donde es preferible aceptar la tesis del silencio (ante grupos terroristas desconocidos que buscarían con sus primeras acciones darse a conocer; y, cuando al informar se ponen en peligro vidas humanas. Por ejemplo: casos de secuestros, toma de rehenes, detenciones ilegales o intimidación -aquí los autores le recomiendan a los medios que actúen con extrema cautela-); éstos reiteran que en su quehacer diario, el periodista debe evitar esta práctica. Basan su postura en tres condiciones de la vida contemporánea dentro de un sistema democrático: en primer lugar,

---

<sup>142</sup> **Idem.**, p. 58.

<sup>143</sup> **Idem.**, p. 59.

consideran que en un sistema abierto, de información libre y competitiva, el silencio resulta inviable, ya que “no es posible poner puertas al campo”<sup>144</sup>. En segundo lugar, insisten que el silencio puede más bien ser contraproducente al estimular los rumores, pues un clima de incertidumbre sólo beneficiaría a los terroristas, y finalmente agregan que no se tienen pruebas suficientes de que al silenciar los actos violentos éstos dejarán de manifestarse.

Los autores prefieren pensar que la mejor regulación sobre lo que se debe informar debe provenir del propio periodista, quien tendrá que discernir lo que es o no noticia, dejando de ser tan vulnerable al considerar que todo lo que sucede es susceptible de ser informado. Por el contrario, hallará la respuesta en una interiorizada actitud ética que le permitirá desarrollar un verdadero periodismo para la paz, para el cual deberá entender “que la violencia -en cualquiera de sus manifestaciones, no sólo violencia física sino también la moral- no puede ser nunca (a pesar de las apariencias) un camino de solución para los problemas personales y sociales de los hombres”<sup>145</sup>.

En el camino de un periodismo para la paz, estos autores recomiendan tres acciones básicas: rechazar el neutralismo informativo (aseguran que al informar sobre actos terroristas difícilmente un medio puede ser neutral, por lo que el “periodista está obligado a rastrear los indicios de verdad y no puede refugiarse en la cómoda postura del simple difusor de versiones interesadas, parciales o contradictorias”<sup>146</sup>), entender mejor la naturaleza del terrorismo para variar la forma como se habla de él, “hay que dejar de informar sobre el terrorismo desde las perspectivas de los terroristas y hacerlo desde sus víctimas”<sup>147</sup> y, por último, insisten en que la cobertura de actos terroristas requiere de un periodismo de precisión, que además de informar sobre los hechos, enseñe “la diferencia ética que existe entre los diversos fines y los diversos medios que adoptan los diferentes grupos sociales”<sup>148</sup>.

---

<sup>144</sup> **Idem.**, p. 61.

<sup>145</sup> **Idem.**, p. 61.

<sup>146</sup> Soria, Carlos y Juan Antonio Giner. *Op. Cit.*, p.65.

<sup>147</sup> **Idem.**

<sup>148</sup> **Idem.**

Dentro de esta corriente que encuentra en la información un elemento para la paz se inscribe el doctor en derecho y periodista, Jose María Desantes Guanter, quien explica que el sólo acto informativo ya constituye un acto de justicia, pues se satisface un derecho ciudadano universal, establecido en la Declaración de Derechos Humanos de la ONU. “La comunicación de hechos constituirá un acto de justicia si es verdadera; la de ideas si propaga el bien; la de juicios u opiniones si están obtenidos con criterios. Si la paz es consecuencia de la justicia el informador solamente contribuirá a la paz cuando su información sea justa”<sup>149</sup>.

Al preguntarse sobre cuándo una información es justa, si se parte del hecho de que una regulación externa no es la mejor solución, el autor responde que la paz es consecuencia de un ordenamiento y éste a su vez es ‘completo y congruente’, por lo cual “no puede haber conflictos en su seno. En consecuencia, no hay límites posibles del derecho a la información, sino armonización de unos derechos humanos con otros”<sup>150</sup>. La jerarquía de estos derechos vendrá dada o responderá a la naturaleza de los mismos; por ejemplo y siguiendo su explicación “aquellos que están más próximos al núcleo de la personalidad como la vida, la intimidad y el honor, no pueden nunca relativizarse, ni siquiera en función de otro derecho humano<sup>151</sup>”, y por sobre éstos los derechos de todos los integrantes de una comunidad. Es decir, por encima del derecho individual a la información prevalecen los derechos a la salud, a la seguridad, al orden colectivos. En una palabra, el derecho a la paz.

En resumen, no se trata de censurar informaciones, sino de ejercitar el derecho a la información “libremente en armonía con el derecho a la paz”<sup>152</sup>. El periodismo contribuye a la paz, cuando informa la verdad, pues realiza un acto de justicia y satisface derechos universales. En contraste, comete un acto injusto al silenciar una información o mentir parcialmente mientras la comunica.

---

<sup>149</sup> José Ma. Desantes Guanter: “La Información ante el panorama de la paz”, **Prensa, paz, violencia y terrorismo**, España, Ediciones Universidad de Navarra, 1990, pág. 142.

<sup>150</sup> **Idem.**, p.143.

<sup>151</sup> **Idem.**, p.143.

<sup>152</sup> **Idem.**

### **Experiencia de la Casa Editorial EL TIEMPO, de Colombia**

En vista de las consecuencias sociales, políticas, económicas y hasta culturales que han dejado más de cuatro décadas de conflicto armado interno colombiano, la prensa de ese país ha comenzado a preguntarse cómo cubrir ese hecho, de manera que su trabajo permita una mayor comprensión del mismo y ayudar a la búsqueda de soluciones. En este sentido EL TIEMPO ha estimulado desde 1997 “una reflexión sobre diversos aspectos del trabajo periodístico y su impacto sobre la sociedad y la cultura colombianas: conflicto armado, niñez, pobreza y educación, entre otros”<sup>153</sup>.

Con ‘El Conflicto Armado en las Páginas de El Tiempo’ se busca conocer si las noticias publicadas en el diario daban cuenta de lo que sucedía realmente en Colombia: “si los colombianos y, por ende, el resto de los ciudadanos del mundo reciben ayuda de los medios de comunicación nacionales para comprender con profundidad lo que ocurre o, por el contrario, la manera como se presenta el conflicto distancia cada vez más de una comprensión que ayude a la búsqueda certera de soluciones”<sup>154</sup>.

Aunque el cuaderno de análisis constituyó un apoyo fundamental para el desarrollo de esta monografía, en este capítulo se cita la parte del libro dedicada al Manual de cubrimiento del conflicto armado y terrorismo; con el interés de apreciar las conclusiones de unos profesionales que ejercen su trabajo en medio de la confrontación y tomar de ellos un aprendizaje que contribuya a la mejoría de nuestro ejercicio profesional. El Manual define el rol del periodista y los límites que necesariamente éste tiene que adoptar al momento de hacer su labor: “Los periodistas de El Tiempo, independientemente de sus simpatías personales o de la posición editorial del periódico, no asumen otro alineamiento o compromiso que el de informar con total independencia, seriedad y veracidad de los hechos que presencian o pueden confirmar por sus propios medios”<sup>155</sup>.

---

<sup>153</sup> Dirección de Responsabilidad Social: **El Conflicto armado en las páginas de El Tiempo**, Bogotá, Casa Editorial EL TIEMPO, 2003, págs. 55/56.

<sup>154</sup> **Idem.**

<sup>155</sup> **Idem.**

En la jerarquización de la información, la población civil debe tener un papel predominante al ser víctimas de la situación: “Los grupos guerrilleros y de autodefensa o paramilitares y las fuerzas armadas oficiales son los protagonistas de primera línea del conflicto. Los combates y acciones que libran entre ellos y sus resultados, que afectan a uno u otro, son acciones de guerra, adelantadas entre uniformados. La población civil no puede ser considerada un actor del conflicto y toda acción militar que la afecta directa o indirectamente debe ser objeto especial de atención informativa”<sup>156</sup>, indica el documento.

El interés de conseguir una ‘exclusiva’ o un ‘tubazo’ (una ‘chiva’ como dicen los colombianos), no debe ser el norte del trabajo periodístico al momento de cubrir un conflicto, pues la información que se maneja es en extremo delicada, ya que estamos hablando de vidas humanas que pueden perderse por un error del periodista al momento de informar: “Nunca, en ninguna circunstancia ni bajo ninguna excusa, una información de un periodista de El Tiempo puede poner en riesgo la vida de civiles. El afán de conseguir una ‘chiva’ no puede justificar poner en riesgo la vida de las personas”<sup>157</sup>.

Sobre este aspecto la Editora de ‘Paz y Derechos Humanos y Conflicto Armado’ del Canal Caracol, de televisión, Lina María Correa\*, aseguró -en entrevista para esta investigación- que por su experiencia en esta fuente y sobretodo luego de cubrir el proceso de paz entre el gobierno de Pastrana y las FARC, que la búsqueda de “La Chiva”, no debe ser lo fundamental: “Obviamente no se debe desconocer que si uno tiene una posibilidad de una exclusiva, ¡pues claro, hay que explotarla!, pero eso no es lo esencial. Tú estás manejando información de un conflicto armado, donde se están asesinando personas de un lado y del otro, donde la población civil es víctima.”

Hablamos entonces de una cobertura informativa consciente de su responsabilidad social, donde el objetivo del periodista no es la búsqueda ciega de un acontecimiento impactante, o de su protagonismo frente a las cámaras, sino el reporte serio y fundamentado de una dolorosa realidad. Un efecto previsible del conflicto es la polarización que éste genera en la

---

<sup>156</sup> **Idem.**

<sup>157</sup> **Idem.**

\* Ver Anexos

sociedad, el cual se refleja explícitamente en la toma de posiciones de sus miembros con respecto al mismo. El periodista no es ajeno a esta circunstancia, pues es un integrante más de la comunidad y, en consecuencia tendrá sus posiciones, sus opiniones o pareceres con respecto al conflicto.

Resulta valioso apreciar cómo el Manual de El Tiempo, no obvia este detalle y ofrece respuestas profesionales ante la disyuntiva de tomar postura o no ante el conflicto: “Los periodistas pueden emitir las opiniones personales que deseen sin que sus compañeros, editores o directivos los estigmaticen por ello. Sin embargo, la puerta de la Redacción está cerrada a la guerra. Los periodistas pueden tener una posición estrictamente personal, pero esta no puede trascender, en ningún momento y bajo ninguna circunstancia, al oficio y, mucho menos, a lo que escriban, fotografíen o emitan”<sup>158</sup>.

La imparcialidad al momento de informar sobre el conflicto es considerada como una obligación del periodista, que podrá lograr al cumplir una serie de pasos que repercutirán en la credibilidad de su trabajo. Se toma en cuenta la presencia física del periodista en los hechos, el apego a los mismos, la verificación directa de los acontecimientos, el uso de múltiples fuentes, un estudio en profundidad sobre los temas que cubrirá, y el empeño que haga por no “servir de vocero unilateral a los protagonistas armados”<sup>159</sup>.

Con respecto a la información a cubrir en medio del conflicto el periódico privilegia la reseña de la población civil, afectada por los enfrentamientos armados, a quienes dedica mayor espacio en su publicación: “En toda guerra es ella la que paga mayor precio, en términos de víctimas y sufrimiento, y una tarea central del periodismo es dar voz y rostro a esas víctimas, mostrando en toda su crudeza los horrores de la guerra”<sup>160</sup>. Para la cobertura de esta dramática realidad, los autores insisten en que al momento de comunicar estos hechos, los testimonios y las historias individuales de las víctimas deben tener más importancia que el registro frío de una cifra o dato numérico sobre la cantidad de bajas o

---

<sup>158</sup> Dirección de Responsabilidad Social: **El Conflicto armado en las páginas de El Tiempo**, Bogotá, Casa Editorial EL TIEMPO, 2003, págs. 55/56.

<sup>159</sup> **Idem.**

<sup>160</sup> **Idem.**

saldo del enfrentamiento, que de tanto repetirse llega a volverse rutina, provocando incluso la deshumanización de la información: “El cubrimiento no debe limitarse a un recuento cotidiano de actos horribles. Toda guerra -y el conflicto colombiano no es la excepción- se caracteriza también por las fórmulas de todo tipo que la gente común se ingenia para enfrentarla y sobrevivir. Es un deber de los periodistas buscarlas y contarlas”<sup>161</sup>.

Con respecto a las fuentes se advierte la peligrosidad del ‘unifuentismo’, práctica que limita la comprensión del conflicto de manera integral y puede contribuir con la desinformación al privilegiar a una de las partes enfrentadas, lo que repercute en la manipulación del recuento del hecho. Se recomienda diversificar las fuentes, ampliar la incorporación de otros puntos de vista respecto al conflicto, evaluar constantemente la credibilidad, confiabilidad y trayectoria de las fuentes, discutir previamente con los editores el uso de información anónima para una publicación, mantener relaciones transparentes con las fuentes -para evitar de éstas cualquier intento de chantaje- así como la elaboración de un directorio de fuentes relacionadas con el tema a cubrir, lo más diversa y seria posible, pues consideran como error la limitación de los actores armados.

En relación al lenguaje que se empleará al momento de redactar la información, se insiste en que el periodista debe evitar el léxico de los actores armados, así como tampoco hacer suyo los términos belicistas o las posturas de cada uno de los sectores enfrentados. “En su lugar, usarán siempre términos que tiendan a describir sin calificaciones o juicios de valor a los actores armados”<sup>162</sup>. Al momento de referirse a éstos, el periódico hace un deslinde entre los actores armados oficiales y los grupos insurgentes: “No se debe poner un signo igual entre los actores armados oficiales y los ilegales, pues los primeros defienden el Estado de derecho en tanto que los segundos representan proyectos dictatoriales de sociedad, en el marco de los cuales entre otras cosas, no tendría vigencia la libertad de prensa, condición básica para ejercer un periodismo de calidad”<sup>163</sup>.

---

<sup>161</sup> **Idem.**

<sup>162</sup> **Idem.**

<sup>163</sup> **Idem.**

Sin embargo, esta postura no debe ser malinterpretada como un favoritismo en la cobertura de las fuerzas armadas o de seguridad oficiales. Se subraya en el Manual que el periódico vigilará el respeto por parte de las fuerzas oficiales de los derechos humanos y, así mismo registrará toda violación que se cometa en este campo.

Sobre la seguridad del periodista que cubre conflicto armado, se advierte en primer lugar que este trabajo debe ser absolutamente voluntario y que se considerará como una falta grave, que un jefe o editor obligue o presione al periodista para que cubra un hecho de guerra o vaya a una zona de conflicto. Los responsables del Manual creen que la preparación y la experiencia del profesional de la comunicación, si bien no son garantía suficiente para su seguridad, son indispensables para la misma.

### **Dos ejemplos**

La Editora de la Unidad de ‘Paz y Derechos Humanos y Conflicto Armado’ del Canal Caracol, cita su trabajo periodístico en Bojayá, como ejemplo de cobertura de periodismo de paz. Aunque no cubrió el hecho al momento de registrarse la masacre, un año después acudió a la zona, para hacerle seguimiento al suceso: “un año después igual me conmovió muchísimo. Para mí fue muy difícil trabajar, desde el punto de vista humano, fue muy difícil. Todavía la gente tenía susto, estaban traumatizados, de que en cualquier momento se volviera a repetir un conflicto”<sup>\*</sup>.

Antes estos casos, Lina María Correa sugiere un reporte del hecho libre de calificaciones o adjetivos (a menos que éstos provengan de una fuente autorizada, como el Comité Internacional de la Cruz Roja, o la oficina de Derechos Humanos de Naciones Unidas, instituciones que se basan en el Derecho Internacional Humanitario para catalogar los sucesos) y, concentrada en la población civil. “La cobertura periodística debe revisar el cumplimiento o no de las promesas realizadas por el gobierno, ver en qué condiciones humanitarias está la población civil y tratar de que esa información ayude a que los ojos de los gobernantes, de las instituciones internacionales y de los mismos actores armados

---

<sup>\*</sup> Ver Anexos

ilegales, se conmuevan y sus acciones a favor de la población civil se centren allá”, asegura.

Otro ejemplo de un modo alternativo de cobertura de conflicto, es el caso del programa de televisión, `Bogotá Cómo Vamos`, transmitido por el canal City TV, de Colombia. El actual Editor jefe del Diario El Tiempo de Bogotá, Ernesto Cortés, explicó que este espacio busca estrechar las relaciones de la empresa con la comunidad, al mostrar los problemas de la ciudad, revisar la situación de los desplazados que llegan a la capital, investigar sobre las cifras del desempleo, y revisar constantemente el cumplimiento de las políticas oficiales (se hace un seguimiento de los proyectos de la Alcaldía de Bogotá). Los moderadores entrevistan a las comunidades, a los mandatarios locales y consultan con los especialistas sobre los problemas de las zonas.

## PERIODISMO DE PAZ Y DEMOCRACIA

Luego de permanecer durante tres años en Auschwitz -cuando sólo contaba 14 de edad-, de ver cómo su madre y su hermana menor eran transportadas a las cámaras de gas, y enterarse del fallecimiento de su padre, mientras éste era enviado a Buchenwald; el rumano Elie Wiesel cuestionó a Dios. Cuentan que exclamando a los cielos, el prisionero número A7713 del campo de concentración nazi, interrogó al Supremo, preguntándole sobre su existencia y ubicación, mientras seis millones de judíos eran asesinados: “¿Dónde estabas tú cuando colgaban a niños de doce años en Auschwitz, o quemaban a bebés vivos en Birkenau?”<sup>164</sup>.

Aseguran sus biógrafos que la tristeza de Wiesel era muy grande y que después de sufrir estas experiencias a tan temprana edad, reflexionó sobre su vida. Convertirse en testigo, contar su pasado fue entonces su determinación. De esta manera los muertos no habrían sido en vano y el relato de lo ocurrido, podría advertir a los vivos, para que aquello no volviera a repetirse: “No podemos olvidar el destino de los que murieron. Si olvidamos, los obligamos a morir de nuevo, y seremos responsables de que sus vidas -y sus muertes- pierdan significado”<sup>165</sup>.

El respeto por la memoria, para evitar la banalización o la simplificación de complejos procesos sociales fue su norte. Ahora, sesenta años después de haber sido liberado de aquel campo de concentración; el escritor y ciudadano estadounidense reconoce sentirse sorprendido por continuar tratando el mismo tema: su lucha contra el antisemitismo. Sin embargo, la labor de Wiesel trascendió su propia historia y la de millones de judíos, que padecieron persecuciones, torturas y muerte; pues a través de sus escritos se comprometió con todo aquel que sufre, luchando contra lo que considera el verdadero mal: la indiferencia.

---

<sup>164</sup> Elie Wiesel: “Despertar nuestra conciencia”, **Palabras de Paz, Discursos Premios Nobel**, Bogotá, Colombia, Corporación Andina de Fomento, CAF, 2002, pág.111.

<sup>165</sup> Wiesel, Elie. *Op.Cit.*, p. 110.

Wiesel representa la recuperación de la fe en la humanidad: el abandono del odio, la venganza y la interminable repetición de trágicas escenas -que sólo generan lástima-, por el hallazgo de la conciencia. Y la creencia de que cuando ésta finalmente haya sido recuperada, la humanidad vencerá a la indiferencia, a su juicio, el verdadero mal. Aquella que nos hace cómplices en el crimen.

La clave para lograr una paz duradera no se encontrará en la coacción o en la represión, tampoco en el adoctrinamiento. La paz necesariamente tiene que estar acompañada de justicia, de libertad y de verdad. Se trata de una conquista, pero una conquista del entendimiento y de los espíritus. De lograr una convicción reflexiva, que nos recuerde que la riqueza de la sociedad justamente reside en su diversidad y en el respeto por aquel que es diferente.

En buena medida, un conflicto social puede potenciarse por la exacerbación de falsas creencias, como por ejemplo la existencia de un pueblo dueño de la verdad, una solución para los problemas mundiales, una raza más pura que otra o una etnia superior a su vecina. Quizás, luego de tanta muerte y destrucción, podamos comprender que sólo nos reconoceremos como humanos, frente a otros seres humanos. O como lo diría Kofi Annan: “*Podemos amar lo que somos sin odiar lo que no somos*”<sup>166</sup>.

Y es justo acá donde los medios de comunicación cobran un rol protagónico en la difusión de determinados valores, los cuales configurarán una cultura a favor de la paz y del entendimiento. El respeto por la vida de cualquier ser humano, el rechazo a toda clase de tortura, la censura a toda discriminación (resulte ésta de un desencuentro respecto a una postura política, raza, género, religión o etnia), la defensa de la libertad, y la fe en la justicia; son alguno de los principios que deberían orientar el trabajo de los periodistas y de los medios. Valores que contribuirán con la formación de ciudadanos, quienes a su vez se involucrarán en la construcción de una mejor sociedad.

---

<sup>166</sup> Kofi Annan: “Las verdaderas fronteras no están entre los países”, **Palabras de Paz, Discursos Premios Nobel**, Bogotá, Colombia, Corporación Andina de Fomento, CAF, 2002, pág. 27.

El concepto clásico de Democracia nos remite a su origen griego, *Demokratis*, que proviene de demos, pueblo y kratos, autoridad. La definición contempla entonces, la existencia de un sistema político donde el mando o el poder emergen del pueblo y de allí se deriva la participación de éste en la administración del Estado. ¿Qué sensata decisión puede tomarse cuando existe la desinformación?, ¿Qué actitud prevalece cuando lejos de educar a favor de la amplitud y del debate, se inculca el odio o el resentimiento?, ¿Cuál reclamo podrá hacerse a los dirigentes, cuando jamás se intervino o cuando ni siquiera se expresaron las legítimas demandas? En una oración, el periodista colombiano, Javier Darío Restrepo, responde a todas estas inquietudes: “No puede haber democracia sin ciudadanos bien informados”<sup>167</sup>.

La función de los medios de comunicación y su razón de ser dentro de un sistema democrático, es justamente el de servir de puente entre la sociedad y el poder político, y jamás en la suplantación de éste. El incurrir en ese apetecible error podría ocasionar terribles consecuencias, que lejos de perfeccionar el sistema podría ocasionar su malformación. Restrepo recuerda que si un medio de comunicación, un periódico, un canal de televisión o una emisora de radio, no están dando conocimiento, no tienen razón de ser. Y el peligro de esto trasciende lo personal, “porque a través de la información se maneja la conciencia colectiva e individual”<sup>168</sup>.

Si bien el transmitir información para la sociedad o el servir de mediador entre el poder político y la comunidad, son funciones que los periodistas realizan sin mayor dificultad en condiciones normales; éstas tienden a extraviarse en momentos de crisis. En períodos de conflictos se hace evidente una cierta tendencia en periodistas, dueños de medios de comunicación privados y directivos de medios Estadales: las pasiones individuales - prejuicios, estereotipos, creencias- son privilegiadas en desmedro del interés general de la población.

---

<sup>167</sup> Javier Darío Restrepo: “No puede haber democracia sin ciudadanos bien informados”, **El Nacional**, Caracas, Diciembre 12, 2004, pág. A/6/Política.

<sup>168</sup> **Idem.**

Cuando un medio de comunicación reemplaza su rol social (orientador) por el de actor político, la sociedad pierde y en doble proporción. Pierde, pues cualquier posibilidad de entendimiento entre las partes se hace cada vez más distante (no se visualizan soluciones y se implanta una visión apocalíptica, que fortalece la idea de que la violencia es la única salida al conflicto) y pierde, cuando las vías de comunicación que debieron ser utilizadas para propiciar la participación o el debate entre todos los miembros de una comunidad, han sido mutiladas o reconducidas para una labor política. Lejos de favorecerse el hallazgo de una solución a la crisis, terminan radicalizándose las posturas, entonces no ocurre la transformación de un conflicto sino su agudización.

Sobre el vínculo entre los medios de comunicación y el sistema democrático, nos orienta el periodista Francisco Gómez Antón:

La democracia reconoce la libertad individual y el pluralismo como realidades preexistentes a la articulación política de la sociedad, y las constituye en sus cimientos principales. En consecuencia, acepta como un hecho positivo la discrepancia de opiniones y ampara como fundamental el derecho a disentir. Pero, a la vez, abre cauces para resolver las discrepancias mediante el consenso y, cuando éste no es total, garantizando al menos el respeto a las minorías discrepantes<sup>169</sup>.

Apunta Gómez Antón que los medios de comunicación vendrían a contribuir en la función fiscalizadora o de control social del poder. Para este autor, una democracia funciona cuando el poder puede ser regulado por cuatro tipos de controles: (el jerárquico, el judicial, el parlamentario y el social). El jerárquico permite a los superiores dejar sin efecto las decisiones improcedentes de sus inferiores. El judicial entra en juego una vez agotada la vía administrativa, si las decisiones últimas del poder jerárquico no son satisfactorias para el demandante. El parlamentario lo ejercen las cámaras de representantes del pueblo soberano sobre el ejecutivo (para asegurarse de que éste gobierna satisfactoriamente y no sólo de acuerdo con las leyes). Y el control social, ejercido sobre todo, aunque no sólo ni principalmente, por los medios de comunicación.

---

<sup>169</sup>Francisco Gómez Antón: "Medios de comunicación y democracia", **Periodistas ante conflictos**, España, Ediciones Universidad de Navarra, 1999, págs. 25/28.

¿Cómo soslayar la importancia de los medios de comunicación en el fortalecimiento del sistema democrático, cuando las encuestas nos confirman que en algunos países llegan a ser la institución con mayor credibilidad, por encima incluso de la Iglesia Católica?<sup>170</sup> Esta situación debería asimilarse como un reto y una mayor responsabilidad en el ejercicio profesional de los periodistas y no como una oportunidad para su beneficio o lucro personal.

Un periodismo para la paz va más allá de las básicas e intransferibles funciones del comunicador: informar sobre determinados hechos y fiscalizar el ejercicio del poder. También es tarea suya la promoción de valores que propicien el pluralismo, el respeto a la diversidad, el debate de múltiples ideas y la tolerancia a todas ellas. Creemos que es justamente aquí donde se solidificarán las bases de un sistema democrático sano: a mayor libertad y más educación, menos posibilidades de manipulación. Mejores decisiones en los ciudadanos, que limiten o anulen cualquier tipo de imposición por parte del poder.

Vale la pena citar a Gómez Antón cuando insiste que el control social será más amplio, riguroso y eficaz, cuanto mayor sea la capacidad crítica de la sociedad y más abundante su posibilidad de ejercerla: “Tal capacidad es, sin duda alguna, el mejor antídoto contra el abuso de poder o el mal hacer de los políticos, e influye decisivamente en el proceso de configuración social<sup>171</sup>”.

Recordando a Wiesel<sup>172</sup> quien advierte que la indiferencia nos hace cómplices del crimen, creemos que el periodista debe repensar su labor, su trabajo, su oficio. Si visualizamos a la sociedad como un tejido que se elabora y se hace fuerte y hermoso con la participación de todos sus miembros; pudiéramos disculpar la ausencia de algunos por su falta de comprensión -o incluso ignorancia- de lo significativo de su presencia en la composición de

---

<sup>170</sup> Carlos F. Chamorro: “El Turno de los medios”, (Seminario Internacional. **Papel de los medios de comunicación en los procesos de reconciliación**, Medios para la paz y Fundación Konrad Adenauer), Caracas, Abril, 2005, pág. 8.

<sup>171</sup> Gómez Antón, Francisco. *Op. Cit.*, p.26.

<sup>172</sup> AFP/, New York, 25: Elie Wiesel: “La indiferencia es el verdadero mal”, **El Nacional**, Caracas, Enero, 21,2005, Internacional, pág. 16.

este tejido. Pero esta amplitud o condescendencia no puede abarcar a los medios de comunicación ni a los periodistas, que son la luz y la orientación de la sociedad.

Cuando la formación política de la mayoría de los ciudadanos proviene de la información que reciben de los medios, ésta no puede servir como instrumento de poder alguno. Por el contrario, debe ser germen de soluciones: Cuanto mejor informada esté la sociedad, más inmune se hace a los intentos de manipulación. “Los medios traicionarían su misión social si la subordinaran al afán de lucro a cualquier precio, o si la información que realizaran careciera de neutralidad o ignorara cualquier otra exigencia de la ética profesional”<sup>173</sup> en opinión de Gómez Antón.

Si lo que nos ocupa en esta investigación es revisar el alcance del periodismo de paz en la resolución de conflictos, podemos afirmar que principalmente su contribución radica en la emisión de mensajes que tiendan a fortalecer los valores democráticos, las redes sociales y la participación ciudadana en la regulación del poder. En contraste, evitará contribuir con campañas discriminatorias que estimulen la desintegración o fractura social, lo que en definitiva acentuará la polarización y por ende, el conflicto.

Esa idea se refuerza con la visión de Gómez Antón: “La información correcta es el cimiento en que se asientan las decisiones ajustadas y los estados de opinión que contribuyen a adoptarlas. Y, en cambio, la conflictividad social aumenta y se exagera cuando los medios difunden informaciones falsas, improcedentes, sesgadas, o infundadas, sea por malicia o por incompetencia; lo cual por desgracia, ocurre con frecuencia”<sup>174</sup>.

**No se trata de obviar los legítimos reclamos de los miembros que conforman una sociedad, ni de hacer un periodismo light, que oculte con barniz las grietas y filtraciones del sistema. Lo que se propone es un ejercicio responsable de la profesión, consciente del poder de sus mensajes, que oriente su trabajo a favor de la búsqueda de encuentros y soluciones, y no sobre la base de denuncias infundadas, caprichosas o**

---

<sup>173</sup> Gómez Antón, Francisco. *Op. Cit.*, p.27.

<sup>174</sup> Gómez Antón, Francisco. *Op. Cit.*, p.28.

**efectistas, las cuales perdurarán poco más de un día y alejarán cualquier verdadera salida para el problema que se nos presenta, que en este caso es el conflicto.**

La psicóloga social, Mireya Lozada, explica el concepto de conflicto comparándolo con una vitrina que se ha roto. Esto significa que la armonía que se respiraba en nuestra sociedad no era verdadera. Cuando la ilusión se rompe, “la violencia surge como una fuerza que nos muestra realidades hasta entonces desconocidas o desatendidas como la pobreza, la marginalidad, la exclusión, la injusticia o la impunidad”<sup>175</sup>.

Si bien el trabajo del periodista no logrará (porque tampoco está en sus manos) resolver los problemas y las complejas causas de la pobreza o de la marginalidad; su ejercicio si puede contribuir a brindar una correcta comunicación de estas realidades. El periodismo de paz trabaja básicamente a favor de la despolarización y en pro de la reconstrucción del tejido que se ha roto. Desde su perspectiva de psicóloga social, Lozada recomienda: “evitar movimientos de venganza, partir de programas realizables y no de máximas exigencias, identificar las demandas de los miembros de las comunidades así como supervisar el respeto a las reglas consensuadas, asumir una visión más realista del conflicto y menos polarizada, legitimar las voces críticas y, reconocer a los distintos actores involucrados en el conflicto”<sup>176</sup>.

Quizás resulte sencillo resumirlo en breves oraciones, mas no es tan fácil la comprensión del fenómeno. Personalmente comparto la idea de la especialista Lozada, quien advierte la existencia de profundos problemas en nuestra sociedad, los que al igual que una falla geológica, pueden remover en cualquier momento la superficie, provocando el estallido de nuestra frágil estabilidad. El asunto estriba en el rol que necesariamente tendrán que asumir los medios de comunicación y los periodistas ante esta realidad: ¿contribuir con la explosión y la intensificación de la violencia o (aún y a contracorriente) creer en la canalización de esta desproporcionada irrupción? Esta tesis confía en la segunda opción.

---

<sup>175</sup> Mireya Lozada (Ponencia en) Seminario Internacional. **Papel de los medios de comunicación en los procesos de reconciliación**, Medios para la paz y Fundación Konrad Adenauer, Caracas, Abril, 2005.

<sup>176</sup> **Idem.**

Y es que más allá de tratarse de una fe ciega o irracional, existen ejemplos a nivel mundial que nos ilustran el papel positivo o perjudicial, esclarecedor o peligroso; que en un determinado momento han tenido los periodistas y medios de comunicación social, en la resolución de un conflicto. Si bien, estos no se erradicarán por completo, se puede trabajar en su transformación. La otra opción es castrar nuestra humanidad, creyendo que las armas, la violencia y la destrucción son la salida.

Durante un foro auspiciado por el Instituto de investigaciones de la comunicación (ININCO), días después de los sucesos registrados en nuestro país en abril de 2002, el sociólogo Tulio Hernández, expuso durante su conferencia “Las patologías del presente”, algunas características del periodismo actual venezolano. De modo didáctico explicó cómo se había llegado a este punto y antes de concluir, también vislumbró algunas soluciones. A juicio de Hernández, el ejercicio profesional de la comunicación se distingue en la actualidad por el quebrantamiento de principios elementales de la ética periodística; al igual que por el cambio de su rol, para convertirse en “jueces, litigantes, predicadores y hasta conductores de masas que orientan desde sus programas las acciones políticas ya del gobierno, ya de la oposición”<sup>177</sup>.

A su entender esta realidad es consecuencia del agotamiento o la debilidad de nuestra democracia, que como todas las democracias latinoamericanas, se basan en los partidos. “Con el quiebre del sistema de partidos, que se hizo evidente en 1993, se han sucedido dos operaciones nefastas para nuestro sistema. De una parte, los dos últimos gobernantes - Caldera y Chávez- han tenido un poder personal absolutamente discrecional, en la medida que llegaron a la primera magistratura producto no de la existencia de un partido que les impusiera su disciplina sino de grupos electorales y alianzas políticas a quienes ellos les imponen la suya, pues la existencia del grupo depende del carisma del líder y no al revés”<sup>178</sup>.

---

<sup>177</sup> Tulio Hernández: “Las Patologías del presente”, **Crisis política y medios de comunicación**, (Ciclos de foro auspiciados por el Instituto de Investigaciones de la Comunicación, ININCO), Caracas, Fondo Editorial de Humanidades y Educación UCV, 2002.

<sup>178</sup> Hernández, Tulio. *Op. Cit.*, p.57.

El segundo efecto es el resultado de que, al no existir partidos políticos fuertes (continúo con Hernández), “su ausencia ha sido sustituida o compensada circunstancialmente por otro tipo de organizaciones como Fedecámaras, la CTV, algunas ONG, la jerarquía eclesiástica y algunos medios de comunicación de gran importancia nacional”<sup>179</sup>.

Agrega el sociólogo que en ese contexto se fueron naturalizando formas atípicas de ejercer el periodismo: “cartelización de la información televisiva, intervención directa en la convocatoria a eventos antigubernamentales, usos exhortativos y no informativos de los titulares, complicidad con el anonimato guerrerista, pérdida del rigor y del sacrosanto deber de confirmar las versiones con los terceros involucrados”<sup>180</sup>, entre otras.

Para algunos profesionales de la comunicación, el temor (infundado o no) de una inminente implantación autócrata en nuestro país, justifica toda clase de prácticas en el oficio. Una especie de ‘todo vale’ para salvaguardar la democracia o la libertad. Una visión que no es compartida por todos. Hay quienes desconfiamos de estas opiniones, pues ¿cómo creer que un sistema puede fortalecerse, con la implementación de prácticas viciadas que terminarán pervirtiéndolo aún más? A riesgo de padecer o llevar a cuesta la etiqueta de ‘come flor’, preferimos pensar que la fortaleza de nuestra democracia se logrará cuando -entre otros aspectos- reorientemos nuestro ejercicio profesional (hacia una educación para la paz).

Salvador, Nicaragua, Guatemala, Argentina, Chile, Colombia, Bosnia, Ruanda y Sudáfrica, son varios de los países que durante el siglo XX han sufrido intensos conflictos internos; llegando incluso en el caso de Ruanda, a ser calificado como genocidio. En todos ellos ha surgido, luego de la tempestad, una reflexión crítica sobre el rol ejercido por los periodistas durante los enfrentamientos, y su participación en la solución o intensificación de los mismos.

Ahora, a pocos años de esos eventos (guerras civiles, golpes de estado, establecimiento de dictaduras militares, conflictos armados internos, campañas xenófobas, rechazo a

---

<sup>179</sup> **Idem.**, p.58.

<sup>180</sup> **Idem.**

determinadas razas y, genocidios); destacados periodistas de cada uno de los países donde ocurrieron estos hechos, alzan su voz o su pluma para susurrarle al mundo lo que allí ocurrió o, continúa ocurriendo. El llamado no posee un tono recriminatorio, ni siquiera vengativo. Aunque cueste comprenderlo, el reclamo es a favor de la paz y la reconciliación, para que eventos deleznable como los que recordaremos a continuación nunca más vuelvan a repetirse, en país alguno.

## CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

Producto de las lecturas consultadas para esta investigación podemos concluir en primer lugar que el hombre no es violento por naturaleza y que si bien parte de sus conductas agresivas pueden provenir de una base biológica, éstas también pueden modificarse, aunque no sea trabajo fácil, por medio de la educación. Los medios de comunicación son instrumentos idóneos para la formación de ciudadanos, pero no deben ser los únicos que hagan esa tarea, ésta debe complementarse en la escuela, en la familia, la iglesia, etc. Bajo este enfoque se inserta el periodismo de paz, con el propósito de recuperar y fortalecer la unidad particular entre los miembros de una sociedad altamente polarizada.

En este sentido, los medios y los periodistas deben tomar una conciencia crítica sobre el alcance de su trabajo, y la incidencia de éste en el incremento o la disminución de los conflictos y la polarización. Creemos que en vez de incentivar las brechas y remarcar las divisiones pueden facilitar la coexistencia pacífica entre todos los actores, miembros de una sociedad, cuando empiecen a entender que las expresiones de conflicto no significan posturas irreconciliables sino apertura a nuevas maneras de convivir, apreciando la singularidad en el otro y escuchando sus demandas. Dentro de un sistema democrático no es compatible otra actitud distinta a la Tolerancia y el respeto, y si bien existen rasgos que nos hacen diferentes, los medios cumplirán con su deber ético cuando faciliten la interacción y no la imposición de un grupo o una idea por encima de otro.

Remarcamos durante toda la investigación que no se trata de endulzar las noticias, tergiversarlas u ocultarlas sino de brindar una cobertura que muestre como son en realidad los actores en disputa, que facilite la comprensión del conflicto y que trabaje por el hallazgo de soluciones a la crisis. Lo contrario es trabajar a favor de la polarización, de la espectacularización y de la vulgarización o banalización de dramas individuales.

Por otra parte, luego de estudiar las recomendaciones para la cobertura de conflictos descubrimos que hacer periodismo de paz es simplemente ejercer la rutina profesional con respeto y absoluta dedicación. Se trata de trabajar con criterios profesionales, donde

prevalezca la formación, la preparación, la especialización por encima de las pasiones o los prejuicios. Hacer periodismo de paz es hacer buen periodismo, consultar varias fuentes, escuchar a todos los actores y sus pensamientos, privilegiar a la población civil, diversificar a los entrevistados para permitir la visibilización de todos los grupos sociales y contribuir con la despolarización. También reconocemos o advertimos que este tipo de periodismo levanta a priori profundas reservas en cuanto a sus contenidos y en cuanto a la rentabilidad.

En general, las empresas periodísticas consideran que ejercer periodismo de paz no es rentable. Sin embargo, creemos que ante una oferta altamente polarizada, más bien el periodismo de paz puede constituir una alternativa, siempre y cuando se realice de manera atractiva. En este sentido, compartimos la apreciación del profesor, Marcelino Bisbal, de utilizar maneras diferentes para comunicar los mensajes que resulten más atractivos para la población, que utilice su lenguaje. Menciona por ejemplo el uso de la telenovela como recurso para la comunicación y los canales temáticos, como Animal Planet, Discovery Channel, o History Channel, entre otros varios que transmiten importantes contenidos.

Estamos conscientes que inmersos en una cultura que tiende a ensalzar la violencia este tipo de propuestas puedan ser rechazadas o descalificadas en un primer momento. Sin embargo y a juzgar por los antecedentes y los casos de países que sufrieron profundos conflictos sociales, donde los medios tuvieron poca incidencia en su solución, pensamos que en nuestro país podríamos trabajar de modo preventivo y no esperar que las potenciales fricciones estallen para luego reflexionar sobre el asunto. En este sentido insistimos que más allá de informar sobre el hecho, el periodista debe tomar una postura ética que lo guíe en su trabajo, a favor del entendimiento, la comprensión mutua y en la construcción de un mejor país. El negar esta situación o postergar sus soluciones no significan que el problema no esté allí presente.

## **Propuestas**

1.- Dar a conocer el nuevo enfoque de Periodismo de Paz en las escuelas de comunicación social, incluyéndolo dentro de su pènsum académico. Con ello se pretende que los nuevos comunicadores tengan herramientas para abordar temas de manejo de conflicto en el futuro de manera preventiva. Se pretende que el periodista adopte una postura de responsabilidad social.

2.- Además de las escuelas, propiciar que el debate salga de las aulas académicas y llegue a las salas de redacción. El enfoque de periodismo de paz no puede quedar a la mera voluntad de un individuo (periodista), sino que se debe adoptar por los grupos de trabajo que conforman la cadena informativa.

3.- Los medios deben propiciar la capacitación de sus periodistas y designar grupos especializados para manejar el tema, tal como ocurre con medios de otros países que han conformado unidades de paz (El Tiempo y Canal Caracol de Colombia). También abrir nuevos espacios en su programación a la cobertura de temas que aunque no están relacionados directamente con violencia, si sirven para prevenirla, como el caso de ‘Bogotá como Vamos’ del canal City TV que le hace seguimiento a los programas de gobierno locales contra la pobreza.

4.- Organizar foros de discusión sobre el tema de conflictos y la labor de los medios en la misma y buscar el apoyo de organismos especializados, como el Centro Carter, el Instituto Prensa y Sociedad (IPYS) o Medios para la Paz, con la intención de conocer las experiencias de otros países que han sufrido violencia.

5.- Facilitar la participación de grupos no tradicionales en la constitución y dirección de medios alternativos de comunicación para abordar temas diferentes a los que usualmente tratan los grandes medios. De esta manera se busca conocer otras realidades, a veces ignoradas por gran parte de la sociedad.

6.- Impulsar convenios entre medios venezolanos y de otros países con la intención de intercambiar experiencias. Que los grandes medios locales envíen a algunos de sus periodistas a ejercer una especie de pasantías en medios que han abordado el tema. La BBC de Londres invitó este año a sus salas de redacción a un grupo de periodistas latinoamericanos para que conocieran como cubren ellos la realidad de nuestra región. Ese grupo luego vino a Caracas a relatar su experiencia y constataron que en su redacción la propia cadena incurre en el uso de estereotipos con respecto a la cobertura que se hace sobre esta zona, como el caso colombiano, país al que siempre relacionan con droga y violencia, dejando de lado las virtudes de una sociedad que aún en medio del conflicto avanza.

7.- Los periodistas deben preparar agendas para realizar una cobertura idónea de los hechos, con la suficiente antelación y conocer el contexto en el que desarrollan las historias. Deben ubicar a los actores involucrados, indagar sobre sus intereses y hacerlo comprensible a la comunidad. Así se evita una cobertura ineficiente y pobre de una realidad compleja.

8.- Los medios deben abrir espacios a la información y discusión de otros temas, que se presume no son rentables para sus intereses y recordar que no solo los conflictos venden, sino que otras realidades son valiosas e incluso pueden prevenir situaciones polarizadas. Un caso es la serie de reportajes de la revista Semana de Colombia, que presentó en una edición de marzo su trabajo 'Por un país soñado', en el cual se resaltaron los logros de líderes comunales que en medio de la pobreza y las carencias lograron la integración de sus comunidades y cohesión social de las mismas.

9.- Si se busca fortalecer la democracia es necesario encontrar nuevos voceros de la sociedad. Ampliar la cobertura hacia otros sectores y nuevas caras que fomenten la discusión de vías alternas y presenten nuevas propuestas. Se busca que la agenda informativa no venga exclusivamente de las altas esferas, sino que den respuesta a las inquietudes de la sociedad de base.

10.- Crear redes (como intercambio de e-mails, foros virtuales y chats) entre estudiantes de periodismo y profesionales en ejercicio que permitan el intercambio de experiencia, la discusión sobre problemas éticos a la hora de abordar el conflicto e, incluso para comunicar avances, logros o gratificaciones, en su desempeño.

11.- Invitar a aquellos periodistas suficientemente reconocidos en la opinión pública por sus posturas altamente polarizadas, para que reflexionen sobre su labor y, sobre los efectos que trabajos como los suyos han ocasionado en otras partes del mundo.

12.- Ampliar la creación de espacios informativos donde se destaque el trabajo en conjunto de una comunidad, a pesar de las aparentes diferencias entre sus miembros. Como por ejemplo, el caso del programa Tendiendo Puentes, inserto en el espacio Tolerancia, transmitido en nuestro país, bajo el apoyo del Centro Carter. En sólo 5 minutos, se contaban historias de casos reales, donde ciudadanos, empresarios o familiares con visiones encontradas respecto a un determinado tema, podían soslayar sus diferencias para lograr acuerdos en otras áreas.

## **Glosario de Términos**

**AGRESIÓN:** empleo de la fuerza armada por un Estado contra la soberanía, la integridad territorial o la independencia política de otro Estado. Haya o no declaración de guerra, los ejemplos siguientes son actos de agresión:

- a) la invasión o el ataque del territorio de un Estado por las fuerzas armadas de otro Estado, o cualquier ocupación militar, o cualquier anexión mediante el empleo de la fuerza, del territorio o de parte del territorio de otro Estado;
- b) el bombardeo o el empleo de cualquier arma contra el territorio de otro Estado;
- c) el bloqueo de los puertos y de las costas de un Estado por las fuerzas armadas de otro Estado;
- d) el ataque por las fuerzas armadas de un Estado contra las fuerzas armadas terrestres, navales o aéreas o contra la marina y la aviación civil de otro Estado;
- e) la utilización de las fuerzas armadas de un Estado que están estacionadas en el territorio de otro Estado con el consentimiento del Estado de acogida, contrariamente a las condiciones estipuladas en el acuerdo, o toda prolongación de su presencia sobre el territorio en cuestión, más allá de la terminación del acuerdo;
- f) el hecho de que un Estado admita que su territorio, que ha sido puesto a disposición de otro Estado, sea utilizado por este último para perpetrar un acto de agresión contra un tercer Estado;
- g) el envío por un Estado o en nombre suyo de bandas o grupos armados, de fuerzas irregulares o de mercenarios que cometan actos de fuerza armada contra otro Estado, de tal gravedad que se equiparen con los actos enumerados más arriba, o el hecho de participar de manera substancial en una acción de tal índole.

El Estado víctima de una agresión tiene derecho a ejercer la legítima defensa. No constituyen actos de agresión los actos realizados en el ejercicio del derecho de los pueblos a la libre determinación, así como los que tienen como propósito la lucha contra la dominación colonial, la ocupación extranjera o los regímenes racistas.

**AMNISTÍA:** medida de clemencia para con las personas que hayan tomado parte en el conflicto o que hayan sido detenidas o internadas por motivos relacionados con el conflicto armado, que en el derecho de los conflictos armados se propone, a las autoridades en el poder, conceder de la manera más amplia posible, a la cesación de las hostilidades de un conflicto armado no internacional.

**APARTHEID:** el término designa los actos inhumanos descritos a continuación, cometidos para instituir o mantener la dominación de un grupo racial sobre cualquier otro grupo racial, a fin de oprimirlo sistemáticamente:

- a) negar a uno o más miembros de uno o más grupos raciales el derecho a la vida y a la libertad de la persona (asesinar a sus miembros; atentar contra su integridad física o mental, o contra su libertad; someterlos a torturas o a penas y tratos crueles, inhumanos o degradantes; detener arbitrariamente y encarcelar ilegalmente a sus miembros);
- b) imponer deliberadamente a uno o más grupos raciales condiciones de vida destinadas a acarrear su destrucción física total o parcial
- c) tomar medidas destinadas a impedir a uno o a más grupos raciales su participación en la vida política, social, económica y cultural del país y crear deliberadamente condiciones que impidan el pleno desarrollo de esos grupos (denegando a sus miembros las libertades fundamentales del ser humano, entre ellas el derecho al trabajo, el derecho a formar sindicatos reconocidos, el derecho a la educación, el derecho a salir de su país y a regresar al mismo, el derecho a una nacionalidad, el derecho a la libertad de circulación y de residencia, el derecho a la libertad de opinión y de expresión y el derecho a la libertad de reunión y de asociación pacíficas);
- d) tomar medidas destinadas a dividir a la población según criterios raciales, creando reservas y guetos separados para los miembros de uno o más grupos raciales; prohibiendo los matrimonios mixtos entre miembros de diferentes grupos raciales y expropiando los bienes raíces pertenecientes a uno o más grupos raciales o a miembros de esos grupos;

- e) explotar el trabajo de los miembros de uno o más grupos raciales, en particular sometiéndolos a trabajo forzado
- f) perseguir a organizaciones o a personas que se oponen al apartheid, privándolas de las libertades y derechos fundamentales.

Sean cuales fueren su residencia o su móvil, se considera penalmente responsables en el plano internacional a las personas, los miembros de organizaciones y de instituciones y de Estados que:

- a) cometan los actos mencionados arriba, participen en estos actos, los inspiren directamente o conspiren para su perpetración;
- b) favorezcan o fomenten directamente la perpetración del crimen de apartheid. Si se comete durante un conflicto armado internacional, el apartheid es un crimen de guerra.

**ARMISTICIO:** convenio militar con objetivos político-militares que contiene, por consiguiente, además de las cláusulas puramente militares, cláusulas políticas y económicas que permiten alcanzar el objetivo esencial: la suspensión de las hostilidades activas, generalmente por un tiempo indeterminado, en todo el teatro de la guerra. Un armisticio no pone término al estado de guerra, que sigue existiendo con todas sus consecuencias jurídicas. La iniciativa de la concertación de un armisticio es de competencia exclusiva del Gobierno. Además del armisticio general ya mencionado, existe en el derecho internacional la institución de armisticios locales, cuyo propósito es facilitar el retiro, canje y traslado de heridos.

**ATAQUES:** en el lenguaje militar, se entiende por ataque la acción que una unidad lleva a cabo para que su propia capacidad ofensiva incida sobre una unidad adversaria. En cuanto acto estratégico, el ataque es una fase de la batalla en la que se busca afectar a fondo a un objetivo, normalmente defendido por grandes unidades de primera línea. En cuanto acto táctico, es una parte del combate que permite a una unidad terrestre, aérea o naval conquistar o destruir un objetivo militar mediante la coordinación del fuego y el desplazamiento.

En el sentido del derecho internacional, el ataque es un acto de violencia cometido contra el adversario, cuyo objetivo es tanto ofensivo como defensivo e independientemente del territorio sobre el cual se lleva a cabo. Esta definición se aplica a:

- a) toda operación de guerra terrestre, naval o aérea que pueda afectar, en tierra, a la población civil y a los bienes de carácter civil;
- b) todos los ataques navales o aéreos dirigidos contra objetivos en tierra.

Están prohibidos los ataques contra la población civil como tal, los actos de violencia cuyo principal objetivo sea sembrar el terror entre la población, así como los ataques indiscriminados contra lugares determinados y bienes de carácter civil determinado.

Se deben tomar medidas de precaución en la preparación y ejecución de los ataques, así como contra los efectos de los ataques.

**ATAQUES INDISCRIMINADOS:** se consideran como tales, y por lo tanto prohibidos, los ataques que afectan indistintamente a objetivos militares y a personas civiles o bienes de carácter civil. Se trata de ataques:

- a) que no están dirigidos contra un objetivo militar determinado;
- b) en los cuales se emplean métodos o medios de combate que no pueden dirigirse contra un objetivo militar concreto;
- c) en los cuales se emplean métodos o medios de combate cuyos efectos no sea posible limitar. Se consideran indiscriminados en particular los ataques:
  - por bombardeo, cualesquiera que sean los métodos y medios utilizados, que traten como objetivo militar único varios objetivos militares claramente separados y distintos localizados en una ciudad, un pueblo o cualquier otra zona que contenga una concentración análoga de personas civiles o bienes de carácter civil;
  - b) cuando sea de prever que causará incidentalmente muertos y heridos entre la población civil, daños a bienes de carácter civil o una combinación de pérdidas y

daños que serían excesivos con relación a la ventaja militar concreta y directa prevista.

**CENSURA:** control que la Potencia detenedora puede ejercer sobre la correspondencia - antes de distribuirse o de expedirse- remitida a los prisioneros de guerra o a los internados, o enviada por éstos.

**CICR:** sigla del Comité Internacional de la Cruz Roja.

**COMBATIENTES:** según el derecho internacional, son combatientes los miembros de las fuerzas armadas de una Parte en conflicto, es decir, que tienen derecho a participar directamente en las hostilidades, con excepción de su personal sanitario y religioso. Está prohibido reclutar en las fuerzas armadas a menores de quince años. Los combatientes tienen la obligación de distinguirse de la población civil según las modalidades establecidas por el derecho internacional de los conflictos armados. Por último, tienen la obligación de respetar las normas de este derecho. Si caen en poder de la Potencia enemiga, tienen derecho al estatuto de prisionero de guerra.

**CONCILIACIÓN:** este término se refiere a los buenos oficios que las Potencias protectoras prestan para solucionar una controversia entre las Partes en un conflicto armado sobre la aplicación o la interpretación de las disposiciones del derecho de los conflictos armados

**CONFLICTO ARMADO:** esta expresión general se aplica a diferentes tipos de enfrentamiento, es decir, a los que pueden producirse:

- a) entre dos o más entidades estatales.
- b) entre una entidad estatal y una entidad no estatal (v. guerra de liberación nacional);
- c) entre una entidad estatal y una facción disidente (v. conflicto armado no internacional);
- d) entre dos etnias diversas al interior de una entidad estatal.

**CONFLICTO ARMADO INTERNACIONAL:** cuando se trata de una confrontación armada entre entidades estatales, el conflicto armado internacional se identifica con la

guerra. También se consideran conflictos armados internacionales las guerras de liberación nacional en las que los pueblos luchan contra la dominación colonial, la ocupación extranjera (haya o no resistencia activa) o contra un régimen racista y, en general, las guerras que pueden surgir cuando los pueblos quieren ejercer su derecho a la libre determinación. En resumen, los conflictos armados internacionales pueden ser interestatales (y pueden, entonces, denominarse "guerras" en el sentido clásico del término) o no interestatales, en ciertas circunstancias determinadas.

**CONFLICTO ARMADO INTERNO:** v. Conflicto armado no internacional.

**CONFLICTO ARMADO INTERNO INTERNACIONALIZADO:** un conflicto armado no internacional puede internacionalizarse en las hipótesis siguientes:

- a) el Estado víctima de una insurrección reconoce a los insurgentes como beligerantes;
- b) uno o varios Estados extranjeros intervienen con sus propias fuerzas armadas en favor de una de las Partes;
- c) dos Estados extranjeros intervienen con sus fuerzas armadas respectivas, cada una en favor de una de las Partes.

Los problemas resultantes de estas situaciones no pueden encontrar una respuesta sencilla e inequívoca, habida cuenta de sus numerosas implicaciones jurídicas y de la ausencia de disposiciones internacionales específicas para esta forma de conflicto.

**CONFLICTO ARMADO NO INTERNACIONAL:** sinónimo de "guerra civil", el conflicto armado no internacional se caracteriza por el enfrentamiento entre las fuerzas armadas de un Estado y fuerzas armadas disidentes o rebeldes. El derecho aplicable durante tales conflictos ha sido considerado durante mucho tiempo como una cuestión de los Estados puramente interna. En el art. 3 común a los cuatro Convenios de Ginebra se sientan, por primera vez, ciertos principios fundamentales que deben respetarse durante tales conflictos. Sin embargo, en este artículo no se define la noción misma de conflicto armado no internacional. En el art. 1 del Protocolo II de 1977 se subsana parcialmente este vacío. En los términos de dicho artículo, se considera conflicto armado no internacional

todo conflicto que se desarrolle en el territorio de un Estado, entre sus fuerzas armadas y fuerzas armadas disidentes o grupos armados organizados que, bajo la dirección de un mando responsable, ejerzan sobre una parte de dicho territorio un control tal que les permita realizar operaciones militares sostenidas y concertadas y aplicar el derecho internacional establecido para ese tipo de conflicto. Las situaciones de tensiones internas y de disturbios interiores, tales como los motines, los actos esporádicos y aislados de violencia y otros actos análogos no son considerados como conflictos armados. No obstante, un conflicto entre dos etnias distintas, que estalle en el territorio de un Estado - siempre que reúna las características necesarias de intensidad, duración y participación- puede calificarse de conflicto armado no internacional.

**CORRESPONSALES DE GUERRA O DE PERIÓDICOS:** v. Periodistas.

**DERECHO HUMANITARIO:** denominación empleada para poner de relieve los fines humanitarios del derecho de los conflictos armados.

**DERECHOS HUMANOS:** conjunto de libertades de las que puede beneficiarse el individuo en sus relaciones con otros individuos o con el Estado. Los principios que fundamentan estos derechos han sido objeto, desde el final de la Segunda Guerra Mundial, de un notable impulso, gracias a fuertes corrientes de opinión que se han consolidado en la Organización de las Naciones Unidas o de organizaciones zonales, tales como el Consejo de Europa. La expresión "derechos humanos" abarca hoy una vasta gama de derechos y de garantías del individuo que comprenden esencialmente: el derecho a la integridad física y mental, a la libertad de movimiento, a la libertad personal, a la de pensamiento, de reunión y de asociación, a la igualdad, a la propiedad, a la realización de sus aspiraciones, a la participación en la vida política. La Asamblea General de las Naciones Unidas afirmó el principio según el cual los derechos humanos deben ser plenamente respetados incluso durante los períodos de conflicto armado.

**DESMOVLIZACIÓN:** operación inversa a la movilización, mediante la cual las unidades de las fuerzas armadas que han sido puestas en pie de guerra vuelven a la organización del tiempo de paz.

**DESPEJO:** actividad logística destinada a dirigir hacia la retaguardia los materiales no utilizables o tomados al enemigo. V. también: Evacuaciones, Movimientos de población, Zona de retaguardia.

**DISTINCIÓN ENTRE COMBATIENTES Y POBLACIÓN CIVIL:** en el derecho internacional positivo se prescribe que, en los conflictos armados internacionales, los combatientes deben distinguirse de la población civil. Según las normas vigentes hasta 1977, la distinción entre combatientes y población civil estaba garantizada por:

- a) el porte por las tropas regulares de su uniforme habitual y de sus armas a la vista;
- b) en el caso de los miembros de cuerpos voluntarios y de movimientos de resistencia, el respeto de las condiciones siguientes:
  - llevar un signo distintivo fijo, visible a distancia.
  - llevar las armas abiertamente.

Según las normas aprobadas en 1977, la distinción quedó modificada, sin precisar el modo, en las situaciones normales en que los combatientes participan en un ataque o en una operación preparatoria de un ataque. En el transcurso de las situaciones excepcionales, en que, debido a la índole de las hostilidades (guerra de guerrillas), un combatiente no puede distinguirse de la población civil, conservará su estatuto de combatiente, a condición de que, en tales circunstancias, lleve sus armas abiertamente:

- a) durante todo enfrentamiento militar.
- b) durante el tiempo en que sea visible para el enemigo mientras está tomando parte en un despliegue militar, previo al lanzamiento de un ataque en el que va a participar.

Por último, en la conducción de las hostilidades, las Partes en conflicto deben hacer, en todo tiempo, la distinción entre población civil y combatientes, así como entre bienes de carácter civil y objetivos militares, siendo estos últimos los únicos que pueden ser objeto de ataques.

**DISTURBIOS INTERIORES:** según una definición dada por el CICR en 1971, esta expresión cubre las situaciones en las que, sin que haya un conflicto armado propiamente dicho, existe, no obstante, en el plano interno, un enfrentamiento que presenta cierto carácter de gravedad o de duración y que implica actos de violencia. Estos últimos pueden revestir formas variables que pueden ir desde la generación espontánea de actos aislados de revuelta hasta la lucha entre grupos más o menos organizados y las autoridades en el poder. En esas situaciones, que no degeneran necesariamente en luchas abiertas, las autoridades en el poder recurren a vastas fuerzas de policía, incluso a las fuerzas armadas, a fin de restablecer el orden interior.

**ESTADO DE EMERGENCIA:** situación jurídica similar al estado de sitio, pero que produce efectos menos severos que este último. En general, se declara a causa de un peligro del momento o inminente, resultante de una catástrofe, de una perturbación grave del orden público, de una crisis internacional o de un conflicto armado. V. también: Sitio, Defensa civil, Defensa interna del territorio.

**ESTADO DE GUERRA:** situación jurídica que surge:

- a) como consecuencia de una declaración de guerra por la cual un sujeto de derecho internacional manifiesta unilateralmente su voluntad de estar en guerra contra otro sujeto de derecho internacional; generalmente, a tal declaración de guerra le siguen las hostilidades activas;
- b) por el comienzo repentino de las hostilidades.

Se observará que, dada la prohibición general del recurso a la fuerza, la institución jurídica de la declaración de guerra ha quedado obsoleta.

El estado de guerra, originado en uno u otro de los modos descritos, produce efectos jurídicos en la organización internacional y en la organización interna, tanto de los Estados beligerantes como de los Estados neutrales. Trae consigo la aplicación de toda una serie de normas que, con respecto al derecho de la paz son complementarias por lo que atañe a los problemas que se presentan únicamente en tiempo de guerra, y excepcionales por lo que

atañe a los problemas que, al presentarse de manera diferente en tiempo de paz y en tiempo de guerra, se regulan de distinto modo. Se observará, en particular, que el estado de guerra hace aplicables, entre los beligerantes, las normas del derecho internacional que, con fines humanitarios, están destinadas a regular la conducción de las hostilidades, incluida, dentro de ciertos límites, la situación de ocupación.

El estado de guerra termina mediante la celebración de la paz entre los beligerantes.

No hay que confundir el estado de guerra con la guerra ni con las hostilidades. Y, aunque haya en él una noción temporal, tampoco se lo debe confundir con la noción de tiempo de guerra. En cuanto a las medidas que deben tomarse al interior de un Estado en razón del estado de guerra.

**ESTADO DE SITIO:** v. Sitio.

**ESTADO NEUTRAL:** v. Neutralidad.

**GENOCIDIO:** crimen que puede manifestarse por los actos que se describen a continuación, cometidos en tiempo de guerra o de paz, con la intención de destruir total o parcialmente un grupo nacional, étnico, racial o religioso:

- a) matanza de miembros del grupo;
- b) atentados graves a la integridad física o mental de los miembros del grupo;
- c) sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física total o parcial;
- d) medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo;
- e) traslado por fuerza de niños del grupo a otro grupo.

El genocidio incluye también: la asociación para cometer genocidio, la instigación directa y pública a cometerlo, la tentativa de genocidio y la complicidad en su perpetración. Si se

comete en tiempo de guerra, el genocidio es un crimen de guerra. No está considerado como delito político para los efectos de la extradición.

**GUERRA:** confrontación armada entre dos o más Estados, llevada a cabo por las fuerzas armadas respectivas y reglamentadas por el derecho internacional. Sin embargo, no todas las acciones violentas entre Estados son guerras: hay una distinción, por una parte, entre los sucesos que, aunque impliquen el uso de la fuerza, tienen lugar en formas parciales y circunscritas que no determinan el cese del estado de paz, dada la falta de voluntad de poner término a este último y, por otra, las formas típicas de la guerra, o sea, la guerra en su aspecto de acción violenta, caracterizada por la voluntad de hacer la guerra y la consecuencia que de ello se desprende, de hecho o mediante declaración formal: el estado de guerra con todas sus consecuencias jurídicas, incluida la aplicación del derecho de los conflictos armados. El término guerra no ha de confundirse con el de hostilidades. Según el derecho internacional, toda propaganda en favor de la guerra constituye un acto ilícito y la guerra de agresión, un crimen contra la paz.

**GUERRA CIVIL:** v. Conflicto armado no internacional.

**PARTES EN CONFLICTO:** término que designa las entidades estatales y no estatales que participan, ya sea formalmente o de hecho, en un conflicto armado determinado.

**PAZ:** el término designa el gran objetivo de la humanidad sobre cuyo contenido no existe, sin embargo, acuerdo alguno. Hablar de paz plantea el problema de su opuesto: la guerra. Se pretende que, si bien es cierto, es difícil definir la paz sin referirse a la guerra (paz = ausencia de guerra), la guerra puede definirse sin referirse a la paz. Recientemente, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó una "Declaración sobre el derecho de los pueblos a la paz". No cabe duda, en todo caso, de que una verdadera paz debe fundarse en la primacía de la persona humana y, por lo tanto, en la verdad, la libertad, la seguridad y la justicia.

Para el Movimiento de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, la paz no es la simple ausencia de guerra, sino más bien un "proceso dinámico de cooperación entre los Estados y todos los pueblos, que debe fundarse en la libertad, la independencia, la soberanía nacional,

la igualdad, el respeto de los derechos humanos y en una distribución justa y equitativa de los recursos para atender las necesidades de los pueblos.”

**PERIODISTA:** persona que desempeña una actividad de información por cuenta de la prensa escrita, hablada o de televisión. El término periodista se refiere a todo corresponsal, reportero, fotógrafo, camarógrafo, así como a sus asistentes técnicos en las áreas de cine, radio y televisión, que ejerzan habitualmente su actividad a título de ocupación principal.

Entre 1899 y 1949, el derecho de los conflictos armados sólo protegía de manera especial a una categoría de periodistas, los corresponsales de guerra, es decir, los periodistas autorizados por un beligerante para seguir a sus tropas. En efecto, una vez capturados, los corresponsales de guerra tienen derecho al estatuto de prisioneros de guerra.

En 1977, las normas relativas a los corresponsales de guerra no fueron modificadas en los Protocolos adicionales. No obstante, se recordó, de manera formal, que todo periodista que efectúe misiones profesionales peligrosas en zonas de conflicto armado se beneficia del estatuto de persona civil, a condición de que se abstenga de toda actividad combatiente. Por otra parte, se precisaron las reglas relativas a la identificación de los periodistas. El periodista nacional de un tercer Estado no beligerante que realice actividades durante un conflicto armado internacional se beneficia del derecho de la paz: si es capturado por una Parte en conflicto, sólo puede ser retenido si le pueden imputar acusaciones suficientes. Si no, generalmente es liberado. Los militares encargados de misiones análogas a las del periodista civil no se benefician de ninguna inmunidad particular; ellos forman parte de las fuerzas armadas.

**PERSONAS CIVILES:** en período de conflicto armado internacional, se consideran civiles las personas que no pertenecen a una de las categorías siguientes:

- a) los miembros de las fuerzas armadas regulares, incluso si dependen de un Gobierno o de una autoridad no reconocida por la Potencia adversa;
- b) los miembros de los cuerpos de voluntarios y de los movimientos de resistencia;
- c) los miembros de un levantamiento en masa;

- d) los combatientes en general. Tanto en los conflictos armados internacionales, como en los no internacionales, las personas civiles están protegidas por normas especiales del derecho internacional.

**PERSONAS DESAPARECIDAS:** el derecho internacional impone a toda Parte en conflicto la obligación de buscar a las personas cuya desaparición le hubiere señalado una Parte adversa. Se precisa, además, que la Parte en conflicto que hubiere recibido tal solicitud debe efectuar tal búsqueda tan pronto como las circunstancias lo permitan, y a más tardar desde el fin de las hostilidades activas.

**PERSONAS DESPLAZADAS:** contrariamente a la noción de refugiado, la de persona desplazada no ha sido estrictamente definida por el derecho internacional. Generalmente se aplica a las personas que, a causa de un conflicto armado, de disturbios interiores o de catástrofes naturales, huyen de su lugar de residencia habitual, pero que no salen de las fronteras del Estado de residencia. La expresión se utiliza igualmente por lo que respecta a personas que efectivamente han cruzado las fronteras del Estado de residencia, pero que no reúnen condición alguna para poder obtener el estatuto de refugiado.

**PERSONAS PROTEGIDAS:** las personas protegidas por el derecho internacional son las siguientes:

- a) los heridos, los enfermos y los náufragos, que han dejado de combatir;
- b) los prisioneros de guerra
- c) las personas civiles que, en razón de un conflicto o de una ocupación, se encuentran en poder de una Parte de la que no son nacionales. Por lo demás, los civiles están protegidos de los peligros procedentes de las operaciones militares;
- d) el personal sanitario y religioso;
- e) los parlamentarios;
- f) el personal de los organismos de protección civil;
- g) el personal asignado a la protección de los bienes culturales.

**PERSONAS QUE NO PARTICIPAN DIRECTAMENTE O QUE HAN DEJADO DE PARTICIPAR EN LAS HOSTILIDADES:** en los conflictos armados no internacionales,

estas personas, privadas o no de la libertad, tienen derecho a que se respeten su persona, su honor, sus convicciones y sus prácticas religiosas y a que se les trate con humanidad, sin ninguna distinción de carácter desfavorable.

**POBLACIÓN CIVIL:** comprende a todas las personas civiles. En los conflictos armados internacionales, la presencia entre la población civil de personas cuya condición no responda a la definición de persona civil no priva a esa población de su calidad de civil. Existen normas apropiadas que protegen al conjunto de la población de una Parte en conflicto sin ninguna distinción desfavorable. En los conflictos armados internacionales y en los no internacionales, la población civil y las personas civiles gozan de una protección general contra los peligros procedentes de operaciones militares.

**SITIO:** conjunto de operaciones militares desplegadas alrededor de una localidad (o de una zona) defendida, con el objetivo de conquistarla. Las características de esta operación son el cerco, el aislamiento resultante de la localidad (o de la zona) y los ataques, a fin de aniquilar la resistencia.

En caso de ataques, deberán salvaguardarse las unidades sanitarias y los bienes culturales. Una vez conquistada la localidad, está prohibido el pillaje de ésta. En cuanto a las personas que no son combatientes y que se encuentren en la localidad sitiada, se les puede conceder el derecho a salir de ella, mediante el cumplimiento de determinadas condiciones. Puede otorgarse este derecho (salvo si hay combates en curso) a los agentes diplomáticos y a los ciudadanos de Estados neutrales. Por lo que atañe a la población civil en general, las Partes en conflicto deben procurar la concertación de acuerdos locales relativos a la evacuación de los heridos y los enfermos, de los inválidos y de las mujeres parturientas. Asimismo, deben celebrarse arreglos relativos al paso hacia dicha localidad del personal sanitario y religioso, así como del material sanitario.

La situación de peligro en la que se encuentra una localidad sitiada impone, en general, medidas que limitan o suspenden los derechos y las libertades fundamentales. De ahí la expresión "estado de sitio" que, por extensión, indica la proclamación de una situación de gravedad particular, en el interior de un Estado, causada por el estado de guerra o por otras circunstancias excepcionales, así como las medidas consiguientes adoptadas para garantizar

o restablecer el orden público. Estas medidas pueden ir hasta la delegación de los poderes civiles a la autoridad militar.

**TERRITORIO:** el término se utiliza para indicar la extensión de la superficie terrestre, incluidas las aguas interiores sobre la cual ejerce su soberanía un Estado.

**TERRITORIO INVADIDO:** por invasión de un territorio se entiende la irrupción violenta de fuerzas militares de un Estado en el territorio de otro Estado, con fines político-militares -es decir, estratégicos- o únicamente tácticos. La situación que de ello resulta para el territorio invadido es transitoria. La duración de una invasión es, de hecho, breve, ya que las fuerzas de invasión son rápidamente repelidas al exterior de la frontera violada, o se retiran porque la operación consistía en una incursión cuyo objetivo era evaluar la resistencia adversa, recoger información, capturar prisioneros, realizar destrucciones, etc. Si la intención del invasor es permanecer en posesión del territorio invadido y si ésta se realiza, este último se transforma entonces en territorio ocupado.

El invasor, como los demás beligerantes, está sometido a las normas del derecho de los conflictos armados. En caso de invasión de su territorio, la población civil adquiere el derecho de tomar espontáneamente las armas, siempre que observe obligaciones determinadas.

**TERRITORIO NEUTRAL:** la expresión indica el territorio de un Estado que ha optado por la neutralidad, permanente o limitada, con respecto a un conflicto armado internacional determinado o, en ciertos casos, a un conflicto armado no internacional.

**TERRITORIO OCUPADO:** de conformidad con el derecho internacional, todo territorio colocado de hecho bajo la autoridad del ejército enemigo se considera ocupado. Existen normas detalladas que establecen los derechos y deberes del ocupante que, en general, tiene la obligación de adoptar las medidas necesarias para restablecer y garantizar como mejor pueda el orden y la vida públicos, respetando, salvo impedimento absoluto, las leyes vigentes. En territorio ocupado es lícita la actividad hostil dirigida por combatientes adversos contra el ocupante. Si, a causa de esta última, no puede establecerse ni ejercerse la autoridad de hecho del ocupante, el territorio en cuestión no puede

considerarse como ocupado en el sentido del derecho internacional: constituye, en tal caso, un territorio invadido, es decir, un campo de batalla.

**TORTURA:** según la definición adoptada por las Naciones Unidas, el término designa todo acto por el cual se inflijan intencionalmente a una persona dolores o sufrimientos graves, ya sean físicos o mentales, con el fin, en particular, de:

- a) obtener de ella o de un tercero información o una confesión;
- b) castigarla por un acto que haya cometido, o se sospeche que haya cometido;
- c) intimidar o coaccionar a esa persona o a otras, o por cualquier razón basada en cualquier tipo de discriminación, cuando dichos dolores o sufrimientos sean infligidos por un funcionario público u otra persona en el ejercicio de funciones públicas, a instigación suya, o con su consentimiento o aquiescencia. No se considerarán torturas los dolores o sufrimientos que sean consecuencia únicamente de sanciones legítimas, o que sean inherentes o incidentales a éstas. La tortura constituye una forma grave y deliberada de penas o de tratos crueles, inhumanos o degradantes y ningún Estado puede autorizar o tolerar estos actos, ni siquiera en circunstancias excepcionales, ya sea el estado de guerra o amenaza de guerra, de inestabilidad política interna o cualquier otra emergencia pública. Los Estados deben tomar todas las medidas necesarias para impedir los actos de tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes en su jurisdicción, así como para castigar a los autores de tales actos. En el adiestramiento de los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley y de los funcionarios públicos que tienen la responsabilidad de personas privadas de libertad, los Estados deben velar por que se les informe sobre la prohibición de practicar la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes. Si se comete en tiempo de guerra, se considera la tortura como crimen de guerra.

Datos tomados del Diccionario de Derecho Internacional de los Conflictos Armados del sitio web de la Cruz Roja Internacional (ICRC) [http:// www.icrc.org](http://www.icrc.org)

## BIBLIOGRAFÍA

\_\_\_\_\_ (1986). *Anuario de estudios sobre Paz y Conflictos UNESCO*. Editorial Fontamara, Barcelona.

\_\_\_\_\_ (2002). *Crisis política y medios de comunicación*. Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Caracas.

CANETTI, Elías (1981). *La conciencia de las palabras*. Fondo de Cultura Económica, México.

CHAMORRO, Carlos (2001). *El Turno de los Medios*. Programa de Investigaciones Centroamérica 2020, Nicaragua.

DÍAZ RANGEL, Eleazar, Rafael Poleo, Vladimir Villegas, Ángela Zago, Andrés Izarra, Iván Abreu y Marcelino Bisbal (2002). *Chávez y los medios de comunicación social*. Alfadil Ediciones, Caracas.

DIRECCIÓN DE RESPONSABILIDAD SOCIAL (2003). *El conflicto armado en las páginas de El Tiempo*. Casa Editorial EL TIEMPO, Bogotá.

DURYEA SMITH, Charles (1986). *La lucha por la paz*. Grupo Editor latinoamericano, Buenos Aires.

EINSTEIN, Albert (1967). *Escritos sobre la paz*. Ediciones Península, Barcelona.

ERTEL, Danny (1996). *Negociación 2000*. Mc Graw Hill, Bogotá.

ESCOBAR, Ramiro (2004). *Apagar o encender el fuego*. Trabajo auspiciado por el Programa Medios de Comunicación y Democracia en América Latina de la Fundación Konrad Adenauer, Lima.

GALTUNG, Johhan (1998). *High Road, Low Road: Charting the Course for Peace Journalism*, Track Two, Vol. 7, No. 4, Centre for Conflict Resolution and The Media Peace Centre, en:

[http://ccrweb.ccr.uct.ac.za/archive/two/7\\_4/p07\\_highroad\\_lowroad.html](http://ccrweb.ccr.uct.ac.za/archive/two/7_4/p07_highroad_lowroad.html)

GUERRERO, Arturo y Eduardo Márquez (2001). *Las Trampas de la Guerra, Periodismo y Conflicto*. Corporación Medios para la Paz, Bogotá.

IKEDA, Daisaku (1991). *Una paz duradera*. Vol.III. Emecé Editores, Buenos Aires.

KAPUSCINSKI, Ryszard (2001). *El mundo reflejado en los medios, en Los ojos de la guerra*. Plaza y Janés, Barcelona.

KUNDERA, Milán (1990). *El Libro de la Risa y el Olvido*. Editorial Seix Barral, Barcelona.

POZDNIAKOV, Elguiz (1990). *Las Guerras y la Paz en el Siglo XX*. Academia de Ciencias de la URSS, Instituto de Historia Universal. Editorial Nauta, Moscú.

RECOPIACIÓN (2002). *Palabras de paz, discursos premios Nobel*. Corporación Andina de Fomento, CAF, Bogotá.

ROBERTO RODRÍGUEZ, Andrés y Teresa Sádaba Garraza (1999). *Periodistas ante conflictos. El papel de los medios de comunicación en situaciones de crisis*. Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona.

SABINO, Carlos (1986). *El Proceso de Investigación*. Editorial Panapo, Caracas.

SALAZAR, Eduardo (1943). *Violencia, agresión y guerra*. Ediciones Ercilla, Santiago de Chile.

SORIA, Carlos (1990). *Prensa, paz, violencia y terrorismo. La crisis de credibilidad de los informadores*. Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona.

Taller “**Periodismo de Análisis de Conflicto**”, (Organizado por ONG “Los del Medio”), Caracas, Octubre, 2004.

Taller “**Periodismo de Paz**”, (Organizado por ONG “Los del Medio”, dentro del programa Fortalecer la Paz en Venezuela, bajo el auspicio del Centro Carter y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD), Caracas, Marzo, 2004.

Seminario Internacional “**Papel de los medios de comunicación en los procesos de reconciliación**”, (Organizado por Medios para la Paz de Colombia y Fundación Konrad Adenauer), Caracas, Abril, 2005.

TECGLÉN, Eduardo Haro (1975). *El Hombre y la paz*. Promoción Cultural UNESCO, Barcelona.

## **PÁGINAS WEB**

<http://www.elespectador.com/>

<http://www.mediosparalapaz.org/>

<http://www.icrc.org/>

<http://www.ourmedianet.org/>

<http://www.gumilla.org.ve/>

<http://www.iecah.org/>

<http://www.fnpi.org/>

<http://www.dlh.lahora.com.ec/>

<http://www.sgi.org/>

## ÍNDICE DE ANEXOS

### **Entrevistas a fuentes autorizadas**

Bisbal, Marcelino.....	126
Cañizalez, Andrés.....	135
Correa, Lina María.....	142
Flores, Pedro Luis.....	146
Fuguett, Marco Antonio.....	149
Guanipa, Moraima.....	154
Vanolli, Héctor.....	162
Venegas, Asalia.....	173
Weffer, Laura.....	181
Yanes, Oscar.....	190

### **Anexos hemerográficos**

“Pedagogía del perdón y de la reconciliación en los medios”.....	195
Publicaciones sobre conflictos del diario EL TIEMPO .....	204

### **Otros documentos**

Ponencia completa del periodista bosnio, Dizdarevic Zlatko, sobre la cobertura en la guerra de Bosnia Herzegovina de 1994 .....	205
Publicaciones de la Revista Semana .....	220

## **Entrevista realizada a Marcelino Bisbal**

Director del Post Grado de Comunicación Social de la UCAB

**-¿Como profesor e investigador de la comunicación conoce usted el origen del concepto “Periodismo de paz” y su ubicación histórica?**

No, más allá de las opiniones generales que te pueda dar no conozco el origen de este concepto, ya que no es un tema que yo manejo.

**-¿Y como académico de más de 25 años de trayectoria, ¿conoce usted algunos autores o periodistas que se hayan preocupado anteriormente por la reorientación de la profesión, a favor de la reconciliación entre los actores sociales, sin llamarlo quizás “Periodismo de paz”?**

Sí, el caso más reciente que yo conozca y que de alguna manera tuve oportunidad de manejarlo un poco fue con el caso centroamericano, fundamentalmente primero con el conflicto nicaragüense y luego, posteriormente con el conflicto salvadoreño. En aquel momento se hablaba de la necesidad de que los medios de comunicación social pudieran contribuir como fuentes de reconciliación o de acercar voluntades para alcanzar un nivel de convivencia dentro de la sociedad en el caso “Nica”y luego en el caso salvadoreño. También recuerdo que en aquel momento algunas organizaciones internacionales ligadas con el tema de derechos humanos empezaron a percatarse de que así como los medios contribuyen a acrecentar de alguna manera elementos de polarización dentro de una sociedad y que son realmente efectivos por las características del consumo de medios; alguno de estos funcionarios se empezaron a percatar (yo diría que con un sentido muy moderno) de que los medios deberían y pudieran contribuir también en sentido contrario. Es decir, en buscar fuentes o mecanismos de reconciliación.

Sé que se hicieron algunos talleres en un espacio neutral, que en aquel momento fue San José de Costa Rica y, organizaciones como la fundación Konrad Adenauer, trabajaron en todo este proceso. No conozco los resultados, sé que también la Federación Internacional de Periodistas, la FIP, estuvo muy ligada a esos procesos, y hubo tres venezolanos que estuvieron muy ligados a la negociación, la creación de talleres y la facilitación. Primero

estuvo el periodista Javier Conde, la periodista Katia Gil y la periodista Elsy Manzanares. Ese es el antecedente más cercano que yo conozca.

**-Profesor Bisbal, ¿A nivel internacional no recuerda usted otros antecedentes más remotos del Periodismo de paz?, porque que yo recuerde, en las clases que usted nos daba en la Escuela de Comunicación Social de la UCV, nos hablaba sobre las principales investigaciones sobre comunicación, destacando las diferencias entre la visión de la escuela norteamericana y la visión de los teóricos de Frankfurt. ¿Esto no constituye un primer acercamiento teórico, respecto a la necesidad de darle una orientación distinta al rol de los medios de comunicación social?**

No, básicamente lo que nosotros estudiábamos en Sociología de la comunicación tenía que ver con los planteamientos del nuevo orden mundial y la comunicación, el tema de las políticas culturales y el tema de los medios de comunicación en todo este proceso. Lo que veíamos eran las dos posiciones encontradas: la posición más apocalíptica, de la Escuela de Frankfurt y sus seguidores en América Latina y luego, la posición de los norteamericanos, la escuela sociológica norteamericana, pero no desde este planteamiento. Para mí es un planteamiento muy nuevo, algo muy novedoso, que irrumpe en sociedades muy polarizadas, muy conflictuadas, como las que te referí del caso centroamericano, del caso colombiano y hoy pues, evidentemente, con el caso venezolano.

**-¿Y no podríamos ubicar como antecedente histórico del periodismo de paz, a aquellos autores o periodistas que en su desempeño se pronunciaron en contra de las tesis belicistas o sensacionalistas y adoptaron más bien una actitud moralista?**

No, yo creo que eso es llevar las cosas muy allá. Si nosotros analizamos lo que fue el periodismo de guerra o el periodismo bélico, por ejemplo durante la segunda guerra mundial, tanto de un lado como del otro, todo lo que fue manejo de la opinión pública, evidentemente fue un tipo de periodismo cercano o afecto a uno de los bandos. Era un tipo de periodismo que manipulaba la información o desinformaba creando afectos u odios de un lado o del otro. Yo creo que esto es una cosa más compleja, mucho más refinada, que yo creo que irrumpe en situaciones muy polarizadas y muy conflictuadas, como las que han vivido muchos países de América Latina, de Asia o de África.

Sin conocer los antecedentes, casi me atrevería a decir por intuición, por palpito, que es muy posible que en los primeros antecedentes de esta forma de periodismo tenga que ver mucho nuestro continente, porque ha sido un continente muy conflictuado, donde la razón política ha privado en todos nuestros conflictos, tanto de un lado como del otro y, entonces los medios de comunicación en un momento dado, han tomado posición por un sector o por el otro; pero también ha habido personas desde la otra parte que se han preguntado: “¿por qué los medios no pueden contribuir con el acercamiento entre las partes, a conciliar a unir? Mi intuición me dice, por lo que yo conozco de Centroamérica, que el mundo de la iglesia católica tuvo que haber contribuido un poco con este tipo de periodismo, sobre todo en Centroamérica, donde la iglesia ha jugado un rol tan importante, que han llamado el “rol político de la iglesia en el conflicto centroamericano”, pero también ha tenido un rol político en la paz, en la conciliación. Normalmente a la iglesia, en esos procesos, se le ha buscado como espacio de neutralidad, como mediador, entonces me imagino que la iglesia en esos antecedentes tuvo que haber jugado un papel importante.

**-¿En nuestro país la discusión sobre este tipo de periodismo tiene referencias históricas pasadas o estas reflexiones surgen en nuestro país, luego del ascenso al poder del presidente Hugo Chávez?**

Yo creo que esto es algo muy contemporáneo.

**-¿Y cuando los gobiernos de Gómez o del general, Marcos Pérez Jiménez, no se llegó a hablar de periodismo de paz?**

No, nada de eso, ¡nada que ver! Yo te diría que en el mundo de las organizaciones de periodistas en el contexto venezolano, lo tradicional era el Colegio Nacional de Periodistas, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa, cuya mayor preocupación fue siempre buscar mejores condiciones y reivindicaciones salariales para el profesional: planes de pensión, jubilación, mejores contratos colectivos con las empresas periodísticas, etc.

Inclusive yo te diría que, en la década de los años 90, que fue una época bien interesante en el país, irrumpe una organización no exactamente gremial, sino una organización de periodistas que fijaron posición y que fijaron opinión política frente a lo que era el gremio y el país en su momento, que fue el grupo “Cuartilla”, donde estuvo gente como Javier Conde, Juan Barreto, Aquiles Esté, Bernardo Fischer, el desaparecido, Jorge Villalba, entre

otros; quienes llegaron a conquistar un espacio de poder dentro del gremio, concretamente en el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa. Pero su preocupación era otra, por supuesto, yo creo que su preocupación era otra porque el contexto del país era otro. Como dijo alguien que ahora no recuerdo: “los textos, los discursos responden a los contextos”; y este tipo de expresiones que tenemos ahora como: “Los del Medio”, “Expresión libre”, “Aquí cabemos todos”, “Espacio Público”, etc., son producto de esta situación política tan conflictuada y tan polarizada que vive el país, y, además, en respuesta de alguna manera no sólo a la polarización política sino también al papel que han jugado los medios y algunos periodistas como actores políticos. Y de alguna manera responden también al silencio de los gremios, no ya para buscar la reivindicación económica del periodista, sino que buscan una reivindicación profesional y política, de los profesionales y del medio.

**-¿Pudiéramos afirmar que este tipo de expresiones como la del Periodismo de paz surgen luego del análisis de una situación de conflicto y no de manera preventiva?**

Por la experiencia nuestra yo creo que es un movimiento o un espacio reactivo, es decir, frente a lo que paso: ¿por qué pasó, qué hicimos bien, qué hicimos mal, por qué hemos llegado a esta situación? Y, en ese autoanalizarse, en ese auto tomar conciencia, yo creo que los periodistas se percatan de que los medios jugaron un rol político, que contribuyeron al proceso de polarización. Es muy curioso, pero quienes en su mayoría se percatan de que los medios no pueden jugar ese rol, son periodistas jóvenes.

**-¿Y descubrir que quienes se percataron de esta distorsión en los roles de la profesión hayan sido periodistas jóvenes, es pertinente o importante para nuestra investigación?**

Sí, a mí me parece bien interesante, porque los jóvenes se percatan de que su rol no es ese, de que existe un divorcio entre lo que ellos aprendieron en su escuela, en su proceso de formación, y lo que realmente está haciendo la calle. Entonces, ellos quieren asumir una posición neutral, (neutral entre comillas) porque no es ninguna posición aséptica. Ellos toman un papel al decir: “los medios no pueden hacer esto, tienen que hacer esto otro, un periodismo que contribuya en este otro sentido, etc., etc.” Fíjate que tan novedoso es esto, que los periodistas que se confrontan ante este proceso no saben qué hacer y tienen que buscar organizaciones como la del Centro Carter u otro tipo de organizaciones que los forme de alguna manera en procesos de responsabilidad social, en procesos de conciliación, donde el tema ético juega un papel muy importante.

**-¿El surgimiento de este tipo de expresiones no nos revelaría también la debilidad de la academia en la formación de profesionales capacitados para la cobertura de conflictos?**

Claro, pero es que si tú te pones a ver cómo nacen las escuelas de periodismo y luego las de comunicación social, no se confrontan con esta problemática, o porque no estaba presente, o porque simplemente no era su objetivo fundamental. Pero, en la medida que los medios en cuanto empresas, en cuanto industrias han ido creciendo, y en la medida en que la cultura de los medios ha venido copando el espacio del tiempo libre o de ocio de la gente, nos vamos dando cómo los medios no sólo son puentes en el proceso de socialización, sino que también pueden contribuir a otros procesos en sentido contrario, en el sentido de polarización o de crear conflictos. En ese sentido las escuelas se dan cuenta de la necesidad de ese tipo de formación o los periodistas ya en pleno ejercicio, se dan cuenta de esa debilidad.

Lo que quiero decirte es que el problema no está en responsabilizar a la escuela por la formación, el problema no es “echarle la culpa a alguien”, es decir, los contextos muchas veces van determinando. Por qué una escuela como la de la UCV se percata de la necesidad de reformular el plan de estudios, porque las cosas han cambiado: los medios han cambiado en cuanto a estructura, en cuanto industria, en cuanto a tecnología, entonces también cambia la manera de hacer periodismo, los receptores son otros, tienen otras inquietudes; los contextos sociopolíticos son otros, totalmente distintos, entonces las escuelas de periodismo no pueden quedarse atrás, ancladas, estancadas, y esto también vale para los periodistas, quienes tendrán que adecuarse a los signos de los nuevos tiempos y yo creo que uno de estos signos es que hemos vivido un proceso de conflicto, estamos dentro del conflicto, no sabemos cuánto tiempo vamos a permanecer dentro del conflicto y el periodismo tiene que acoplarse a esto, para bien o para mal, pero es una realidad.

**-En otro orden de ideas y con el propósito de demarcar el concepto, ¿qué relación establecería usted entre el periodismo de paz y el post modernismo?, pues en los talleres dictados por Laura Weffer con el patrocinio del Centro Carter, se les coloca como sinónimos: periodismo de paz, periodismo post estructuralista, periodismo post modernista.**

Por lo que yo he trabajado de Post modernidad podría decirte que para algunos autores estamos viviendo un tiempo de fin de modernidad, que algunos también lo llaman tiempos de “neo modernidad”, y recibe otros nombres, pero quizás el nombre que mejor suerte ha tenido es el de Post modernidad, estamos en un tiempo de Post-modernidad. Hay autores que yo llamo post modernos “duros” y otros que llamo post modernos blandos o light, los post modernos “duros” (como Lyotard o Baudrillard) dicen que esto es el fin de la historia, que vivimos un tiempo angustioso, desesperanzador y, entonces en este tiempo ellos dicen que lo mejor que se puede hacer es vivir lo mejor posible cada quien en su pequeña estructura -aquí enlazamos con el concepto de estructuralismo-, en su pequeño espacio, en su pequeña localidad. También dicen que estos tiempos de globalidad se caracterizan por la existencia de conflictos múltiples pero muy locales. Quizás lo que quiere decir Weffer o los autores que ella cita, es que este tipo de periodismo que nunca antes se había planteado irrumpe en un tiempo tan particular como este de Post modernidad, en el cual (como dicen otros autores) los medios de comunicación han contribuido con el des-orden del tiempo presente, dando origen a nuevos signos no modernos.

En el caso de los post modernos light, particularmente Jeanni Vatthimo, quien escribe un libro precioso que se llama “La sociedad transparente”, dice que los medios crean una comunicación generalizada pero que, aún siendo una sociedad transparente producto de los medios de comunicación es una sociedad caótica y, que en ese caos reside la liberación de nuestra sociedad.

**-¿Y la vinculación entre este tipo de periodismo y el post estructuralismo?**

Recuerda que cuando ustedes estudiaron el estructuralismo tuvieron que ver a Ferdinand de Saussure y su curso de Lingüística general, esto tiene que ver con la semiología. La semiología y la lingüística tienen mucho que ver con el estructuralismo, para el estructuralista la sociedad está conformada por estructuras, donde cada estructura es un espacio discursivo. Si es un espacio discursivo, es un espacio lingüístico y es un espacio de semiosis social.

**-¿Si lo llamamos periodismo post estructuralista, tendrá que ver entonces con la necesidad de comprender el surgimiento de nuevos signos para lograr comprender la sociedad actual?**

Claro, es decir, la sociedad no es un espacio estancado, es un espacio en movimiento muy dinámico. Entonces en ese dinamismo, hay momentos en que irrumpen nuevos signos de orden cultural y, todo signo de orden cultural es un signo de identificación y de reconocimiento. En este tiempo, ese tipo de periodismo responde a unos signos, políticos, culturales, sociales, que responden a este tiempo.

**-Y en este tiempo de Post modernidad, ¿puede el periodismo de paz tener un alcance real en la solución de los conflictos?**

Yo creo que sí, yo creo que sí. Si tú revisas las investigaciones que se han realizado en América Latina, donde creo que somos pioneros, o en España, sobre consumo cultural, (que tiene que ver con lo que hace la gente en su tiempo de ocio) tú vas a ver que todas esas investigaciones tienen un punto de coincidencia: la gente pasa cada vez más tiempo frente a un aparato mediático, que asistiendo a espacios de disfrute cultural. Si este dato es casi una constante o una tendencia, nos lleva a la siguiente pregunta: “¿qué papel deben jugar los medios en ese tiempo libre o de ocio? Allí viene todo el tema de los efectos y, aquí surge otra vertiente, el tema de los preceptores: ¿son sujetos sociales pasivos frente a los medios (tendencias Frankfurtianas) o son sujetos activos, críticos, que lograrán “resemantizar” lo que ellos leen, ven o escuchan, con su contexto sociocultural? En lo personal me inclino por esta tendencia.

**-¿Qué me hace pensar a mí que un mensaje que apuesta a la paz y a la reconciliación, tendrá el efecto que yo deseo, cuando quizás en medio del conflicto, ni siquiera el receptor puede tener interés en escucharlo?**

Si en un proceso de conflicto, tú le das al receptor un mensaje no polarizado, que no tome la postura de un lado o de otro, tú le das un mensaje intermedio y le ofreces posibilidades y alternativas, sin tomar partido; yo creo que sí tendría audiencia, perfectamente. Sobretudo cuando la gente se vuelca sobre el medio para buscar otros datos, otras informaciones, otra manera de buscar explicaciones a lo que sucede. Por supuesto esto lo va a “resemantizar” con lo que se habla en la familia, en el barrio, en la urbanización, en el trabajo.

**-¿Y pueden (los medios) revertir conductas a favor de la despolarización?**

Yo creo que sí, habría que medirlo. Así como en la década de los años 60 se midió el impacto de los medios y se habló de la comunicación para el desarrollo, también tenemos la experiencia nacional de Radio Fe y Alegría, el Instituto Radiofónico Fe y Alegría, eso viene

de la década de los años 60, experiencias colombianas, bolivianas y ecuatorianas, que utilizan la radio como elemento de formación. La gente estudia matemática, física, química, cívica, a través de la radio; si eso ha sido perfectamente válido, ¿por qué no puedo utilizar un medio tan atractivo y espectacular como la televisión para otros fines más allá del entretenimiento o la información? La puedo utilizar manejando sus recursos pero para otros fines, y lo vemos en la televisión por cable o por suscripción, tenemos canales temáticos de primerísima producción: Animal Planet, People and Art, etc.

Ahora, en mi opinión personal, hoy yo te pudiera decir con toda tranquilidad que a viejos problemas le otorgamos nuevos nombres. Entonces yo creo, sin ser un especialista en el área –más bien todo lo contrario quizás peque de ignorante-, a mí se me hace que en esos antecedentes que tú andas buscando, a mí me parece que este tipo de periodismo se ha hecho antes, quizás con otro nombre y que ahora descubrimos el agua tibia: “Periodismo de Paz”, cuando realmente no es así.

Yo recuerdo cuando en los años 80, un profesor muy querido en esta universidad, Jerry Osullivan, empezó a hablar de Edu-comunicación, la utilización del medio en el aula de clase. Pero resulta que en aquellos meses hurgando descubro que los franceses por su lado, los bolivianos con las radios mineras bolivianas y los colombianos con Radio Sutatenza y Radio Caracol, sin hablar de Edu-comunicación, ya veían en la radio un instrumento para enseñarle a la gente a leer o en la India en su momento, Filipinas, etc. Entonces a un problema que ya estaba allí presente y a un medio que ya estaba allí presente, le damos un nombre, un nombre que suene muy bien, muy rimbombante, etc.

Creo entonces que a viejos problemas le otorgamos nuevos nombres y el asunto está en hacer buen periodismo, que contribuya con procesos de socialización, no en el sentido de crear polarización o conflicto sino en el sentido de establecer diálogos, normalidad, paz, reconciliación, etc. En mi opinión personal, yo me coloco en una perspectiva intermedia con respecto al alcance y los efectos de los medios (no apocalíptica en el sentido de que los medios tienen que desaparecer porque más bien vulgarizan el lenguaje y crean una espac de subcultura; ni tampoco en el sentido tradicional, de que los medios tienen que ser más

bien formadores, educadores, que reemplacen a la familia, etc.), yo asumo una posición intermedia: yo creo que a veces a los medios, sobretodo a medios tan espectaculares como la televisión, le estamos exigiendo cosas que ellos quizás no puedan cumplir, pero aún exigiéndoles eso ellos pueden colocarse a medio camino entre lo que es entretenimiento e información. Tú puedes tener discursos informativos y formativos que a la vez sean entretenidos. Yo creo que, la telenovela, que es el género máximo de la televisión latinoamericana, del cual yo soy un gran defensor, la telenovela puede ser un elemento de entretenimiento, un excelente género de socialización y a la vez, de facilitación de muchos procesos, por supuesto que sí.

**-Claro, pero yo le estoy hablando y preguntando específicamente por el alcance del periodismo de paz, me estoy concentrando en el trabajo de un periodista, dentro de géneros informativos o de opinión. ¿Este discurso penetrará en la sociedad?**

Para mí la respuesta es: hacer un buen periodismo. ¿Qué significa esto?, hacer buen periodismo de investigación, hacer buen periodismo de interpretación, mostrando todas las facetas, etc.; por supuesto habrá un género muy especial del periodismo donde toque el conflicto y, la resolución de los mismos.

**-¿Este discurso tendrá aceptación en las clases medias y bajas de nuestro país, que son la mayoría de la población?**

En las clases medias creo que sí, en los sectores populares, no. Tendrías que utilizar quizás el mismo género periodístico, pero a través de otros medios, como la televisión o la radio.

- **Entrevista realizada a Andrés Cañizalez**

Periodista, especialista en DDHH, director de la revista Comunicación y director de IPYS Venezuela (Instituto Prensa y Sociedad).

**- ¿Conoce los antecedentes del Periodismo de Paz en nuestro país?**

Creo que se empezó a hablar de Periodismo de Paz, luego de abril de 2002, la verdad no recuerdo que antes en Venezuela se haya discutido ese tema, que exista material o reflexiones sobre eso. Yo siento que todos estos temas periodísticos que están viniendo ahora con apellidos, como periodismo de paz, periodismo cívico, periodismo ciudadano, es una nueva oleada, que está tomando fuerza en los últimos tiempos. Creo que respondiendo al tema de la crisis, en el caso de Colombia, que se ha desarrollado más, ese concepto de Periodismo de Paz, tiene que ver con una respuesta social de los periodistas a una problemática completa de conflicto.

Aquí comenzó la discusión porque había una problemática muy específica, a la cual gente motivada, socialmente sensible pensó que tenían que hacer algún tipo de aporte. Entonces creo que esta oleada de periodismo con apellido tiene que ver con problemáticas que viven los países, en los cuales periodistas o sectores organizados intentan dar una respuesta. Antes no se debatía sobre estos temas, porque no se había vivido una crisis con características como la que tuvimos entre abril 2002 y el referéndum de agosto de 2004, cuando el país vive realmente una posición inédita.

La crisis viene a reflejar digamos el final de un reacomodo político en Venezuela, yo creo que el más importante registrado en las últimas décadas. Y en ese contexto, significativos medios en el país, no todos, se insertaron en esa crisis política. Por ejemplo cuando el paro, supimos de campañas que ni siquiera eran consultadas por los líderes políticos sino hechas por los medios de comunicación. Allí nos preguntamos, entonces, dónde está el deslinde entre ser un medio o ser un aparato político. También están los hechos como los vividos en abril de 2002, en el cual claramente los medios (no hay ninguna prueba que tú digas “los medios gestaron el golpe”, pero evidentemente los medios refrendaron al gobierno de Carmona. Digamos que es significativo que durante las breves horas que estuvo en el poder

Carmona, las reuniones que tuvo fue con los propietarios de los medios, con el embajador de los Estados Unidos y con el embajador de España. Hay una serie de señales que te indican que en la crisis, en el desarrollo de la crisis, no solamente narraron lo que ocurría, sino que también intervenían como actores en esos hechos.

**-¿Cuál debería ser el papel del periodista, en estos momentos de crisis, en momentos extremos, cuando ellos sienten que más bien están desarrollando un periodismo heroico, cuando creen que están dando todo por la democracia y por el país?**

La diferencia para mí está en que el Presidente Chávez, me guste o no me guste, fue electo por la población gracias al discurso que tiene. El periodista X, que sale a defender la democracia no fue electo por nadie, él no se ha sometido en ninguna votación para saber si va a representar mis intereses. Chávez representa los intereses de una población, quienes estén en contra de él pueden manifestar a través del voto, sus puntos de vista. Cuando un periodista, asume ese rol, digamos -tú lo has definido muy bien-, ese rol de periodista heroico se lo está adjudicando él mismo o probablemente alguien de su círculo de audiencia.

**-¿Y las marchas, las movilizaciones, eso no fue virtual, fueron muchas las personas convocadas a través de los medios?**

Lo que ocurre es que la complejidad de la crisis hizo que se trastocaran los roles. Ese tipo de periodista “heroico”, siente que fue él quien movilizó a la gente, cuando en realidad la gente se movilizó porque había un estado de ánimo en el colectivo que impulsaba a hacerlo. Esa lógica es la que lleva a creer que los medios son capaces de movilizar a millones de personas y yo creo que eso es mentira. Los medios fueron catalizadores, eran un actor pero no eran un factor determinante. ¿Tú crees que en el estado actual los medios lanzan una campaña de movilización y la gente se movilizaría?

No, lo ocurrió fue que estábamos en medio de una agitación social, donde no solamente eran los medios, eran las juntas, reuniones, había una cantidad de vías que agitaban a la gente, además la propia gente se agitaba. Los medios fueron un punto de intersección. Había un montón de gente descontenta, que escuchan “el punto de reunión es Altamira” y entonces la gente va para allá.

¿Si la Coordinadora democrática no hubiera contado con la televisión, cómo convocaba a su gente, si Chávez no hubiese contado con la televisión, cómo convoca a sus seguidores? Eso nos habla a su vez de una desarticulación del tejido político en el cual las organizaciones políticas estables o nuevas o tradicionales o de la quinta república, todas se identifican que no tienen capacidad de convocatoria por sí misma. Los medios en ese sentido son una plataforma, pero a una persona que no está agitada políticamente no le van a convocar. Si los medios fueran tan poderosos, Chávez no sería Presidente.

Los medios son catalizadores, pero es necesaria una base social agitada, inconforme, para que el discurso de los medios tenga eco. Los medios fueron importantes pero no determinantes, ellos reforzaron, enfatizaron un mensaje, pero ese discurso por sí mismo no va a provocar un cambio social.

**-Si no lo provoca, entonces ¿qué me puede decir a mí que un periodismo de paz pueda producir lo contrario: que pueda invitar a la reflexión, que pueda promover el diálogo, que pueda incentivar la tolerancia, que pueda servir de puente entre los actores, fortalecer la democracia, etc, etc?**

Pasa por lo mismo, por pensar que ese periodismo de paz, o esa comunicación para la paz, no va a ser por sí misma determinante sino que tiene que ser parte de un elemento de otros fenómenos sociales. Por ejemplo, el caso de Medios Para la Paz, en Colombia, tienen 7 años de fundado, y el conflicto interno continúa. Entonces, digamos que su trabajo ha contribuido pues ha sensibilizado a los periodistas, a sectores de la sociedad, pero eso en sí mismo no va a acabar con el conflicto, el conflicto depende de factores sociales, políticos, económicos y hasta culturales. Eso no significa que yo defienda y que crea que ese tipo de práctica se tiene que hacer, pero creer por ejemplo que si todos hacemos un taller con William Ury, en este país vamos a estar todos agarrados de la mano y very happy, eso es mentira. Tienen que resolverse una serie de discrepancias, de diferencias políticas que persisten en la sociedad venezolana, que uno no percibe que se vayan a resolver en el corto plazo. Por ejemplo, de diferencias sociales, buena parte de la polarización en Venezuela, está alimentada por la brecha social. El periodismo de Paz, puede ayudar a sensibilizar sobre esos temas? Sí éste debería ser su reto, pero un periodismo de paz, todos felices, levantando las manos, eso no.

El periodismo de paz por sí mismo no va a solucionar el conflicto, pero un periodismo de paz inserto en una dinámica social, donde haya actores sociales importantes que están apostando a la paz, comprometidos, en ese contexto, el periodismo de paz puede ser un factor importante.

**-Entonces, ante un conflicto, ¿cuál debería ser la actitud, la postura, la conducta de un comunicador?**

Yo creo que ante un conflicto, el rol de los medios tiene que estar con los ciudadanos. Es decir, en los conflictos que suele suceder, hay actores: un actor A, un actor B o un actor C, cada uno de esos actores tiene una agenda, que es lo que suele suceder, digamos, lo que uno ve, que los medios se alinean, se colocan en alineación con alguno de estos actores, de estas tendencias.

**-¿Por interés?**

En algunos casos por interés y en otros grupos por coincidencia ideológica. ¿Por qué los medios de este país, al igual que los empresarios privados, se pusieron en contra de Chávez? No sólo por un interés económico, yo creo que de fondo había una diferencia de cómo se concibe el país, como lo concibe este gobierno y cómo lo conciben los empresarios privados. Yo creo que en buena medida, el interés de los medios como cualquier empresa privada es sobrevivir y en eso creo que tenemos que estar claros.

**-Justamente en ese contexto, donde yo como propietaria de un medio presumo que estoy ante un gobierno que pudiera limitar el ejercicio de la libre empresa y mi trabajo como periodista, ¿cuál debe ser la actitud del periodista, mantener el equilibrio aun y en esta circunstancia?**

A mi modo de ver es un error alinearte con uno de los actores del conflicto, pues de alguna manera estás contribuyendo a “invisibilizar” a los otros. Parte del problema central de lo que ocurrió en Venezuela, a mi modo de ver, no sólo fue que los medios tuvieran un discurso anti Chávez sino que invisibilizaron a un sector de la sociedad que tenía una posición política. ¿Por qué lo hicieron? Porque eran chavistas, siendo tan ciudadanos como el resto de la población. A mí me parece que el problema más grave de alinearse con una de las partes del conflicto es que pierdes la capacidad de dialogar con el otro, y como los medios

de comunicación, me parece que son puentes de diálogo no puedes perder esa capacidad, aun y cuando tengas bien clara esa posición políticamente.

**-Entonces y para cerrar la pregunta, ante un conflicto donde además se registraron pérdidas humanas y que tuvo un punto muy álgido, ¿cómo debe ser el trabajo del comunicador?**

Yo creo que debe informar de todo lo que esté pasando. Pensar que los medios cumplen una función partidaria es restarle significación al medio. Cuando tú o yo, así tengamos la posición que tengamos, vamos y buscamos el medio de comunicación X, queremos informarnos más allá de la posición política que tenga el medio. Habrá casos de gente fanática, pero el común de la gente –aun y en una situación de conflicto o es más en una situación de conflictos- va a estar más requerido, va a estar más necesitado de entender lo que está pasando.

**-¿Esto es una postura personal o está escrito en algún lugar, se trata de una cuestión de conciencia por parte del periodista?**

Yo creo que tiene que ver con el tema de conciencia, pasa por entender que el compromiso tuyo como periodista, no está dado por un actor que además puede cambiar en el tiempo, tu trabajo debe estar dado hacia la ciudadanía. ¿Qué pasó en Venezuela? Durante dos años se le dio un palco a crítico completamente a la oposición, en aras de sacar a Chávez. Yo creo que eso fue un error tremendo, allí no deslindaste actor político con ciudadanía. Te casaste con un actor político que metió la pata, que trazó una mala estrategia, se pelaron, fueron ingenuos, tontos, les metieron los dedos en la boca, lo que tú quieras. Te casaste con ese actor político, no te casaste con la ciudadanía.

Yo creo también que hay que restarle ese peso de “periodista heroico”, no. Los periodistas son mediadores, ayudan a que la gente sepa lo que está pasando, podemos influir en la agenda, al decidir a quien entrevistamos, pero a final de cuentas la situación del país no sólo va a cambiar por los periodistas y ubicarnos en un contexto dentro del cual parte de la tarea sea colocarnos con el grueso, con las necesidades de la ciudadanía.

**-¿Cómo saber lo que la población desea?**

Bueno, allí hay un reto importante. Eso tiene que ver con olfato. Si yo no logro interpretar lo que realmente ocurre y el discurso “invisibilizador” me alimenta mi percepción del

mundo, estoy mal. El reto está en mirar el país en donde estamos y no es caricaturizar y entonces ¡ahora todos vamos a hacer reportajes sobre los pobres! Pero tampoco olvidar que ellos existen y están alineados políticamente con una posición.

### **Conclusión**

No se trata de hacer un periodismo soso o aburrido. Y entonces ahora todos vamos a hacer periodismo ambiental, periodismo no sé que cosa, periodismo para resolver los conflictos. No, los conflictos están en la sociedad y el tema yo creo es que tiene que construirse un discurso periodístico que permita además a esta sociedad entender por qué llegamos a donde hemos llegado. Porque cuando se simplifica el conflicto pareciera que todo se resolvería con que se salga o se quede Chávez.

### **¿Y en la práctica cómo sería ese Periodismo?**

Yo creo que tiene que ser una práctica en la cual, las voces de los actores estén presentes, también las voces de los especialistas que estudian estos fenómenos, pero también las voces de los ciudadanos de a pie y no solamente las voces de los más radicalizados. Por ejemplo, hacemos una noticia sobre la Pobreza, ahora descubrimos que este país está lleno de pobres, pero en ninguna de esas notas hablan los pobres. Entonces este periodismo del que hablamos tendrá que traspasar las fuentes tradicionales, de las fuentes facilitas esas que llamas y siempre están dispuestas para declarar.

Presentar otras visiones sobre lo que está pasando, eso implica un esfuerzo. Es decir, si yo quiero tocar el tema económico, cómo hago para que me hablen otros economistas más allá de los 10 economistas que siempre se entrevistan en este país. ¿No hay otros economistas en Venezuela, aparte de (a quienes respeto mucho) Gustavo García, Alexander Guerrero, Emeterio Gómez? No, no, es que es grave, incluso si te pones a ver ¿quiénes discuten sobre el tema de pobreza en Venezuela, nada más Luis Pedro España?

No puede ser.

El reto periodístico si queremos visibilizar la diversidad que hay en esta sociedad, que es el primer paso para poder enfrentar los problemas que tenemos, es visibilizar a otros actores, visibilizar a otros especialistas, al ciudadano de a pie, qué piensa, qué opina, qué espera. Se trata de romper esos caminos preestablecidos por los cuales tú bien sabes que trabajamos.

Aquí los que cubren Asamblea van a las sesiones y ya, eso está “papayita”; los que cubren economía van un día a Fedecámaras, y ya. Entonces, el reto es salirnos de las fuentes establecidas, mirar los problemas que tiene Venezuela y ver qué soluciones se están dando, sin caer en un recetario para resolverlos. Creo que implica mirar con otros actores, con otros personajes los problemas del país, y ver cómo esos problemas están incrustados en el conflicto. El periodismo está centrado en las fuentes y no en los problemas.

**-Y ¿cuál podría ser la contribución de este tipo de periodismo para la democracia?**

Yo creo que sustancial, el representar o abrir las puertas a otros actores, otras voces. Incluso, que se demuestre que hay otras personas pensando el país, creo que es un gran aporte al pensar que estamos realmente en una democracia, con todos los problemas que puede tener una democracia, pero donde hay un debate vigoroso.

- **Entrevista realizada a Lina Maria Correa**

Comunicadora Social, Periodista de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, en Colombia. Editora de “Paz y Derechos Humanos y Conflicto Armado” del canal de televisión, Caracol.

**-¿Trabaja dentro de una unidad especial en el canal?**

No es una unidad especial, porque de hecho soy la única que maneja el tema en el noticiero, pero digamos que me llaman editora porque con el conocimiento de la fuente que tengo, mis directores consideran que tengo el criterio suficiente para decidir determinados contenidos. Obviamente siempre los discuto con ellos, los compartimos y los consulto con ellos, pero yo soy la que maneja el tema. En ocasiones hay periodistas de otras áreas que me deben ayudar, porque hay muchos temas al mismo tiempo sobre este aspecto informativo específico y es a mí a quién consultan.

**-Usted afirma sin falsas modestias: “Yo tengo suficiente preparación, a mí me consultan”, a su juicio: ¿Qué necesita saber un periodista para cubrir un conflicto armado? ¿Es que acaso cualquier periodista no puede cubrir un conflicto?**

Sí lo puede hacer, pero debe ser muy prudente. Los periodistas latinoamericanos trabajamos por “la Chiva”, aquí le llaman “el tubazo”. Pero en esta fuente específica y sobretodo después de la experiencia que vivimos en Colombia, después del cubrimiento del proceso de paz, entre el gobierno y las FARC, nos dimos cuenta los periodistas, que en esta fuente no podemos trabajar por “La Chiva”, eso no debe ser lo esencial. Obviamente no se debe desconocer que si uno tiene una posibilidad de una exclusiva, ¡pues claro, hay que explotarla!, pero eso no es lo esencial. Tú estás manejando información de un conflicto armado, donde se están asesinando personas de un lado y del otro, donde la población civil es víctima.

Entonces, en ese sentido yo creo que uno en el manejo de la información debe ser “parcial” y te explico por qué: Parto del hecho de que es imposible ser objetivo al 100 por ciento, en todos los aspectos de la vida, obviamente como periodista la función es ser lo más objetivo posible, y cuando digo ser parcial, no significa perder esa objetividad, al contrario. Cuando digo “ser parcial”, significa estar del lado de la población civil, estar de lado del interés

general, del bien público, que es desde donde parte por ejemplo, la BBC para enfocar sus informaciones.

En el caso del conflicto, ¿ese bien público quién lo tiene? La población civil, que es además la víctima, ellos no están participando. Hay muchas partes interesadas en utilizarte como periodista, entonces cuando uno empieza se siente como desorientado, no sabe en quién confiar, pues todos tienen intereses y no son intereses humanitarios. ¿Ya me entendiste el concepto de “parcialidad”?

**-Si, claro, es como diría Kapuscinski, que el periodista debe ser militante, pero militante en contra de la guerra.**

Exactamente, es basada también en Kapuscinski, porque él ha cubierto muchos conflictos. Él no lo dice así: “ser parcial”, no lo expresa de esa misma manera, pero es el mismo concepto. Ponerse del lado de la población civil, son las víctimas y no están participando de las hostilidades. ¿Qué teoría he leído, en qué me baso para esto? Teoría sobre cómo cubrir un conflicto, pues no hay mucha o por lo menos no que yo conozca, lo que te puedo decir lo justifico con mi práctica.

**-De acuerdo a lo que he investigado, la organización Medios para la Paz de Colombia, se organizó en el año 1997 y el conflicto armado en ese país lleva más de 40 años.**

Es que prácticamente esa reflexión vino después de San Vicente del Caguán. Déjame terminar de explicar el concepto de “parcialidad” y la teoría en la cual me baso para decir que como periodista en medio de un conflicto armado, tú tienes que ponerte en el punto de la población civil y eso te da el equilibrio, porque es el interés humanitario. La expresión de Parcial ni siquiera es mía, es una expresión del Defensor del pueblo de Colombia de hace dos años, Eduardo Cifuentes Muñoz, en ese momento yo era asesora de comunicaciones de él y él estaba dando una conferencia a sus defensores regionales. Entonces, los defensores regionales le preguntaron que cuál posición tenían que tomar frente a los actores armados, (legales o ilegales) porque siempre unos les dicen ustedes están del lado del contrario. ¿Desde qué lugar tenemos que trabajar? Y él les respondió: “ustedes tienen que ser parciales”, claro todos hicieron la misma cara que tú hiciste y yo también: “Cifuentes, ¿qué estás diciendo?”-pensé yo-. Entonces, él comenzó a explicar: “parciales porque ustedes tienen que defender a la población civil, tienen que proteger los derechos de la población civil, y desde ese punto de vista ustedes son parciales”.

Con respecto a los actores armados (legales o ilegales) ustedes son imparciales, pero desde qué punto de vista ustedes tienen que asumir su labor, desde el punto de vista de la defensa de los derechos humanos de la población civil. Entonces, cuando yo comencé a cubrir conflicto armado me acordé muchísimo de esas palabras.

**-¿Pero en la práctica como lo hace?**

Tendría que ser con un ejemplo específico. Te voy a poner el caso de la masacre que hubo en Bojayá, bueno... masacre, genocidio. ¿Qué hacemos allí? Yo no cubrí el hecho como tal sino que me tocó ir a cubrirlo un año después y un año después igual me conmovió muchísimo. Para mí fue muy difícil trabajar, desde el punto de vista humano, fue muy difícil trabajar. Todavía la gente tenía susto, estaban traumatizados, de que en cualquier momento se volviera a repetir un conflicto. Lo que hacemos allí es reportear el hecho como tal, no calificarlo, a no ser que alguien o una fuente autorizada, por ejemplo el Comité Internacional de la Cruz Roja, o la oficina de Derechos Humanos de Naciones Unidas, lo califiquen. ¿Y ellos cómo lo califican? Basados en el Derecho Internacional Humanitario, esa es la base teórica de lo que yo te estoy exponiendo. Es muy complicado entender esa lógica, pues por ejemplo, cuando las personas mueren en un combate, no se dice “mueren” sino son “abatidas”, porque los términos son muy precisos, porque cada palabra significa algo específico y no debe ser utilizada en otra cosa. Y aunque mucha gente no entienda el significado, también es tu deber como periodista ir explicándolo.

Con respecto a la información de los actores armados ilegales, tienes que ceñirte a las fuentes, ceñirte a los términos precisos y estar muy pendientes y vigilantes de los intereses de la población civil. ¿Qué hacer? Después de un año mirar si se les cumplieron las promesas que les hicieron, en qué condiciones humanitarias está la población civil y tratar de que esa información ayude a que los ojos de los gobernantes, de las instituciones internacionales y los mismos actores armados ilegales se conmuevan y sus acciones a favor de la población civil se centren allá.

**-Y con toda esa experiencia, ¿usted piensa que se puede aminorar el conflicto? ¿El periodismo puede servir para reducirlo, atenuarlo o erradicarlo?**

Sí y no es ningún misterio, sirve para solventarlo y para disminuirlo en la medida en que tú trabajes con los principios que uno como periodista y como ser humano trabaja en la vida y es ser ético, ser ético. Buscar la verdad, es conocer tanto las fuentes, para no dejarte manipular, para encontrar un acercamiento mayor a la verdad y trabajar con la verdad, eso es. De esa manera es la mejor contribución que puede hacer el periodismo, a la resolución de los conflictos.

- **Entrevista realizada a Pedro Luis Flores**

Periodista, Moderador del programa Tolerancia

**-¿Cómo llegaste a la convicción o a la necesidad, al deseo, de hacer un programa que se llamara Tolerancia y transmitirlo por el Circuito X?**

Tomé la decisión porque no estaba satisfecho del periodismo que se ejercía para entonces. Llegué bajo mis propios razonamientos, mis propias reflexiones y observaciones a la conclusión de que el periodismo estaba absolutamente politizado, tanto a favor como en contra del Presidente de la República, y me parecía que eso no era periodismo; y sentí la necesidad profesional, vocacional, de hacer algo de periodismo, no me importaba sin el momento era remunerado o no, con tal de que pudiera yo decir: “el periodismo es esto que estoy haciendo y no lo que hay”. Tomé la decisión, empecé a abrirme mercado, diseñamos el programa Tolerancia, Elsy Barroeta y yo, lo presentamos aquí (emisora Circuitos), nos dijeron que sí y aquí empezamos.

**-¿Tú habías revisado alguna teoría al respecto, alguna influencia que quieras destacar o fue algo individual?**

Yo había hecho varios talleres sobre periodismo de paz, con la gente del Centro Carter y con una ONG de Canadá, que habían hecho trabajos en Sudáfrica y en Ruanda. Luego de recibir varios talleres o recibir la teoría sobre la inquietud que ya yo tenía, surgió el programa. Digamos que la inquietud y la insatisfacción que había por el ejercicio del periodismo que se estaba presentándose me llevaron a esos cursos y éstos me dieron el chispazo para conectar y llegar a la realidad del producto del programa Tolerancia.

**-¿Porque ese título?**

Porque había que darle un nombre al espacio y nos parecía que Tolerancia definía muy bien el contenido del programa.

**-¿Cuál era la diferencia entre el ejercicio de la profesión que desarrollabas en el programa Tolerancia y lo que habías hecho en Radio Caracas Radio o en Globovisión?**

No, ninguna.

**-¿No hay diferencia?**

No, yo nunca me polaricé como periodista. Simplemente que en Tolerancia se remarcaba lo que considerábamos que era correcto, aunque yo siempre lo hice así y Elsy Barroeta también. Hacer de eso la Marca del programa, las reglas del programa, su estilo.

El periodismo tradicional en épocas de guerras o en situaciones conflictivas, sobre todo a través del lenguaje tiende a reforzar el conflicto. Y por lo que yo estudie y leí en los talleres el periodismo de paz trata de no intervenir para reforzar el conflicto, se reseñan los hechos, pero a través del lenguaje, del idioma, busca no contribuir al conflicto. Esto es una diferencia muy fundamental, muy básica pero que te lo dice todo.

**-Ahora en perspectiva, ¿tú crees que el programa contribuyó de alguna manera a despolarizar la situación que se registraba en el país?**

Yo creo que sí. Yo me he encontrado con gente en la calle que lo escuchaba, con actores políticos que me dijeron que tomaron decisiones importantes a raíz de ese programa. Incluso en el ciudadano común, percibí cambios. Fíjate que yo era muy rechazado en el sector oficial, porque yo trabajo en Globovisión, y ese programa me abrió las puertas a gente del Chavismo que odiaban y siguen odiando a los medios. Y me lo han dicho, me lo han verbalizado, no son mis suposiciones, me han comentado que me aceptan luego de haberme escuchado en el programa.

**-¿Por qué salió del aire?**

Porque cumplió un ciclo, ya pasó el momento de polarización. Ya después del referendo revocatorio no tenía sentido tenerlo al aire.

**-¿Podría concluir entonces que el Periodismo de Paz sólo es pertinente u oportuno en situaciones de conflicto, que no puede tener carácter preventivo?**

Si puede serlo, pero es indispensable en una situación de polarización. Podría hacerse quizás para prensa escrita pero no lo veo para un programa de radio.

**-¿Tienes alguna sugerencia?**

Mi sugerencia sería que esto se convirtiera en una cátedra, en una materia electiva en las universidades de Venezuela, porque el conflicto está latente y en cualquier momento se puede retomar. Sería bueno que quienes ahora estudian comunicación tengan esa formación

académica, porque mañana estarán en los medios y van a estar expuestos a la misma situación polarizante a la que estuvimos expuestos nosotros.

**-Y para el periodista que ejerce en la calle, ¿que sugerencia le harías?**

Que no se polarice. La gente puede tener su posición política, pero lo correcto y lo ético es que eso no influya en tu ejercicio profesional. Y no creo que sea muy difícil además.

**-¿Como lograrlo?**

Siendo profesional y punto, siguiendo las reglas del juego del periodismo.

- **Entrevista realizada a Marco Antonio Fuguett**

Gerente Corporativo de producción del Circuito Radial X

**-¿Cómo llegó a ti la propuesta del programa radial Tolerancia, recuerdas la fecha, quien te lo propuso, cómo fue ese contexto?**

Esa fue una propuesta de Pedro Luis Flores, quien la presentó ante la junta directiva. Como usualmente funcionan las cosas en la radio: sean micros informativos, programas, micros de salud, de educación, de entretenimiento, etc., hay muchas propuestas, algunas que me llegan a mí como gerente de producción y otras llegan a la junta directiva. Eso fue en 2003, cuando todo estaba convulsionado, y ajetreado, y había los requerimientos en radio, luego de que todo el mundo lo que hacía era “dar piña, dar piña, dar piña” (tanto del gobierno como de la oposición) era necesario buscar un espacio donde las dos partes se pudieran presentar y tratar de llegar a un punto medio.

Este iba ser un espacio que lo que te podía dar era audiencia más nunca plata.

**-¿Cómo tu sabías que no daría nunca dividendos?**

Si era un espacio que te presentaba a los dos actores enfrentados (oposición contra el oficialismo) ningún anunciante iba a poner su producto en un espacio donde: primero que fuera de 12 minutos (eso es muy difícil), segundo, la temática del espacio, era en función de acontecimientos del acontecer diario. Eso es muy sencillo, aquí tú ves lo que da plata y lo que no da plata, de hecho en radio hay programas que dan audiencia y no dan plata- y a veces incluso puedes en radio sacrificar calidad y audiencia por plata.

**-¿Pero te sirve a ti la audiencia, aunque no tengas dinero?**

¡Claro! Primero, cuando plantean la idea del programa de radio, ¿en qué horario se mete ese espacio? Tú tenías que meterlo en un horario de mayor encendido, de 6am a 8am, de 12 del mediodía a 2pm, y de 5pm a 7: 30 /8:00pm, teníamos que meterlo en uno de estos horarios, era la única forma de que el programa funcionara. Segundo: Relacionarlo con la parte informativa de la radio, fue por eso que se pegó luego del noticiero.

**-¿Entonces la transmisión de programas informativos genera audiencia?**

Ahora (marzo 2005) ya no, pues la gente está cansada, obstinada, saturada de más de lo mismo, pero en ese momento sí había una necesidad para estar informado.

Al nosotros pegar el programa de Pedro Luis con el noticiero, teníamos un bloque de 25 minutos de información con análisis. Es decir, como los temas que se trataban en

Tolerancia estaban relacionados con los titulares del día, con las noticias del día, es por eso que venía muy bien. Esa era la única forma de que eso funcionara, porque no tenía sentido de tu venir y escuchar a Gladis Rodríguez, que hablaba de salud y luego hablar de Tolerancia (eso no tenía allí cabida); o que estuvieras con música y entrar con Tolerancia, eso tampoco tendría sentido. La tercera razón para ubicarlo al mediodía es que utilizábamos la información generada en la tarde anterior y lo que ocurría en el transcurso de la mañana.

Luego buscamos confirmar el auspicio del Centro Carter ¿Por qué? Porque esa era la única forma de buscar un programa de credibilidad. Si tu haces un programa sobre ayuda a los niños de Ruanda, por ejemplo, tú tienes que buscarte la ayuda o el patrocinio de La Cruz Roja o la UNICEF. Además a nivel de promoción tu al aire se escucha muy bien, el prestigio del espacio lo da el Centro Carter. Ahora en la radio hay muchos programas intentando hacer eso, pero es muy diferente que tengan el patrocinio del Centro Carter.

Cuando hablamos de contenidos, publicidad y promoción da la radio, eso es vital en una radio y tú tienes que hacer alianzas estratégicas para que las cosas funcionen y con los conocedores. Por ejemplo Gladis tiene un espacio de cine, bueno eso lo patrocina FOX, eso es una cadena mundial que hace cine y patrocina el espacio. Recuerda que para esa época el Centro Carter ayudó en la facilitación, en la mesa de negociación, convocó a los actores, bueno ellos eran la alianza ideal.

**-¿Cuál crees tú que fue el aporte que hizo el programa Tolerancia, en la resolución del conflicto político? ¿Qué tanto ayudó el espacio en la reducción de la intensa polarización que se registraba para aquellos días?**

Mira, todos los medios de comunicación tenemos responsabilidades con la sociedad, yo creo que cada quien tenía que poner su grano de arena, aportar su grano de arena. De yo decirte que gracias a Tolerancia se solucionaron muchas cosas, te estaría mintiendo, pero si fue la vía para dar el primer paso dentro de todos los programas- que tú sabes la cantidad de temas que nosotros tratamos- para buscar el consenso y luego trabajar en función de eso.

La gente tenía la necesidad de expresarse, el oyente, la gente tenía la necesidad de escuchar las dos versiones sobre lo que ocurría y no había nadie que se la diera porque estaba todo

polarizado. El programa era el primer paso, pues reunía a dos personas que no se podían ni ver, sean concejales, diputados, ministros, hasta representantes de asociaciones de vecinos o ciudadanos normales y corrientes. Llegamos a un punto que no teníamos la posibilidad de sentarnos a conversar simplemente tú me criticas, yo te critico y terminamos insultándonos, y eso pasó en familia, pasó en todos lados en el país. Yo creo que Tolerancia era como una puerta para el entendimiento.

**-Si tú me comentas que desde el principio presumiste que el programa no tendría patrocinantes, debo inferir que la falta de anunciantes no fue el motivo esencial para que el programa saliera del aire. ¿Cuál fue la verdadera razón para que el espacio sólo durara 11 meses al aire, acaso bajo rating?**

El rating es una cosa y la plata es otra (eso fue lo que te expliqué al principio). Tuvo rating el programa, estuvo muy bien ubicado, dentro del bloque informativo. Lo que sucede con los anunciantes, es que tú tratas de asociar el patrocinio al producto. ¿Qué pasó? Los patrocinios son: los bancos, compañías celulares, laboratorios, los automercados. Con un programa tan polémico, que tenía representaciones de ambos sectores, era muy difícil que los anunciantes invirtieran en el producto.

Además de eso el talento. ¿Quién es Pedro Luis Flores? Un periodista reconocido, pero no tiene la misma fuerza que pueda tener Gladis Rodríguez, que pueda tener César Miguel Rondón. Es importante que tomes en cuenta que estoy hablando de la parte comercial, no estoy hablando de contenidos, de desarrollos, lo COMERCIAL.

**-¿Qué influye allí?**

Que los anunciantes, lamentándolo mucho lo que compraban en aquella época (porque ya el mercado ha cambiado y ha evolucionado) era la figuras, y había figuras que estaban de moda. Por ejemplo el caso puntual de Fausto Malavé. Ese era el programa más escuchado de toda Caracas, de 6am a 8am, el más oído en los segmentos B, C, D, aquello era realmente extraño. Fausto era un tipo que le llegaba a todo el mundo, pero sólo tenía 4 clientes, ¿por qué? Porque la gente prefería anunciar con Gladis Rodríguez.

**-¿Por qué, por moda?**

Estaba de moda y Gladis Rodríguez tiene 16 clientes. Es una cuestión de figura. Vamos a estar claros, Fausto Malavé decía –por ponerte un ejemplo- “nos vamos a la Plaza Bolívar a

quemar eso” y eran 10 mil personas a caerse a tiros. La gente lo veía a él como el hombre que dice lo que siempre ellos quisieron decir. Por eso te decía que hay programas que dan audiencia y otros que dan plata, y no todos los programas que dan audiencia dan plata.

**-Pero pudieras decirme, ¿por qué exactamente el programa salió del aire, por que ningún anunciante quiso invertir su dinero en él?**

Primero, el tiempo del espacio a pesar de que se transmitía en las principales ciudades del país, era muy reducido. Lo segundo, el talento que no era muy conocido. Pero no importa nosotros decidimos sacrificar plata e incrementar audiencia, esas son cosas que se pueden hacer, hay fórmulas.

**-Entonces si me hablas de ese sacrificio ¿por qué igual dejó de transmitirse?**

Porque el Centro Carter se fue del país, eso fue lo primero. Lo segundo, el tema estaba ya super agotado y lo tercero, no había ya figuras con credibilidad en el país.

**-En resumen, ¿El Periodismo de Paz, sólo es válido u oportuno en un ambiente de conflicto. No puede ser de carácter preventivo?**

Creo que todos tenemos problemas, tú estás en un estacionamiento y el encargado te quiere cobrar demás, y tú te molestas. Yo creo que la tensión que había en ese momento no es igual a la actual y en esos momentos ese tipo de programas tiene mayor cabida.

**-Algunas sugerencias que tengas como Gerente Corporativo de producción del Circuito Radial X**

Yo creo que la falla fue el enfocarnos sólo en lo político. También se presentan conflictos en la vida diaria, por ejemplo, imagínate la impotencia que puede sentir un hombre que lleva su hijo a la clínica, porque al niño se le fracturó el brazo, y a éste no le ingresan hasta tanto no le den la clave del seguro. Esas son cosas que quizás necesiten de Tolerancia, pero tú no puedes pedirle Tolerancia a un hombre que está sufriendo porque tiene a su hijo enfermo, está sufriendo y el hombre de la caja no lo deja pasar.

Yo creo que fue un grave error enfocarnos sólo en lo político, hay que revisar los temas cotidianos de difusión masiva. Claro en ese momento la audiencia necesitaba el tratamiento político.

**-¿Quizás incurrimos en lo que criticábamos?**

Pero fue una trampa y todos caímos allí, todos caímos allí, y todas las radios se fueron para abajo en audiencia, allí está Globovisión que se fue en pico en audiencia y todo el mundo

está reestructurando programación. Y de hecho este año la programación es mucho más light, mucho más soft y no con eso estoy diciendo que nos bajamos los pantalones con el gobierno.

- **Entrevista realizada a Moraima Guanipa**

Licenciada en Comunicación Social (LUZ) y Magíster en Literatura Venezolana (UCV), es docente adscrita al Departamento de Periodismo de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela.

**-¿Qué información maneja usted sobre el Periodismo de Paz?**

El periodismo de paz es una de las nuevas expresiones o de los nuevos nombres que surgen de la práctica periodística, así como surge periodismo de precisión (que ya tiene casi 30 años), el llamado Nuevo Periodismo, que ya no es tan nuevo, porque desde los años 60 se está hablando de él, el llamado Periodismo Ciudadano ó Cívico, que busca la reafirmación de valores vinculados a la ciudadanía, buscaba re centrar las agendas no tanto en la espectacularidad en la noticiabilidad de los inmediato sino más bien re centrar las agendas públicas que son la que construyen los medios, en temas más vinculados a la gente, que tenía que ver con la solución de los problemas de la gente, en ese sentido el periodismo cívico apuntaba hacia eso.

**-¿De que año estamos hablando?**

Estamos hablando de los años 70, 80.

Y que yo recuerde como antecedentes para América Latina, el conflicto colombiano fue lo que generó toda una discusión alrededor de lo que era el papel del periodista y del periodismo en la solución de conflicto. Estamos hablando de finales de los 80 e inicios de los 90.

**-¿Cómo definiríamos El Periodismo de Paz: es una moda, es un nuevo término es un género especial?**

Hay un problema con el Periodismo y es que permanentemente se le están colocando adjetivos: Periodismo Cívico, Ciudadano, Comprometido, de Paz, etc. Para mí hay buen y mal periodismo, es decir, todo buen periodismo construye paz, debería apuntar hacia eso, a construir clima de convivencia, eso no quiere decir “oye nos queremos mucho, aquí no hay conflicto”, eso no significa estar excepto del conflicto, la paz no significa estar excepto del conflicto, sino vivir dentro de él de modo tal que ninguna de las partes se sienta por encima de la otra, atropelle a la otra, denigre de la otra y aniquile a la otra.

**-¿Es esto posible?**

Eso es posible, en una sociedad democrática esto es posible, la sociedad democrática están construidas desde el disenso y desde el respeto y la tolerancia a las ideas diferentes. El mundo democrático parte de que es posible la convivencia desde la pluralidad de visiones y nociones y la gobernabilidad se construye desde esa pluralidad. Existen las instituciones para administrar los conflictos, para administrar el disenso, para que el disenso encuentre espacios y caminos de expresión.

Para mí la Paz no es el cielo con la gente montada en las nubecitas, con una lira tocando todo el tiempo, la paz es la vida de todos los días, pero esto supone que si yo, por ejemplo, voy por mi vía no venga un abusador y pretenda sacarme. La paz significa que si yo voy a una instancia a pedir justicia, a que se administre justicia, no voy a tener a un juez que va a ser comprado por una de las partes. Eso es la Paz para mí.

**-Entonces, ¿Cómo definiría el Periodismo de Paz?**

Funcionaría como un tipo de periodismo que utiliza los géneros, las formas propias del periodismo informativo e interpretativo para la construcción de mensajes cuya finalidad es más que informar y más que interpretar, contribuir a la creación de climas de tolerancia y de respeto y en, definitiva de Paz.

Funciona para sociedades polarizadas y en guerra, es decir, hoy estamos hablando de Periodismo de paz en Venezuela, porque estamos viviendo 6 años de una polarización política, que nos está colocando al borde de una guerra civil.

Entonces, el Periodismo de Paz funciona como un tipo de periodismo que utiliza todos los recursos propios del periodismo, los recursos expresivos, las formas, los géneros, pero su función va más allá de la información o la interpretación para insertarse en un criterio mucho más, digamos, políticamente activo, comprometido, en favor de la construcción de mensajes que tiendan a disminuir los conflictos, a atenuar las posibilidades de salidas violentas para la resolución de los problemas en una sociedad. Pero todo buen periodismo debería apuntar hacia eso, porque todo buen periodismo está sedimentado sobre la idea de que la libertad de expresión y el derecho a la información son valores claves.

**-¿Y eso se le está permitido a un periodista, trascender su labor informativa para tomar una postura políticamente activa?**

Eso es posible y eso no quiere decir que tú tomes partido. Lo que pasa es que aquí se ha “partidizado la política”, es decir que la conciencia política es una conciencia partidista. Pero hay elementos de la política que se atienen a la ética, a la moral, y esos elementos que son estrictamente políticos van más allá de la toma de partido.

**-¿Cómo los medios pueden contribuir en la construcción de una mejor democracia?**

Los medios tienen como función y misión básica el ejercicio del derecho a la información, proveer a la comunidad o a la sociedad de información oportuna, fidedigna, confiable, con eso contribuyes a hacer más sólido el piso democrático. Esa es la función básica de cualquier medio, por eso te hablaba de la partidización, cuando tú tomas partido e incluso te afilias a una célula política, tú estás dejando tu rol de informador. ¿Qué se le pide a un periodista? Un periodista tiene una condición de ciudadano, como ciudadano vota, tiene ideas políticas, etc, etc, pero como profesional lo que le pides es que ese periodista sea capaz de discernir y de tener un criterio profesional que le permita ser plural, digamos democrático en su hacer profesional. Esto que significa? Abrir el espectro de opiniones sobre un mismo tema.

**-¿Aunque no comparta determinadas opiniones, aunque esté convencida de que entrevisto a un tramposo?**

Sí, para eso están las herramientas de la investigación periodística, para poner de relieve las trampas que esa fuente te está dando, para eso es que tú contrastas fuentes. El trabajo periodístico, la minuciosidad de la información, el amor por el dato, te lleva a poner en evidencia a quien te estaría mintiendo.

**-¿Realmente es función de los medios abrir canales para la comunicación, favorecer el diálogo, promover la tolerancia?**

El medio, digamos, en tanto, como un actor político más, cumple también una función social, que es orientar a la comunidad y obviamente los medios son cada vez más el ágora pública, son los espacios donde se debate, se negocia y se imponen visiones del mundo y visiones de la sociedad. Si un medio reiteradamente con sus mensajes genera, por ejemplo, estereotipos, habla de “ellos y nosotros”, si un medio habla de salidas violentas, pues por supuesto que ese medio está contribuyendo a generar climas de violencia y de tensión. Pero si un medio cumple con su papel de informar, de ofrecer las distintas perspectivas, de encontrar espacios para bajar la incertidumbre mediante la información, porque la

información (desde el concepto cibernético) puede contribuir a bajar la incertidumbre a través de la cantidad que de ella pueda proveer un canal.

**- Pero la cantidad de noticias que se apreciaron a través de los medios en abril, al contrario de disminuir la tensión, yo creo que ayudó a exacerbar los ánimos.**

Allí lo que se dio fue una saturación informativa, un exceso de información. Y esa es una de las formas de no informar, o por sobre información o por carencia de la misma. Pero además, en abril se registró información manipulada de parte y parte, unos que decían que no había paro que todo era virtual y otros que decían que sí había paro y que no había nadie en la calle. Eso no es información periodística, eso es información para la galería. Tergiversada, manipulada y además presentada de una manera que intentaba buscar la adhesión del auditorio, de una parte o de la otra.

**-¿Y entonces, cuál es el “deber ser” del periodista?**

Lo correcto es ofrecer información lo más equilibrada posible, información sin adjetivos, sin calificativos, en términos de que la información no es buena porque viene de una parte que me resulta afecta o es mala porque viene de la parte con la cual yo estoy enfrentado. Eso es lo que yo llamo pluralidad, que es el reconocimiento de las distintas voces que participan de un hecho.

**-Una periodista belga, Mia Doornaert, señala que al silenciar las voces que nos son contrarias lejos de creer que se le hace un favor a un sector de la población, se aleja cualquier posibilidad de resolución del conflicto, lo que no parece ser ventaja para nadie, excepto para aquellos que les interesa mantener el conflicto porque es su instrumento y su modo de vida ¿Cómo superar esa visión del “Periodista héroe”?**

Es que en este caso más que un héroe es un tonto útil, un tonto útil de intereses que incluso están fuera de sus esferas profesionales. El periodista es un hermeneuta de la sociedad, un intérprete de la sociedad, alguien que ausculta la realidad, que la ve y permite comunicar eso, para que la gente tome decisiones.

**-Y cómo haces con la pasión, con lo que sientes, si por lo menos crees (por ejemplo) que lo que está en peligro es la democracia y tienes que convocar a la gente a marchar.**

Al periodista no se le pide sino que cumpla con su rol de informar adecuadamente. Es como el famoso cuento del periodista novato que lo mandan a cubrir un incendio, que llega a la redacción a las dos horas de cubrir el evento y el jefe le pregunta: “¿qué tienes, qué traes?”

“Fue un incendio atroz”, responde. Pero “¿Cuántos muertos hubo?”, “Fue un incendio atroz”-contesta el periodista novato. “Pero y los daños materiales, ¿le preguntaste a los bomberos?”. Entonces el periodista contesta, “no es que era un incendio tan atroz, tan atroz, que no pude preguntar nada.” Ese es un periodista que no funciona no cumple su papel. Porque el periodista no puede llenar de adjetivos su información. Yo tengo o puedo tener mi posición personal, pero no me la han pedido, porque lo que le importa al lector es que yo le informe lo más ampliamente posible.

**-¿Qué sucedería si estamos acá hablando sobre esto y resulta que el televidente quiere a una persona agresiva, militante, combativa?**

Si pide eso, para eso también hay distintos tipos de programas. Cuando yo me quiero informar adecuadamente busco la BBC de Londres, cuando quiero sentirme afiliada a una oposición yo leo Tal Cual, yo leo a Teodoro. Es igual que cuando vas al video club, si quieres ver una película ligera alquilas una comedia, si quieres ver una película “Heavy Metal” alquilas una película de autor.

**-¿Y dónde está escrito eso, cual debe ser la guía del comportamiento para el periodista, esto es algo personal?**

Los códigos de ética existen. Esta profesión y se llama profesión no oficio porque más que una práctica, un saber hacer es una profesión porque tiene un código deontológico y porque se enseña en las universidades, quiere decir que se produce teoría alrededor de ella. Los códigos de ética están para eso, la Ley del Ejercicio del Periodista establece toda una carga ética de cuál es la función del periodista.

**-Y ¿cuál es?**

Informar oportuna y verazmente. Y eso es lo que dice Javier Darío Restrepo, lo que dicen los códigos de ética.

**-Los valores que normalmente determinan cuando un hecho es noticia: repercusión, el ámbito, la intensidad, la visibilidad, la gravedad. ¿Para fomentar o impulsar este nuevo enfoque del periodismo, tendríamos que modificar estos valores?**

Yo lo que creo es que hay que cambiar el orden de prioridades de los atributos de la información. Tú sabes que en términos generales, se considera que son atributos del hecho noticioso: la novedad, la actualidad, la significación social y el interés público. Por lo general se colocan en el primer lugar la novedad y la actualidad, estos criterios junto a los

factores de prominencia, conflictividad, tienen enmarcado los criterios de noticiabilidad de la información periodística. Un periodismo de paz debe revertir esos criterios y darle prioridad a la significación social y al interés público, por encima de la novedad y la actualidad.

**-¿Cómo congeniar este criterio con la necesidad de que la información me resulte atractiva, con la necesidad de mantener un elevado rating?**

Como periodista cultural, que he tenido que luchar contra eso, puedo afirmar que los hechos de interés público y de significación social también pueden ser presentados con los esquemas y los formatos de un evento televisivo.

**-¿Cómo hacerlo? Cómo lograr que un trabajo periodístico que contribuya a la justicia, al diálogo, que promueva la tolerancia y el entendimiento, no resulte aburrida, no termine convirtiéndose en un “Caliche”.**

No puede ser una información “Bobalicona”, del tipo “aquí todos somos happy, felices”.

**-¿Y si cubrimos un hecho violento?**

Trabajar los elementos, por ejemplo las consecuencias que ese hecho pueda traer. Además, hay que recordar que el periodismo no es para pontificar, para decir “esto está bueno”, eso no es moralizador, el periodismo no es un púlpito. El periodismo tiene una serie de elementos y retóricas que rayan con lo espectacular y que pueden ser aprovechados en beneficio de informaciones que construyan sociabilidad y que construyan paz y construyan convivencia.

Al cubrir un hecho violento, ni el Periodismo de Paz ni el buen periodismo tiene porque mostrar a la víctima, la sangre, el cuchillo, las flechitas que antes se colocaban, el círculo alrededor de la cabeza, y mire donde le abrió y mire por donde salió. No. Tampoco podemos hacer una nota donde no se explique nada, decir “un lamentable accidente” No, tampoco. Tenemos que buscar las causas del hecho, qué pasó, cómo sucedió y para eso es importante la jerarquización informativa.

**-¿Cuáles son los géneros informativos que favorecerían o se prestarían mejor para desarrollar el Periodismo de Paz?**

La noticia por su propia limitación de espacio y de tiempo no va a ser el género más adecuado pero tienes el reportaje. Para mí ese es el gran género para el buen periodismo y

en este caso un periodismo que contribuya a la resolución de los conflictos, al entendimiento, a la tolerancia a la construcción de valores, puede lograrse a través del reportaje.

**-¿Qué opinión le merece las actitudes tomadas por algunos comunicadores en época reciente, cuando según lo explicó, Tulio Hernández, ante la debilidad de las instituciones democráticas, han suplantado la labor de los líderes políticos?**

Es que ese no es su papel, la partidización que la tomen otros. Yo creo que a los medios le pedimos demasiadas cosas y no lo que deberíamos pedirle, que es que informen y hagan buen periodismo. Por qué la sociedad no se pide a sí misma mejores instituciones, los medios no pueden suplir esos espacios. Tenemos que hacer el trabajo de construcción, el trabajo de hormiguita, nadie va a venir a darnos las instituciones si no nos la damos nosotros mismos como sociedad. Precisamente esa es una de las deformaciones, ese poder autocrático que hoy se asoma como una amenaza y en efecto yo sí creo que es una amenaza a la vida de este país y al futuro de este país, tendría que verse las mejor si las instituciones funcionaran. Si las instituciones funcionaran sería el dique de contención perfecto para eso. Quizás algunas denuncias no surtan efecto en el momento. Eso es pensar de manera cortoplacista, hay que trabajar para el mediano y largo plazo. La historia se escribe en perspectiva y la historia tiene rostros y tiene nombres, mañana o pasado se contará probablemente no desde la óptica de los vencedores de hoy sino desde los vencidos de ahora y esa historia dirá quién fue “fulano de tal” y qué hicieron.

Todos y cada uno de nosotros, somos hoy depositarios de la memoria de la gente y el periodista más que ninguno; y ese depósito de memoria es lo que nos va a permitir ver en perspectiva a la vuelta de unos años, lo que aquí pasó. Es lo que me permite leer a mí por ejemplo, a Jesús Sanoja Hernández, un testigo de hechos del pasado, que me relaciona ese pasado con el presente. Y en esa relación unos nombres caen y otros nombres quedan, eso pasará con nosotros como sociedad, pero no se lo podemos pedir a los medios, sino a la sociedad misma. Es un proceso de maduración, donde tendrá que participar la escuela, las instituciones, las organizaciones, etc.

**-Y ¿Cómo hablar de reconciliación?**

Las sociedades lo intentan, cuántos años pasó Europa, desde el año 1945, fin de la II Guerra Mundial, hasta el día de hoy para lograr conformar la Unión Europea. Y están sentados enemigos no sólo de la II Guerra Mundial, están sentados Francia e Inglaterra, que desde se conocen en la tierra han peleado, España y Francia, que han tenido guerra. Estamos hablando de un mundo, donde el paso del hombre por acá ha sido un paso guerrero, pero también ha sido un paso en el que de alguna manera siempre ha existido la idea y el clamor de paz. Porque sabemos que no podemos seguir, la guerra nos lleva a la destrucción de todo. Y lo que destruyes aquí, como decía el poeta Kavafis, lo que has destruido aquí no lo vas a volver a construir más nunca y cuando tú crees “que dejando tu casa, dejando tu país, dejando tu ciudad vas a dejar tus demonios, resulta que esos demonios te acompañan siempre”. Eso es la guerra.

- **Entrevista realizada a Héctor Vanolli**

Responsable de la parte política electoral del Centro Carter

**-¿Cuál puede ser el alcance del periodismo orientado hacia la paz en la resolución de conflictos?**

En realidad, para contestar esta pregunta hay que tener en cuenta una serie de factores relacionados, por ejemplo, en primer lugar hay que tener claro el concepto de Libertad de Prensa y, dentro de este concepto la libertad del periodista. Y esta es una opinión que te voy a dar a nivel personal, no institucional como delegado del Centro Carter, el concepto de Libertad de Prensa que se tiene en Latinoamérica es el concepto desarrollado en los Estados Unidos, en donde el aspecto central es la propiedad privada de los medios, y donde se concibe la libertad de prensa como la libertad de los medios de expresar, digamos, su opinión. Pero aquí hay que hacer una diferencia entre libertad de los medios y libertad de los periodistas. En Estados Unidos, la libertad de prensa está vinculada al sistema económico de los Estados Unidos, es decir, a un capitalismo con un grado de desarrollo importante, que si un periodista, digamos, no está de acuerdo con lo que dice este diario, se va a otro diario que está más afín con sus ideas; pero para que un periodista pase de un diario a otro quiere decir que hay una economía floreciente que permite que haya muchos medios, y que haya mucha oferta y mucha demanda; situación económica que no se da en Latinoamérica. El concepto de Libertad de Prensa está asociado a esa economía y a la experiencia cultural, económica y política de los Estados Unidos. Para ver qué pueden hacer los diarios en medio del conflicto, hay que ver cuál es la naturaleza de los medios, cuál es su naturaleza económica.

Entonces tenemos en primer lugar la propiedad privada de los medios, es decir, los medios no funcionan en el aire, son como sería cualquier club, un organismo que está dentro de una sociedad y están sujetos a todas las presiones de esa sociedad: tienen sus tendencias, tienen sus intereses políticos y económicos, en la cual el periodista está en desventaja, porque no existe el nivel de profesionalización que permita generar un colchón entre los intereses económicos y políticos de los dueños de los medios y los intereses profesionales de los periodistas. Entonces aquí se presenta otro conflicto, porque el concepto de profesionalidad

del periodismo no está suficientemente desarrollado, por varias razones: en las actuales circunstancias los periodistas están sujetos a la visión del medio en el que trabajan, tiene poca libertad de hacer lo que él cree que tiene que hacer en su labor como periodista. Cuando digo falta de profesionalidad, esto abarca muchas cosas, para empezar no existe a nivel nacional y mucho menos a nivel regional, organizaciones que nucleen a los periodistas. Existen, sí, organizaciones y muy poderosas que nuclean a los dueños de los medios, como por ejemplo la SIP, no hay ningún organismo que nucleee a los periodistas a los editores, a quienes trabajan en los medios, a diferencia de los Estados Unidos. La principal función de estas asociaciones es discutir temas que tienen que ver con la ética y la independencia del periodismo. No existe su equivalente a nivel hemisférico, a nivel nacional tampoco, que tenga esa fuerza. Si bien, Estados Unidos no creo que sea el ejemplo a seguir en este sentido, estas instituciones son un factor que facilitan la profesionalización e independencia de los periodistas.

La conclusión de esto es que hay que tener en cuenta, cuando se dice cuál es el papel del periodismo en el conflicto, hay que ver las empresas periodísticas, hay que analizar el agente.

**-¿Esto quiere decir que la labor de un periodista en la resolución de un conflicto, está limitada en primer lugar por la política editorial del medio en el cual trabaja?**

Esto es un problema, no quiere decir que sea un obstáculo insuperable, pero sí hay que tenerlo en cuenta. Cuál es la posición de los dueños de los medios con respecto al conflicto, por ejemplo. La empresa periodística puede estar interesada en incrementar el conflicto (hablando hipotéticamente).

**-Entonces, ¿Dónde quedan los ideales o valores intrínsecos de la profesión, por ejemplo, Kapuscinsky que habla de un periodismo a favor del entendimiento, a favor de la humanidad y, en contra de la guerra?**

Yo creo que eso es un desafío, un reto que tienen los periodistas, primero en el sentido de fortalecer su profesionalidad y de desarrollar estructuras para proteger esa profesionalidad. Profesionalidad quiere decir, todos aquellos criterios y estándares que hacen al trabajo periodístico. Es decir, la separación de información y reporte, los ejercicios de criterios periodísticos (que no sean criterios políticos o ideológicos en la medida de lo posible).

¿Cómo lo va a hacer? ese es el reto, pero el objetivo vendría a ser el de crear una especie de “colchón” que impida en la medida de lo posible, las presiones de tipo político y económico de la propiedad de los medios. Puede tener varios caminos: un tipo de reconocimiento a esa profesionalidad, como por ejemplo: la enumeración de los criterios periodísticos, el desarrollo de códigos de ética que sean reconocidos y una serie de mecanismos que hagan más difícil esa intromisión de los intereses políticos y económicos de los dueños de los medios en los criterios profesionales de los periodistas.

**-¿Cuáles son las similitudes y las diferencias entre el trabajo de un mediador o un negociador y un periodista?**

El mediador en el sentido técnico tiene cierta especificidad que no tienen los medios. ¿En qué sentido éstos pueden mediar? Yo creo que la función que cumplen los medios en cualquier proceso de mediación política es la de explicitar las visiones, posturas, opiniones, de las partes en conflicto, eso es fundamental. El periodista no es mediador en cuanto que va a tratar de acercarlos, para que uno escuche al otro, porque esa sí es la especificidad de un mediador; el periodismo cumple una función importantísima en la mediación al explicitar el conflicto.

**-¿Pero al informar los puntos de vista de cada uno de los actores no asume un rol de mediador?**

En cierto sentido, pero yo creo que sería más preciso decir, que contribuye al proceso de mediación. También hay que aclarar de qué tipo de mediación estamos hablando. La mediación como la que se dio en Venezuela, es decir, entre dos actores: una oposición política, si bien diversa y fragmentada, unida en un órgano que intentó representarla, como fue la Coordinadora Democrática y el gobierno. En ese sentido, la prensa puede contribuir con este proceso mediante varias actividades: en primer lugar explicitando el conflicto, es decir, al informar sobre los ejes del conflicto. ¿Qué significa esto? Significa informar sobre los intereses de una parte, los intereses de la otra, qué variables están implicadas en ese conflicto, etc. Porque para la resolución de un conflicto la información es básica, es decir, si dos actores en conflicto no conocen al otro, no conocen sus intenciones, o sus problemas, o sus demandas, o sus percepciones, no puede haber mediación. Una de las funciones de la mediación es la de facilitar la comunicación y la información del uno con el otro, entonces los medios cumplen allí una tarea, absolutamente crítica.

Yo pienso que los medios también contribuyen de otra forma, quizás indirecta, cuando inciden en la formación de una ciudadanía no sólo informada sino una ciudadanía con suficientes elementos críticos para juzgar y evaluar; los medios pueden cumplir esa función.

**-¿Estamos hablando de un rol educativo?**

Sí y eso es fundamental.

**-¿Pero se ha comprobado que esto ayude realmente?**

Totalmente, esto hace una diferencia del cielo a la tierra. Los medios fundamentalmente educan, mantienen a las personas informadas y estimulan las facultades críticas de la ciudadanía.

**-Más allá de la teoría, ¿Usted puede explicarme cómo en la práctica puede ejercerse en Venezuela, un periodismo de paz o a favor de la reconciliación, cuando para empezar nos preguntamos si acaso hubo en nuestro pasado una verdadera conciliación, un entendimiento entre los integrantes de nuestra sociedad y, cuando además, alguna de las partes involucradas puede no desear la paz, sino por el contrario, desear la intensificación del conflicto?**

En todo conflicto hay sectores tanto en uno como en otro lado, interesados en profundizar el conflicto, eso es siempre y están interesados en radicalizar el conflicto. Te lo digo, son de las dos partes, y yo creo que en Venezuela han sido de las dos partes, y pensaban así porque creían que de esa forma iban a conseguir objetivos políticos. El periodismo puede contribuir al explicitar precisamente los objetivos e intereses de estos sectores (encubiertos o explícitos) Esto puede hacerlo el periodista a través del reporte y del análisis periodístico; y el interés debe ser el de ayudar a resolver ese conflicto, mediante la explicitación del mismo.

El periodista no se puede separar de sus intereses, el periodista siempre tiene intereses; es como el observador electoral, siempre tiene puntos de vista, opiniones, le gusta más un sector que otro; etc. Pero, lo que tiene que hacer el periodista es una operación. No quiere decir anular sus opiniones, sino no permitir que éstas influyan en el análisis o en la tarea de reportar, en la tarea de informar. ¿Por qué? Porque si el periodista permite que sus

opiniones influyan, estaría haciendo periodismo ideológico. ¿Y el periodismo ideológico es válido si o no? Esta es una gran pregunta y tiene que ver con la concepción del periodismo moderno, ¿cuándo nace el periodismo moderno? Nace en el momento en que se separa la opinión de la información, el periodismo primitivo o premoderno mezcla opinión con información. Cuando ocurre la separación hay una división conceptual pero también hay una separación física en el diario: la opinión son los artículos, los editoriales, etc. Y si bien esto es algo que se estudia en todas las universidades y es algo muy obvio, es importante recalcarlo, porque en muchos casos (y yo creo que Venezuela es uno de estos casos - y esta es una opinión particular-) todavía se ejerce un periodismo premoderno. Es decir, donde la información viene mezclada con un interés ideológico.

Estamos hablando de cómo ejercer el criterio periodístico, es esto lo que hay que desarrollar y forma parte de la profesionalidad del periodista. Este criterio periodístico permite, por ejemplo, titular lo más objetiva y seriamente posible, también se reflexiona sobre el cómo titular o qué espacio darle en el diario a una noticia o a otra. Cuando uno decide que una noticia es más importante que otra, allí hay una cuestión ideológica. El problema es que al momento de decidir qué es lo más importante, se haga en función de criterios periodísticos, es decir, por ejemplo “esto le interesa a un sector, vamos a destacarlo con grandes titulares”.

Entonces, la profesionalización del periodismo exige primero, capacitación: el hecho de que los periodistas se capaciten, estudien, debatan estos temas, es un gran paso. El segundo paso, es que esa profesionalización sea el criterio que rijan en los medios, porque a veces el periodista está muy profesionalizado, pero en el marco en el que trabaja no puede ejercer esos criterios, porque viene alguien de arriba y le dice “no, ese título no, el título tiene que ser éste”. Y también recordar que ese aprendizaje debe repercutir en los mismos dueños de medios, se debe invitarlos a los seminarios, esto es muy importante. Porque ellos también deben ser educados, si bien desean obtener beneficios en una empresa con lógica capitalista (obtener provecho y maximizar las ganancias) deben comprender que el ser dueños de diarios, implica estar educado para esto, sobre la visión de lo que es un diario y su papel dentro de una sociedad.

Cuando me refiero a tener buenos diarios, esto significa tener diarios creíbles, confiables, objetivos, informativos, con análisis políticos de nivel, y esto es fundamental para el desarrollo democrático de una sociedad. Porque es muy difícil avanzar hacia un proceso democrático genuino sin esta tarea de formación que pueden proporcionar los medios.

El gran déficit del periodismo latinoamericano es que los diarios no son creíbles, no son confiables. Por ejemplo yo envió una noticia de algún país latinoamericano (incluida Venezuela) a los Estados Unidos y eso lo toman como “bueno, eso es lo que dice la prensa, no quiere decir que esto sea así”. ¿Eso que significa? Que hay una total falta de credibilidad en los diarios, no se cree tanto en que la información sea fidedigna. Esa es otra tarea que tiene que ver con la profesionalización del periodismo.

**-¿Es esto importante en la resolución de los conflictos?**

Totalmente, totalmente, porque si los actores necesitan nutrirse de información (y ya dijimos que en el conflicto esto es importante), tienen que tener información creíble. Como ya lo dije, este es el gran reto de los periodistas, qué significa ser un diario creíble: en primer lugar, tiene que ver con las condiciones de trabajo de los periodistas. Un diario no puede ser muy creíble si no hay, por ejemplo, un departamento de seguimiento de la calidad periodística. Los periodistas generalmente están sujetos a horarios de trabajo que tienen que ir de acá para allá, que no tienen tiempo para nada, que no pueden investigar, no pueden cerciorarse muchas veces y, no hay ningún nivel periodístico en el diario que se encargue, si no lo puede hacer el periodista. La credibilidad tiene que ver entonces también con las condiciones de trabajo. Esto está todo unido, la profesionalidad también está unida a ciertas condiciones de trabajo.

Yo pienso que mientras el periodismo latinoamericano tenga o muestre aspectos de precariedad tan grandes como los que muestra, tendrá un papel limitado en la contribución de la resolución de los conflictos. Porque al ser medios con escasa credibilidad, con intereses políticos abiertos o encubiertos pero muy obvios, al ser ellos mismos en ese sentido actores, parte del conflicto, en esas condiciones es limitada la contribución que ellos puedan hacer. Para que pueda haber una contribución efectiva los periodistas, junto a

los dueños de los medios, tendrán que volver el reflector hacia sí mismos y, generar un debate interno.

Por lo general, nosotros vemos en Latinoamérica, es muy frecuente, el hecho de que los dueños de los medios aduzcan argumentos de que son la independencia de la prensa, la libertad de la prensa, y se presentan a sí mismos como “adalides de la libertad de prensa”. Esto es algo muy nocivo para la libertad de prensa, porque es preferible, digamos, un diario abiertamente ideológico que un diario que es ideológico, pero que se presenta a sí mismo como por encima del conflicto. Porque siendo una parte activa del conflicto pretende que está por encima del conflicto, que es objetivo, que es independiente, que no está vinculado con las partes y, que le interesa la libertad de prensa. Eso es parte de la explicitación del conflicto, se pretende presentar la información asegurando independencia, cuando esto en realidad no es cierto. Esto es una tendencia en Latinoamérica, los medios se presentan como independientes, cuando en realidad son parte activa en el conflicto. El discurso de la libertad de prensa es usado por los intereses que maneja el diario. A veces están defendiendo intereses políticos o económicos individuales y los disfrazan de una defensa de la libertad de prensa.

**-Durante el desarrollo de esta investigación entrevisté a un periodista bastante reconocido en nuestro país por su larga trayectoria en diversos medios de comunicación y por sus meritorios trabajos durante toda su carrera. Al preguntarle sobre la labor del periodista en medio de un conflicto o en el contexto de polarización que vive actualmente nuestro país, éste profesional enfatizó que cuando las instituciones corren peligro de ser secuestradas, los partidos han perdido legitimidad y, además, no existe poder que se contraponga al ejercido por el gobierno, “la objetividad queda engavetada y no se puede responder con conductas demócratas a quien no cree en la democracia”. ¿Qué opina usted al respecto?**

Cuando se dan este tipo de fenómenos (en cualquier país no hablo sólo de Venezuela): de distorsiones institucionales, debilitamiento de los poderes, debilitamiento del sistema democrático, etc., al contrario, es cuando mayor objetividad y profesionalidad se necesita, es cuando hay que evitar el “todo vale”.

**-¿Por qué cree esto, porque usted tiene una vocación particular, porque trabaja para el Centro Carter, porque conoce con certeza algún lugar en el mundo donde esta actitud profesional haya arrojado buenos resultados en la resolución de un conflicto; qué lo hace tan convencido?**

Porque es ese el momento en que más se necesita, cuando más la sociedad necesita un parámetro independiente y objetivo, porque el “todo vale” reduce el conflicto a dos perros peleándose. La objetividad y la independencia de criterio periodístico no hay que perderla jamás. Y no hay ningún justificativo, nada justifica que se lo pierda. Por supuesto que hay límites, un periodista no es objetivo frente a un golpe de Estado, porque se está atentando contra las bases que sustentan todo esto. En ese caso se genera un debate, como el que se dio en Argentina bajo el gobierno de Raúl Alfonsín, cuando hubo un intento de golpe de Estado en su contra: ¿Los medios deben o no cubrir ese hecho, deben ponerle un micrófono a los golpistas para que éstos viabilicen sus proclamas o asumir una postura paternalista de supuesta defensa de la ciudadanía? Yo tiendo más hacia la primera postura (libertaria), los paternalismos son malos, porque si no estamos prejuzgando que la señora, la vecina de al lado no tiene capacidad suficiente para decidir lo que es malo. Entonces tengo yo que venir a decírselo, asumir el papel de orientarlo, de guiarlo.

**-¿Esta postura no se contradice con el rol educativo que hasta hace un momento, me insistió deben tener los medios?**

El periodismo tiene que orientar y guiar, el problema es cómo lo hace. No puede hacerlo de modo paternalista, diciendo qué tiene que leer y cómo tiene que leer. Orienta y guía en el sentido de dar información -muchas veces los diarios no dan información, de hecho la mayoría de las veces no dan información- información crítica, relevante, siendo creíbles y, facilitando análisis elaborados. Esto es muy importante también, porque la capacidad de la sociedad de ser crítica, de ser sofisticada tiene que ver con los medios que tiene a su disposición. Una sociedad con medios muy precarios, poco desarrollados, crudos, no se correlaciona con una sociedad crítica y sofisticada. Allí hay una función de los medios, pero indirecta. ¿Cómo contribuye? No diciendo: “no hagas esto”, sino proveyendo elementos para que la gente ejerza su capacidad de discernimiento, su capacidad crítica, su capacidad de juicio.

**-¿Y cómo comunicar una realidad, cuando los propios analistas argumentan que ésta es inédita y que no existen elementos para aprehenderla, mucho menos para explicarla a la población?**

El concepto de realidad “nunca antes vista” es relativo, no hay tal cosa. Estoy seguro que esos que dicen “esto no se vio nunca antes”, seguro que se vio antes de alguna u otra forma. No se inventan muchas cosas, hay cosas que pueden ser un poco inéditas, pero no lo son tanto, no es algo por ejemplo como un rayo que vino de Marte y uno se pregunte ¿y esto qué es? Son procesos que vienen de otros procesos, que todo el mundo conoce y bueno, lleva a eso; no es algo que a toda la gente se le queman los cables cuando lo ve. La respuesta es la formación, la especialización.

**-¿Conoce casos a nivel regional o mundial donde el trabajo del periodista haya contribuido con la resolución parcial o total del conflicto?**

En este momento no recuerdo, quizás si lo pensara. Es que los grandes cambios en la sociedad no lo generan los medios, son otras fuerzas. Los medios canalizan, galvanizan, encauzan las inquietudes, pero no las generan. Las condiciones sociales que generan un estallido social, como un golpe de Estado o la salida de un Presidente del poder no las genera la prensa. La Prensa al repetirlo, puede galvanizar la situación, llevarla a un punto crítico.

**-¿Y podría hacer lo mismo en sentido contrario, contribuir con el entendimiento entre los actores, con la pacificación?**

En algunas circunstancias sí, es un factor más. Es lo mismo que hacen los políticos, los sacerdotes, los que hacen opinión. La prensa puede contribuir en la misma forma en que lo puede hacer cualquier otro actor generador de opinión.

**-¿Qué visión tiene sobre el caso de nuestro país, como periodista y también como integrante del Centro Carter, organismo que junto a la OEA, actuó como facilitador de las negociaciones entre el gobierno y la oposición, a favor de la celebración del referendo revocatorio presidencial de agosto 2004?**

En primer lugar, nosotros hemos visto acá en Venezuela una gran parcialización de los medios, es decir, una pérdida de imparcialidad e independencia de los medios. No hablamos en un sentido radical, pero éstos son dos objetivos que se deben lograr; no somos “esencialistas”, nunca hay un medio totalmente imparcial, porque es imposible que lo haya,

pero debe tratar de ser lo más imparcial posible. Entonces lo que vemos en Venezuela ha sido una enorme parcialización de los medios, una pérdida de ciertos niveles aceptables de imparcialidad e independencia. Y eso es algo muy importante, en pocos países creo que se ha visto estos fenómenos como en Venezuela. La enseñanza que queda es preguntarse en qué ha contribuido esa parcialización de los medios, hay que ver en qué medida han tenido injerencia en la resolución del conflicto político, o al menos en ciertas etapas de la solución del conflicto político.

**- ¿Cuál ha sido entonces la incidencia de esta conducta -carente de “ciertos niveles aceptables de imparcialidad”- asumida por la mayoría de los medios de comunicación en Venezuela, como usted lo señala, en la solución del conflicto político interno?**

La realidad venezolana quizás nos indique que los medios no son omnipotentes, que tienen límites, por muchas razones. Pues a pesar de una prensa opositora muy vocal, digamos, no se pudo alterar un proceso político. Entonces, esto quizás señala que la prensa no es omnímoda y omnipotente, y que hay límites reales al activismo de la prensa.

**-Claro, pero a la par de las limitaciones reales de los medios, yo quisiera enlazar esta idea (si usted me lo permite) con el trabajo de facilitación que realizó el Centro Carter en nuestro país. Si bien no se frustró la realización del referendo y tampoco se alteró un proceso político -como usted lo señala-, un sector apreciable de la población quedó muy inconforme con los resultados de esta consulta, e incluso, para algunos, el Centro Carter (con todo el respeto) se habría aliado con el gobierno, para favorecer la prolongación de Hugo Chávez en el poder, ¿Qué opina usted al respecto?**

Con respecto a eso, dos cosas: uno, parte de la facilitación fue mediar incluso con los medios, que se percibían como unos actores. Eso fue parte del trabajo del Centro Carter, yo no estaba en ese entonces en el país, pero eso fue parte del trabajo, es decir, interceder también con los medios. Los medios eran actores, actores en conflicto, por ejemplo, entre los medios opositores y el gobierno, hubo un papel de mediación, pues los medios estaban posicionados directamente como actores.

**-Podría explicar exactamente ¿en qué consistió el trabajo de mediación con los medios?**

Yo no estuve en ese momento, pero el trabajo consistió básicamente en el trabajo que realizan los mediadores. En primer lugar, acercar a los medios con representantes del

gobierno, acercarlos, permitirles que se comuniquen, facilitar opciones para disminuir el conflicto, lograr compromisos de una parte, compromisos de la otra, compromiso de los medios de bajar el nivel de agresividad con respecto a el otro actor; es decir, típica tarea de facilitación. Y esto se conecta con lo que yo dije antes, que los medios fueron actores. Con respecto a lo segundo, sobre la opinión de que el Centro Carter es parcializado, es una opinión que surge a partir del 16 de agosto de 2004, es decir, durante los 3 años que estuvo aquí el Centro Carter nunca, al contrario, la oposición tenía hacia el organismo una postura valorativa en el sentido positivo. Una o dos veces habrá habido algunos desajustes, pero en general la gente que hoy tiene esa opinión, era la gente que antes alababa, elogiaba, buscaba al Centro Carter. Por eso hay que ver cuándo surge esa opinión, esa opinión surge a partir de la madrugada del 16 de agosto de 2004, cuando la OEA y el Centro Carter comunican a la ciudadanía cuál es el resultado del referendo, de acuerdo a las pruebas que se tenían. Es a partir de la no aceptación de los resultados, por parte de un sector, cuando se genera esa opinión; pero hay que tener en cuenta que hasta ese momento, la oposición siempre había dicho: “nosotros vamos a acatar lo que diga la OEA y el Centro Carter”, ese había sido su discurso permanente.

- **Entrevista a Asalia Venegas**

Directora de la Escuela de Comunicación Social UCV

Profesora de Historia de la Comunicación

**-¿Qué antecedentes conoce del Periodismo de Paz**

Esas categorías responden a la contemporaneidad, lo cual no quiere decir que antes no hubiesen conflictos, confrontaciones o, digamos, procesos bélicos de relevancia. Recuerda que la historia de la humanidad ha estado permeada por grandes conflictos políticos, sociales y sobre todo confrontaciones por el control del poder. Por otra parte, no ha habido un desarrollo tan inconmensurable de los medios de comunicación, como en la contemporaneidad, sobre todo en el siglo presente. Lo cual hace decir a muchos especialistas que ahora el conflicto, la confrontación y la guerra se dilucidan o se escenifican en un nuevo teatro de operaciones que son los medios de comunicación y, allí tenemos por ejemplo la obra de Ramonet, o de Chomsky, quienes se han preocupado, como científicos sociales muy sensibilizados, por este desarrollo de los medios y por el control que de ellos tienen los grandes centros del poder hegemónico. Esas investigaciones se proyectan a través de lo que es ese escenario tan conflictuado del mapamundi, esa gran confrontación por el control del planeta. Ahora hay una nueva vía que no la había por ejemplo en la edad media, había otras para llevar adelante esas políticas, esas directrices, esas estrategias vinculadas por lo geopolítico, por el control hegemónico y político del mundo.

Digo que son categorías contemporáneas porque precisamente en escenarios como los que ha sido la estrategia del gobierno norteamericano por controlar el flujo de los hidrocarburos en el mundo, sobretodo con el empeño de ellos por controlar el territorio iraquí- recuerda la guerra del golfo-, ha habido otra serie de conflictos en Europa, sobretodo después de la desmembración de la URSS. Ha habido conflictos en Centroamérica, la actitud genocida (voy a catalogarla así) de Estados Unidos contra Irak, que es este último proceso bélico, donde incluso Estados Unidos ha promulgado 3 leyes nuevas para implementar la censura dentro de los EEUU, con relación a las informaciones que ellos deben filtrar ante su sociedad, de manera que no dimensionen en su justa realidad lo que está aconteciendo en

Irak, y las secuelas que eso tendrá para el pueblo norteamericano, porque al final los norteamericanos regresarán a su país y lo harán absolutamente trastocados, no sólo desde el punto de vista físico sino desde el punto de vista psíquico.

A pesar de la desmembración de la URSS y sobre todo lo que ha pasado en la antigua Yugoslavia, Checoslovaquia y con todos estos países de la Europa Oriental (que hoy en día hay nuevos mapas, territorios divididos, luchas fratricidas, conflictos incluso de carácter religioso, por razones étnicas, entre grupos sociales, que hasta escaso tiempo, hasta 1989, formaban parte de unidades geopolíticas, uniformes aparentemente), el siglo XX no es el padre de la guerra y los conflictos, éstos siempre han existido en la historia, de hecho hay una obra clásica de Federico Engels, que se llama “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”, donde hay muchas claves.

Dice Federico Engels en ese libro, que pareciera asombrar, que la guerra ha sido conducida siempre por el afán del hombre por lo que se califica como el “botín”. El botín son las riquezas, en otros tiempos el botín tenía otros significados, en este tiempo estamos hablando del petróleo. Esto te lo digo para hablar sobre la contemporaneidad, para que recuerdes que siempre ha habido guerras y conflictos, yo creo que eso es lo que marcó siempre el desarrollo de la humanidad y, la evolución del hombre, la evolución de la sociedad.

**-Chomsky y Ramonet, como usted lo ha señalado, se han dedicado entre otras cosas a revisar el alcance que tienen los actuales medios, yo me pregunto si así como ellos lo hacen en la actualidad en anteriores épocas otros periodistas también analizaron el poder mediático, y si quisieron -en algún momento- darle otra orientación o trabajar en pro de la resolución de esos conflictos, o ¿Es que acaso esto nunca antes se planteó?**

Sí, siempre se planteó. Pero recuerda que las categorías “periodistas” y “periodismo” son del siglo XIX, es decir, de 1800 en adelante. Obviamente, de 1400 en adelante con todo lo que fue el desarrollo de la imprenta, la figura de Gutemberg, las primeras hojas con noticias, etc., etc.; pero recordemos que eran pequeños espacios, había poca población alfabetizada, no se podía hablar de masificación en aquel entonces, había una limitante que se centraba fundamentalmente en el analfabetismo. Recuerda que hasta el siglo XIX en

Europa, que era el centro de mayor avanzada en el mundo, el analfabetismo llegaba aproximadamente a 90 por ciento. Recuerda que las primeras leyes de la educación gratuita y obligatoria, se promulgan en 1848, por la revolución industrial. Esas son variables histórico temporales que nos ayudan a entender lo que fueron esos procesos históricos. Además no hay que olvidar quiénes eran los que trabajaban en los periódicos: pequeños grupos sociales, muy puntuales, económicamente muy poderosos, instruidos, ilustrados, intelectuales, escritores y políticos, porque ellos eran quienes hacían los periódicos. Eran los hombres de su tiempo, la vanguardia, que hicieron grandes cambios, como en efecto se hicieron.

**-Y allí el interés era político, eran intereses libertarios, no era otra la idea, no era otra la intención.**

Exacto, se trataba de colocar a los órganos de prensa a favor de las ideologías. En ese momento ideologías confrontadas entre el dominio y la libertad. Ahora, quizás ya para la segunda mitad del siglo XIX, hay algunas pinceladas (de otro tipo de orientación para la información) porque es el momento en que el capitalismo pasa a su fase expansionista imperial, que es desde 1870 en adelante. Es el caso de Francia, la Gran Bretaña, los Estados Unidos, y también Alemania (la Alemania Prusiana, no se llamaba Alemania, se llamaba Prusia), que son las naciones que van a llevar adelante el proceso de la I Guerra Mundial, aquí hay un elemento importantísimo que es el elemento económico; por eso es que en el planteamiento del Materialismo histórico, la economía es la causa que genera todos los conflictos.

Esta etapa expansionista del Capitalismo podemos relacionarla con la orientación que para aquella época tenía la gran prensa: que era sensacionalista. Obviamente esto está inserto en lo que fue la revolución industrial, las grandes rotativas, la utilización de los colores en los periódicos, la promulgación de políticas de alfabetización (Gran Bretaña promulga en 1848, las primeras leyes de educación gratuita y obligatoria; y acá en Venezuela en 1870, con Guzmán Blanco). Esto qué significa, que habrá más personas preparadas para acceder a los medios impresos y, a la par se derogaron las políticas impositivas y se insertaron espacios para publicidad, lo cual repercutirá en el abaratamiento de los costos y por ende, mayor número de lectores. Otro dato importantísimo es que las luchas sociales condujeron a que

se redujera la jornada laboral. Todos esos factores inciden para lo que yo llamo, nuevas vertientes en la dinámica de los medios de comunicación, es decir, nuevas formas de hacer comunicación, nuevos productos (como le diríamos hoy).

En esta realidad, los dueños de los medios se inclinan más por la ganancia rápida, y esto significa utilizar técnicas sensacionalistas, porque esto te garantiza la venta de los periódicos, lecturas fáciles, livianas. Entonces, en los países que ya te mencioné surge de esa prensa sensacionalista una tendencia “belicista”.

### **-¿Cómo un añadido a la política editorial para vender más?**

Exacto, porque esto atrae la atención de los lectores. Y a la par también surge una prensa que se inclina por ser “moralista”. Hay que destacar que los llamados padres del sensacionalismo son los norteamericanos y, hay tres etapas del sensacionalismo: la primera fase alrededor de los años 1830 (recuerda que en esta fecha ocurre la guerra de los Estados Unidos contra México, por la cual le quitaron 2 millones y medio de kilómetros cuadrados). Aquí aparece la figura del corresponsal de guerra; porque los norteamericanos dependían de las agencias de Europa y ellos van a romper esa dependencia al crear sus propias agencias. En este escenario van a crear sus agencias, la AP y la UP, que pertenecen a los dueños de los periódicos.

La segunda fase yo la ubicaría a partir del año 1861, cuando se registra la Guerra de Secesión, la guerra civil norteamericana; y en el año 1898, cuando no sólo se cubren los conflictos sino también se propicia la guerra en otras partes. Me refiero específicamente a la Guerra Hispano-Cubano Norteamericana (1898), impulsada por William Randolph Hearst, quien estimuló este hecho con fines económicos, para engrandecer su poder. Pero también puede ser un antecedente, habría que confrontarlas, las tesis que en oposición manejaban los editores moralistas, acerca de cuál es el papel de la prensa, el rol que deben jugar los medios y su función más bien hacia la colectividad, etc. Todo esto hará eclosión con el estallido de la I Guerra Mundial; la prensa sensacionalista se coloca a favor de la intervención de los Estados Unidos en la Guerra (será llamada prensa “guerrerista” o “belicista”) y, en contraposición habrá otra prensa que se coloca en la postura de que los Estados Unidos no debe intervenir en la confrontación, se le catalogará de prensa “pacifista”. Yo me atrevería a decir que esto es un antecedente, pero en cuanto a la historia

del periodismo, no podemos hablar de grandes medios, porque hasta incluso cuando estalla la I Guerra Mundial (1914) sólo había periódicos y cine; la radio llegó después, para el año 1920.

Nosotros no pudiéramos hablar de un periodismo de paz en el siglo XIX, cuando ya expliqué las condiciones sociales y tecnológicas de la época. Esas categorías son absolutamente de este tiempo histórico, cuando aparecen nuevos medios de comunicación. A partir de 1920 cuando aparece la radio y a partir de 1950 cuando aparece la televisión. Forzando un poco los términos, pudiéramos decir que a partir de 1955, uno ya pudiera hablar de Industria Cultural, pues tienes los espectros mediáticos más desarrollados: medios impresos desarrollados, agencias de noticias como transnacionales de la información, ya está presente la radio, está presente la televisión, cuentas con equipos informáticos, aparece la computadora, etc.

Y con una intención académica, yo ubicaría esta tercera fase de antecedentes periodísticos a favor de la paz, alrededor del año 1918, luego de la I Guerra Mundial, en la época de Post Guerra. Ya aquí se plantea el conflicto profesional, ¿que yo debo informar y que no debo decir, ante la guerra?, aquí aparece la autocensura, y también la prensa a favor de la reconstrucción. En la Interguerra, el papel de la prensa tendrá más bien un tono esperanzador, de sobrevivencia, de planteamiento de otro tipo de temas para la reflexión.

**-Aquí sería oportuno analizar el alcance real de este tipo de periodismo, porque a pesar de sus esfuerzos, se registró la II Guerra Mundial y los Estados Unidos tuvieron una participación mucho mayor en este hecho, que en la primera confrontación.**

Habría que ver si podían los periodistas o los periódicos, digamos, tener en sus manos el poder de decisión para evitar la II Guerra Mundial. Recuerda que para muchos historiadores -yo me inclino un poco por esa tesis- que desde el punto de vista metodológico se divide la I de la II Guerra Mundial, pero en realidad es una sola guerra, que es la gran guerra del siglo XX, porque las causas de la primera guerra están en la segunda. Tendríamos que revisar entonces la trascendencia del trabajo, de ver si realmente los periodistas o los

editores que estaban en contra de la guerra, tenían tanto poder o injerencia como para evitarla y por el contrario propiciar la paz.

**Estoy bastante complacida con su narración histórica y me encantaría que la retomáramos más adelante. Sin embargo, creo que sería muy oportuno si nos detenemos acá, para que usted me diga –por su experiencia como profesora, periodista, historiadora e investigadora- ¿Cuál es el alcance real del trabajo de un periodista, a favor de la paz y la reconciliación, tienen el poder suficiente para incidir en la resolución del conflicto o realmente no está en sus manos hacerlo?**

No se tiene el poder político, pero esto no menoscaba el que tú trabajo sea ajeno a una determinada realidad. El periodista no es aséptico, ni tampoco es un robot, sin sentimientos, sin sensaciones; el periodista es un ser humano, con debilidades, afectos, inclinaciones políticas, ideológicas, etc., etc., pero yo diría que lo que debe guiar al periodista es el norte de su profesión. El periodista es en esencia un mediador, debe ser coherente y ser objetivo (hay quienes sostienen que no debe ser objetivo, yo pienso que sí), tiene que ser una especie de árbitro. Desde el punto de vista social, porque nuestra profesión es de una trascendencia social, el periodista tiene que ser un mediador social y, esta es mi opinión, no debe ser generador de conflictos.

**-Continuando con su visión histórica, cómo variará la cobertura informativa luego de 1955, con el desarrollo de los medios de comunicación que ya me explicó y en medio de un período de aparente tranquilidad.**

Tú te pudieras preguntar: ¿terminó la guerra, terminaron los conflictos? Porque no hubo estallido de la III Guerra durante el siglo XX. Yo lo que creo es que los países desarrollados llevan la guerra a otros lugares. Hay guerras fratricidas en algunos Estados de la Europa Oriental, pero no habido hasta ahora más guerras entre las grandes naciones del mundo (afortunadamente). Entonces se lleva la guerra a otras partes: la guerra entre Corea del Norte y Corea del Sur, la guerra de Vietnam, el permanente acoso de los Estados Unidos contra Cuba, etc., y los medios van a jugar un importante papel político e ideológico, de mayor pertinencia para el poder. A través de los medios de comunicación y con un lenguaje velado se coloca esa estructura comunicacional al servicio de los intereses expansionistas de las grandes potencias del mundo.

Nuevos conflictos diríamos a partir de los años 80, 90 y lo que va del siglo XXI, van a poner en boga esta terminología que tú estás utilizando para tu trabajo. Yo la ubicaría a partir de 1980, con lo que pasó en Centroamérica, con lo que pasa en Colombia -para hablar de América Latina- y que en Venezuela se hace presente a partir de los hechos relacionados con el ascenso al poder del Presidente Chávez, en 1998.

**-¿En nuestra historia no tenemos registros de otros periodistas que se hayan abocado a trabajar por la resolución de conflictos, antes de la llegada de Hugo Chávez al poder, entonces cómo fue el trabajo de la prensa durante la dictadura gomecista o durante la de Marcos Pérez Jiménez? Descartando la terminología, yo lo que deseo es saber si hubo periodistas en nuestro país, que hayan utilizado sus herramientas de trabajo a favor de la resolución de un conflicto.**

Uno pudiera decir que después de la muerte de Gómez (1935) hay una etapa de despertar de la prensa, después de años de tortura y persecuciones, pero no se habla de periodismo de paz ni el periodista como mediador, porque allí se pensó que era la conquista de la libertad, después de una larga dictadura de 27 años. Hubo un proceso de transición política parcial y un despertar del periodismo, pero no hay ese proceso que tú buscas, ese proceso no se manifiesta allí. Durante Marcos Pérez Jiménez hay una gran prensa controlada por el Estado (se da la figura de la cual habla Gramsci, del intelectual orgánico) y los pensadores de mayor peso en el país, creían en esa visión neo positivista, que habla de esa figura dura, esa figura fuerte, de mando, que permitiría el desarrollo y el avance de estos pueblos.

Creo que es necesario observar los procesos políticos en su justa dimensión para poder comprenderlos. Frente a una instauración de un régimen de fuerza se lucha para sacar a ese régimen de fuerza, tanto interna como externamente, porque hay muchos intelectuales y escritores en el exilio, por lo menos en la época de Gómez lo hubo y en la época de Pérez Jiménez quienes no estaban en la clandestinidad estaban en el exilio; no como la parodia que hay en estos momentos.

En la época de las guerrillas, de la década del 60 al 70 se tipifica como la década de la violencia; y los diez años posteriores son llamados los años de la pacificación, cuando asciende al poder Rafael Caldera, habría que revisar si para esa década se trabajó desde los

medios a favor de la inclusión de la insurgencia. Pudiéramos conseguir allí algún vestigio de conciliación, pero no me atrevería a hablar todavía de periodismo para la paz. Y sobre nuestro presente cuando te haces la pregunta de por qué llegamos acá, del por qué estamos hablando hoy de periodismo de paz, yo creo que tiene que ver con un contexto histórico inédito y a mi juicio, irreversible. Se trata de otro proyecto político, de otra Constitución, están en el escenario una cantidad de personas, que nunca, jamás habían tenido oportunidad de haber salido a nada. Los desposeídos, la gente pobre que ahora habla, habla y se expresa, dicen cosas, es decir, los protagonistas son otros. Por eso no entiendo que la gente se atreva de lo que pasa, que algunos periodistas descalifiquen a una persona sólo por apoyar una tendencia política determinada.

**-Y en este contexto, como usted dice inédito y además complejo, ¿Cuál sería el alcance del periodismo de paz en la reconstrucción del tejido social y qué sugerencias haría para que más allá de los ideales, logremos un ejercicio de la profesión mucho más responsable?**

Yo creo que el periodista sí puede contribuir con su trabajo en una reducción o por lo menos, en la no magnificación del conflicto.

**-¿Cómo lo haría, en términos prácticos?**

Contaminándose lo menos posible, tratando de ser objetivo. Informando sobre el hecho y siendo respetuoso en el tratamiento de ese hecho, independientemente de mi línea política, de mis inclinaciones políticas. Eso no es fácil de lograr, eso yo creo que es muy difícil de lograr; por qué además cómo hacerlo dentro de las estructuras mediáticas. Allí el asunto se torna más complejo, porque tienes una estructura piramidal con objetivos mercantiles y eminentemente económicos; y ahora es peor porque tomaron postura política.

- **Entrevista realizada a la periodista Laura Weffer**

Periodista, actualmente trabaja en el Diario El Nacional, integrante y presidenta de la ONG “Los del medio”.

**-¿Desde cuándo se empieza a hablar en Venezuela de periodismo de paz?**

Antes de explicarte cuándo se comenzó a hablar sobre periodismo de paz en el país, hay que decir que una de las principales características del periodismo de paz, es que no necesariamente tiene que ser llamado así, puede llamarse Periodismo de Análisis de Conflicto, Periodismo Post Estructuralista, Post Modernista, se puede llamar también Periodismo de Análisis.

**-¿Esto quién lo dice?**

Esa clase de periodismo surge en el año 1997, en Inglaterra cuando un grupo de periodistas extranjeros, corresponsales de guerra, se encontraron en la necesidad de entender el conflicto. Entonces ellos empiezan, ellos se reúnen y empiezan como a compartir experiencias e inquietudes sobre lo que significa cubrir guerras. Qué es lo que pasa, que un corresponsal de guerra de un país con muchos más recursos que en Venezuela, de repente un día lo mandan a Irak y al día siguiente a Zimbabwe. Muchas veces no tienes un piso teórico, lo suficientemente fuerte como para comprender lo que te está pasando allí, entonces ellos se reunieron como para tratar de entender lo básico de un conflicto, para entonces luego ellos poder llegar a cada uno de los países y aplicar las particularidades a esa clase de periodismo.

Los periodistas comenzaron a reunirse y poco a poco fue surgiendo como un manual, en donde se hablaba del conflicto y de su importancia. Uno de los periodistas que lleva este manual es Jake Lynch, no se de cuál canal es, sólo se que es inglés, él junto a su esposa crearon una ONG que funciona en Inglaterra y es quien ha llevado a papel aquellas ideas que se discutieron en un principio. Ellos son los que dicen que este tipo de periodismo no tiene por qué tener nombre, que incluso no tendrías que decir “yo soy periodista de paz”, tú simplemente puedes aplicar los preceptos son tener que determinarlos.

**-Tienes años trabajando en El Nacional, tengo entendido que antes trabajabas en Tal Cual, ¿cómo ha cambiado tu trabajo de periodista luego de acercarte a esta corriente, leer estos autores y asistir a talleres dictados por el Centro Carter?**

Yo tengo trabajando en medios impresos desde el año 1990, pasé por el Diario de Caracas, por el diario El Globo, pasé por El Nacional, estuve un tiempo afuera y regresé en el año 1999. Cuando yo regreso en el año 99 no lo empecé a sentir tan fuerte, pero yo creo que a partir del año 2000-2001 yo empecé a sentir realmente que estaba pasando algo en el periodismo, en la vida política y en la sociedad venezolana, para lo cual nosotros no estábamos preparados, y ese algo era la polarización. Desde el momento que la polarización comienza a invadir todos y cada uno de los rincones del país, nosotros como periodistas, empezamos a sentir la necesidad de replantearnos nuestro oficio.

Allí ya había sido creado el grupo “Los del Medio”, que surge ante la preocupante y la urgente necesidad de hacernos todas las preguntas referentes al periodismo. Sin muchas ínfulas, nosotros no queremos pontificar ni venir a decirle a nadie lo que tiene que hacer. Primero nos revisamos a nosotros, somos muy críticos con nosotros mismos. Entonces a raíz de esa inquietud, Victor Hugo Febres, Comunicador Social, quien para ese entonces trabajaba en el Centro Carter, planteó la posibilidad de que miembros del grupo se reunieran con los facilitadores del Centro Carter, mucho antes de saber que existía el periodismo de paz.

Luego de algunas reuniones nos dimos cuenta que ellos tenían algunas herramientas para “desescalar” la polarización, nosotros tenemos unas herramientas para la comunicación. Nos sentamos a hablar y ver de qué manera podíamos intercambiar experiencias, sin olvidar que el periodista no puede convertirse ni en facilitador ni en mediador. Cuál es la diferencia, que el periodista no interviene la noticia, para nada, para nada. Puede ser tan perverso intervenir la noticia tendiente hacia la paz como enfocándola hacia la guerra. Nosotros no ocultamos los hechos, no ocultamos la violencia, eso es muy contraproducente, lo que nosotros hacemos es contextualizarla, tratar de explicarla. No es lo mismo que te digan: “los palestinos una vez más lanzaron un ataque donde murieron 500 personas, entre

ellos 200 niños”. A que te digan: “Respondiendo a un ataque del que fueron objeto los Palestinos, el mes pasado, donde murieron 1000 personas, entre ellos 200 niños, la OLP hizo un atentado tal y tal. Sin querer justificar ninguno de los dos hechos, tú le estás dando al público elementos para que entiendan la realidad, para que no se restrinjan a una sola visión de la realidad.

Otra cosa muy importante para nosotros son los términos que utilizamos, las palabras que utilizamos, cómo lo decimos y a qué le damos mayor importancia. Por supuesto, el periodismo por naturaleza tiende a ser lo más efectista, lo más impactante, y esto normalmente tiende a ser aquello que llama a la violencia; ahora eso no siempre es lo más noticioso.

**-¿Qué te hace pensar como profesional que no es lo más noticioso?**

No siempre es lo más noticioso. Por supuesto si es un estallido de un carro bomba, eso tienes que decirlo, es un estallido de un carro bomba. Pero, por ejemplo, si tú estás hablando con un diputado y éste te declara: “yo quiero que el Presidente se muera, porque es un mal nacido” Podría ser noticioso, pero también el diputado pudo haber declarado otras cosas importantes que valdría la pena destacar más. Los periodistas de análisis de conflicto no intervienen la noticia pero, existe una tendencia casi atávica entre los periodistas, de privilegiar la violencia, a utilizar términos violentos. La cultura de la guerra nosotros (venezolanos y todo el mundo) la tenemos muy arraigada, algo que ni siquiera es consciente. Una de las preguntas que nosotros nos hacemos es por ejemplo: ¿Cuántas estatuas de héroes que no sean de guerra tú conoces? Yo no sé si en Venezuela habrá una de Gandhi, por ejemplo, eso en comparación con los héroes de guerra. Normalmente el relato que uno tiene es el relato de guerra y eso cuesta cambiarlo de un día para otro.

**-¿Qué ocurrió luego de tus reflexiones, la conformación del grupo “Los del Medio” y las reuniones con los facilitadores del Centro Carter?**

Después de 8 meses de reuniones, logramos entender lo que era el Conflicto, entender el conflicto no como algo negativo sino como una oportunidad para crear algo. Luego de eso viajé a Rumania y entonces, allí fue cuando me di cuenta (diciembre de 2003), cuando yo llegué allá, providencialmente que ya había una tendencia, una teoría a nivel mundial, que se había encargado lo mismo que nosotros estábamos estudiando. Nuestra labor, a raíz de

allí, fue empezar a llevar esas líneas de qué es el conflicto, cómo se transforma el conflicto y cómo se convierte el conflicto, llevarlo al caso venezolano. Porque cada conflicto es particular, cada uno tiene sus propias leyes, su propia inercia, cada conflicto varía. Entonces poco a poco y sin que nosotros nos diéramos cuenta lo que nosotros investigábamos sobre el conflicto se convirtió en un taller. Entonces desarrollamos un taller que llevamos a Barquisimeto, Zulia, Mérida y Caracas.

**-Cómo definirías el Periodismo de Paz, y a tu juicio ¿cuáles son los elementos que lo distinguen del periodismo tradicional?**

Yo no te puedo afirmar que si todos los periodistas desarrollaran el Periodismo de Paz, éste disminuiría, se erradicaría. Porque además, entre otras cosas, el conflicto nunca se erradica, se transforma. Es tradicional e histórica la relación de conflicto entre los gobiernos y los periodistas, por ejemplo. Entre los periodistas y los dueños de medios donde trabajan, entre los periodistas y los propios periodistas. Y hay niveles de conflicto, el problema es realmente cuando entra en juego la polarización y una polarización tan fuerte como la que ocurrió en Venezuela. Yo creo que mucho más preocupante que la polarización social que tuvo su momento (que ahora ha disminuido) es la polarización periodística. Qué sucede: ante la ausencia de partidos y líderes políticos, los medios de comunicación tomaron parte política.

El periodismo de análisis de conflicto yo lo definiría como una extensión del periodismo tradicional, en el sentido de que no estamos descubriendo el agua tibia. El periodismo de análisis de conflicto es buen periodismo, que hace mucho énfasis en la gente sin dejar de lado a los actores políticos, a las élites. Es un periodismo que intenta desentrañar cuáles son todos los intereses que están en juego y eso es muy importante; porque allí el periodista todo el tiempo está consciente que él puede ser un instrumento para ser manipulado y esa posibilidad lo lleva a ser mucho más acucioso y mucho más incisivo, que lo que el diarismo te permite. En el Periodismo de Análisis de Conflicto también es muy importante el lenguaje que se utiliza, es un periodismo que toma en cuenta el respeto hacia el entrevistado, independientemente de la postura que éste tenga.

**-¿Cómo separas tu postura como ciudadana a la hora de hacer una entrevista, cómo lograr por ejemplo controlar la molestia que te podría producir entrevistar a alguien que consideras un tramposo o un político que crees le está haciendo daño al país?**

Como ciudadana yo se eso, como periodista yo no lo se. Siempre, siempre cuando tú vas a hacer un trabajo profesional, tienes que deslastrarte de tus creencias personales. Es muy deshonesto, muy deshonesto, el momento que tu utilices tu palestra periodística para imponer un punto de vista personal. Es muy difícil, hay que reconocer que es algo muy difícil, ir a un encuentro con alguien que no te agrada, pero en esos casos es cuando tienes que ser el doble de cuidadoso, el doble de respetuoso. Y por supuesto darle igual importancia, igual espacio de cobertura y sobre todo igual respeto. Es increíble, cómo la gente reacciona ante el respeto, independientemente del medio para el cual tú trabajes. Yo trabajo en el diario El Nacional, y yo cubro Vicepresidencia, Miraflores y MVR y aunque, tú te encuentras por supuesto cierta resistencia, de algunos entes o voceros, yo siempre trato de invitarlos a que me prueben que el hecho de que yo trabaje en un medio que los adversa no significa que yo por eso voy a ser irrespetuosa o los voy a maltratar.

**-Si me comentas que lo más peligroso es la polarización, ¿Tú sientes que tu trabajo contribuyó de alguna manera a reducirla?**

El taller sí, tenemos historias bellísimas dentro de los talleres. Al del Zulia, por ejemplo, fue una joven de la etnia Wayú y ella nos mostró el maltrato que sufren algunos jóvenes de esta etnia, sobre todo en el estado. Al final de la jornada, una reportera del Zulia pidió perdón por ella y por todos sus colegas de la región.

**-¿Y en el ejercicio diario, Laura, cómo ha sido el cambio en tu trabajo como Periodista de Análisis de Conflicto? Pues te insisto, para algunas fuentes consultadas, no es tarea del reportero buscar la conciliación, promover el diálogo o facilitar el entendimiento entre las partes, ni nada de eso, sino simplemente informar el qué, quién, cómo, cuándo, dónde y por qué?**

Claro, es que digamos en una situación no polarizada eso es muy fácil y eso es lo que veníamos haciendo los periodistas, desde hace mucho tiempo. Ahora estamos en una situación que no es qué, quién, cómo, cuándo dónde y por qué, ahora es una cuestión de compromiso. Quien me diga en este momento que los medios, los periodistas no tomaron una postura política, yo creo que me estaría diciendo una gran mentira.

**-Es que algunos reporteros más bien me dicen lo contrario e insisten: “claro que la tomamos y la tenemos que seguir tomando porque a este señor hay que sacarlo” (refiriéndose al Presidente de la República).**

Quién te dio a ti la potestad, el derecho, de convertirte en voz de un solo lado. Quién dice que tu lado es mejor que el otro. Tú puedes estar muy convencida, de hecho, cuando yo me voy a echar los palos con mis amigos yo puedo despotricar a los representantes del gobierno y de la oposición, de quien me de la gana. Pero en mi trabajo ¿qué espera la gente de mí? Que yo sea equilibrada.

Uno de los efectos perversos de la polarización es que tú deshumanizas al otro lado. En el periodismo polarizado, eso es más tangible y eso es terrible. Cuánta gente yo me conseguido que dicen: “no es que los otros”, ¿es que acaso ni siquiera tienen nombre? ¿Nosotros somos una cosa, ellos son otra cosa? Eso tiene mucho que ver con la necesidad de pertenencia a un grupo, la necesidad de identificación con un grupo. Tú puedes despotricar lo que quieras cuando te levantas un domingo y lees la prensa, pero como periodista tienes la responsabilidad eterna, hasta el día que te mueras, de guardar el equilibrio, de tratar a los dos partes iguales, así te den ganas después de escupirle la cara al entrevistado. Tú no lo puedes hacer, porque dejarías de ser periodista para convertirte en militante político.

El periodista de análisis de conflicto no cree en la objetividad, de hecho en el taller el primer ejercicio busca mostrar la diversidad de visiones de un solo hecho y en eso esta basado nuestro discurso.

**-¿Por qué en Venezuela se registran pocos casos de Periodismo de Paz?**

Yo creo, de verdad, que en Venezuela hay muchos reporteros que hacen eso. Hay muchos reporteros que hacen eso, que buscan varias partes, que se documentan, que contextualizar, pero yo creo que al periodismo venezolano le ha hecho mucho daño los opinadores de oficio, que no necesariamente son periodistas, algunos lo son otros no. No los reporteros, los que se baten todos los días en la calle, sino los anclas o quienes más que hacer un trabajo periodístico, están haciendo un trabajo de opinión.

**-¿Qué ventajas sientes al trabajar de ese modo? ¿Tienes algún caso donde las partes se hayan reconciliado o hayan disminuido sus fricciones, gracias a tu trabajo?**

Tendría que pensarlo, pero una de las cosas más maravillosas de esta profesión es que tú incidies en la gente sin saberlo. Por ejemplo, compañeros del trabajo que no han asistido al curso, a veces me preguntan: “¿yo puedo usar este verbo, puedo usar esta expresión? ¿Esto es polarizante, o no es polarizante?”. No hay nada medido de cómo el lenguaje puede escalar o contribuir en la reducción del conflicto, pero yo creo que es fundamental que los periodistas comiencen a sentir respeto por el entrevistado. Hay muchos periodistas que te van a decir: “es que nosotros tenemos que defender la libertad de expresión”. La libertad de expresión nunca, nunca se va a defender coartándola. Quienes tienen esa visión creen que las personas que no piensan igual que ellos no tienen derecho a ejercer su libertad de expresión, porque la razón sólo la tienen ellos. Piensan: “si yo solamente tengo la razón, entonces que los demás se callen, porque yo solamente tengo la razón”. Cómo tu vas a defender una libertad acallando a los otros, además es una realidad que tú no la puedes eliminar. El hecho de que tú no puedas nombrar a los banqueros no quiere decir que los banqueros no están allí, que no hayan posiblemente haber estado involucrados en hechos de extorsión, en el caso de Danilo Anderson, por ejemplo. En el caso de los periodistas me da muchísima rabia que se intente tapar el sol con un dedo.

**-¿Tienes alguna sugerencia que quieras ofrecer a tus colegas periodistas?**

Yo soy super optimista, cada vez más recibo un feed back de la importancia que los periodistas repiensen su posición. Yo tengo mucha, mucha fe, en las nuevas generaciones y en quienes están ejerciendo ahorita también. Hay algunos casos de periodistas verdaderamente casados con la polarización y eso decepciona, pero ellos son primero ciudadanos antes que periodistas. Tú no puedes sacrificar la ética, que es lo más importante que nosotros tenemos, por una contingencia política.

**-Entonces, ¿qué sugieres?**

Hay que documentarse más, el periodista debe documentarse sobre el verdadero impacto del conflicto. Yo creo que es importante que los periodistas se sensibilicen, a los reporteros creo que es necesario que pierdan el miedo, existe mucho miedo. Existe miedo justamente por el desconocimiento: “no te conozco te tengo miedo”.

**-Sí, pero es que se han registrado casos de verdadera violencia y maltratos contra los periodistas, más allá de la agresión verbal. Eso no es invento. ¿O es que a ti te golpean y tu vas a seguir tranquila, meditando o algo similar?**

A mí me pegaron un golpe en la cara y no asumí una postura “Zen” no se trata de eso, no es esa la actitud. Por supuesto yo estuve furiosa, yo lo escribí, pero por una persona voy a juzgar al resto de los ciudadanos que tienen esa postura política. No puedo, yo no puedo hacerlo.

**-Entonces, ¿Además de mayor documentación, de perder el miedo, de evitar las generalizaciones, qué más sugieres?**

Más conciencia, más sensibilización y la retoma de lo que es nuestro verdadero papel. Nuestro verdadero papel es de servidores públicos, no funcionarios. Hemos abandonado mucho el canal de comunicación con la gente, nosotros estamos totalmente abocados al poder, desde cualquier punto de vista y hemos olvidado a la gente. Y a la gente nos debemos, la gente es y tiene que ser lo más importante.

- **Entrevista realizada a Oscar Yanes**

Pionero del reportero en Venezuela

**-Con tus amplios conocimientos de historia de Venezuela y del periodismo en el país, has tenido información de tratamientos alternativos de la información, donde el criterio para determinar lo que es noticia no sea exclusivamente el elemento Conflicto?**

Siempre dentro del periodismo de Venezuela ha existido esa tesis. Yo recuerdo que el verdadero precursor del periodismo moderno en Venezuela fue Oswaldo Díaz Ponte, en El Pregonero y en tiempos más recientes cuando se fundó la Asociación Venezolana de Periodistas, no existía el Colegio de Periodistas, Francisco J. Avila, en 1939, vino de su exilio en Colombia aportando las tesis entonces novedosas del periodismo norteamericano y habló mucho del Lead, de los elementos, hablo mucho de ese tipo de cosas. Cada vez que el periodismo moderno planteaba la idea del lead, de la llamada información objetiva, que el hecho más importante iba primero, siempre existía la tendencia, anclada en el pasado, de que ese tipo de periodismo era muy peligroso porque alentaba los conflictos, así que eso es totalmente viejo, periodísticamente hablando eso es Caliche.

Se utilizaba como ejemplo de que el periodismo creaba conflicto, el caso de Hertz, inmortalizado en la película El Ciudadano Kane. Dentro de esa corriente del Sensacionalismo Amarillo había dos tendencias: la tendencia de Hertz, que era crear conflictos premeditadamente con fines de carácter económico para fortalecer su imperio, por ejemplo la anécdota entre Estados Unidos y Cuba, donde él dijo “pongan ustedes la guerra, que yo pongo los fotógrafos”. Y a la par de eso, había un sano hombre que predicaba un periodismo sensacionalista, que se llamaba Pulitzer. De manera que esto es muy viejo, eso es como el descubrimiento de la pólvora.

El periodismo siempre estará condenado a un conflicto, porque el periodismo de conflicto sigue las normas y las reglas de la conducta humana y la conducta humana desafortunadamente está dictada por la violencia. ¿Por qué un tigre o un felino huyen del fuego? Bueno, huyen del fuego porque es sensible a la luz. Es como esperar que alguien diga: “¡mira una noticia buenísima, un concierto de piano!”. Eso es difícilísimo, eso es casi

imposible y entonces hay algo que prueba que eso es imposible y lo vamos a citar: La URSS estuvo 70 años usando para sus maniobras comunistas eso que ahora llaman el periodismo para la paz.

**-¿Y cómo se llamaba en ese entonces?**

Decían simplemente que era un periodismo para proteger los intereses populares, porque no se podía pervertir la sociedad, ni con crímenes, ni con películas obscenas. Era el régimen más violento que había y auspiciaba en la radio y en la pantalla la no violencia. Entonces, los programas de horóscopos estaban prohibidos en la URSS, los crímenes no se publicaban en la URSS, era ridículo, verdaderamente ridículo, un periodismo en una sociedad utópica. No había crímenes, no había desórdenes, no había conflicto. Había conciertos, cuentos para niños que no estuvieran salpicados de violencia, películas profundamente culturales, y después de estar 70 años con esa radio, con esa televisión y con ese teatro, cuando cae el régimen pasa a ser la URSS la sociedad más pervertida y más sensacionalista. Telenovelas que fracasaron en el mundo occidental, llevadas a la URSS después de la caída del mundo comunista, y apasionaron a la población. Cristal, todas esas novelas cursis y ridículas, de la cieguita, causaron rating. Actualmente la radio ya la TV rusa es la que tiene más programas de brujos, más programas de superstición.

Hay un viejo y cínico principio periodístico que dice que no es noticia cuando un perro muerde a un hombre sino cuando un hombre muerde al perro. Ahora eso no significa que tengas que avivar el fuego, pero cuenta lo que es. También sabemos que hay elementos de la noticia que pueden causar más daño en una sociedad, y son los que tú pudieras temperar, para no causar más daño, pero no dejar de decir lo que es. Por eso es que yo particularmente le tengo mucho miedo a ese tipo de corriente como Periodismo de Paz, yo le tengo mucho miedo porque todos los regímenes dictatoriales han apelado a esa fórmula y ven en la libertad absoluta de los medios una forma de corromper a la sociedad y no de informar. Entonces yo odio esa fórmula y me parece que es una tremenda hipocresía.

**-¿Qué opinas del trabajo de Medios para la Paz, en Colombia?**

Están estafando a una cantidad de muchachos que no saben de eso, chico. Desde que Pulitzer apareció están hablando de eso, no nos están enseñando nada nuevo. Fíjate el reportaje que yo hice del terremoto de Caracas, lo han señalado de amarillista, de

sensacionalista y yo no lo creo. Yo creo, que por el contrario sirvió para que un sector de la sociedad (del oeste) participara, se enteraran y se involucraran con lo ocurrido, porque a ellos no lo había afectado. Entonces, al ver cómo todo aquello caía, las piernas de los muchachitos, y todo aquello se tomaran las previsiones para que eso no se volviera a repetir. Como es el caso también de la niña de Colombia, Omaira, eso sirvió para que muchos otros niños se salvaran. Entonces no mezclen una cosa con la otra, que no es lo mismo.

**-¿No crees que el periodismo de paz puede tener un carácter preventivo, al vislumbrar el conflicto que está por venir, y trabajar para que no ocurra?**

Yo no estoy de acuerdo con nada de eso, eso me parece una tremenda hipocresía. Nada de eso va a mejorar la conducta humana. Yo no creo por ejemplo en la sociedad marxista o comunista, porque lo que se impone en la naturaleza es la desigualdad. Para eso ve Animal Planet, allí vas a ver la violencia mas fuerte que en una película. Ves a un tigre detrás de un venadito, a una víbora comiéndose a un ratón completo.

**-Entonces, ante una situación de conflicto, ¿debe el periodista tomar partido o mantenerse neutral?**

No, el periodista no debe tomar partido; el periodista tiene que informar la situación del conflicto, las causas del conflicto, las raíces del conflicto y luego, las soluciones que tenga ese conflicto.

**-¿Debemos trabajar en la resolución o mantenernos indiferentes?**

Es que el papel del periodista no es resolver el conflicto.

**-¿Conoces las posturas del periodista Ryszard Kapuscinski, quien dice que es un militante pero en contra de la guerra?**

Bueno, que escriba sus crónicas sobre eso, pero que no me venga a hacer un reportaje con su opinión personal porque a mí eso no me interesa.

**-¿Qué opinión tiene sobre la actitud de los medios en Ruanda, cuando a través de emisoras y medios impresos, se favorecieron las emisiones de información en contra de la etnia Tutsi, lo que repercutió en el genocidio posterior de más de 800 mil Tutsis, por parte de la etnia Hutus?**

Bueno, eso fue utilizar el periodismo en contra de la sociedad, eso es un periodismo perverso. Así como yo no puedo engañar y censurar a la gente con el truco de que “es que no quiero conflicto”, tampoco puedo utilizar al periodismo para destruir la sociedad.

**-Entonces, ¿Cómo mejorar como sociedad, cómo impartir por ejemplo más cultura, más educación, a través de los medios?**

Tenemos que hacer como se hace en todos los países del mundo. La mejor ley de prensa es la que no existe. Una autorregulación que hagas tú por el bien de la sociedad y de tus hijos. Todo concesionario de televisión tiene que pensar que tiene hijos. Y no lo que se pretende hacer aquí que bajo el pretexto de la educación se la quiera amordazar. Este tipo de tesis avanzan mucho en los países comunistas, porque son las mismas tesis marxistas que se utilizan para amordazar. La diferencia entre la buena fe de quien las propugna y la mala fe de quienes quieren tener a los medios de comunicación dentro de un puño, es de milímetros, lo que los separa a los dos.

Por ejemplo la tesis de quienes dicen que en Venezuela los medios han avivado el conflicto. Los medios no han avivado el conflicto, la verdad es y cualquiera que tenga dos semestres estudiando periodismo informativo en una escuela bien sólida, puede entenderlo... En una sociedad donde todos los recursos democráticos están en manos de una sola persona, la única defensa que tiene la sociedad es acudir a los medios de comunicación.

**-¿El que los medios tomen una actitud militante, no incidirá en su pérdida de credibilidad?**

Lo que pasa es que como estamos en el caribe y aquí todos somos vivos, y sabemos que el señor Chávez no cree en la literatura ni conoce de literatura, él señor Chávez quiere acabar y acabó con todos los conductos sociales los medios sin elección de ninguna clase asumen el control de la sociedad. Al asumir los medios el control de la sociedad queda archivado la objetividad y el periodismo clásico. Hablando claramente, aquí no se puede hacer periodismo clásico, aquí lo que hay que hacer es un periodismo que combata, ante la falta de democracia que impone Chávez, es lo único que nos puede salvar.

Tú no puedes utilizar normas democráticas para quien no cree en la democracia. No hay democracia, y yo no puedo responderle a un dictador con flores. Cuando venían y nos

preguntaban sobre el tipo de periodismo y advertían la falta de objetividad. Salían los jefes de la televisión, los concesionarios a decir, sí somos objetivos. ¡No somos objetivos, estamos en guerra, es una sociedad indefensa! No podemos darle a Chávez los recursos que él nos quita a nosotros. Lo que pasa es que tenemos una oposición, que comandan una serie de conductores, que pretenden estar en las grandes ligas y sólo saben jugar con pelotitas.

## **Anexos hemerográficos**

### **“Pedagogía del perdón y de la reconciliación en los medios”**

Apoyado en una selección de noticias, artículos de opinión, entrevistas y ensayos; el periodista colombiano, Javier Darío Restrepo, demuestra cómo el periodismo puede tener un valor educativo hacia el perdón y la reconciliación, sin que esto signifique olvido y mucho menos celebración de la impunidad: “creo que un clima espiritual favorable al perdón tendrá que ser el resultado de una acción educativa de hogares, escuelas, iglesias y medios de comunicación, y que sin esa disposición interior cualquier proceso de paz está condenado al fracaso”.

## **Anexo 1**

Título: “Quedé con cuatro niños y no me siento capaz de perdonar”

Autora: Elizabeth Yarce

Diario: El Espectador

Fecha: 09/05/00

Comenta Restrepo que este trabajo periodístico permite que el lector vaya más allá de la “fila de desplazados que suele mostrar la televisión”, para acercarlo al conocimiento de una historia real. Es el testimonio de dos mujeres que han quedado viudas, víctimas de la actuación de las Autodefensas Unidas de Colombia el 15 de abril del 2000, en San Carlos, Antioquia. Una de las mujeres se quedó sola con sus dos hijos pequeños después de que le mataran al esposo y a los dos hijos mayores; mientras que la otra debe hacer frente a la alimentación y educación de sus cuatro niños, luego de que le mataran al marido.

El relato presenta el diálogo entre estas dos viudas: una pide a Dios que perdone a los asesinos de su familia “pero ojalá no siga esto”; mientras que la segunda le confiesa a su vecina, una sincera admiración, pues ya ella no se siente en capacidad de perdonar a nadie, **“puesto que ya no tiene corazón”**. Advierte Restrepo que en esta confesión se puede apreciar la presencia de un elemento necesario para comprender la “pedagogía del perdón”. Es el “corazón” que una de las viudas da por perdido: “la acción irracional, que excede la razón y que es posible dentro de la irracionalidad del amor y el sentimiento”.

## **Anexo 2**

Título: “Extinguiendo el odio”

Autor: Daniel Williams

Diario: El Espectador (reproducción de una crónica del The Washington Post)

Fecha: 20/06/99

Un relato de aparente sencillez (el reencuentro de un ciudadano albanés con sus antiguos vecinos serbios) nos habla de cómo la amistad, la solidaridad, la fidelidad y el respeto hacia el “otro”, pueden extinguir el odio más vehemente. En este caso, el periodista resaltó la historia de un albano-kosovar que regresa junto a su familia a su pueblo, Podujevo. Gracias a una genuina acción de dos antiguos vecinos serbios, logró superar la rabia que sentía por la generalidad de este grupo étnico (ya que muchos de ellos lo obligaron a dejar su hogar, durante la guerra en los Balcanes). Con este texto, Restrepo destaca otra labor del periodista que trabaja en pro de la reconciliación y el perdón: “Hay toda una pedagogía del perdón cuando el periodista emprende la búsqueda de valores, aún en los escenarios más oscuros”.

### **Anexo 3**

Título: “Mi historia es más potente que una bomba”

Autor: Agencia- El País, de España

Diario: El Espectador

Fecha: 01/07/01

Esta entrevista publicada por primera vez en el diario El País de España, muestra la absoluta fe que un ser humano puede llegar a tener en la cultura de la paz y el amor. Se trata de una conversación con Kim Phuc (inmortalizada por una foto -ganadora del premio Pulitzer- cuando tenía nueve años de edad y caminaba desnuda por la carretera número uno, después de haber sufrido una descarga de bomba incendiaria durante la guerra de Vietnam). Phuc se dedica a ayudar a los niños víctimas de los conflictos bélicos y aunque admite que no ha olvidado lo que sufrió, destaca que logra sonreírle a la vida gracias al perdón: “El Napalm es un arma muy poderosa; pero mi historia demuestra que una imagen puede ser más potente que cualquier bomba”.

Restrepo subraya el papel protagónico que tiene el “poder regenerador del perdón” en esta entrevista. Es por esto que valora la escogencia de este elemento, por parte del redactor: “Una entrevista con Kim ofrece múltiples posibilidades a un periodista; de entre todas ellas, ésta fue la que escogió el reportero; por tanto más que de los hechos, el hallazgo del tema depende del periodista”. Sin embargo, al momento de aplaudir este caso, Restrepo nos advierte que el perdón y la reconciliación no se lograrán sólo con la buena voluntad del periodista. Para alcanzarlo éste deberá abandonar sus propios prejuicios y en vez de incentivar odios o venganzas -que sólo conducen a la incomprensión y el fanatismo-, deberá creer en la memoria y la justicia, como los “brazos necesarios para perdonar”.

#### **Anexo 4**

Título: “La guerrilla, la paz, el parlamento”

Autor: Nelson Fredy Padilla

Diario: Revista dominical de El Espectador

Fecha: 03/07/01

La entrevista nos permite conocer el testimonio de una fundadora del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional de El Salvador, ex guerrillera, quien perdió a tres de sus hermanos y a su esposo, en la época del enfrentamiento armado con el ejército de su país. El valor pedagógico del texto se aprecia en la prioridad que el periodista le otorga a las reflexiones sobre el perdón y el no olvido de Lorena Peña, en vez de destacar otro ángulo de su vida como por ejemplo sus acciones de combate.

## **Anexo 5**

Título: “El Papa de los “mea culpa”

Autor: -

Diario: El Tiempo

Fecha: 11/05/01

La nota del diario colombiano El Tiempo, resalta las 112 peticiones de perdón que durante 22 años y siete meses de pontificado, hizo el santo padre, Juan Pablo II. Este trabajo periodístico da cuenta de la humildad de Karol Wojtyla, quien trasciende las críticas de los sectores conservadores, y también de los progresistas de la iglesia, para decirle a las distintas religiones, mujeres, etnias y víctimas de toda clase de segregaciones: “la Iglesia ha cometido errores, pido perdón”. Otro ejemplo del valor educativo que puede destacarse en la prensa.

## **Anexo 6**

Título: “Perdonar es resistirse a la crueldad del mundo”

Autor: Edgar Morin

Diario: Revista dominical de El Espectador

Fecha: 04/02/01

Este ensayo nos muestra la indivisible relación entre perdón y comprensión. Tarea que a juicio del autor, va más allá del castigo o el impulso automático de venganza. Comprender implicaría según Morin, liberar al hombre de sus odios y obsesiones por una actitud que se acerca más a la nobleza, a la clemencia, a la misericordia.

El periodista que asume una función pedagógica orientada hacia el perdón, preocupado por propiciar el entendimiento y la interconexión de los sujetos sociales dentro de una sociedad fragmentada, al tiempo que informa sobre el hecho, trabaja para facilitar la comprensión del mismo. Es por esto que Restrepo subraya la importancia de su labor en la creación de una cultura de perdón: “Todo cuanto contribuya a una mejor comprensión de los seres humanos, de su historia, de sus errores, fortalece las posibilidades de perdón. El odio y deseo de venganza implican problemas de comprensión que el periodista, por razón de su oficio, puede contribuir a resolver”.

## **Anexo 7**

Título: “No hay perdón ni hay olvido”

Autora: Carolina Orjuela M.

Diario: El Espectador

Fecha: 18/04/01

A pesar de lo conmovedor del testimonio de los padres del penalista, Eduardo Umaña Mendoza, asesinado el 18 de abril de 1998, y de la fuerza del titular: “No hay perdón ni hay olvido” (que refleja el pensamiento de su madre, para quien “no importa lo que se haga, lo que se diga, lo que pase”); el alcance de este trabajo se limita a la reproducción textual de dichas declaraciones, sin permitir un contraste o explicación que propicie en los lectores una reflexión sobre el dolor que produce el no olvidar ni perdonar.

Para explicar esta ausencia, Restrepo cita a Hanna Arendt: “el hombre necesita el perdón para posibilitar que la vida siga” y luego agrega que cuando éste (el perdón) no ocurre “el hombre permanece atado, como en una prisión, al momento de la ofensa; algo así como un estancamiento de la vida, una imposibilidad de seguir viviendo o de comenzar de nuevo”.

## **Anexo 8**

Título: “Guerra se acaba hablando: Tutu”

Autores: Ana Mercedes Gómez, Beatriz María Arango de Acosta y José Guillermo Palacio  
(Enviados especiales, Cali)

Diario: El Colombiano

Fecha: 13/02/05

Entrevista realizada al premio Nobel de Paz y arzobispo sudafricano, Desmond Tutu, a propósito de su participación en el Congreso Internacional de Justicia Restaurativa y Paz, celebrado en Cali, durante la segunda semana de febrero de este año. Luego de sufrir “la muerte, encarcelamiento y tortura de miles de sus compatriotas”, víctimas del Apartheid, Tutu recalcó que la paz es posible y, si en su país pudo evitarse un baño de sangre como única solución, en cualquier lugar puede suceder. Restrepo explica que el elemento pedagógico del periódico se ilustra con la presentación del hecho mismo: el ejemplo de la vida y las ideas de Tutu. Esto es reforzado con una serie de preguntas que le plantean al arzobispo las limitaciones de alcanzar la paz en Colombia, las que a su vez generan más ideas sobre la necesidad de asumir “un proceso (de paz) orientado por el perdón”.

## **Publicaciones sobre conflictos del diario EL TIEMPO**

## Otros documentos

1.- Ponencia del periodista bosnio, Dizdarevic Zlatko, sobre la cobertura de la guerra de Bosnia Herzegovina, en 1994.

### **“¿Qué significa ser periodista durante la guerra?”**

#### **Ser amados o ser respetados, el dilema de los periodistas de hoy<sup>181</sup>**

Palabras de Zlatko Dizdarevic, el 6 febrero 2002 en la Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá. Edición de Gloria Ortega, miembro de Medios para la Paz

La historia del periodismo antes, durante y después de la guerra de Bosnia Herzegovina en mi país, es por una parte una historia global, pero por otra parte también es una historia bastante triste. Tiene sus aspectos alegres y sus aspectos tristes. Triste porque, desafortunadamente, muchos periodistas pensaron que la carrera política, que el interés personal, era mucho más grande, mucho más importante que ser periodista en un sentido integral. Pero esta historia nos muestra también que existían realmente periodistas que comprendieron que hay que ser periodista hasta el fin, a pesar de la guerra. Muchos periodistas han tenido que pagar el precio de la guerra y pagaron con su vida este precio, más de 60 y muchos más, se vieron constreñidos. El precio era muy grande pero este precio fue necesario.

Hoy un amigo profesional me preguntó: ¿Qué significa ser periodista durante la guerra? ¿Por qué el periodismo durante la guerra es diferente del periodismo durante la paz? No había reflexionado mucho sobre esto pero en ese momento comprendí que no existe un periodismo durante la paz ni un periodismo durante la guerra como algo totalmente diferenciado. Si ustedes son periodistas, ustedes tienen necesidad y quizás obligación de publicar la verdad y la verdad hasta el fin y sucede lo mismo durante la guerra, que durante la paz. Naturalmente, lo que si sucede, es que durante la guerra las condiciones de la

---

<sup>181</sup> Zlatko, Dizdarevic: “¿Qué significa ser periodista durante la guerra? Ser amados o respetados, el dilema de los periodistas hoy”, (Conferencia), Bogotá, En Línea, Febrero, 06, 2000. <http://www.mediosparalapaz.org/>

presentación de la verdad son mucho mas difíciles y hay muchos mas dilemas que se presentan, hay muchos mas problemas técnicos - si quieren verlo así-, pero la razón de ser periodista es siempre la misma.

Es necesario que les relate la condición de mi diario Oslobodjenje, que significa Liberación. La historia del diario, de nuestro diario durante la guerra porque esta es una manera mucho más sencilla de comprender qué es lo que pensamos sobre el periodismo durante la guerra y cuáles fueron los resultados. Sencillamente, algunos meses antes, sobre la situación en Bosnia y Herzegovina hay que comprenderla para comprender el contexto de nuestra historia y sobre todo, hay que comprender el papel de los medios en esta región de Yugoslavia.

Como ustedes bien lo saben, Yugoslavia era un país compuesto por seis Repúblicas. Una Federación de seis Republicas con 22 millones de habitantes y, debido a diferentes razones - que esa es otra historia que no es el momento de hablar de esta ni se necesita para comprender lo que quiero decir hoy-, estas diferentes razones llevaron a que a finales de los años 80 se iniciara lo que se llamo la disolución de Yugoslavia. Es decir, la división de Yugoslavia y la creación de las diferentes Repúblicas o países soberanos bajo el terreno donde antes existía un país que se llamaba Yugoslavia. El problema de la disolución era que, en todos los nuevos países en donde las antiguas Republicas de la Federación yugoslava existía, con todas la nacionalidades, con casi el mismo nombre de la República de Eslovenia, también había la nacionalidad Eslovena, en Croacia la nacionalidad Croata, en Serbia lo mismo, pero con las características diferentes de Bosnia y Herzegovina.

Era la composición nacional, étnica y religiosa de Bosnia Herzegovina con su capital Sarajevo, en donde estaba localizado nuestro periódico. Estaba compuesta, históricamente desde hace mil años, por tres diferentes nacionalidades y religiones, la mayoritaria era de musulmanes Bosnios, casi el 30%, los Serbios ortodoxos más o menos 33% y los Croatas católicos 20%. En Bosnia Herzegovina vivían también los judíos separatistas que venían desde hace 5 siglos después de la expulsión de España. Naturalmente, durante siglos, existió una convivencia, una tolerancia entre todos nosotros y, también, naturalmente como

resultado de esta convivencia y tolerancia tuvimos antes de la guerra casi 40 % de matrimonios mixtos, es decir familias en donde los padres, los niños tenían diferentes nacionalidades. Por ejemplo, en mi familia, los padres de mi esposa, los padres míos, tenían las tres nacionalidades Croatas, Serbios y también religión musulmana, entonces que puedo decir de mis hijos, ¿qué son? Esta era la realidad de Bosnia Herzegovina.

Cuando ciertas fuerzas políticas, antes de la guerra, decidieron modificar la composición de Yugoslavia, los nacionalistas, sobretodo los nacionalistas Serbios y también los Croatas y los Mulsumanes decidieron crear un nuevo Estado, cambiar sus fronteras, pero bajo la premisa de una composición pura desde el punto de vista étnico. El proyecto se inicio con Milosevic, -ustedes saben y conocen este nombre-, el presidente de Serbia que constató que era necesario crear una nueva Serbia, -una gran Serbia, como dicen los políticos-. El presidente croata Tushman - que no era tan abierto como el señor Milosevic, pero la idea era mas o menos la misma-, decidió llevar a cabo una nueva Croacia, mucho más grande, más amplia que la fronteras que tenia actualmente en Yugoslavia, pero sobre la base del territorio y de la población Bosnia Herzegovina.

Comenzaron con la teoría que Bosnia Herzegovina no había existido jamás en la historia y que era una composición absolutamente artificial, que los Serbios de Bosnia Herzegovina eran los Serbios de Serbia y los Croatas de Bosnia Herzegovina eran de Croacia y que los Musulmanes están aquí por casualidad y que hay que encontrarles una solución. La idea era el cambio de frontera, la disolución de Bosnia Herzegovina, la dotación y la creación de una nueva realidad política. Pero existía, sencillamente, un problema y era cómo dividir Bosnia Herzegovina, cómo realizar la partición en donde hay una población totalmente mezclada, en donde Serbios Croatas y Musulmanes de Bosnia Herzegovina estaban por todas partes, mezclados, no había un territorio exclusivo para Croatas o para Serbios o para Musulmanes. Entonces, la idea era crear un nuevo término político que se llamó la limpieza étnica, es decir, desplazar la población por fuerza en beneficio de la creación de regiones puras como una primera fase necesaria para poblar la región. Para realizar este proyecto de limpieza étnica, era necesario desplazar el 60% de los habitantes de los países, es decir 60% de los casi 5 millones habitantes de Bosnia Herzegovina, que se vieron obligados a salir de sus casas que habían habitado durante siglos.

Por ejemplo en Sarajevo, en mi casa en donde yo habito actualmente, tenemos un inmueble de 3 pisos con 6 apartamentos y no había un solo apartamento de estos seis en donde viviera una familia de una sola nacionalidad. Estaban todos mezclados. Naturalmente, el concepto de limpieza étnica no era posible sin contar con una fuerza y con una guerra.

Los políticos que crearon este concepto, sobre todo los de Belgrado, pudieron constatar que se necesitaba organizar una guerra y pensaron que la guerra no sería tan extensa en el tiempo porque, al lado de Milosevic, estaban los políticos de Belgrado que tenían un gran ejército de la ex Yugoslavia, - ejército que era una fuerza muy seria-, y pensaron que sería una operación de algunos días y, después de esto, todo iría bien. Entonces se inicio la guerra en Croacia. El ejército yugoslavo, antes de esta operación, pensó que fue purificado por oficiales croatas, eslovenos, macedonios, es decir, que era un ejército Serbio. Se iniciaron las operaciones en Croacia, el pretexto de esta operación militar fue que había que cortar con Croacia, había que cortar las regiones en donde habitaban los serbios, había que cortar con esta población Serbia y, después de la guerra, Croacia tenía la población militar mucho más grande que Bosnia Herzegovina.

La ocupación no se hizo como se había previsto y, después de esto, el ejército de Yugoslavia comenzó la guerra en Bosnia y Herzegovina. Esta guerra comenzó oficialmente - si puedo decirlo de esa manera-, el 5 de abril de 1992 con el inicio del sitio de Sarajevo, una ciudad que esta en una colina rodeada de montañas por todas partes. El ejército tomo las posiciones sobre las montañas, encerró totalmente la ciudad y comenzó a bombardear permanentemente la ciudad, es decir, a bombardear civiles.

Una comisión oficial militar de la ONU constató que durante 3 años y medio, en Sarajevo, bajo la cabeza de cada ciudadano cayeron los obuses, explosiones etc. Este era el contexto de la historia de nuestro diario en Sarajevo. La guerra se hizo posible porque la población de Yugoslavia aceptó entrar en esta guerra. Las personas que gestaron la idea, que querían la guerra, - los políticos-, comprendieron que para llevar a las personas a la guerra era necesario dar una explicación, había que darles un motivo, había que crear todo un ambiente, un sentimiento de animosidad contra el otro, contra los que se iban hacer la

guerra. Había que presentar a los otros como los enemigos históricos, decirles que no podíamos vivir conjuntamente, que esto era una construcción del régimen de Tito, pero una situación artificial que no era posible. Desafortunadamente, comprendieron que la mejor manera para producir el odio para la negación de los valores de la sociedad que existía anteriormente, era necesario utilizar a los medios.

Pero ¿cómo utilizar los medios de comunicación de los periodistas, los editores, si los otros no estaban listos para aceptar esta teoría, no estaban preparados? Lamentablemente, nuevamente aquí, los medios de comunicación de Yugoslavia -a priori- eran propiedades del Estado. La privatización de los medios no comenzó antes de la guerra, por lo tanto, en ese momento los parlamentos locales, del Estado y de las diferentes regiones eran los responsables de la situación de los medios. Debido a esta situación, antes de la guerra, los políticos detuvieron el inicio del proceso de privatización de los medios para mantener el control y para salvar el control de los medios.

Después de las elecciones en Yugoslavia, a finales de los años 80, los primeros proyectos parlamentarios fueron la organización del control sobre los medios de comunicación en Belgrado. Milosevic simplemente licenció y reemplazó, en tres semanas, 2500 periodistas y directores de televisión y reemplazó a todos esos periodistas con el aparato pequeño de los partidos.

Aquellas personas no tenían ninguna formación ni vínculo con la profesión, sencillamente escuchaban las 24 horas de cada día, las instrucciones del partido nacionalista que ganó las elecciones. Lo mismo sucedió en Croacia y en todas las demás partes. Los nuevos medios, controlados por personas de este tipo iniciaron la producción de un odio increíble. Día tras día, emitían informaciones como por ejemplo: - ¿Sabe usted que su vecino de esta nacionalidad o de esta otra, ya compro un fusil? Usted no tiene fusil, ellos se están preparando para venir a atacarlo y usted no tiene una defensa. Lo cierto es que, históricamente, hemos combatido siempre y siempre nos han combatido, con la más agresiva propaganda sobre Serbia.

Todo esto se hace sobre la base de una batalla que ocurrió en el siglo XIII, la batalla de

Kosovo, donde constataron que en esa época los turcos, que eran musulmanes, ocuparon Serbia con una brutalidad increíble. De ahí se desató este odio. Entonces, ellos trataron de decir son las mismas personas, son los mismos nombres que aparecen, son los turcos. Nadie dijo que eran los habitantes de su Bosnia Herzegovina sino que eran los turcos, sencillamente, para provocar estos sentimientos negativos a priori.

Mi diario, Liberación, era el diario más importante de Bosnia Herzegovina antes de la guerra, y formaba parte de una Casa Editorial que tenía la producción de 20 periódicos y 18 semanarios de diferentes tipos. Teníamos la mayor imprenta de Bosnia Herzegovina, imprimíamos libros y estábamos en un inmueble muy grande que fue construido 5 años antes de la guerra.

La redacción del diario Liberación era de 300 personas, 120 periodistas. En estos periodistas se veía la conformación por nacionalidad de los habitantes de Bosnia Herzegovina: más o menos 40% musulmanes, 30% de serbios, había croatas, judíos, etc. Entonces no era una cuestión de orden sino la realidad de Bosnia Herzegovina. Me preguntan ¿que cuantas mujeres había en la redacción? El 50%. Esta era la situación que se daba allí.

Cuando comenzó el bombardeo de Sarajevo constatamos que nuestro inmueble permaneció. No estaba ubicado en el centro de la ciudad, sino cerca al aeropuerto, muy cerca de la línea del frente. Entonces nos encontraron un lugar en el centro de la ciudad, pero comprendimos que no podríamos continuar con la producción del diario porque la imprenta se encontraba en el inmueble del frente, por lo tanto, la redacción decidió que era necesario crear una redacción de guerra, compuesta por 20 o 25 personas. Yo fui nombrado jefe de esta redacción antes de la guerra y vice-redactor del diario. Me dieron el mandato -si podemos decirlo así-, de crear el equipo de 25 personas y regresar al inmueble para comenzar con la producción del diario, pero el resto de la producción debía hacerse en el centro de la ciudad. Los periodistas crearon información, transformamos la información con las radio estaciones de aficionados, porque cuando Sarajevo fue sitiada, se corto totalmente la electricidad, se corto el agua, cortaron todas las facilidades, todos los

servicios públicos, los servicios de comunicación. Entonces en la redacción comprendimos que era necesario encontrar los mejores periodistas, las personas que no tenían afán de tener la presencia de familia e hijos en Sarajevo -porque ya comenzaban a salir de Sarajevo estas familias-. Comprendí que era necesario encontrar los periodistas que psicológicamente fueran estables porque nadie sabía cuanto tiempo iba a durar cercada la ciudad.

Era un equipo de 25 personas con periodistas, técnicos, electricistas, la persona que cocinaba y encontramos un refugio atómico en la parte inferior del inmueble. Recuerdo que cuando este edificio fue construido, era el presidente de la agremiación de periodistas y organizamos una manifestación contra esta construcción porque nos preguntábamos ¿por qué había que dar dinero para construir un bunker como este, si la guerra ya no era posible en Yugoslavia? Pero, gracias a éste bunker, a este refugio fue que pudimos continuar con nuestro trabajo en el centro de la ciudad.

Dentro del edificio había suficientes reservas de papel para una producción de 6 meses. Encontramos también un poco de alimentos en los varios restaurantes que existían, porque era un inmueble muy grande, para 4000 personas en una ciudad pequeña. Comenzamos a hacer nuestro trabajo. El mayor problema era el petróleo porque necesitábamos petróleo para la producción de electricidad, eran necesarias 4 horas de electricidad por día para poder preparar e imprimir el diario. Quiero decir que para nosotros era una especie de aventura porque nadie pensaba, al principio, que una verdadera guerra fuera posible. Aún después del primer bombardeo de Sarajevo yo escribí un artículo para Le Monde de Francia en donde decía no iba a haber guerra, que era un accidente, que esto podía arreglarse dentro de algunas semanas.

Para nosotros en Sarajevo era totalmente increíble que la guerra pudiera darse. ¿Cómo explicar a alguien que hay que pelear con su vecino con quien usted ha convivido durante años y años? Y, repito, muchas veces fuimos muy ingenuos. Pensamos en una época que todas estas proclamaciones internacionales, las declaraciones de la ONU, los documentos de resolución sobre justicia mundial, etc., que todo eso realmente era cierto. Pensamos también que una guerra no era posible porque Bosnia Herzegovina, dos meses antes de la

guerra, fue reconocida como un Estado independiente con fronteras internacionales. Pensamos que no podía haber una agresión extranjera, es decir, de Serbia. Pensamos que todo esto sería castigado por las fuerzas internacionales, por la ONU y, pensamos también, que cada día nosotros esperábamos la intervención militar internacional. Pensamos que la ONU estaba preparada para intervenir inmediatamente y cada día esperábamos, mirábamos al cielo, esperando que aparecieran los aviones.

Y, cuando comprendimos que la comunidad internacional no se interesaba por los problemas de los demás si no existían intereses particulares para la intervención pero no para salvar ciudadanos del país sino para el beneficio de los países que organizaron la intervención, cuando comprendimos esto, la intervención se convirtió tres años y medio en que las fuerzas internacionales hicieron la intervención cuando era necesario no a costa de ellos, sino de nosotros mismos.

Cuando nosotros necesitamos la intervención, la intervención nunca llegó. Por lo tanto, permanecimos 3 años y medio en esta situación. El primer equipo de periodistas que dirigí permaneció 4 meses, día y noche, allí. Después este equipo fue reemplazado por otro en la ciudad pero después empezamos a cambiar cada dos semanas. La realidad se convirtió en algo brutal.

La misma comisión que pudo determinar cuántos obuses cayeron sobre Sarajevo, encontró que el inmueble de nuestra redacción de Liberación había sido atacado durante la guerra diez mil veces. Ustedes pueden calcular cuantas veces por día hubo ataques. El edificio fue destruido en septiembre de 1992, es decir, unos meses después del inicio de la guerra pero, nosotros, estábamos en el subsuelo - en el búnker-. Había sin embargo un dilema: ¿Por qué los soldados del otro lado no entraron en nuestro edificio? ¿Por qué no lo ocuparon si nosotros estábamos allí sin ninguna defensa, sin armas, sin nada? Después de mucho tiempo comprendimos, después de los años, que las razones eran absolutamente sencillas y casi increíbles. La posición de nuestro inmueble era verdaderamente una posición estratégica en el cercamiento de Sarajevo.

Los soldados, paramilitares, los serbios y de la red de Yugoslavia no podían creer que una posición estratégica o un inmueble como éste no tuviera defensa. Ellos pensaban que dentro del edificio había alguna defensa, algo bien armado y, sencillamente, debido a esta conclusión después de hacer varias discusiones entre ellos de “sí organizar un ataque o no”, decidieron no atacar porque estaban convencidos que allí teníamos todo un armamento de defensa. Por lo tanto, fuimos muy felices de que no hubieran pensado lo contrario.

El problema del petróleo pudimos arreglarlo gracias al mercado negro, organizado por los soldados de la ONU en Sarajevo. Ellos también nos dieron el transporte de papel desde fuera de las sedes, desde fuera de Sarajevo. Debo decir que, también gracias a este mercado negro con los soldados de la ONU y ciertos suboficiales de la ONU - personalmente pagué con el dinero de la redacción, que puede reunir de los diferentes organismos mundiales que nos dieron, pagué 3 o 4 veces dinero directo a ciertos oficiales de la ONU-, que organizaron el transporte clandestino de papel. Durante la guerra existió un puente desde las ciudades fuera de Bosnia de las cosas permitidas por la ONU, porque el papel como decían ellos, no era un problema humanitario. Un oficial de la ONU me dijo una vez ‘sabemos perfectamente que con su diario usted puede organizar propaganda en beneficio de Sarajevo y nosotros estamos contra cualquier tipo de propaganda, por lo tanto ustedes no cuentan con nuestro permiso para el transporte de papel’, pero, como les digo, afortunadamente había muchas personas aun dentro de la ONU, algunos soldados, algunos oficiales que comprendieron la situación y a pesar de las muchas dificultades nos ayudaron con este punto.

Comprendimos que nuestro papel era enormemente importante para los ciudadanos de Sarajevo sobre todo psicológico, porque el mensaje de los agresores era que en Sarajevo la vida en común no era posible, que la convivencia no era posible, que los Serbios no pueden vivir en Sarajevo debido a la brutalidad de los musulmanes y los Croatas y finalmente que ningún trabajo, ninguna producción era posible. Presentaron una prueba de que no era así: ocho de estas 22 personas que iniciaron el trabajo conmigo eran Serbios, 4 Croatas Católicos y el resto eran musulmanes y habían también judíos. Entonces puedo decir que 7 de estos 8 Serbios que estaban con nosotros desde el inicio de la guerra están en Sarajevo

todavía con nosotros. Por lo tanto, la redacción, el diario que preparamos día por día, no hubo un sólo día de la guerra que no se publicara, siempre lo sacamos y el diario era la prueba de que no era cierto que el trabajo de convivencia no fuera posible. No era cierto que, a priori, el trabajo y la producción no fueran posibles y no era cierto que cada diario producido por los bosnios durante la guerra fuera un diario basado en el odio contra los otros.

De tiempo en tiempo pensábamos que no íbamos a poder hacer el diario debido al papel. De cuando en cuando pensábamos a las 8 de la noche que mañana no habría diario, pero gracias a alguna especie de milagro, siempre, en el último momento pudimos encontrar la posibilidad de poder publicar el diario. Por el azar, en almacenes del edificio, encontramos una cantidad de papel, no para diario sino para bolsas de supermercado es decir, papel que no es para imprenta, pero encontraron una máquina para los libros e hicimos un diario de 4 páginas. Sencillamente, no pudimos más.

Otras veces encontramos papel en el hospital que estaba previsto para los cuadros, la tercera vez encontramos un papel rojo que era para servilletas y, de esa forma, tuvimos que cambiar 32 veces el formato del diario. Tengo en mi casa esta colección de los diarios que publicamos de cinco colores diferentes pero, finalmente, el diario se convirtió en el símbolo de la resistencia, se convirtió en una prueba de la vida de Sarajevo como era antes de la guerra, que era absolutamente posible en la mayor concordancia. Esta es la parte técnica de nuestro relato. Naturalmente durante la guerra teníamos muchos problemas y comprendimos que había muchos problemas profesionales, había muchos problemas como qué hacer en determinada circunstancia, qué decir en el momento en que los sentimientos patrióticos surgieran o fueran más fuertes, qué el tema de la información, qué era necesario publicar. Naturalmente se nos presentaban los problemas de que nosotros teníamos personas comunes y corrientes, que nadie era superman ni psicológicamente ni profesionalmente.

Normalmente teníamos, de cuando en cuando, discusiones muy acaloradas sobre qué publicar y qué no publicar con respecto a cierta información. Teníamos problemas de la

falta de posibilidad para controlar si la información era justa o no, afán por la propaganda que surgía de todos lados. Por lo tanto, debido a todo esto, hoy en día puedo decir que la situación no siempre era lo suficientemente distendida o fácil.

Pero ¿Qué es lo importante aquí? ¿Por qué ganamos finalmente en el nivel profesional?

Porque no discutimos posiciones personales, ni políticas, ni ideológicas, bajo el sentimiento nacional que era religioso, que son legítimos, que son normales. Aceptamos como siempre, antes de la guerra, una realidad: que entre nosotros existían personas de diferentes nacionalidades, de diferentes religiones y pensamos extremadamente fuerte, que no había que hacer nada contra los sentimientos de nuestros amigos de distintas nacionalidades o religiones. No utilizamos jamás el término Serbio para los agresores, porque sabíamos perfectamente que los serbios también estaban entre nosotros, como los musulmanes o los croatas, etc. Para la explicación de quién es el agresor, quién es la víctima, comprendimos, perfectamente, que una aceptación posible de una situación como esta era el final del concepto de defensa, comprendimos también que la guerra no era resultado del odio entre las diferentes nacionalidades colectivas, sino que la guerra había sido provocada por los criminales políticos en beneficio de la defensa del poder, en beneficio de intereses personales, en beneficio de intereses de grupo y que los serbios, los croatas, los musulmanes y los otros habían sencillamente sido utilizados como la fuerza en una guerra como esta. Por lo tanto, fue una condición muy importante porque nosotros no utilizamos desde el comienzo un lenguaje de odio.

Recuerdo, perfectamente, que hicimos una lista de una centena de palabras que nadie podía utilizar durante la guerra en los diarios, porque estas palabras eran las palabras de la ira, del odio. Fueron las palabras que dieron la posibilidad para que ciertas definiciones se pusieran en boga pero que no eran aceptadas por nosotros. Lo segundo, comprendimos que lo que es necesario es saber, y esto es muy difícil pero era necesario a cada momento. Que existe algo que se llama el otro lado, la otra parte, cada verdad tiene su contra parte.

Entonces, en una situación tan compleja, era absolutamente necesario -siempre que tengamos la posibilidad de organizar esto- presentar también la otra verdad y esto

naturalmente era difícil a causa la situación física. Sarajevo estaba sitiada, pero teníamos a los radioaficionados. Solicitamos a un amigo corresponsal del extranjero - porque ellos también tenían la posibilidad de dejar pasar o de visitar el otro lado- de buscar a través de ellos los artículos que nos mostraran esa otra verdad. Gracias a esta solidaridad profesional, extremadamente generosa, pudimos organizar y comprender también, que del otro lado había muchas personas que se encontraban en la misma situación política e ideológica como la nuestra, que era necesario darles la oportunidad de reforzarla no sobre una base religiosa, sino sobre la base de criterios cosmopolitas, sobre la base de los derechos del hombre, sobre la base de elementos aceptados por todos.

Debido a esto pienso que pudimos lograr ganar la batalla que era absolutamente importante hacer con los políticos, aún de Bosnia y Herzegovina, paramilitares que se crearon en Sarajevo durante la guerra. Ustedes saben que, como siempre ocurre con los criminales, ellos estaban en la defensa de Sarajevo, ellos defendieron Sarajevo porque no había un ejército al inicio de la guerra. Pero en el momento en que se hizo necesario decidir que era lo que verdaderamente era bueno para ellos, los héroes militares como parte de un sistema comunal o los criminales, decidieron ser criminales. Entonces las fuerzas paramilitares comenzaron a desatar terrorismo en la ciudad, comenzaron a entrar en los apartamentos, a robar, a hacer pillaje y siempre nos preguntábamos si... sí había que escribir algo sobre eso, si había que escribir algo contra ellos. Los ciudadanos de Sarajevo esperaban una reacción de nuestro diario y después de tres horas de discusión - había periodistas que opinaban que era demasiado peligroso para ellos y para el periódico mismo porque ellos podían venir y ocupar la redacción, etcétera. Otro grupo de periodistas pensaba que estábamos obligados a escribir porque, de otra manera, si los resultados de nuestra discusión era el silencio esto sería verdaderamente catastrófico para la imagen del diario y para nuestra posición en la ciudad. Entonces, publicamos el artículo finalmente y escribí que el artículo era mío, no porque me sintiera un héroe, sino porque yo era el redactor y quería tomar la responsabilidad. Creo que este el papel de un redactor, de tomar todos los riesgos, los más difíciles, los más graves antes que los demás. Entonces comprendimos que un documento como este - naturalmente después tuvimos muchos problemas con los paramilitares-, para la ciudad también era esencial y supremamente importante.

Tuvimos la misma situación cuando un miembro de presidencia de Bosnia Herzegovina escribió una carta contra otro miembro de la presidencia. Los dos eran miembros de presidencia. Tenían el mismo rango. El dilema era si había que crear la idea de la pregunta ¿Es necesario publicar las dos cartas? ¿Porque el momento de la guerra ha llegado? La situación psicológica de las personas, los intereses excepcionales, había que decirle a la población que existía una batalla entre los miembros de la presidencia.

Pero, por otra parte, pensábamos también que estábamos obligados a publicarlas, sencillamente, porque los dos eran miembros iguales de la presidencia. Era algo finalmente oficial y no era nuestra labor resolver los problemas entre ellos, sino que había que dar la oportunidad al lector de saber que estaba sucediendo y si era necesario hacer algo al respecto.

Entonces, quiero decir y repito, que realmente tuvimos muchas situaciones en donde fue necesario preguntarnos, cuál era nuestro papel, cuál era nuestro rol. Y, finalmente comprendimos, aún después de la guerra, que la verdad representa lo más importante, es el tema más importante en un dilema. Que cada vez que usted tiene al frente el dilema del interés político cotidiano por una parte y la verdad por otra parte, siempre hay que escoger la verdad. Porque la verdad es algo que existe, es algo permanente. Los intereses políticos cotidianos no son mas que eso, intereses políticos cotidianos. Entonces repito y se muy bien que esto no es fácil de decir, la verdad no siempre es fácil, a menudo hay miles de razones para pensar y debido a las cuales usted piensa que no hay que decir la verdad y finalmente y siempre esto se va a convertir en un bumerang y esto será algo que se va a venir contra usted personalmente, y luego contra su profesión y también contra el ambiente social, cultural y político.

Ayer un periodista me preguntó aquí, si yo pensaba que todo lo que hicimos, viéndolo hoy en día a distancia, fue inútil. No tuvo final porque constaté -cuando digo nosotros pienso en los representantes de este 40% de personas con matrimonios mixtos, personas tolerantes que no estaban obsesionadas con los nacionalismos y con los odios- que a veces tengo un

sentimiento de que perdimos la guerra. Perdimos la guerra, porque hay miles de razones internacionales, políticas. Perdimos la guerra, porque a la postre la solución final no fue en beneficio del porvenir de Bosnia Herzegovina, en beneficio de un Estado como este. La solución política tomada por parte de los dirigentes políticos y de la comunidad internacional fue una solución en beneficio de los intereses políticos y de la población, y lo creo igualmente hoy en día.

Pero a pesar de todo esto, puedo decir, que recuerdo estos periodos de nuestro trabajo con mucha nostalgia a pesar de la guerra, a pesar de los miles de problemas. Fue una época en la cual existía una solidaridad enorme entre nosotros. Se hablaba mucho de todo lo que era importante para nosotros, se notaba mucho, por ejemplo, en el momento de los dilemas que pudimos escuchar lo que otro quería decir, reflexionamos cuando alguien tenía una opinión diferente. Pienso que verdaderamente el gran resultado de esta batalla fue algo normal: que brilló la verdad, constaté antes que hay que saber siempre que si es verdad, no es la única verdad.

Comprendimos también algo que quiero agregar aquí. Después de una semana de visita en Colombia y en Bogotá -y excúsenme porque quizás voy a decir algo en un terreno que no conozco mucho, pero me siento obligado a decirlo como resultado de nuestra experiencia y provocado por ciertas solicitudes que se me han formulado en los últimos días aquí-, de cómo se arregla la situación en un Estado que se encuentra en guerra o a puertas de la guerra. No existe ninguna solución sin que sea creada por ustedes mismos, ninguna solución que signifique la intervención extranjera, el apoyo de la ONU, el apoyo de no se quien. Esto no existe y no es una solución. Nadie quiere intervenir en un país debido a la población de ese país o en beneficio de la población. Si hay una intervención será por los intereses de alguien de este organismo que va a intervenir, y no por interés de la población. Si ustedes tienen una situación en donde creen que no pueden hacer nada por sí mismos, es debido al interés político que no quiere darles la oportunidad de intervenir en beneficio de ustedes mismos.

El papel de los periodistas no es cambiar el mundo. Ustedes no pueden cambiar el papel de la justicia, de la sociedad civil, del ejército, de la policía, etc. Pero ustedes están obligados a transmitir la información al pueblo para que el pueblo pueda tomar su destino en sus manos. Por lo tanto, como un verdadero amigo, quiero decirles que no hay que esperar intervenciones del extranjero porque no se darán estas intervenciones.

Nadie se interesa por la libertad de los otros. Esta es la cruda realidad. Es necesario cambiar la situación desde dentro y el papel de los periodistas en el proceso de cambio de la situación interna es extremadamente grande.

Ustedes no están obligados a ser periodistas, hay muchas otras cosas que se pueden hacer, hay muchas otras profesiones, pero si ustedes deciden finalmente ser periodistas hay que saber que es una profesión que es necesario llevar a cabo hasta el fin. Ustedes pueden ser amados por las estructuras políticas, militares, etc., pero, en una situación como esta ustedes no serán respetados. Ustedes tienen otra alternativa, talvez no ser amados, pero ser respetados. Un día, cuando ustedes sean hombres y mujeres de 50 años, ustedes se plantearán una pregunta personal: ¿Soy alguien respetado o no?

Y quiero decir que, como resultado de mi trabajo con mis amigos en la redacción, de cuando en cuando en las calles de Sarajevo yo puedo ver personas que no conozco, que nunca vi, pero tienen la necesidad de detenerse y decir: muchas gracias por todo lo que hizo por nosotros. No creo que yo haya hecho nada para ellos. Hice muchas cosas para mí mismo. Hice muchas cosas para la dignidad de mis hijos y creo que eso, un día, será muy importante también para ustedes. Muchas gracias.

**Revista Semana (www.semana.com)**

**Edición 1195**

**Marzo, 28 del 2005**

**Por un país soñado**

**Colombia es un país de contrastes, pero cada vez hay más razones para creer en él**

**Aquí van varias de ellas**

Colombia ha sido una Nación forjada por las adversidades. Pero en medio del conflicto, de la pobreza y la corrupción siempre ha tratado de salir airosa para fortalecer su institucionalidad y su democracia. Como cualquier lugar del mundo ha tenido mejores momentos que otros. A veces avanza dos pasos y se devuelve tres, pero nunca pierde su norte: conformar un Estado más incluyente y participativo. Pero basta mirar detenidamente algunos rasgos que hacen que este país sea más que un mapa, para descubrir que hay razones para creer que esta Nación -los colombianos y sus instituciones- jamás se dejarán doblegar.

Muestra del empeño de la sociedad y sus instituciones por avanzar es la Constitución de 1991. A pesar de la controversia que ha suscitado en distintos sectores, su mayor valor es ser el resultado de un proceso de participación popular que les abrió las puertas a diversos grupos sociales, políticos e, incluso, a ex militantes guerrilleros (M-19) que decidieron dejar las armas para construir un país mejor desde la civilidad. Esta Constitución, con debilidades y fortalezas, acercó a los colombianos al Estado, les dio herramientas para ejercer sus derechos y acatar sus deberes.

Históricamente, el país ha hecho una defensa judicial de la supremacía de la Constitución. En esta tarea, la Corte Constitucional -que tiene un reconocimiento internacional que los colombianos no imaginan- ha tenido un rol fundamental. Ha ejercido con independencia y decisión, en procura de garantizar los derechos constitucionales a los ciudadanos, por encima de decisiones políticas e intereses particulares. Esto, como dice el magistrado Manuel José Cepeda, "contribuye al mantenimiento de la democracia y a la resolución

pacífica de los conflictos", y es una razón para creer que no vamos tan mal como puede parecer.

Varias cosas han amenazado la gobernabilidad democrática de Colombia. El interés armamentista de muchos, la búsqueda del poder económico, político y social, la censura de prensa de algunos momentos, la misma corrupción. Hechos que inevitablemente desembocan en miseria y miedo. Pero siempre aparecen caminos para salir adelante. Para eso muchos colombianos trabajan en solitario, con sus comunidades, con la gente de sus regiones en medio de la pobreza y la guerra.

Este especial habla de ellos, que trabajan con las uñas, dando muchas veces lo que no tienen y exponiendo la vida misma.

Hay millones de colombianos que le hacen frente a la adversidad, que trabajan para que este país salga adelante. Pero aquí solo hay espacio para contar algunas historias. Ellos, todos, las generaciones por venir y las presentes, la institucionalidad y el empeño en conformar entre todos un Estado más incluyente y justo son razones suficientes para creer en Colombia y dar todo por ella.

## **ANTIOQUIA**

### **Todos para Tarso**

En un municipio del suroeste antioqueño, el pueblo creó su propia asamblea constituyente para salir de la quiebra, del atraso político y la desigualdad

El martes 15 de marzo a las 5 de la tarde los niños, los jóvenes y las madres de Tarso salieron a la plaza principal del pueblo a exigir el regreso a casa de la pequeña Luz Adriana Isaza Chica, de 10 años de edad, desaparecida el 5 de febrero pasado. El parque estaba atestado de manifestantes que llevaban banderines blancos y gritaban en nombre de la vida de la menor.

Así es Tarso, un pequeño poblado del suroeste de Antioquia, metido entre colinas y fincas cafeteras, donde la comunidad cada vez se integra más en favor de causas comunes. Allí la gente ostenta con orgullo haber creado la segunda Asamblea Municipal Constituyente de

Colombia (la primera fue la de Aguachica, Cesar), con el ánimo de despertar el interés y la participación en asuntos que antes parecían ajenos y vedados: la política, el gobierno local y la atención de los niños y jóvenes.

En 1999 Tarso tenía una deuda pública de 2.000 millones de pesos, una acreencia millonaria si se tiene en cuenta que el presupuesto para atender a sus 6.300 habitantes es de 6.000 millones de pesos al año. Todos los caminos llevaban a la inminente desaparición del municipio y su vuelta a los años en que fue un corregimiento más del pueblo vecino, Jericó. El desempleo, la drogadicción y la prostitución crecían y muchos sólo esperaban una oportunidad para irse a buscar suerte a otro lado.

Por esos días se realizó el foro 'Tarso, hacia el nuevo milenio'. Al calor de las deliberaciones, el campesino y reinsertado de la guerrilla Alirio Arroyave les propuso a los asistentes crear una organización ciudadana que integrara a representantes de todos los movimientos y fuerzas sociales con el ánimo de poner en práctica el artículo tercero de la Constitución Nacional: "La soberanía reside exclusivamente en el pueblo, del cual emana el poder público". Aquel suceso cambió el rumbo del municipio.

Sentada junto a una de las mesas de estudio de la biblioteca municipal, Oralia Botero, una joven de Tarso que integra la junta directiva de la Asamblea Municipal Constituyente, sostiene que cambiar la mentalidad de sus coterráneos ha sido un proceso lento y muchas veces incomprendido, pero que los resultados comienzan a palpase. Los 150 miembros que instalaron la Asamblea el 27 de enero de 2000 diseñaron por primera vez en la historia local un plan de desarrollo a 10 años y un presupuesto participativo.

"Nos dividimos en mesas de trabajo (convivencia pacífica, desarrollo sostenible y derechos humanos y educación) y aprendimos juntos a hacer cosas que creíamos que sólo les correspondían a los políticos y a los gobernantes de turno. Lo mejor es que, como sabemos qué hay y qué se definió hacer, podemos exigir resultados", dice Oralia. Pronto, la Asamblea de Tarso se convirtió en ejemplo de gestión comunitaria, concertada y pacífica, y recibió ayuda internacional, como la del Ayuntamiento de Barcelona y la del Fondo Catalán.

Pero las cosas no resultaron fáciles. Además del escepticismo de algunos lugareños acostumbrados a dejar el manejo de los dineros públicos en manos de los políticos tradicionales, que cambiaban votos por ladrillos y mercados, en 2002 tres de los líderes de la Asamblea fueron amenazados por un grupo paramilitar. Debieron irse a Medellín. Aquella presión se convirtió en la oportunidad para que la Asamblea se hiciera conocer y creara más lazos de cooperación con el gobierno de Antioquia y con otras instituciones internacionales.

La reacción no se hizo esperar. Conformada por delegados de los grupos juveniles, las mujeres, la Iglesia católica, los comerciantes, los campesinos, los conductores, los deportistas y los cafeteros, la Asamblea les hizo entender a los paramilitares que se trataba de una fuerza transparente, sin partidismos políticos y desligados absolutamente de organizaciones armadas, empeñada en trabajar por el bienestar común. "Con argumentos, les demostramos que su amenaza no tenía sentido", dice un miembro de la Asamblea.

Precisamente, uno de los propósitos de la Asamblea ha sido incentivar a los menores para que ocupen su tiempo en actividades productivas como las que adelantan en la Casa de los Jóvenes, donde ya funcionan una fábrica de bolsas plásticas y un taller de artesanos que elaboran collares y recipientes de guadua y corteza de coco. Fausto, uno de los chicos que asiste al programa, dice que allí no sólo aprende un oficio nuevo sino que también se forma como líder y ciudadano. El proyecto se llama 'Quitando espacios a la guerra'.

A la Asamblea Municipal Constituyente de Tarso le siguieron los pasos el Grupo de Jóvenes Constituyentes, que en la actualidad tiene 20 integrantes pero se ampliará a 200, y la Asamblea Constituyente Infantil, que se instalará el próximo 30 de abril, Día Internacional del Niño. "Ellos se están formando para ser servidores y líderes públicos, para que la Asamblea permanezca en el tiempo y Tarso siga siendo un municipio de paz", dice Eucaris López, también integrante de la Asamblea.

## **SE ABREN CAMPO**

Uno de los principales problemas de Tarso es la concentración de la tierra en manos de una decena de grandes propietarios. Tradicionalmente, los dueños de las haciendas

permanecieron alejados de la vida local. Pero en el último año, gracias a la gestión de la Asamblea, se captó su interés y se les está integrando para que sean parte de las soluciones a las necesidades de los tarseños. Según Claribeth Calderón, secretaria de bienestar social de Tarso, "ahora vienen más y hay un proyecto de floricultura muy interesante que generará empleo en la región".

Entre tanto, la Asamblea trabaja en un modelo de granja integral campesina. La primera se llama La Soberana. Allí hay estanques de piscicultura, cría de conejos y gallinas y huertas caseras que visitan los niños del área urbana y rural. El interés es consolidar en los próximos años un programa de seguridad alimentaria en la región, basado en parcelas autosuficientes y en alternativas agrícolas diferentes al café, como la producción de caña de azúcar.

"Hay más unidad, convivencia y democracia. No nos preocupábamos por los demás, pero ya hay menos individualismo y nos enfocamos en el bien común. Se notan el compromiso y el sentido de pertenencia, y los políticos saben que no nos pueden venir a enredar regalándonos cajas de cucharas y bultos de cemento", dice Luis Albeiro López, líder campesino que administra La Soberana.

Tal vez el mayor logro de la Asamblea, la mejor muestra de cómo desmontó los viejos conceptos de la política, fue lograr que en las pasadas elecciones los partidos políticos tradicionales y las fuerzas sociales acordaran tener un candidato único a la alcaldía de Tarso. Se trataba de Ignacio Castaños Vélez. La idea resultó ser todo un suceso. Y a ese gobernante, sus coterráneos le tienen un título curioso y único en el país: 'el alcalde constituyente'.

## **VILLAVICENCIO**

### **Una Bárbara para luchar**

En uno de los barrios más inseguros de Villavicencio, y en medio de su propia pobreza, una mujer da ejemplo de solidaridad con su comunidad.

Contrario a doña Bárbara, aquella mujer llanera salvaje protagonista de la obra cumbre de Rómulo Gallegos, Bárbara León Pardo -o doña Bárbara como la conocen en casi toda Villavicencio- tiene una personalidad más aplomada, casi introvertida.

Claro que si de ser recia se trata, Bárbara León tuvo que aprenderlo desde que nació, pues aquel 22 de abril de 1954, su madre no alcanzó a llegar al hospital y le tocó venir al mundo bajo el árbol de samán que se halla en la plaza principal de Villavicencio.

"Debido a la situación económica de la familia sólo pude estudiar hasta tercero de primaria", dijo a SEMANA doña Bárbara. Pese a la pobreza en la que crecieron ella y sus 12 hermanos, su madre ayudó a los hijos de las trabajadoras sexuales para que estudiaran. Su padre fue uno de los fundadores de una campaña que desde hace más de 30 años regala alimento a las comunidades más necesitadas.

Al crecer, sus ganas de estudiar la llevaron a fundar el Centro Autogestional de Educación para Adultos. Allí, y gracias a las gestiones que hizo con las entidades del municipio, ella y otras personas pudieron terminar la primaria. El bachillerato fue más fácil: pegada al radio escuchando Radio Sutatenza, que emitía educación a distancia, terminó todos y cada uno de los cursos.

Después de haber estudiado, sintió que podía representar a la comunidad de Ciudad Porfía, uno de los barrios con más alto índice de criminalidad. Y así fue: "Hace nueve años le dije a un grupo de vecinas que hiciéramos algo por los viejitos abandonados, los niños que vagaban en las calles y las mujeres cabeza de hogar." Hospedó en su propia casa a siete ancianos abandonados por sus familias, y así nació la Asociación Futuro Verde Cantar y Vivir, la misma que la hizo merecedora del título Mujer Cafam Meta en 2003. Pese a que su vivienda sigue en obra gris y el piso está en tierra, ella no vio inconveniente en recogerse con su esposo y su hijo en un rincón de la casa para dar albergue a los que estaban más necesitados que ella misma.

A doña Bárbara todos los días se le ve en diferentes entidades de la Alcaldía, la Gobernación e incluso en empresas privadas en busca de recursos que le ayuden a seguir adelante con su labor social. Gracias a ello, y a la colaboración que le prestan varios

profesionales, consiguió que un sicólogo, un médico y una enfermera visiten gratis y periódicamente a los niños y ancianos que viven en la asociación.

Pero la lucha no ha sido fácil y ha sufrido tropiezos: "Hace un par de años quisimos formar una microempresa de reciclaje para apoyar a las madres cabeza de hogar, para lo cual hipotecué mi casa. Pero un grupo armado nos retuvo a mis socias y a mí cuando fuimos a recoger un material. Luego a ellas les dio miedo y decidieron abandonar el proyecto. Me quedé sola con una deuda de 10 millones de pesos a mi nombre", recordó con frustración. Tras hacer una campaña de colecta, logró conciliar con el acreedor una cuota mensual de 150.000 pesos, para salvar la casa. Hoy todavía debe cuatro millones de pesos.

Tras la amarga experiencia de la microempresa de reciclaje, esta mujer decidió diseñar cursos de capacitación para que las madres cabeza monten sus propios negocios: modisterías, tejidos y bordados, y próximamente les enseñará a fabricar productos para el aseo. "Aunque hay 30 socias que cada una aporta 10.000 pesos mensuales para el sostenimiento de la asociación, estos recursos no son suficientes. Para poder conseguir el mercado de los niños y viejitos me voy a la central de abastos y hablo con algunos comerciantes de buen corazón que me colaboran regalándome verduras y frutas", afirmó doña Bárbara a SEMANA.

Barbarita quiere que todos los niños se capaciten lo mejor posible para que más adelante puedan ayudar a sus familias. Pensando en eso se dedicó a conseguir algunos computadores y montó una improvisada sala de sistemas, donde un profesor enseña conocimientos básicos de computación a los niños y jóvenes. Hasta ahora ya se han capacitado alrededor de 450 alumnos.

## **CARTAGENA**

### **Con los pies en el barro**

Un sacerdote se ha convertido en el bastón de apoyo y el líder de lucha de todo un barrio que necesita recuperar la esperanza para volver al lugar de donde los sacó la guerra

Al Suroriente de Cartagena, en el barrio Nelson Mandela, confluyen los pobres históricos con los desplazados que huyen de la trampa de la muerte. Hasta hace ocho años pocos se habían percatado de ello, pero al padre Rafael Castillo le bastó pisar las primeras calles del lugar para dimensionar la tragedia humanitaria de esa Cartagena desconocida y opacada por el turismo.

Como párroco de El Carmen de Bolívar había tenido que vivir el drama de los campesinos desarraigados de las distintas veredas de los Montes de María que llegaban buscando ayuda a la puerta de su iglesia. En 1993, en medio de la misión, asesinaron a uno de sus compañeros, el padre Javier Cirujano. Ese hecho lo marcó. "Decidí tomar distancia, reflexionar sobre lo que estaba pasando". Decidió irse a Europa a estudiar sociología. Pero regresó.

De vuelta a Colombia, el arzobispo de Cartagena, Carlos José Ruiseco, lo llevó a la parte más alta del barrio Nelson Mandela y le indicó "este es tu lugar de trabajo". Castillo se encontró con la difícil situación de los habitantes de la zona y el desamparo en el que se encontraban. Comenzó entonces su tarea con lo que él llama 'globalizar la solidaridad': los fines de semana les pedía comida, ropas, medicamentos, artículos de aseo personal a los fieles de la iglesia del barrio El Socorro, y los repartía entre los habitantes del suroriente de la ciudad. Particularmente en el Mandela, donde hay 17 sectores, cada uno correspondiente a una oleada migratoria. En esencia se puso a trabajar en un plan que articulara la ayuda proveniente de distintas partes, pero que no generara dependencia ni victimización.

La indiferencia de las instituciones y el desconocimiento que había del problema eran evidentes. Nadie sabía cuántos desplazados había en la ciudad ni dónde estaban. "Les dije: Yo sí sé y se los muestro", recuerda el padre Castillo, quien se encargó de hacer visible la magnitud del problema. Realizó un censo que le sirvió a las ONG y entidades gubernamentales para planificar y focalizar la ayuda. Esto permitió que se hiciera una alianza con la Red de Solidaridad, la Alcaldía de Cartagena y la Arquidiócesis, y a través de ésta se pudo atender a más de 1.500 familias.

Desde entonces, de alguna manera cientos de personas se han beneficiado de su labor. En su estadía como párroco de la comunidad se han conformado 24 organizaciones cívicas y

juntas de vivienda que se han articulado con organizaciones privadas, gubernamentales y no gubernamentales de ayuda humanitaria. También se ha adelantado un proceso de acompañamiento y formación de grupos de docentes y maestros de las escuelas comunitarias que hoy son las nuevas instituciones educativas que albergan los niños y niñas del barrio.

La dinámica del barrio ha cambiado. Desde que el padre Castillo trabaja allí, han surgido grupos juveniles que estimulan el deporte, trabajan la identidad cultural, la formación en valores, los derechos humanos y la convivencia ciudadana.

En esta tónica se ha conseguido la estabilización socioeconómica de un creciente número de familias, con el apoyo del Centro Pastoral El Salvador, liderado por la hermana Beatriz Vansina, que se dedica a la promoción de la mujer en Cartagena.

Para el padre Castillo, el mayor avance en estos 10 años de historia del barrio como conglomerado humano es la manera como las personas han retomado su proyecto de vida. "Hoy en día los habitantes del Mandela saben que la orilla donde empezaron esta dura travesía se encuentra bastante retirada. Pero no haber llegado aún les mantiene su esperanza".

Ahora su misión es tratar de que cientos de familias regresen al lugar de donde fueron desplazadas. Con la red ecuménica, una alianza de iglesias cristianas, Acnur, la Defensoría del Pueblo de Bolívar y el Colectivo de Comunicaciones de los Montes de María, entre otras instituciones, acompañan el programa de apoyo y paz de los Montes de María que respalda el retorno de 4.500 familias desplazadas.